

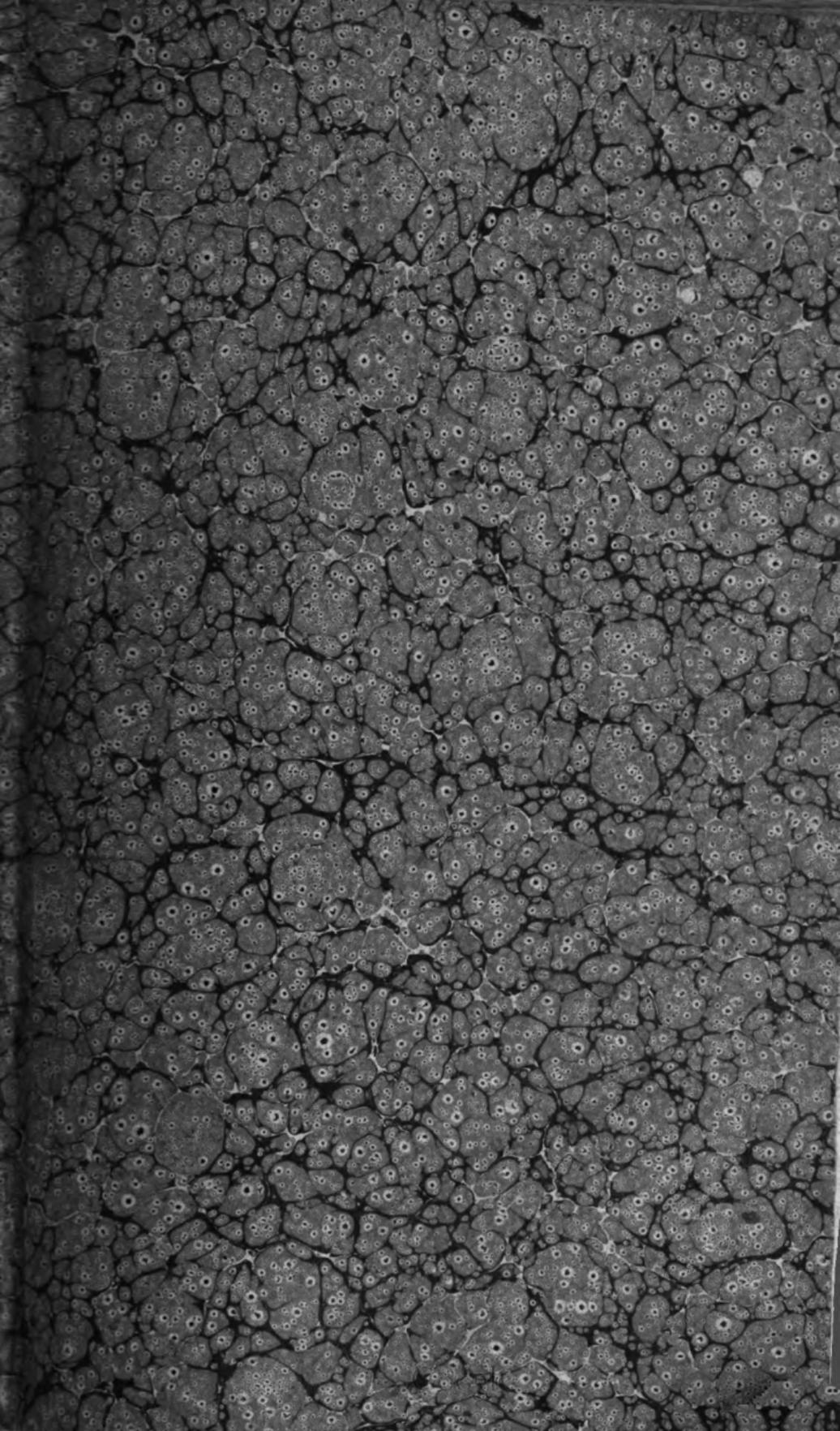




UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



532192854X



FILOL. CLASICO
UNIVERS. DE MADRID
RE: 543
CLAS.: 10
SIGN.:

Homero



OBRAS



DE HOMERO.

PARTE PRIMERA

BESANZON, IMPRENTA DE LA VIUDA C. DEIS.

R.108152

28 (Hombres y Mujeres) = 6

LA ILIADA

FA

R.S-549

.1428

TRADUCIDA

POR D. JOSÉ GOMEZ HERMOSILLA.

SEGUNDA EDICION,

RE VISTA Y NOTABLEMENTE ENMENDADA.

TOMO SEGUNDO.



INSTITUTO DE FILOSOFIA Y LET

PARIS.

LIBRERÍA CASTELLANA,

2, calle St-Germain-des-Prés,

LASSERRE EDITOR.

1848.

↳ 22216479

521801.51

272-1-58

LA ILÍADA.

LIBRO DÉCIMOTERCIO.

Quando Jove á las naves de los Griegos
A Héctor y sus legiones acercado
Hubo ya, allí dejó que toleraran
Las bélicas fatigas y el contino
Estrago de la guerra. Y á otra parte
Sus ojos apartando refulgentes,
A la tierra miraba de los Tracios,
Diestros cabalgadores; y los Misios,
En batalla campal fuertes guerreros;
Y los tan afamados Hipomolgos,
Que con leche de yegua solo viven;
Y los Abios, en rústica póbrea
Los mas justos de todos los mortales.
Y allí fijos los ojos, sus miradas
A Troya no volvia, confiado
En que deidad ninguna del Olimpo
Al campo de batalla bajaria
A socorrer á Griegos ni á Troyanos.

Pero Neptuno de la mar undosa
No en vano ya saliera, y en los bosques
De Samotracia umbríos asentado

Sobre altísima cumbre, en atalaya
Se había puesto. Desde aquella altura
El Ida todo, la ciudad de Troya
Y las naves de Grecia se veían;
Y admirado Neptuno, la terrible
Pelea y los combates contemplaba;
Y al ver que de los Teucros á las manos
Los guerreros de Acaya perecían,
Hubo de ellos piedad. Y contra Jove
Altamente indignado, en presurosos
Pasos bajó del escarpado monte;
Y al caminar el dios, bajo las plantas
Inmortales los cerros y las selvas
En derredor temblaban. Dió tres pasos,
Y al término final, al puerto de Égas,
Con el cuarto llegó donde tenía,
Del vasto mar en el profundo seno,
Sus eternos alcázares labrados
Del oro mas brillante. En su morada
Entró; y habiendo uncido á la carroza
Los hermosos caballos, cuyas crines
Oro resplandeciente parecían,
Y duro bronce el casco sonoro,
Con la túnica en oro recamada
Cubrió su cuerpo. Con la mano izquierda
Tomó el látigo de oro entretejido
En vistosa labor, subió en el carro,
Aguijó los bridones, y ligeros
Por las ondas corrian. Las ballenas
Del ponto abandonaron los abismos
Y en derredor saltaban de su carro,
Ni á la excelsa deidad desconocieron;
Y alegre el mar sus aguas dividía.

55 Y con tal rapidez sobre las ondas
Volaban los bridones, que ni el eje
De bronce se mojaba por debajo;
Y al dios en breve tiempo á la ribera
Extendida llevaron donde estaban
De los Griegos las tiendas y las naves.

Del hondo mar en los oscuros senos,
En el canal que la escarpada costa
De Ímbros y la de Tenedos divide,
Espaciosa caverna se dilata,
Y allí paró Neptuno los bridones.
Y de la alta carroza desatados,
El alimento divinal que eternos
Hace á los moradores del Olimpo
Les presentó abundante; y con las trabas
De oro macizo que romper á fuerza
O desatar posible no les fuese
Sus piés aseguró, para que inmóviles
Allí permaneciesen esperando
De su señor la vuelta; y á las naves
Luego se encaminó de los Aquivos.

Semejantes los Teucros á la llama,
O á la ráfaga rápida del viento,
Y en bélico furor ardiendo todos,
A Héctor seguían, con horribles voces
Gritando y algazara estrepitosa,
En escuadron cerrado, y esperaban
Los bajeles tomar de los Aqueos
Y á todos allí mismo degollarlos.
Mas el dios que la tierra con sus aguas
Ciñe y conmueve, en vagaroso vuelo
Salido habiendo de la mar oscura,
Infundia valor á los Aquivos,

Al adivino Cálcas en el rostro.
Y en la sonora voz asemejado.
Y con los dos Ayaces, que valientes
Se mostraban, habló; y así les dijo :

« Ayaces ! hoy vosotros de los Griegos
« La hueste salvaréis si del antiguo
« Valor os acordais, ni ya acogida
« Al helado temor dentro del alma
« Diéreis cobardes. Porque yo no temo
« De los demás Troyanos la pujanza
« Que escalaron el muro : las falanges
« Aquivas que con ellos peleando
« Están allí rechazarán á todos ;
« Mas en terrible agitacion rezelo
« Que mucho daño nuestra gente sufra
« Por esta parte en que su escuadra guia,
« Como rabioso can, ó ardiente llama,
« Héctor, que jactancioso vocifera
« Haber nacido del potente Jove.
« Así, yo deseara que á vosotros
« Algun dios el consejo os inspirase
« De resistir ahora á sus guerreros
« Y animar á los Griegos. Si lo hiciéreis,
« A Héctor, por mas furioso que acometa,
« Lejos apartaréis de nuestras naves,
« Aun cuando Jove, del Olimpo dueño,
« Ardimiento le infunda y osadía. »

Dijo Neptuno ; y con el cetro de oro
Tocó á los dos, y de pujanza y brío
Llenó sus almas, y á sus piés y manos
Ágiles hizo y á su cuerpo todo,
Y con la rapidez con que se arroja
Del peñascal fragoso y eminente

121 Para volar el gavilan ligero,
 Y perseguir al tierno pajarillo
 Que huyendo va de su terrible garra,
 Súbito se alejó de los Ayaces.
 Mas el hijo de Oileo antes que el otro
 Conoció á la deidad, y prontamente
 Vuelto al de Telamon, así le dijo :

« Ajax ! cierto á nosotros alto númen
 « De los que habitan el excelso Olimpo
 « Nos mandó, al adivino asemejado,
 « Combatir en defensa de las naves ;
 « Porque no ha sido el agorero Cálcas
 « Quien nos habló ; que bien le he conocido,
 « Al retirarse yo viendo la huella
 « De sus piés y su andar, y muy difícil
 « No es conocer á los eternos dioses :
 « Mi corazon ya dentro de mi pecho
 « Mas animoso está, y ya no respira
 « Sino guerra y combates, y me bullen
 « Las manos y los piés. » Respondió el hijo
 De Telamon : « A mí tambien ahora
 « En torno de la pica se enardecen
 « Las manos belicosas y en el pecho
 « Crece el valor, y saltan de impaciencia
 « Las plantas de los piés. Y aunque estuviera
 « Yo solo, con el Teucro peleara,
 « Por mas que ardiente esté y siempre insaciable
 « De batallas. » Así decian ellos,
 En el bélico fuego enardecidos
 Que Neptuno en sus almas infundiera.

Entretanto á los últimos Aqueos
 Que cerca de las naves, fatigados,
 De pelear, las fuerzas reparaban,

El dios del mar á combatir valientes
 Con su voz animaba. Cuando vieran
 Ellos que en numerosos escuadrones
 Al muro ya subian los Troyanos,
 En lágrimas bañaban sus mejillas
 De mucha pena el corazon opreso,
 Ni ya creian que la negra muerte
 Ninguno de ellos evitar pudiera;
 Pero pronto Neptuno á las falanges
 Fuerza inspiró y valor. Habló primero
 A Teucro, á Leito, al héroe Penelao,
 A Toante, á Deipiro, á Meriónés,
 Y á Antíloco, la flor de las escuadras.

« Argivos! ; qué vergüenza! les decia,
 « Jóvenes esforzados, yo confío
 « En que valientes salvaréis vosotros
 « Nuestros bajeles hoy; mas si cobardes
 « Los riesgos evitais de la batalla,
 « Amaneció ya el dia en que seremos
 « Todos por los Troyanos destruidos.
 « Mis ojos ; oh dolor! están ya viendo
 « Este prodigio grande, vergonzoso,
 « Que jamás yo creí que llegaría.
 « ; Venir á nuestras naves los Troyanos,
 « Que hasta ahora á los ciervos semejaban,
 « A los tímidos ciervos que, en el bosque,
 « En vano errantes sin vigor ni fuerza,
 « Pasto son de los linceos y los lobos
 « Y los leopardos! Nunca de los Griegos
 « A pié firme esperar la acometida
 « Ni resistir al poderoso brazo
 « Osaron hasta aquí; y envanecidos,
 « Lejos de su ciudad junto á las naves

187 « A combatir ya vienen, animados
 « Por el error que cometió el Atrida,
 « Y por la flojedad de los Aqueos,
 « Que, con el rey airados, ya no quieren-
 « Las naves defender, y en ellas mismas
 « Se dejan degollar. Es ciertamente
 « Culpable Agamenon, porque orgulloso
 « Con ásperas razones ha insultado
 « Al hijo valeroso de Peleo;
 « Mas no por eso es lícito á nosotros
 « Suspender el combate. La pasada
 « Falta ya reparemos; que difícil
 « No es á los buenos olvidar agravios;
 « Ni á vosotros, que sois los campeones
 « Primeros del ejército, seria
 « Renunciar á la guerra decoroso.
 « Yo no me ofenderé de que rehuse
 « Combatir el varon que no ha nacido
 « Con fuerzas ni valor, pero á vosotros
 « De corazon os culparé. ¡ Cobardes!
 « Pronto vuestra desidia mayor daño
 « Causará. Vamos, pues, y en vuestras almas
 « Renazca ya el pudor, y de los hombres
 « El desprecio temed y la censura.
 « Un horrendo combate se da ahora,
 « Y cerca ya de los bajeles Héctor
 « Animoso pelea, y la alta puerta
 « Y el enorme cerrojo ha quebrantado. »

Con estas voces aguijó Neptuno
 A los primeros cabos de la hueste;
 Y en torno á los Ayaces de pié firme
 Estaban las falanges, que Minerva,
 Deidad concitadora de los pueblos

Ni el mismo Marte númen de la guerra,
Si á la batalla interviniesen, nada
Reprehendieran. Y formadas todas
De jóvenes guerreros elegidos
Entre los mas valientes, la venida
De Héctor y sus Troyanos atendieron.
Las apiñadas haces apretaban
Asta con asta, escudo con escudo,
Un morrion con otro, hombre con hombre;
Las crines de caballo que ondeaban
En los altos airones, de los vientos
Blandamente movidos por el sopro,
En las cimeras de los duros cascos
Todas se confundian, tan espesas
Eran las filas; y al blandir sus lanzas
Con las manos robustas, en el aire
Se chocaban los hierros. Ya formados,
Marcharon á encontrar al enemigo,
De pelear ganosos. Mas, venidas
A tiro de ballesta las escuadras,
Antes acometieron los Troyanos
Estrechamente unidos : á su frente
Héctor venia rápido corriendo.

Como el peñasco aciago que de lo alto
Un torrente arrojó de la montaña,
Con su raudal copioso los apoyos
En que estribaba derribado habiendo,
En alto salta y por los aires vuela,
El bosque estremeciendo en su caída;
Y en repetidos vuelcos de continuo
Corriendo, nada detenerle puede;
Pero llegado al fin á la llanura
A pesar del impulso allí se para :

253 Héctor del mismo modo amenazaba
 Que hasta el mar llegaría y los bajeles
 Y tiendas de los Griegos, y que el llano
 De muertes sembraría, sin que nadie
 Resistirle pudiese; mas ahora,
 Cuando llegó á encontrar de los Aquivos
 El escuadron cerrado, se detuvo.
 Y por mas que á romperle se esforzaba,
 Animosos los hijos de la Grecia,
 Con sus espadas y aceradas picas
 Hiriéndole, de sí le separaron.
 Rechazado por fuerza irresistible
 Él hubo de ceder; y á sus guerreros,
 Esforzando la voz, así gritaba:

« Teucros, Licios, Dardanios valerosos.
 « Firmes permaneced; que largo tiempo
 « No podrán resistir á mi pujanza
 « Los Aqueos, por mas que reunidos,
 « En columna cerrada su falange
 « Hayan formado ahora. Con la pica
 « En fuga los pondré, si ciertamente
 « Aquel gran dios que en las alturas truena
 « El esposo de Juno, me ha enviado
 « A pelear; que de los dioses todos
 « Es el dominador. » Así decía,
 Y el valor aumentó de sus legiones.

En la primer escuadra de los Teucros
 Arrogante venia Deifobo,
 De Príamo nacido; y embrazado
 El anchuroso escudo que su cuerpo
 Todo cubria, con ligera planta
 Marchaba á la pelea. Meriónes
 Contra él vibró su reluciente pica,

Y acertó á dar en el escudo plano
Hecho de piel de montaraz novillo,
Y errado no fué el golpe. Atravesarle
No consiguió, porque su larga pica
Mucho antes de llegar al otro lado
Se quebró por el asta, y Deifobo
Alejado del cuerpo cuanto pudo
El escudo tenia, y en el pecho
Mucho temió la poderosa lanza
Del bravo Meriónes. El Cretense
Se retiró á la escuadra de los suyos,
Altamente indignado y afligido,
Porque escaparse viera de sus manos
La victoria, y tambien por haber roto
Una tan buena lanza; y á las naves
Se encaminó á buscar otra mas firme
Que en su tienda dejara; y la pelea
Entretanto seguia clamorosa.

Teucro de Telamon mató el primero
A un valiente adalid, Imbrio llamado
Y de Mentor nacido, que tenia
Yeguada numerosa. Imbrio en Pedeo,
Antes de que la guerra los Aquivos
A los Teucros trajeran, habitaba,
Y con Medesicaste, hija bastarda
Del rey Priamo, estaba desposado.
Venidas ya las naves de la Grecia,
A Troya retornó; y entre los héroes
Sobresalia de su edad. El regio
Alcázar habitaba, y el anciano
Como á sus propios hijos le queria.
Este fué á quien hirió junto á la oreja
De Telamon el hijo con su lanza,

319 Retirándola luego ; y en el polvo
 Cayó el Troyano , como el alto fresno
 Que , nacido en las cumbres eminentes
 Del monte que á lo lejos se divisa ,
 Cortado es por el hierro , y á la tierra
 Humilla triste sus frondosas ramas :
 Así cayó el Troyano , y en contorno
 Resonó la armadura sonora
 De luciente metal. Acudió Teucro ,
 De quitarle las armas codicioso ;
 Mas Héctor le tiró su aguda pica
 Antes de que llegara ; y por el aire
 Él viéndola venir , evitó el golpe
 Ladeándose un poco. Mas en vano
 Arrojada no fué , que por el pecho
 A Anfimaco pasó que á la pelea
 Desalado venia , y en el polvo
 Cayó el Aqueo , y temeroso ruido
 Sobre él hicieron al caer las armas.

Héctor corrió para tomar el casco
 Que las sienas cubria y la cabeza
 Del valeroso Anfimaco ; y al verle
 Ajax vibró su reluciente pica ,
 Pero no logró herirle ; que su cuerpo
 De durísimo bronce defendido
 Estaba todo. Recibió el escudo
 El bote de la pica , y al Troyano
 Del golpe solo el ímpetu terrible
 Hizo retroceder ; y á pesar suyo
 Abandonó ambos muertos , y á su escuadra
 Pronto los arrastraron los Aquivos.
 Estiquio y el valiente Mecisteo
 A Anfimaco llevaron á las naves ;

A Imbrio los dos Ayaces presurosos
Alejaron del campo de batalla.
Cual dos leones fieros que arrancaron
De los agudos dientes de los canes
Una cabrilla, en alto levantada
De la tierra la tienen en la boca,
Y al escondido matorral la llevan :
Así los dos Ayaces , levantadó
De tierra habiendo el infeliz cadáver
De Imbrio, le despojaron de las armas.
Y de su cuello hermoso la cabeza
De un golpe separó el hijo de Oileo,
Por la muerte de Anfimaco afligido;
Y en el aire agitándola indignado,
Cual si fuese pelota, por encima
La arrojó de los densos escuadrones,
Y de Héctor á los piés cayó en la arena.

Entonces fué cuando sintió Neptuno
Dentro del corazon ira terrible,
Viendo morir de casual herida
A Anfimaco su nieto; y por las tiendas
Y las naves corrió de los Aquivos
Avivando su ardor, y á los Troyanos
Estragos preparando dolorosos.
Encontróse con él Idomeneo,
Que afligido salia de la tienda
De uno de sus amigos que del campo
Volviere de batalla, en la rodilla
De aguda lanza herido, y en los hombros
Llevado por sus fieles compañeros.
Y habiendo ya encargado que á curarle
Atendiesen los médicos, volvia
Entonces á su tienda Idomeneo ,

385 Y en la sangrienta lid aun deseaba
 Valiente pelear. Vióle Neptuno
 Y así le habló, en la voz asemejado
 Al hijo de Andremon noble Toante,
 Jefe de los Etolos, que imperaba
 Sobre todos los pueblos situados
 De Pleuron en el valle y en la sierra
 De la alta Calidon, y cual si fuese
 Una deidad, le veneraba el pueblo :
 « Idomeneo, príncipe de Creta !
 « ¿ En qué pararon, di, las amenazas
 « Que hacian otro tiempo á los Troyanos
 « Los hijos de la Grecia? » Y el Cretense
 Le respondió : « Toante ! de nosotros
 « Ninguno, á lo que entiendo, ha sido causa
 « De los males que afligen á los Dánaos :
 « Todos sabemos guerrear, y nadie
 « Del temor que á los hombres desanima
 « Hoy está poseido, ni rehusa
 « Por flojedad en la comun batalla
 « Firme lidiar : al poderoso Jove,
 « Al hijo de Saturno, ha sido grato
 « Que sin honor, aquí, lejos de Grecia,
 « Perezcan los Aquivos. Mas, Toante,
 « Pues antes siempre belicoso fuiste,
 « Y á los otros animas si azorados
 « Ves que huyen de la lid, tampoco ahora
 « Ceses de pelear, y á las escuadras
 « Tu voz anime. » Replicó Neptuno :
 « ¡ Ojalá, Idomeneo, que de Troya
 « No vuelva mas y de los perros sea
 « Vil ludibrio el varon que en este dia
 « Por temor abandone la batalla !

« Ve á tomar la armadura , y á este sitio
 « Vuelve ligero ; y á la lid sangrienta
 « Volemos presurosos , y veamos
 « Si , aun siendo solo dos , á los Aqueos
 « Útiles somos ; que el valor unido
 « Aun de los flacos en la guerra es útil ,
 « Y nosotros sabemos animosos
 « Pelear con los fuertes campeones. »

Así habló la deidad , y á las escuadras
 De los Griegos volvió ; é Idomeneo
 Al pabellon magnífico llegado ,
 Cubrió su cuerpo de brillantes armas.
 Y dos picas tomando , hácia el paraje
 Marchó de la batalla , parecido
 Al ardiente relámpago que Jove
 Despide con su diestra poderosa
 Desde el luciente Olimpo , á los humanos
 Fausta señal de lo futuro , y brillan
 A lo lejos sus rayos. Así el bronce
 Centelleaba en derredor del pecho
 Del fuerte campeón , que presuroso
 Corria por el llano ; y Meriónés ,
 Su valiente escudero , que venia
 A tomar otra lanza , de la tienda
 No lejos le encontró ; é Idomeneo
 Así , én turbada voz , triste le dijo :

« O dulce Meriónés , hijo fuerte
 « De Molo ! ó tú , que en la veloz carrera
 « A todos los Cretenses aventajas !
 « O el mas caro de todos mis amigos !
 « ¿ Cómo así , abandonando la pelea ,
 « Vuelves al pabellon ? ¿ De aguda lanza
 « Estás herido , ó la afilada punta

- 451 « Te aflige de algun arma arrojadiza ?
 « ¿ O á buscarme has venido , y á decirme
 « Que á la batalla acuda ? Pues entiende
 « Que dentro de la tienda estar ocioso
 « Nunca grato me fué ; solo deseo
 « Pelear. » Respondióle Meriónes :
 « Idomeneo, soberano jefe
 « De los Cretenses todos ! á tu tienda
 « Iba ahora , por ver si en ella habia
 « Alguna fuerte lanza , porque acabo
 « Yo de romper la mia en el escudo
 « Del valiente Deifobo. » Idomeneo
 Le replicó : « Ve , amigo , no una sola ,
 « Mas aunque fuesen veinte , allí en la tienda
 « Las hallarás á la pared brillante
 « Arrimadas , y fueron de Troyanos ;
 « Y todas las tomé , la dulce vida
 « A sus dueños quitando. Tú bien sabes
 « Que lejos pelear del enemigo
 « Nunca fué mi costumbre ; y así tengo
 « Muchas lanzas , y cóncavos escudos ,
 « Y cascos , y lorigas relucientes. »
 Añadió Meriónes : « En mi nave
 « Y pabellon conservo de Troyanos
 « Muchos despojos yo , pero no cerca
 « Están para tomar la que deseo
 « Potente lanza ; porque yo tampoco
 « Me olvido del valor en la peléa.
 « Siempre entre los primeros campeones ,
 « Apenas el combate se ha empezado ,
 « A pié firme esperar al enemigo
 « Suelo animoso. De los otros Griegos
 « A alguno acaso mi pujanza y brío

« Puede ocultarse en la comun batalla ;
« Pero no á tí, que por tus mismos ojos
« Estás viendo el ardor con que peleo. »
Y el rey le dijo : « Tu valor conozco :
« ¿ Para qué necesitas referirme
« Tus proezas ? Si ya de los Aqueos
« Fuéramos escogidos los mas fuertes
« Para ocultarnos en celada , nadie ,
« Ni aun allí, tu valor despreciaria
« Y poderoso brazo. En la emboscada
« Es donde se conoce el ardimiento
« De los hombres , y claro se descubre
« Si el guerrero es cobarde ó valeroso :
« Porque el cobarde pálido se torna ,
« Ni estar quieto y sentado le permite
« El temor de que está sobrecogido ;
« Y las rodillas dobla , y en las puntas
« Se asienta de los piés. Sobresaltado
« Dentro su pecho el corazon palpita
« Esperando la muerte , y rechinantes
« Todos sus dientes crujen ; mas el fuerte
« No muda de color , ni muestra miedo ,
« Cuando con los valientes en celada
« Se colocó una vez ; antes desea
« Que pronto empiece la terrible lucha.
« Bien saben todos que si acaso fueres
« Herido en la batalla ya de lejos
« Con arma arrojadiza , ó ya de cerca
« Con pica ó con espada , no su punta
« Caerá por detrás sobre tu cuello
« Ni tu espalda ; en el pecho ó en el vientre
« Recibirás la herida , al enemigo
« Marchando cara á cara y combatiendo

517 « En la primera fila. Pero vamos
 « A la lid, y en inútiles discursos
 « No el tiempo se consuma; no nos vea
 « Alguno, y nos moteje de cobardes.
 « Entra en mi pabellon, y de allí toma
 « Una robusta lanza. » Así decia;
 Y pronto Meriones de la tienda
 Sacó el herrado astil; y adonde estaba
 El rey volvió con arrogantes pasos,
 Y ganoso de entrar en la pelea.

Cual suele armado el furibundo Marte
 A la guerra marchar, y le acompaña
 El Terror, hijo suyo poderoso
 É intrépido, que al hombre mas valiente
 Llena de espanto; y de la Tracia salen
 A unirse á los Epiros ó los Flegios
 De ardido corazon, y las plegarias
 De ambas haces no escuchan, y á una sola
 Conceden la victoria: tales iban
 Estos dos campeones al combate,
 Cubiertos ambos de lucientes armas.
 Y al llegar, dijo al rey el escudero:

« Hijo de Deucalion! ¿ por dónde quieres
 « Que entremos en la lid? ¿ por la derecha
 « De todo el escuadron, ó por el centro,
 « O por el ala izquierda? Me parece
 « Que en ninguna otra parte los Aqueos,
 « Tanto como hácia aquí, de nuestro brazo
 « Necesitan ahora. » El rey le dijo:

« Otros hay que defienden los bajeles
 « En el centro y la diestra: los Ayaces,
 « Y Teucro, que de todos los Aquivos
 « Es el mas diestro en disparar saetas,

« Y esforzado tambien si cuerpo á cuerpo
 « Sostener el combate es necesario.
 « Pronto rechazarán estos caudillos,
 « Aunque les acometa furibundo,
 « A Héctor, por mas que valeroso él sea.
 « Y á pesar del furor de que animado
 « Se muestra ahora, le será difícil,
 « De los tres héroes el valor venciendo
 « Y la pujanza de su fuerte brazo,
 « Las naves incendiar, si el mismo Jove
 « No lanzare la tea abrasadora.
 « Ajax de Telamon no cederia
 « A ningun hombre que á morir sujeto
 « Haya nacido y de los frutos coma
 « Que nos prodiga Cérés, y con bronce
 « O grandes piedras vulnerable sea;
 « Y ni retrocediera en las batallas
 « De Aquiles á la vista, si á pié firme
 « Le hubiese de esperar; que en la carrera
 « Con aquel nadie á competir se atreve.
 « Marchemos, pues, á la siniestra parte;
 « Para ver si los dos en este dia
 « Damos á algun Troyano de vencernos
 « El alto honor, ó nos le da á nosotros. »

Así decia el rey; y Meriónés
 El primero marchó, y á breve tiempo
 Al extremo llegaron de la línea
 Por donde aquel acometer mandara.

Cuando vieron los Teucros que animoso,
 Y á la violenta llama parecido,
 Entraba en el combate Idomeneo
 Con su escudero, y de lucientes armas
 Cubiertos ambos, reunidos todos

583 Sobre él cayeron, y en confusas voces
A sostener el choque se animaban;
Y con igual ardor por ambos lados,
Bajo las altas popas de las naves,
Se trabó la pelea. Como suelen
Venir las tempestades agitadas
Por los vientos sonoros en los días
En que, árida la tierra, están cubiertos
De polvo los caminos, y levantan
Densa nube de oscura polvareda:
Así entonces vinieron á las manos
Las dos escuadras, deseando mucho
Los caudillos matarse el uno al otro
Con el agudo hierro. Y herizados
De poderosas afiladas picas
Los escuadrones, se mostraba horrible
La guerra destructora; y ni los ojos
De los mortales sostener podían
El resplandor de los brillantes yelmos,
Y bruñidas corazas, y lucientes
Escudos con que armados caminaban
A encontrarse los Griegos y Troyanos:
Y duro el corazón aquel tendría
Que al mirar el combate se alegrara,
Y el ánimo turbado no sintiera.

Así entonces, en bandos divididos,
Los dos hijos potentes de Saturno
Estragos preparaban dolorosos
A los héroes aqueos y troyanos.
Para vengar al ofendido Aquiles
Júpiter á los Teucros deseaba
Y á Héctor dar la victoria, mas del todo
No quería que en Troya pereciera

La hueste de los Griegos : solo á Tétis
Consolar y á su hijo valeroso
Honrar queria la deidad. Neptuno ,
Sin que Jove le viese por las filas
Andando de los Griegos , con sus voces
A todos animaba ; porque mucho
De su mísera suerte se dolia ,
Viendo que de los Teucros á las manos
Perecian , y mucho se indignaba
Contra Jove. Tenian uno y otro
El mismo origen y comun linaje ;
Pero Júpiter era mas anciano
Y de mayor saber. Y así Neptuno
Abiertamente no osaba á los Aquivos
Dar socorro eficaz ; pero , siempre
Oculto discurriendo por las filas
Con semblante mortal , los animaba .
Y asidos ambos dioses de las puntas
De la cuerda de la hórrida discordia
Y de la guerra á todos ominosa ,
Cuerda que ni romper ni deshacerla
Es dado á los guerreros , y que á muchos
De la vida privó , sobre ambas haces
La extendieron , y en brazo poderoso
Tiraban de ella en direccion opuesta .

Aunque ya semicano Idomeneo ,
Con su voz animando á los Aquivos ,
Acometió valiente á los Troyanos
Y en desórden los puso , y dió la muerte
Al claro Otrioneo , que habitaba
En Cabeso , y á Troya aquellos dias
Fuera venido á tan famosa guerra .
A la sin par Casandra , que de todas

649 Las princesas de Priamo nacidas
 Era la mas hermosa, en matrimonio
 Pedido habia sin que dote alguno
 Él la hubiese de dar; á merecerla
 Se ofreciera, con una grande hazaña,
 De Ilion alejando á los Aquivos;
 Y consentido habia el padre anciano
 La condicion, y darle prometiera
 La hermosa jóven. Confiado el héroe
 Del rey en la promesa, combatia
 Con extremado ardor. Idomeneo
 Contra él vibró su reluciente lanza,
 Y acertó á darle, cuando en busca suya
 Él ya venia en arrogantes pasos.
 Al duro golpe resistir no pudo
 La coraza de bronce fabricada,
 Y en medio el vientre se clavó la punta.
 Cayó el Troyano, y retemblar la tierra
 Hizo al caer; y viéndole postrado,
 Así el Cretense le insultó orgulloso:

« Otrioneo! yo te ensalzaria
 « Sobre todos los hombres, si cumplieras
 « Lo que á Priamo tienes ofrecido.
 « Él, es verdad, te prometió á Casandra;
 « Pero tambien nosotros te ofrecemos,
 « Y sabremos cumplirlo, por esposa
 « Darte la mas gallarda de las hijas
 « De Agamenon, y haremos que de Acaya
 « La traigan á este campo, porque puedas
 « La boda celebrar, si, con nosotros
 « Unido, destruir el fuerte muro
 « Lograses de Ilion. Sigue mis pasos,
 « Para que en nuestras naves los conciertos

« Se ajusten ; y verás qué generosos
« Los Griegos somos al dotar las hijas. »

Así dijo el heróico Idomeneo,
Y arrastrado del pié tiró el cadáver
Por entre la pelea. Vino pronto
Asio á vengar su muerte, y caminaba
Ligero, á pié, delante de su carro,
Pero tan cerca de él que los bridones
Sobre sus hombros resoplaban siempre,
Y asido de las riendas el auriga
Los sujetaba. Por matar al Griego
En fuego ardia el capitan troyano ;
Pero aquel le previno, y con su pica
En el cuello le hirió bajo la barba,
Y al otro lado apareció la punta.
Y Asio cayó, como caer la encina
O el álamo se ve, ó el alto pino
Que en el monte un artífice ha cortado
Con aguda segur, para que sea
Mástil de algun bajel. Así, delante
Del carro y los bridones, extendido
Asio quedó ; y al espirar, los dientes
En su dolor crujia, y con la mano
Apretaba la arena con su sangre
Ya enrojecida. Y consternado al verle
Caer el escudero, ni osadía
Tuvo para volver á los bridones
Las riendas y evitar que le mataran
Los enemigos. Lo notó el guerrero
Antiloco ; y lanzándole su pica,
El cuerpo le pasó de parte á parte
Sin que le defendiese la coraza
Que llevaba ceñida, y moribundo

715 Cayó de la carroza. Los caballos
 Antíloco sacó de entre las filas
 De los Troyanos, y marchar los hizo
 A las de los Aqueos. Indignado
 Deifobo del amigo por la muerte,
 Al paraje en que estaba Idomeneo
 Corrió veloz, y su brillante lanza
 Le tiró; pero vióla por el aire
 El Cretense venir, y, de la pica
 Para evitar el poderoso golpe,
 La cabeza cubrió con la rodela
 Fabricada con pieles de novillo,
 Que en derredor estaba guarnecida
 De luciente metal y asegurada
 Con dos abrazaderas. Sin herirle
 Pasó el asta volando, y levemente
 Tocó al pasar en el metal sonoro,
 Y en ronco ruido resonó el escudo;
 Pero no en vano con la fuerte diestra
 Deifobo la arrojó; que junto al bazo
 Por bajo del hjar hirió al valiente
 Ipsenor, que de Hipaso era nacido
 Y un escuadron mandaba de guerreros,
 Y le quitó la vida. Cuando en tierra
 Le vió el Teucro caer, en altas voces
 Insultaba orgulloso á los Aquivos.

« A lo menos, decia, sin venganza
 « Asio no queda; y aunque triste ahora
 « Va caminando del oscuro Averno
 « A las herradas puertas, alegría
 « Habrá en su pecho al ver que yo le he dado
 « Tal compañero que sus pasos siga. »
 Así gritaba; y mucho los Aquivos

Al escuchar sus insolentes voces
Se indignaron, y Antiloco en el alma
Grave dolor sintió; mas no á los Teucros
Abandonó el cádaver. A ponerse
A su lado corrió, y con el escudo
Le cubrió en derredor; luego llegaron
Dos de sus camaradas, Mecisteo
Y Alastor; y tomándole en sus hombros,
Dolorosos gemidos exhalando,
A las naves aqueas le llevaron.

En tanto no aflojó de Idomeneo
El gran valor; que procuraba siempre
De tenebrosa noche algun Troyano
Con el velo cubrir, ó sobre el polvo
Caer él mismo y con fragor la tierra
Estremecer, con tal que de su ruina
Librase á los Aquivos. Dirigióse
Entonces contra el héroe Alacatoo
De Esietes hijo caro. Yerno de Anquises,
Con Hipodamia, la primer nacida
De sus hijas, habíase casado;
De sus padres amada con terneza,
A las doncellas todas de su clase
Esta se aventajaba en hermosura,
En industria de manos y recato,
Y á causa de tan nobles cualidades
La pretendiera el hombre mas ilustre
Que poseyera Troya en su recinto.
Este fué el héroe á quien Neptuno entonces
Por la mano rindió de Idomeneo;
Cubrió de oscuridad sus vivos ojos,
Como en grillos ató sus bellos miembros,
Ni atrás volver podia ni apartarse,

781 Inmoble así , cual si columna fuera
 O árbol frondoso , con aguda lanza
 En medio del corazon Idomeneo
 Le hirió , rompiendo la coraza fuerte
 De bronce con que el pecho se cubriera
 Para librarse de mortales tiros ;
 Y entonces ronca resonó rompida
 Por la robusta lanza , y el Troyano
 Cayó en el suelo , y retembló la tierra.
 Y como estaba el acerado hierro
 Fijo en el corazon , con sus latidos
 Del asta el regaton se estremecia ;
 Pero despues el hierro poderoso
 Toda fuerza perdió ; é Idomeneo ,
 Con la victoria ufano , á Deifobo
 Así decia en orgullosas voces :

« Deifobo ! pues que vano te jactabas
 » De haber muerto á un Aquivo , ¿ no podremos
 » Con mas razon nosotros gloríarnos
 » Por haber dado muerte á tres caudillos
 » En lugar de uno solo ? Y tú , valiente ,
 » ¿ Porqué conmigo á combatir no llegas ?
 » Ya verias quién es de Jove el nieto
 » Que á Troya vino á pelear ; pues Jove
 » El padre fué de Mínos , que de Creta
 » Ha sido el fundador ; y Mínos tuvo
 » Al afamado Deucalion por hijo ,
 » Y de este yo nací , y en la ancha Creta
 » Impero sobre gentes numerosas ;
 » Y á esta playa mis naves me trajeron
 » Para ser el azote de tu padre ,
 » De tí mismo , y de todos los Troyanos. »
 Así dijo el Cretense , y Deifobo

Entre dos pensamientos fluctuaba :
 Si á los otros valientes campeones
 De Troya en su defensa llamaria
 Retirándose, ó solo, y cuerpo á cuerpo,
 Con el ardido rey de los Cretenses
 La suerte probaria de las armas ;
 Y al fin le pareció mas acertado
 Ir en busca de Enéas. Y al extremo
 Pronto le halló del escuadron, y ocioso ;
 Porque siempre vivia resentido
 Del rey Príamo, al ver que no le honraba
 Siendo él tan esforzado y valeroso ;
 Y así le dijo en agitadas voces.

« Enéas, claro príncipe de Troya !
 » Si algo puede contigo el parentesco,
 » Llegada es la ocasion en que defiendas
 » De un cuñado el cadáver. Tú me sigue,
 » Y de Alcatoo la muerte vengaremos.
 » Es de tu hermana esposo, y educado
 » Por él has sido. El rey de los Cretenses,
 » Idomeneo, de matarle acaba. »

Así dijo, y su cólera en el pecho
 Enéas avivó ; y á la pelea
 Deseando volver, marchó animoso
 A buscar al valiente Idomeneo.

Mas no el temor se apoderó del héroe
 Cual si fuera un rapaz, sino que firme
 A los dos esperó. Como en el monte,
 Haciendo ostentacion de su bravura,
 Espera el jabalí de los mancebos
 El hórrido tumulto, y no abandona
 El matorral, aunque se encuentre solo ;
 Yen el lomo las cerdas erizadas,

847 Brillan sus ojos en ardiente fuego ,
 Aguzan los colmillos , é impaciente
 Está por rechazar la acometida
 De los perros y fuertes cazadores :
 Así esperó el ardido Idomeneo
 Al Troyano , que en rápida carrera
 Hacia él venia ; pero en altas voces
 Llamaba en su socorro á los amigos.
 Y fijando la vista en Afareo ,
 Ascálafo , Deipiro , Meríones
 Y Antíloco , esforzados adalides ,
 Así dijo en palabras voladoras :

« Amigos ! acudid á mi defensa ;
 » Porque , hallándome solo , mucho temo
 » Al fuerte Enéas , que en veloz corrida
 » Contra mí se adelanta. Él es valiente ,
 » Y capaz de matar en la pelea
 » A muchos campeones ; y se encuentra
 » En la flor de la edad , cuando los hombres
 » Alcanzan mayor fuerza. Si la misma
 » Fuera la edad de entrambos , y tuviese
 » Yo tambien el valor de que animado
 » Me siento ahora , glorioso triunfo
 » Propto el héroe troyano alcanzaria ,
 » O pronto yo la vida le quitara. »

Así les dijo ; y animados todos
 Del mismo ardor , á su defensa alegres
 Corrieron ; y abrazados los escudos ,
 Le rodearon. Por su parte Enéas
 Animaba á sus fuertes compañeros ,
 Hacia París volviéndose y Deifobo ,
 Y el gallardo Agenor , que las legiones
 Juntamente con él acaudillaban

De los Troyanos , y á su voz siguieron
Las tropas. Como suelen las ovejas
Al carnero seguir, cuando al arroyo
Van á beber desde el herboso prado
En que pacian , y el pastor se goza :
Así el alma de Enéas en el pecho
Gozóse mucho al ver que le seguia
Escuadra de guerreros numerosa.

Y de Alcatoo llegados al cadáver,
Cuerpo á cuerpo trabaron la pelea
Con luengas astas ; y hórrido crujia
En torno al pecho el sonoro bronce ,
Al repetido golpe de los dardos
Que con pujanza mucha se lanzaban
Los Griegos y Troyanos. Entre todos ,
Los que con mas ardor apetecian
Despedazarse con agudo bronce
Eran los dos primeros capitanes ,
Enéas y el Cretense Idomeneo ,
En el valor á Marte parecidos.
Y Enéas fué el primero que su lanza
Al Aquivo tiró ; pero en el aire
Viéndola este venir, evitó el golpe ;
Y del Troyano la acerada pica
Clavándose en la arena , inútilmente
Saltó ligera de su fuerte mano.
Vibró despues la suya Idomeneo ,
Y de Enomao la clavó en el vientre ;
Y rompiendo la cóncava loriga ,
En las entrañas penetró la punta ;
Y en el polvo caido , con la mano
Asió la tierra al espirar el Teucro.
Sacó su larga pica del cadáver

913 Diligente el Aquivo ; mas no pudo
De los hombros quitarle la armadura ,
Porque de todas partes les tiraban
Sus luengas javelinas los Troyanos.

Y no siendo bastante poderosos
Sus piés para correr con ligereza ,
O ya quisiese recobrar su lanza
Si de nuevo otra vez la despedia ,
O ya esquivar la que sobre él viniese ,
A pié firme y parado se libraba
De la muerte. Salirse del combate
Retrocediendo en rápida carrera
Tampoco le era dado ; y lentamente
Comenzó á retirarse. Deífobo ,
Que irritado con él estaba mucho ,
Su lanza le tiró ; y errado el golpe ,
El penetrante hierro al infelice
Hijo de Marte , Ascálafo , en el hombro
Hizo mortal herida. Cayó en tierra ;
Y moribundo , con la fuerte mano
Apretaba la arena. El fiero Marte
No supo entonces que en la lid terrible
Cayera muerto el hijo ; porque estaba
Bajo doradas nubes asentado
Del Olimpo en la cumbre y detenido ,
Como los otros dioses inmortales ,
Por mandato de Jove , que en la guerra
Les prohibia intervenir ahora.

Sangrienta lid se comenzó de nuevo
En derredor de Ascálafo , y Deífobo
El morrion le arrebató brillante ;
Pero sobre él saltando Merlónes ,
En el brazo le hirió. Cayó en la arena

El férreo morrión, y ronco ruido
Hizo al caer; y el bravo Meriões,
Cual ligero alcotan, saltó de nuevo
Sobre el Troyano y la robusta lanza
De su brazo sacó, y hácia los suyos
Retrocedió veloz. A Deífobo,
Cruzándole los brazos por el cuerpo,
Del bélico tumulto y la pelea
Sacó Polítes, su uterino hermano,
Hasta donde tenia sus bridones;
Que lejos del combate detenidos,
Con el brillante carro y el auriga
Estaban. Y subido ya en el carro,
Y hácia los muros caminando triste,
Dolorosos suspiros de su pecho
Frecuentes despedia y se quejaba,
Y del herido brazo mucha sangre
Vertia sin cesar; pero entretanto
Peleaban los otros escuadrones,
Con inmenso clamor y vocería.

Y acometiendo Enéas á Afareo,
Hijo de Caletor, que valeroso
Hácia él venia en arrogantes pasos,
Le hirió en el cuello con su aguda lanza.
Inclinóse del Griego la cabeza
Al otro lado; y el enorme escudo,
Que del cuello pendia, el movimiento
Siguió de la cabeza. Y en el polvo
Caído el héroe, en repetidos saltos
Rodó por tierra el morrión vacío;
Y la muerte, que el ánimo divide
De los miembros, en torno derramada
Fué del Aquivo. Antíloco, observando

979 Que Toon para huir vuelta la espalda
 Empezaba á correr, saltó ligero
 Sobre él. Y con su lanza la armadura
 Y el cuerpo le pasó, y en larga herida
 La vena le cortó que se dilata
 Por todo el lomo y hasta el cuello sube.
 Y cayendo de cara sobre el polvo
 El campeón, en vano á sus amigos
 Ambas manos tendia. Acudió alegre
 Antiloco, y las armas de los hombros
 Le desató, mirando precavido
 Antes en derredor; y los Troyanos,
 Unos por una parte otros por otra,
 En torno le cercaron, y valientes
 La anchurosa rodela; que ligero
 Él oponia por cualquiera lado
 Que intentaban herirle, con sus picas
 Sin cesar golpeaban. Pero nunca
 Adentro penetrar, y del Aquivo
 La tierna carne rasguñar pudieren;
 Que Neptuno de Néstor defendia
 Al hijo, y de los dardos le libraba.
 Así, el héroe jamás del enemigo
 Se alejaba; y en medio de sus filas
 Penetrando animoso, ni un instante
 Ociosa estaba su terrible lanza;
 Que blandiéndola siempre, á todos lados
 La volvía, dudando si de lejos
 Mejor era arrojarla, ó desde cerca
 Acometer. En tanto que dudoso
 Él meditaba lo que hacer debía,
 De Asio el hijo, Adamante, entre la turba
 Le divisó. Y de cerca arremetiéndolo,

En medio del escudo con su lanza
 Le dió furioso golpe ; mas Neptuno,
 Rompiendo el asta , le negó la vida
 Quitar al héroe , y se quedó clavada
 La mitad del astil en el escudo
 Cual tizon aguzado por el fuego ;
 Y en el polvo , del resto separada ,
 Cayó la otra mitad. Volvió el Troyano
 La espalda para huir y de los suyos
 Ocultarse en las filas , y la muerte
 Evitar. Pero vió Meríones
 Retirarse ; y lanzándole su pica ,
 En el vientre le hirió , do peligrosas
 Son las heridas que el agudo hierro
 Suele hacer á los míseros mortales..

Clavada allí la pica , y en la arena
 Adamante caido , se agitaba
 En torno del astil , como se agita
 Un toro si á la fuerza los pastores
 Con retorcidas cuerdas le han atado
 En el monte , y al valle le conducen
 A su pesar. Así , viéndose herido ,
 Adamante furioso se agitaba
 Por algunos instantes , pero largo
 No fué su padecer ; que Meríones
 Acercándose á él la aguda lanza
 De su cuerpo sacó , y oscura sombra
 Cubrió sus ojos. Entretanto Heleno
 A Deipiro en la sien terrible tajo
 Tiró de cerca con la gran cuchilla
 Que de bronce finísimo le hiciera
 Artífice traciano , y honda raja
 Hizo en el morrón , que á la violencia

1045 Del golpe sacudido cayó al suelo;
Y uno de los donceles, que inmediato
Estaba y á sus plés venir le viera
Rodando, le tomó, y á Delpiro
Cubrió los ojos tenebrosa noche.

Alto dolor, cuando le vió en la arena,
Por su muerte sintiendo Menelao
Se adelantó con pasos presurosos
Contra el valiente capitan Heleno;
Y blandiendo su lanza, con la vista
Le amenazaba ya. Vió el Troyano
Y la ballesta armó, y al mismo tiempo
Dispararon. El Griego deseaba
Con la pica matar á su enemigo,
Y Heleno con la flecha despedida
Del arco atravesar á Menelao;
Y tan bien la asestó, que sobre el pecho
En medio de la cóncava loriga
Del Aquivo cayó, mas rechazada
Fué por el duro bronce. Como suelen
Por el estío en anchurosas eras,
Al soplo de los vientos sonorosos
Y del aventador al firme empuje,
Saltar del biello las negruzcas habas,
O los duros garbanzos: así entonces,
Del peto del valiente Menelao
Rechazada la flecha matadora,
A lo lejos voló; pero el Atrida
Al mismo tiempo con su aguda lanza
Al valeroso capitan Heleno
Hirió tambien la mano en que tenia
El balleston enorme. A la otra parte
Apareció la punta, y presurosa

Se clavó en la ballesta ; y el Troyano ,
Para evitar la muerte , á sus escuadras
Retrocedió veloz. La mano izquierda ,
Cosida con el arco , por el suelo
Arrastrando tras sí la luenga pica
Llevaba del Aquivo ; y ya llegado
Deifobo al escuadron de sus guerreros ,
Se la sacó Agenor ; y con destreza
La mano en torno le vendó con honda
Que su escudero le alargó , tejida
De las ovejas con flexible lana.

Viólo Pisandro ; y en veloz carrera
Marchó contra el Aquivo , que orgulloso
De su triunfo gozaba. Hado siniestro
Al infeliz llevaba á que muriese
Por tu diestra vencido , ó Menelao ,
En terrible combate. Cuando cerca
Estuvieron los dos , sus largas picas
Vibraron animosos ; pero el golpe
Errando el Griego , su robusta lanza
Por el lado pasó del enemigo
Sin herirle. Pisandro con la suya
Al broquel acertó de Menelao ,
Pero no pudo atravesar el bronce
Que le cubria ; y resistiendo firme
El poderoso escudo , por el asta
La pica se rompió. Cuando el Troyano
La vió clavarse en medio del escudo ,
Mucho en el alma se alegró , y creia
La victoria alcanzar ; pero el Aquivo ,
Sacando pronto la tajante espada ,
Acometió á Pisandro. Defendido
Este de su rodela ; alzó del suelo

1414 Una hacha de dos filos reluciente
 Y muy cortante, y de silvestre olivo
 En largo y terso astil asegurada,
 Y al mismo tiempo furibundo golpe
 Descargaron los dos. En la cimera
 Del almete, y al pié de la garzota,
 Acertó á dar el Teucro á Menelao;
 Y el Aquivo, por medio de la frente,
 Entre las cejas le clavó la punta
 De la espada. Y los huesos rechinaron,
 Y ambos ojos cayeron en la arena
 A sus piés, en la roja sangre tintos;
 Y en tierra derribado, en dolorosa
 Contorsion se agitaba. Menelao,
 Sobre su pecho la robusta planta
 Fijando, de los hombros la armadura
 Le quitó, y jactancioso le decia:

« Así, por fin, de los valientes Griegos
 » Las naves dejaréis, ó violadores
 » De la pública fe, por mas ganosos
 » Que esteis de pelear. No está vengada
 » Todavía la afrenta, viles perros,
 » Que hicisteis á mi honor sin que temierais
 » De Júpiter tonante, que los fueros
 » De la hospitalidad defiende santos
 » Y arruinará vuestra ciudad un dia,
 » La terrible venganza. Y no contentos
 » Con haberme robado, sin que nunca
 » Yo os hubiese ofendido, mis riquezas
 » Y hasta la dulce esposa que en su alcázar
 » Os recibió benigna, los navíos
 » Con fuego abrasador quereis ahora
 » Arder, y degollar á los Aqueos.

- » Mas , á pesar de la impotente rabia
 » De que estais agitados , muy en breve
 » Tendréis que renunciar á la pelea.
 » O padre Jove ! reconocen todos
 » Que á las otras deidades y á los hombres
 » En prudencia y saber excedes mucho ,
 » Pero de tí estos daños han venido ;
 » Porque así favoreces á una gente
 » Que en la injusticia se complace solo ,
 » Y no sabe vivir sino en la guerra ,
 » Que todos aborrecen. A saciarse
 » Llega el hombre de todo , hasta del sueño ,
 » Del dulce amor , del canto delicioso
 » Y de la alegre danza ; y son placeres
 » Gratos al hombre , aunque valiente sea ,
 » Mas que las lides ; y saciados nunca
 » A los Troyanos de batallas vemos. »

Así dijo ; y las armas de los hombros
 De Pisandro arrancó , y á sus donceles
 Las dió porque á sus naos las llevaran ;
 Y entrándose de nuevo en la pelea ,
 Al frente se mostró de su falange.
 El primero de todos los Troyanos
 Que á pelear salió con el Aquivo ,
 Fué el jóven Harpalion , fuerte guerrero ,
 Hijo del rey Pilémenes , que á Troya ,
 Queriendo hallarse en tan famosa guerra ,
 Viniera con su padre , y á su patria
 No debia volver. El infelice
 Acometió al Atrida , y del escudo
 En el centro le dió fuerte lanzada ;
 Mas , no pudiendo atravesar el bronce ,
 A su escuadron para evitar la muerte

1177 Retrocedió, mirando precavido
 En derredor si con aguda pica
 A herirle se acercaba algun Aqueo.
 Disparóle una flecha Mértónes,
 Viéndole huir; y la acerada punta,
 Por el muslo derecho atravesando,
 Vino á salir en la raiz del vientre.
 Harpalion, en la arena de rodillas
 Caido habiendo y suspirando triste,
 En manos de sus fieles compañeros
 Espiró; y extendido sobre el polvo
 Cual gusano quedó, purpúrea sangre
 De la herida vertiendo que la arena
 Humedeció. Los fuertes Paflagones
 En torno le cercaban; y en su carro
 Colocando el cadáver, afligidos
 A Troya le llevaron; mas el padre
 No le seguia, lágrimas vertiendo,
 Y ni del hijo la temprana muerte
 Pudo vengar; porque tambien muriera.

Viendo al jóven caer ira terrible
 Se apoderó de Páris, porque huésped
 Entre los numerosos Paflagones
 Era suyo; y de cólera inflamado,
 Lanzó para vengarle una saeta.
 Hubo entre los Aqueos un caudillo
 Hijo de Poliido el agorero,
 Y Euquenor se llamaba, y poderoso
 Era mucho en riqueza, y de Corinto
 Habitador. Y aunque á saber llegara
 El destino fatal que preparado
 Las parcas le tenian, en las naves
 Se embarcó de la Grecia. Cuando jóven

Él era aún , su padre muchas veces
Le dijo que en su casa moriria
De enfermedad penosa , ó de los Griegos,
Al pié de los bajeles por la flecha
De algun Troyano herido ; mas el triste ,
Deseando evitar que le llamaran
Cobarde los Aquivos , y en su lecho
Para no padecer graves dolores
En larga enfermedad , á Troya vino.
Y ahora Páris le clavó su flecha
Por bajo del oido y la quijada ;
Y el alma pronto abandonando el cuerpo ,
Horrenda oscuridad cercó sus ojos.

Así , cual fuego ardiente ; peleaban
Animosos los Griegos y Troyanos,
Sin que Héctor conociese todavía ,
Ni á sus oidos el rumor llegara ,
Que á la izquierda del campo sus legiones
Eran por los Aqueos destruidas.
Y si él á socorrerlas no acudiera ,
Prontamente los Griegos la victoria
Hubieran alcanzado : tanto brio
Les infundió Neptuno , y tan valiente
Él mismo en su defensa combatia .
Mas Héctor entretanto , por la parte
En que asaltado el muro y derribada
Lá puerta las falanges de los Griegos
El primero rompiera , sostenia
La lid aún. Allí de los Ayaces
Y de Protesilao los bajeles ,
Del espumoso mar en la ribera ,
Habian sido puestos , y muy bajo
Era el muro que en torno los cercaba ;

1243 Porque muy esforzados los guerreros
Y poderosos eran los caballos
Que acampaban allí. Los de Beocia,
Los Yaones de larga vestidura,
Los Locros, y los Phtios, y los fuertes
Epeos las escuadras componian
Que á esta parte del muro peleaban.
Y aunque valientes, consiguieron solo
Impedir que llegara hasta las naves
Héctor, que furibundo acometia
Semejante á la llama abrasadora,
Y lejos de su escuadra rechazarle
No pudieron. Allí en primera fila
Estaban los ardidos Atenenses
Por su animoso príncipe guiados,
El claro Menesteo, á quien seguian
Fidas, Estiquio y el feroz Biante.
Mandaban la legion de los Epeos
Méges, Anfion y el valeroso Draquio,
Y de todos los Phtios eran jefes
Medonte y el magnánimo Podárces.
Hijo bastardo del valiente Oileo
Era Medonte, y como tal hermano
De Ajax; y lejos del país nativo,
En Filace habitaba, porque muerte
A un hombre dió que de la linda jóven
Eriopis era hermano, su madrastra.
El valiente Podárces por Ificlo
Fuera engendrado, el hijo de Filáces;
Y al frente de los Phtios valerosos
Ambos en la defensa de las naos,
Junto con los Beocios, combatian;
Y Ajax de Oileo ni un instante solo

De Telamon al hijo abandonaba.

Cual dos negros novillos del arado
Unidos tiran en neval profundo
La torva frente de sudor bañada ,
Y solo el terso yugo los divide ;
Y mientras por los surcos lentamente
Ellos caminan , la aguzada reja
El duro suelo rompe : tan cercanos
Estaban los Ayaces. Numerosa
Escuadra de aguerridos combatientes
De Telamon al hijo acompañaba ;
Y alternando por veces , el enorme
Escudo le tomaban , si cansado
De combatir el héroe la fatiga
Y el sudor al descanso le obligaban.
Mas al hijo magnánimo de Oileo
No seguian sus Locros , porque nunca
Grato les era combatir parados ;
Y ni yelmos tenian reformidos
De luciente metal y con las crines
Empenachados de alazan brioso ,
Ni escudos circulares , ni de fresno
Gruesas y largas picas. Y á su jefe
A Troya acompañaran confiados
En sus ballestas , y hondas retorcidas
Que con lana de ovejas fabricaban ;
Y en las lides con ellas á los Teucros
Muchas y enormes piedras arrojando ,
Sus espesas falanges destruian.
Aquellos , pues , de frente y defendidos
De fuertes armaduras , peleaban
Con Héctor sin cesar y con su gente ;
Y por detrás y ocultos , desde lejos

1309 Los Locros con sus flechas voladoras
 Los herian ; y pronto los Troyanos
 Suspendieron la lid , porque las flechas
 En confuso desórden los ponian.

Y entonces de las tiendas y las naves
 Vuelto hubieran á Troya derrotados ,
 Si acercándose á Héctor no le hubiese
 Hablado así el augur Polidamante :

- « Héctor ! ¿ será posible que algun dia
 » Escuches de los otros el consejo ?
 » ¿ Acaso porque Dios te ha concedido
 » Sobresalir en hechos militares ,
 » Quieres tambien aventajar á todos
 » En prudencia ? No es fácil que reunas
 » Todas las prendas tú. Concede el cielo
 » A uno pujanza en la marcial pelea ,
 » Y á otro pericia en las alegres danzas ;
 » A este destreza en el tañer la lira
 » Y en el cantar , y á aquel prudencia suma ,
 » A muchos provechosa ; y las ciudades
 » Salva con ella , y su valor conoce
 » Solo aquel que la tiene. Así yo ahora
 » Te diré lo que entiendo , y me parece
 » Mas acertado. El fuego de la guerra
 » Arde en torno de tí por todas partes ;
 » Y de los valerosos campeones
 » De Troya que pasaron la muralla ,
 » Los unos con sus armas se retiran ,
 » Y los otros sostienen el combate
 » En desigual batalla , porque pocos
 » Son contra muchos Griegos ; y esparcidos
 » Están , y separados en las naves.
 » Así , tú retrocede y á este puesto

- » Convoca los mas fuertes adalides ,
- » Y aquí deliberemos si conviene
- » Acometer á las aquivas naos ,
- » Para ver si propicia la victoria
- » Júpiter nos concede ; ó si volvemos
- » Debiéramos á Troya , antes que daño
- » Se reciba mayor. Rezelo mucho
- » Que hoy nos paguen la deuda los Aquivos ;
- » Que ocioso está en las naves un guerrero
- » Incansable en la lid , y yo presagio
- » Que ya por largo tiempo de la guerra
- » No estará retirado. » Así decia

Polidamante , y el consejo suyo
 A Héctor fué grato ; y en templadas voces
 Con él hablando , cariñoso dijo :

« Polidamante ! aquí deten ahora
 » Tú á los mas valerosos capitanes ;
 » Yo al ala izquierda voy , y en la pelea
 » Allí tomaré parte ; y cuando hubiere
 » Puesto en orden las haces , presuroso
 » Tornaré aquí otra vez. » Así decia
 Héctor : y erguido cual nevado monte ,
 Y horribles voces dando , por las filas
 Volaba de los Teucros y auxiliares.
 Y todos los mas fuertes adalides
 Al escuchar su voz se reunieron
 En torno del augur Polidamante ,
 Hijo de Pantoó ; que en las batallas
 Tambien sabia pelear valiente.

Héctor iba buscando á Deífobo ,
 Al esforzado capitan Heleno ,
 A Adamante y al hijo del valiente
 Hirtacio , y las hileras recorria

1575 Del primer escuadron por si encontrasor
 Podia ; pero ya ninguno de ellos
 Vivo estaba ó ileso. Ya los unos
 Al pié de los bajeles , por la mano
 De los Griegos vencidos y del alma
 Despojados , yacian ; y los otros
 Heridos , quien de lejos , quien de cerca ,
 Y á los muros de Troya retirados ,
 La lid abandonaran. Mas habiendo
 A Páris encontrado , que á los suyos
 Animaba á que firmes peleasen ,
 Así le dijo en injuriosas voces :

« Funesto Páris , por la gran belleza
 » Célebre solo y á mujeres dado !
 » Pérfido ! seductor ! ¿ qué es lo que hiciste
 » De tu hermano Deifobo , qué de Heleno ,
 » Qué de Adamante , qué del animoso
 » Hijo de Hirtacio , qué de Otríoneo ?
 » Hoy es el dia en que la excelsa Troya
 » Arruinada será ; y á tí segura
 » Tambien te espera dolorosa muerte. »

Y Páris respondió : « Ya que tú quieras
 » Sin motivo culparme , acaso pude
 » Otras veces mostrar en las batallas
 » Ardimiento menor , aunque del todo
 » Cobarde no nací. Mas este dia ,
 » Desde que tú en las naos la pelea
 » A la frente empezaste de los Teucros ,
 » Nosotros combatiendo á los Aquivos
 » Aquí estamos. Los fuertes adalides
 » Por quien preguntas perecieron todos ,
 » Y Deifobo y Heleno solamente
 » Se han retirado , aunque de lanza heridos

- » En la mano los dos ; que de la muerte
 » Los ha librado el hijo de Saturno.
 » Pero guíanos tú donde te inspire
 » Tu ardido corazón ; que adonde vayas
 » Nosotros seguiremos presurosos ,
 » Y el heróico valor que nos anima
 » Tú verás en la lid mientras las fuerzas
 » Nos asistan. Y nadie está obligado
 » A hacer , aunque animoso lo procure ,
 » Mas de lo que sus fuerzas le permiten. »

Y con estas palabras de su hermano
 La cólera aplacó , y ambos unidos
 Al paraje marcharon en que habia
 Mayor peligro , y de la guerra el fuego
 Con mas furor ardia ; donde estaban
 Cebríon , el augur Polidamante ,
 Fálces , Orteo , el claro Polifétes ,
 Palmis , Ascanio y Mórís , hijos ambos
 De Hipotíon. Vinieran estos héroes
 De la fértil Ascania aquellos dias
 El vacío á llenar de los guerreros
 Que habian perecido en las batallas ,
 Y Júpiter entonces al combate
 Los enviara él mismo. Cual descende
 De rápido huracan el torbellino ,
 Que del trueno de Jove acompañado
 Sobre tendida playa impetuoso
 Se precipita y con inmenso ruido
 El piélago conmueve , y se levantan
 Del resonante mar las crespas olas
 Cual montañas de espuma ; y alternando
 Con igual movimiento , se suceden
 Las unas á las otras : así entonces

1441 En numerosa escuadra los Troyanos,
 Uno en pos de otro y apiñados, iban
 Detrás de sus caudillos. A su frente
 Héctor, hijo de Príamo, marchaba,
 Al furibundo Marte parecido;
 Y delante del pecho la roelad
 De durísimas pieles fabricada,
 Y con espesa lámina de bronce
 Refornida llevaba, y de las sienas
 En derredor el relumbrante yelmo
 Retemblaba. Y queriendo la falange
 De los Griegos romper acometía
 Por una y otra parte, defendido
 Con el escudo enorme, y esperaba
 Que en fuga se pondrían. Mas no pudo
 El ánimo turbar de los Aquivos;
 Que Ajax de Telamon á grandes pasos
 A encontrarle salió, y así el primero
 Le provocaba á singular pelea:

- « Ven mas cerca de mí. ¿Porqué á los Griegos
 » Quieres intimidar con amenazas?
 » No somos en la guerra tan noveles;
 » De Júpiter tonante el duro azote
 » Es el que nos aflige. Si tú esperas
 » Las naves incendiar; tambien nosotros
 » Manos tenemos poderosas muchas
 » Que tu furor contengan, y primero
 » Por nosotros tomada y destruida
 » Vuestra ciudad será tan populosa.
 » Y cercano tú mismo, te lo anuncio,
 » Ya tienes el momento en que obligado
 » A la fuga, á los otros inmortales
 » Y al padre Jove rogarás humilde,

- » Que tus caballos al ondosó viento
- » Suelta la hermosa crin corran veloces
- » Mas que vuelan ligeros los milanós ;
- » Y que á Troya te lleven , densa nube
- » De polvo levantando en la llanura. »

Al decir estas últimas palabras ,
 Por encima pasó de su cabeza
 Hacia el lado derecho , vagarosa ,
 El águila que vuela en las alturas ,
 Y de los Dánaos exclamó la hueste
 Con la fausta señal cobrando aliento ;
 Pero sin perturbarse , al desafío
 Así del Griego respondió el Trojano :

- « Lenguaraz fanfarrón ! ¿ qué pronunciaste ?
- » Ojalá que yo fuera hijo de Jove
- » Y eterno , y que mi madre hubiera sido
- » La augusta Juno , y venerado fuese
- » Cual Apolo y Minerva , como es cierto
- » Que este día fatal á los Aquivos
- » Ha de ser , y tú mismo entre sus filas
- » Quedarás muerto si á esperar te atreves
- » El bote de mi lanza ; que su punta
- » De tu cuerpo la carne delicada
- » Hará menudos trozos , y en las naves
- » De los Dánaos tendido de alimento
- » A los perros carnívoros de Troya
- » Servirás y á las aves de rapiña. »

Dijo y marchó adelante , y le siguieron
 Con inmenso clamor los escuadrones ,
 Repitiendo las últimas hileras
 La confusa algazara y vocería.
 Y también por su parte los Aquivos
 Grande clamor alzaron , ni cobardes

1507 De su antiguo valor ya se olvidaban;
Que firmes esperaron en su puesto
De los mas afamados campeones
Troyanos al embate poderoso;
Y el eco de las voces resonante
De ambas escuadras penetró hasta el éter
Y la mansion de Joye luminosa. 1513

LIBRO DÉCIMOCUARTO.

Oyó Néstor el bélico tumulto,
Aunque en dulces coloquios y bebiendo
Con Macäon estaba; y agitado,
Así le dijo en dolorosas voces :

« ¿Qué suerte, ó Macäon, á los Aquivos
» Reserva el hado? Por momentos crece
» El gritar de los jóvenes briosos
» Que las naves defienden. Tú en la tienda
» Sigue bebiendo el delicioso vino,
» Mientras el agua tibia para el baño
» Hecamede prepara, y de la sangre,
» Y el polvo, y el sudor tu cuerpo limpia;
» Y en tanto yo, subido en alta loma,
» Pronto veré lo que sucede. » Dijo;
Y tomando el escudo poderoso
De su hijo Trasimédes, que en la tienda
Le dejó por llevar el de su padre,
Y un astil empuñando guarnecido
De agudo hierro, en presurosos pasos
Salió del pabellon. Y cuando estuvo
Ya fuera de él, en inquietud la vista
Tendiendo por las tiendas y las naves,
Se paró. Y pronto en vergonzosa fuga
Vió venir á los suyos acosados
De los feroces Teucros, y por tierra
Vió tambien de los Griegos la muralla.

Como la faz del piélagos espumoso,
Lentamente arrugándose, comienza
Ya con sorda mareta á conmoveerse,
Y renegrea si del alto cielo

Siente venir en rápidos caminos
Los resonantes vientos ; y sus olas
Indecisas están sin revolverse
Ni á este lado ni aquel , hasta que baja
Enviado por Júpiter el viento
Que ha de reinar entonces : el anciano
De esta suerte indeciso vacilaba
Entre dos pensamientos ; ni sabia
Si marchar al lugar en que los Griegos
Estaban peleando , ó á la tienda
De Agamenon , seria provechoso.
Al fin le pareció mas acertado
Al Atrida buscar. Marchó ; y siguiendo
Entretanto el combate , se mataban
Los unos á los otros ; y á los golpes
De las picas y espadas cortadoras
Con que se herian , el arnés sonoro
En torno de sus pechos resonaba.

Y no lejos de allí se le juntaron
Los reyes que salieran del combate
Heridos antes ; de Tideo el hijo ,
Agamenon y Ulises , que subian
De la costa del mar desde sus naves.
Estas lejos del campo de batalla
Sacadas fueran á la corva orilla
Del espumoso mar ; las que primero
Aportaron las últimas de todas
En la llanura estaban , y delante
De sus popas el muro fué labrado.
Porque , aun siendo tan vasta la ribera ,
Todas las naves contener no pudo
En una hilera sola sin que estrecho
Fuese el terreno en que acampar debía

64 La numerosa hueste. En escalones
 Las colocaron, pues, unas tras otras,
 Y la costa llenaron dilatada
 Que cierran elevados promontorios.
 Iban tambien los reyes el combate
 A ver y la pelea clamorosa,
 Unidos y en sus lanzas apoyados
 Y dentro el pecho el corazon tenian
 Hondamente afligido. Cuando triste
 Se les juntó el anciano, su venida
 Nuevo terror les infundió: y al verle,
 Así, azorado, Agamenon le dijo:

« O Néstor, grande honor de los Aqueos!
 » ¿Porqué hácia este lugar vienes ahora,
 » La guerra abandonando y los combates?
 » Mucho temo no acaso la amenaza
 » Héctor me cumpla que arrogante hácia,
 » Delante de sus Teucros arengando,
 » De no volver á Troya hasta que hubiese
 » Puesto fuego voraz á los navíos
 » Y degollado á todos los Aqueos.
 » Así aquel arengaba, y ya se cumple
 » Su amenaza. Ay de mí! sin duda todos
 » Los Aquivos la cólera en el pecho
 » Pusieron en mi daño como Aquíles,
 » Y á defender se niegan los bajeles. »

Néstor le respondió: « Ya su amenaza
 » En parte se ha cumplido; y no podria
 » El mismo Jove, que en los aires truena,
 » Lo hecho ya deshacer. La gran muralla
 » Que esperábamos fuese de las naves
 » Antemural y de nosotros mismos
 » Ha sido destruida, y los Troyanos

- » En los navíos con rabiosa furia
 » Pelean sin cesar. Y no podrias ,
 » Por mas que conocerlo procurases ,
 » Distinguir de qué lado los Aquivos
 » Huyendo se retiran : tan de cerca
 » Hieren y son heridos , y hasta el cielo
 » Llega el clamor horrisono. Veamos
 » Nosotros ya si en esta desventura
 » Queda alguna esperanza , y de qué modo
 » Un prudente consejo de la ruina
 » Nos salvará. Volver á la pelea
 » Yo no os propongo , porque no es posible
 » Que animoso batalle el que está herido. »
 Respondió triste Agamenon : « O Néstor !
 » Pues al pié de las popas de las naves
 » Ya los Teucros pelean , y ni el muro
 » Nos defendió , ni el excavado foso
 » Que con mucho trabajo los Aquivos
 » Hicieron , esperando que seria
 » De los bajeles y guerreros todos
 » Inexpugnable antemural ; sin duda
 » Ha decretado el poderoso Jove
 » Que sin honor , y lejos de su patria ,
 » Aquí mueran los Dánaos. Hubo tiempo
 » En que el Saturnio Jove á los Aquivos
 » Ayudaba en la guerra ; mas ahora
 » A los pérfidos Teucros favorece
 » Y los colma de honor como si fueran
 » Deidades del Olimpo , y á nosotros
 » Las manos y el valor ha encadenado.
 » Haced , pues , todos lo que yo dijere.
 » Arrastremos del mar á la ribera ,
 » Y botemos al agua , los navíos

- 130 » Que de la orilla están los mas cercanos ,
 » Y sujetos con áncoras, el puerto
 » Llenen hasta que venga de la noche
 » La tiniebla; y si acaso el enemigo
 » Entonces del combate se retira ,
 » Despues al ancho mar las otras naves
 » Todas arrastraremos. Vergonzoso
 » No es evitar, aunque de noche sea ,
 » El último exterminio; y en las lides
 » Mas prudente es salvarse con la fuga ,
 » Que dar las manos á servil cadena. »

Con torva faz habiéndole mirado ,
 El sabio Ulíses respondió al Atrida :

- « ¿Qué palabra ha salido de tu boca ,
 » O hijo de Atreo? Miserable! jefe
 » De otro ejército ser tú deberias
 » De cobardes compuesto, y en nosotros
 » No mandar, á quien Jove ha concedido
 » Desde la juventud sangrientas lides
 » Sostener con valor hasta que venga
 » La rugosa vejez y de la vida
 » El término se acerque. ¿Y has tenido
 » Valor de proponer que abandonemos
 » De la opulenta Troya la conquista ,
 » Despues que en ella habemos tolerado
 » Tantos afanes? Calla, no te escuche
 » Alguno de los Griegos esas voces
 » Que ni asomar al labio debería
 » Un hombre que en el ánimo supiese
 » Como prudente hablar, y que en su mano
 » Cetro llevara , y comandante fuera
 » De ejército tan fuerte y numeroso
 » Como el de los Aquivos, que obedece

- » Hoy á tu voz. Por eso yo combato
 » El funesto dictámen que propones.
 » ¿Quieres tú que trabada la pelea,
 » Y mientras dura el bélico tumulto,
 » Saquemos á la mar nuestros navíos,
 » Para que así consigan los Troyanos
 » Mas fácilmente el triunfo, cuando ahora
 » Que les hacemos frente, en la batalla
 » La mejor parte llevan? ¿No conoces
 » Que si ven á la mar estos bajeles
 » Arrastrar los Aquivos el combate
 » No querrán sostener, y á todos lados
 » Los ojos volverán, y temerosos
 » Huirán de la lid, y su derrota
 » Completará el consejo que tú mismo,
 » Siendo jefe de todos, nos has dado? »

Y Agamenon le respondió confuso :

- « No poco, Ulíses, de dolor llenaste
 » Con reprension tan dura y tan amarga
 » Mi ánimo; pero yo no he pretendido
 » Que mal su grado saquen los Aqueos
 » Sus naves á la mar. Y ¡ojalá hubiese
 » Quien consejo mas sano propusiera
 » Que el mio! y fuera mozo, ó fuera anciano,
 » Que mucho al alma grato me seria. »

Y dijo el belicoso Diómédes :

- « Cerca está ese varon; y largo tiempo
 » No habremos de buscarle si quisierais
 » Mi dictámen seguir, y por envidia
 » No despreciareis lo que yo proponga,
 » Porque soy de vosotros el mas jóven.
 » Pero de ser tambien yo me glorío
 » De esclarecida alcurnia; que mi padre

- 496 » Fué Tideo el valiente, á quien de Tébas
 » La tierra cubre ya. Tuvo Porteo
 » Tres hijos valerosos que habitaron
 » En la alta Calidon, del anchuroso
 » Y fértil valle de Pleuron cabeza;
 » Y Agrio, Mélas, y Eneo se llamaron.
 » Este, que á sus hermanos excedia
 » En valor, fué mi abuelo, y habitaba
 » En Calidon; pero mi padre tuvo
 » En Árgos su morada, habiendo errante
 » Vivido algunos años, porque Jove
 « Y las otras deidades lo quisieron.
 » Y desposado allí del rey Adrasto
 » Con una de las hijas, habitaba
 » Opulento palacio; y extendidas
 » Tierras tenia de labor, y muchos
 » Plantíos de frutales, y rebaños
 » De ovejas numerosos; y en destreza
 » Para blandir la pica aventajaba
 » A todos los Aquivos. Lo refiero
 » Porque no acaso, de linaje oscuro
 » Creyéndome y nacido de cobardes,
 » Desprecieis mi consejo, aunque acertado
 » Y saludable sea. Yo propongo
 » Que los tres al lugar de la pelea
 » Marchemos aunque heridos, obligados
 » Por la necesidad. Y en la batalla
 » Sin entrar y alejados de los tiros,
 » Porque tal vez alguno de nosotros
 » Sobre la herida antigua otra mas grave
 » No reciba, á la lid animaremos
 » A los que fatigados de la liza
 » Se retiraron antes, y en sus tiendas

» Ociosos el combate han suspendido. »

Así habló Diómédes, y en silencio
Los reyes le escuchaban ; y aprobando
Su parecer á la batalla todos
Unidos caminaron, y á su frente
El adalid de las escuadras iba.

Y no en vano sus pasos observaba
El potente Neptuno, que con ellos,
De un anciano tomando la figura,
Se reunió. Y asiendo por la diestra
A Agamenon, le dijo cariñoso :

« Atrida! el corazon desapiadado
» De Aquíles mucho gozará en su pecho,
» La fuga y destruccion de los Aquivos
» Al contemplar; que la razon le ofusca
» Vengativo rencor. Ah! pereciera,
» Y el cielo de ignominia le cubriese!
» Contigo no del todo las deidades
» Irritadas están; y no es ya lejos
» El dia en que los principes y jefes
» De los Troyanos en la gran llanura
» Levantarán de polvo densa nube;
» Y en general derrota, y fugitivos,
» Volver tú los verás á su muralla
» De las naves y tiendas. » El potente
Neptuno así decia; y por el campo
Corriendo, en alarido resonante
Tanto gritaba cual gritar pudieran
Nueve ó diez mil guerreros que la liza
A empezar fuesen. Tan horrendas voces
Arrojaba del pecho el poderoso
Dios que la tierra con sus aguas ciñe
Y de continuo agita, y á los Griegos

262 Dentro del corazon pujanza y brio
Infundió porque firmes peleasen.

 Juno , del áureo trono levantada ,
Desde las altas cumbres del Olimpo
Registró con sus ojos la llanura ,
Y pronto conoció que diligente
Y afanoso corria por las filas
Su cuñado y hermano , y en el alma
Sintió grande placer. Tambien á Jove
Vió sentado en la cima prominente
Del Ida ; y aunque mucho aborrecible
A su ánimo se hiciera , meditaba
Cómo engañarle. Examinó cuidosa
Los varios artificios que podria
Contra Jove emplear, y el mas seguro
La pareció de todos su belleza
Realzar con adornos y del Ida
A la cumbre bajar , por si , inflamado
Jove en amor cuando venir la viesse
Tan apuesta y gallarda , un breve instante
En su regazo descansar queria.
Y si grato le fuese , meditaba
El sueño mas profundo y delicioso
Derramar en sus párpados , y en largo
Sopor el alma adormecer del númen.
Marchó pues á la cámara que el diestro
Vulcano fabricara , en los quiciales
Dobladas puertas afirmando , y llave
De secreto añadiera , y ningun otro
Usar de ella sabia entre los dioses.
Y habiendo entrado , las doradas puertas
Cerró por dentro y del hermoso cútis
Limpió todo el sudor con ambrosia.

Ungióse luego con suave aceite
 Celestial, perfumado y tan fragante,
 Que con solo moverle en los eternos
 Alcázares de Jove su fragancia
 Se difundió en el cielo y en la tierra.
 Y habiendo ungido el sonrosado cútis,
 Y peinado el cabello, por su mano
 Se hizo las rubias divinales trenzas
 Que hermosas y fulgentes coronaban
 La cabeza inmortal. Y con el manto
 Que Minerva la hiciera, y de labores
 Vistasas adornara, su divino
 Cuerpo cubrió y al pecho sujetóle
 Con áureo broche. El ceñidor vistoso,
 De oro con cien borlones guarnecido,
 Tomó despues; y en las orejas puso
 Pendientes de tres gajos, en que perlas
 Relucientes estaban engastadas
 En graciosas labores. El prendido
 Colocó al fin en la cabeza, hermoso,
 Nuevo, y de una blancura tan brillante,
 Que con el sol luciente competia,
 Y á los piés ajustó ricos chapines.
 Cuando hubo ya su cuerpo ataviado
 Con todos los adornos, de su estancia
 Volvió á salir, y habiendo á Citerea
 Llamado aparte de los otros dioses,
 Así dijo en acento cariñoso:

« Hija mia! ¿ quisieras una gracia
 » Tú concederme que pedirte quiero?
 » ¿ O me la negarás, porque á los Dánaos
 » Favorezco yo siempre en las batallas,
 » Y á los Troyanos tú? » Respondió Vénus:

328 « Augusta Juno, venerable diosa ,
 » Hija del gran Saturno ! tu deseo
 » Franca me anuncia : el corazón me inspira
 » Hacer lo que pidieres , si alcanzare
 » A tanto mi poder. » Con solapada
 Y dolosa intencion respondió Juno :

« Dame de amor el poderoso encanto ,
 » Y los dulces deseos con que á todos ,
 » Hombres y dioses , á tu imperio rindes.
 » Al último confin de la alma tierra ,
 » Al padre de los dioses Océano
 » Y á Tétis su consorte voy ahora
 » A visitar, que en paternal cariño
 » De los brazos de Rea me cogieron ,
 » Y dentro del alcázar me criaron ,
 » Cuando á Saturno Júpiter tonante
 » Mas abajo del mar y de la tierra
 » Precipitó; y á verlos me encamino ,
 » Y á ponerlos en paz. Hace ya tiempo
 » Que en funesta rencilla , abandonadas
 » Sus almas á la cólera , renuncian
 » Al tálamo nupcial; y si lograra
 » Con halagüeñas voces inclinarlos
 » A olvidar sus querellas , para siempre
 » Cara yo les seria y respetable. »

Respondió á Juno la risueña Vénus :
 « Justo, ni decoroso, no seria
 » Esta gracia negar á la que hermana
 » Siendo y esposa del potente Jove,
 » Duerme en sus brazos. » Dijo, y de su pecho
 El cinto con respuntes adornado
 En variada labor, donde incluidos
 Los encantos de amor todos tenia,

Se quitó. Allí el amor, allí el deseo,
 Allí de los amantes los coloquios,
 Y allí la fácil persuasión estaba,
 Que á los mas cuerdos la prudencia roba.
 Y al ponérsele Vénus en las manos,
 Estas palabras misteriosas dijo:

« Toma este hermoso ceñidor, y oculto
 » En tu seno le lleva; en él habitan
 » Los artificios todos. Yo te anuncio
 » Que cualquiera que fuere tu proyecto,
 » No vendrás sin lograr lo que deseas. »

Así Vénus decia. Sonrióse
 La hermosa Juno, del Olimpo reina;
 Y sonriendo, el cinturon vistoso
 Dentro ocultó del seno. En tanto Vénus
 En su cámara entró; y en raudo vuelo
 A tierra desde lo alto del Olimpo
 Juno bajó. Y pasando la Pieria,
 Y la fértil Ematia, y de los Tracios
 Los elevados montes que de nieve
 Están cubiertos, por las altas cumbres
 Presurosa corria, y á la tierra
 No tocaban sus piés. Y desde el Atos
 Saltado habiendo al piélago espumoso,
 A la gran capital llegó de Lémnos,
 Fundada por el célebre Toante.
 Y á la mansion del Sueño ya llegada,
 Hermano de la Muerte, por la diestra
 Blandamente le asió, y así le dijo:

« O Sueño! ó rey de las deidades todas
 » Y de todos los hombres! si otras veces
 » Dócil fuiste á mi voz, tambien escucha
 » Mi ruego ahora, y para siempre grata

- 394 » Quedaré á tu favor. Del padre Jove
 » Aduerme tú los vigilantes ojos ,
 » Y sus párpados cierra , así que vieres
 » Que ceñido le tengo con mis brazos.
 » Y en pago te daré fúlgido trono ,
 » Eterno y fabricado de oro puro ,
 » Que Vulcano te hará con primoroso
 » Artificio , y en grada sostenido ,
 » En que afirmes tu planta delicada ,
 » Cuando asistas á espléndido convite. »
 Y el dulce Sueño respondió afligido :
 » Augusta Juno , venerable diosa ,
 » Hija del gran Saturno! fácilmente
 » A cualquier otro dios , aun cuando fuera
 » El que preside á la corriente undosa
 » Del Océano y de los otros dioses
 » Es el padre comun , yo adormeciera ;
 » Pero al Saturnio Jove , ni acercarme
 » Osaré yo , ni adormecer sus ojos ,
 » Si él mismo no lo manda. Ya otro tiempo
 » Me enseñó á ser mas cuerdo tu mandato ;
 » Aquel dia que el hijo valeroso
 » De Júpiter el mar atravesaba
 » Con sus bajeles , saqueada Troya.
 » Yo entonces , dulcemente derramado
 » En derredor de Jove , en delicioso
 » Sopor el alma enajené del númen ;
 « Y á Hércules entretanto preparabas
 » Estragos tú , de los furiosos vientos
 » El soplo destructor sobre los mares
 » Lanzando ; y del camino y de su escuadra
 » Alejado , su nave dirigiste
 » A la opulenta Cos. Despertó Jove ;

- » É indignado á los dioses del Olimpo
 » Áspero reprendia , y me buscaba
 » Por todas partes. Y del alto cielo
 » Arrojado me hubiera , si la Noche,
 » Que á las deidades y á los hombres rinde,
 » No me hubiera salvado. Y aunque estaba
 » Enfurecido el iracundo Jove,
 » Su cólera calmó , porque temia
 » A la Noche ofender ; pero tú ahora
 » Nuevo atentado cometer me mandas. »

Juno le respondió : « ¿ Porqué en tu pecho

- » De aquel peligro la memoria triste
 » Y el temor se renuevan ? ¿ Imaginas
 » Acaso tú que Júpiter tonante
 » Hoy á los Teucros tanto favorece
 » Como entonces al hijo , y que enojado
 » Tanto seria ahora ? Tú me sigue ;
 » Y te daré de las hermosas Gracias
 » La mas jóven , la linda Pasitea ,
 » De quien siempre estuviste enamorado,
 » Para que por esposa la recibas,
 » Y en legítima union con ella habites. »

Dijo ; y el Sueño se alegró , y gozoso

- Así la respondió : « Jura tú ahora
 » Por el agua sagrada de la Estigia,
 » Con una mano sobre la alma tierra
 » Puesta y del mar tocando la llanura
 » Con la otra , porque todas las deidades
 » Subterráneas , que moran de Saturno
 » En derredor , del juramento sean
 » Testigos , que al favor agradecida
 » Tú me darás de las hermosas Gracias
 » La mas jóven , la linda Pasitea ,

460 » De quien yo siempre enamorado estuve. »

Dijo ; y la diosa , obedeciendo fácil ,
 Juró cual deseaba , y por su nombre
 Todos los dioses invocó que habitan
 Mas abajo del tártaro , y se llaman
 Titanes. Cuando ya su juramento
 La diosa hiciera con solemne rito ,
 En marcha se pusieron ; y dejada
 La capital de Lémnos espaciosa ,
 Sin detenerse en Ímbros y cubiertos
 De oscura nube , en pasos presurosos
 Caminaban. Llegados , en la sierra
 De los montes Ideos , al paraje
 Lecto llamado , de la mar salieron ,
 Y por la tierra firme caminaban ,
 Y bajo de sus piés las altas selvas
 Temblaban conmovidas. Allí el Sueño ,
 Antes que con sus ojos el Saturnio
 Verle pudiera , se paró ; y subido
 En un frondoso abeto , que de todos
 Los árboles que entonces en las selvas
 Hubo del Ida el mas agigantado
 Se criara , y sus ramas hasta el éter
 El aire atravesado se extendian ;
 Oculto entre sus hojas , la figura
 Tomó del triste pájaro que mora
 En los montes , y cálcis las deidades
 Suelen llamar y buho los humanos.

En tanto Juno con ligera planta
 Al Gárgaro subió , la mas excelsa
 Cumbre del Ida ; y el Saturnio Jove
 La vió venir. Y apenas á lo lejos
 La divisó , el Amor de niebla oscura

Su mente rodeó , como aquel día
 En que el uno del otro enamorados
 El placer conyugal la vez primera
 Gustaron en el lecho , sin que nada
 De su ardiente pasión antes supieran
 Sus padres. Y llegada ya la diosa ,
 Así Jove la habló : « ¿ Por dónde , Juno ,
 » Tan pronto aquí has llegado? Yo no veo
 » Que cerca esten el carro y los bridones
 » Que te hayan conducido , y en que puedas
 » Al Olimpo volver. » Dolosa Juno
 Así le respondió , falsa riyendo :

« Al último confin de la alma tierra ,
 » Al padre de los dioses Océano
 » Y á Tétis su consorte voy ahora
 » A visitar , que en su dorado alcázar
 » De mi infancia cuidaron cariñosos ;
 » Y á verlos voy , y su fatal querella
 » Terminará mi voz. Hace ya tiempo
 » Que en funesta rencilla , abandonadas
 » Sus almas á la cólera , renuncian
 » Al tálamo nupcial. Dejé mi carro
 » En las faldas del Ida y mis bridones ,
 » Que por tierra y por mar á todas partes
 » Me llevarán , y del Olimpo vine
 » A decírtelo ahora ; que pudieras
 » Tú conmigo enojarte , si en secreto
 » Al alcázar yo fuese de Océano. »

Jove la respondió : « Cualquiera día
 » A verlos podrás ir ; los dos ahora
 » Al imperio de amor cedamos. Nunca
 » Mi corazón en amorosa llama
 » Ni diosa , ni mujer , así ha inflamado.

- 526 » Ni cuando de Ixion amé á la esposa
 » Y de ella tuve á Piritoo , á los dioses
 » En la sabiduría comparable ;
 » Ni cuando á Dánae , la gentil manceba
 » Hija de Acrisio , que me dió á Perseo ,
 » El mas ilustre de los hombres todos ;
 » Ni cuando de la jóven de Fenicia ,
 » La bella Europa , enamorado estuve ,
 » Y en doble fruto del amor á Mínos
 » Me dió , y á Radamanto que á los dioses
 » En justicia igualaba ; ni de Baco ,
 » Delicia de los hombres , á la madre
 » Sémele cuando amaba ; ni doloso
 » Cuando á Alcmena engañé , la que por hijo
 » Me dió al valiente Alcides ; ni de Céres ,
 » La diosa de la rubia cabellera ,
 » Cuando el amante fuí ; ni de Latona
 » Siendo favorecido , ó de tí misma ;
 » Tanto yo ardia en amoroso fuego ,
 » Como hoy al contemplar esa hermosura . »
 Y Juno replicó : « Temido Jove !
 » ¿ Qué palabra dijiste ? Si deseas
 » Gozar de las delicias de himeneo
 » En la cumbre del Ida , donde todo
 » Cuanto pasa se ve , ¿ cómo seria
 » Si alguno de los dioses inmortales
 » En el lecho nos viese , y á las otras
 » Deidades lo dijera ? Yo al Olimpo ,
 » Del lecho levantada , no osaria
 » Ya volver , porque fuera vergonzoso .
 » Pero si folgar quieres , y te es grato ,
 » Tálamo nupcial hay , el que nos hizo
 » Tu hijo Vulcano , y con dobladas puertas

» Aseguró la entrada. Allá marchemos,
 » Ya que conmigo descansar te place. »

Júpiter replicó : « No temas , Juno ,
 » Que nos vea ninguno de los dioses ,
 » Ni los mortales : de dorada nube
 » Yo te circundaré ; tal que por ella
 » Ni el mismo sol , cuyos sutiles rayos
 » Fácilmente penetran , nos veria . »

Así Júpiter dijo ; y en sus brazos
 Estrechó á su consorte cariñoso ,
 Y por debajo la divina tierra
 Hizo brotar de su fecundo seno
 Blando y menudo trébol , oloroso
 Tierno jacinto y loto aljofarado :
 Y sobre aquella alfombra , que del suelo
 Mucho se alzaba , al plácido reposo
 Se abandonaron , y de hermosa nube
 Dorada se cubrieron ; y del éter
 El rocío bajaba nacarado.

Así tranquilo el padre de los dioses
 Dormia sobre el Gárgaro , rendido
 Del sueño y del amor ; y diligente
 En tanto el dulce Sueño caminaba
 Al campo de los Griegos , la noticia
 A llevar á Neptuno. Y á su lado
 Puesto , le dijo en resonantes voces :

« Pronto , Neptuno , pronto á los Aquivos
 » Haz vencedores en la lid sangrienta
 » Por algunos instantes , mientras duerme
 » El padre Jove ; que en profundo sueño
 » Sumido queda ahora y en sus brazos
 » Juno le estrecha , en amorosa llama
 » Despues de haber su corazon ardido . »

892 Así el Sueño decia , y presuroso
 A las tribus marchó de los humanos.
 Sintió Neptuno , al escuchar sus voces ,
 Nuevo ardor en el pecho ; y vencedoras
 Queriendo hacer á las escuadras griegas
 Saltó veloz á las primeras filas ,
 Y así animaba á los guerreros todos :
 « Argivos! ¿ y de nuevo la victoria
 » A Héctor, hijo de Priamo, daremos ,
 » Para que de las naos se apodere ,
 » Y grande honor alcance? Así lo espera ,
 » Y de ello se gloria ; porque ahora
 » Ocioso Aquíles se quedó en las naves ,
 » El corazon airado. Pero falta
 » Mucha no hará , si en la comun pelea
 » El uno al otro con heróico brio
 » Nos ayudamos todos. Al combate
 » Marchemos , pues , y lo que yo dijere
 » Por todos se ejecute. Los escudos
 » Mejores que en el campo hallarse puedan
 » Embrazando , y de yelmos relucientes
 » Cubriendo las cabezas , y las picas
 » Mas largas empuñando , al enemigo
 » Vamos , y yo de todos el primero
 » Combatiré. Y confio en que á mi brazo
 » Héctor, por mas que furibundo embista ,
 » No ya resistirá. Si algun valiente
 » Con pequeño broquel su pecho cubre
 » Désele al que no sea tan ardido ,
 » Y él otro tome ponderoso y grande. »
 Dijo Neptuno ; y los Aquivos todos ,
 Dóciles á su voz obedecieron ;
 Y en persona los reyes , aunque heridos

Estaban , las falanges ordenaron.
Diomédes , pues , Ulises y el Atrida
Agamenon , las filas recorriendo ,
Cambiar mandaron las marciales armas.
Las mejores tomaba el mas forzado ,
Y entre los menos fuertes los caudillos
Las no tan ponderosas repartian.
Y cuando ya de reluciente bronce
Vestidas las escuadras estuvieron ;
Marcharon á encontrar al enemigo
Por Neptuno guiadas , que tenia
Una espada terrible y anchurosa ,
Que al relámpago ardiente semejaba ,
En la robusta mano ; y aunque sea
Usar de ella en las lides prohibido ;
Solo al mirarla tiemblan los guerreros.

Héctor de la otra parte sus legiones
Formaba , y el combate mas reñido
Al pié de los bajeles encendieron
El dios que impera en las oscuras ondas
Y de Príamo el hijo valeroso.
Este mandaba la troyana hueste ,
Y aquel á los Aquivos defendia ;
Y las aguas del mar hasta las naves
Y las tiendas llegaban de los Griegos ,
Y á las manos vinieron las escuadras
Con inmensa algazara y vocería.

No braman tanto las hinchadas olas
Del vasto mar en resonante playa ,
Cuando el soplo del bóreas estruendoso
Del piélago á la orilla las empuja ;
No suena tanto del ardiente fuego
El ruido estrepitoso en las alturas

658 Del monte, cuando airado se levanta
Para quemar el bosque dilatado;
No silva tanto impetuoso viento
De frondosas encinas en las ramas,
Cuando mas iracundo las agita;
Como de los Aqueos y Troyanos,
Al dar de guerra el espantoso grito,
Resonaba la voz, cuando furiosos
El terrible combate comenzaron.

Y fué Héctor el primero que su lanza
Contra Ajax arrojó, que en derechura
Hácia él se encaminaba. Y aunque errado
No fué el tiro, tampoco herirle pudo;
Porque en el pecho la acerada punta
Vino á dar, en la parte que ocultaban
El grueso correon del grande escudo
Y el ancho tahalí de que pendia
El estoque con clavos guarnecido
De plata fina, y ambos impidieron
Que hasta la tierna carne penetrara.
Héctor airóse, cuando vió que en vano
Lanzara ardido la robusta pica;
Y sin volver la espalda, lentamente
Iba retrocediendo hácia los suyos
Para evitar que le matase el Griego.
Pero cuando este vió que á sus hileras
Héctor retrocedia, alzó del suelo
Un gran peñasco que á sus piés rodara
De los muchos que el campo contenia
Para calzar con ellos los navíos.
Y con toda su fuerza rodeando
La poderosa diestra, cual si fuese
Leve peonza le arrojó; y al héroe,

Por encima la gola del escudo
Cerca de la garganta , hirió en el pecho.
Cual á impulso del rayo que despide
De Júpiter la mano , cae en tierra
De las hondas raices arrancada
La encina corpulenta ; y en contorno
Fétido olor de azufre derramado ,
El valor desfallece del que cerca
Está y caer la ha visto ; que temible
Es el ardiente rayo del gran Jove :
Así Héctor de la piedra al poderoso
Golpe cayó en el suelo , y de la mano
Soltó la enorme lanza. El grande escudo ,
Pendiente de su cuello , le cubria ;
Y el morrión huyó de su cabeza ,
Y en derredor el espantoso ruido
Se oyó de la armadura. Y orgullosos
En alta voz gritando los Aqueos
Corrieron hácia él , porque esperaban
Arrastrarle á su campo , y numerosas
Picas lanzaban todos. Mas ninguno ,
De cerca ni de lejos , al caudillo
De los Teucros hirió ; que cuidadosos
Todos los mas ardidos campeones ,
Polidamante , Enéas , el valiente
Agenor , y los jefes de los Licios ,
Sarpedon y su primo el fuerte Glauco ,
En torno le cercaban. Y tampoco
Los otros combatientes su defensa
Descuidaron ; que pronto los escudos
Delante de él pusieron. Sus amigos
En las manos alzándole de tierra ,
De en medio del combate le sacaron

724 Adonde los caballos corredores
Tenia con el carro y el auriga,
Lejos de la batalla; y hácia Troya,
Dando él tristes gemidos, le llevaron.

Mas cuando ya del caudaloso rio,
El Janto, cuya rápida corriente
Creada fué por el eterno Jove,
A los vados vinieron anchurosos,
A tierra desde el carro descendieron
Al héroe, y con el agua rócianon
Su rostro. Volvió en sí; y abriendo triste
Los moribundos ojos, y á los cielos
Alzándolos hincado de rodillas,
Roja sangre arrojó; pero en la arena
Volvió á caer de espaldas, y sus ojos
Negra noche cubrió; que todavía
El golpe su valor debilitaba.

Los Griegos todos con mayores brios,
Cuando salir de la batalla vieron
Al primer adalid de los Troyanos,
Se arrojaron sobre ellos del antiguo
Valor haciendo alarde. Y el primero
Ajax de Oileo, el corredor famoso,
Diestro tambien en manejar la pica,
A Satnio hirió. Naciera este caudillo
De Náis, ninfa hermosa, que rendida
A Énope, que el ganado apacentaba
A la orilla del Sátnios, de él tuviera
Este gallardo jóven., á quien Ajax
En el ijar hirió. Cayó en el polvo;
Y sobre su cadáver los Troyanos
Gran batalla trabaron y los Griegos.
Y blandiendo su lanza, á defenderle

Corrió Polidamante; y en el hombro
 Derecho á Protenor, de Arelico
 Nacido, hirió; y el hombro atravesando
 La poderosa pica, allí clavada
 Quedó; y el Griego, derribado en tierra,
 En su dolor el polvo, que su sangre
 Ya enrojeciera, con la mano asia,
 Mientras Polidamante en altas voces
 Orgullosa decía á los Aquivos:

« Griegos! no en vano de la fuerte diestra
 » Del hijo valeroso que engendrara
 » Pantoo, salió la pica que en su cuerpo
 » Recibió algun Aquivo; y me parece
 » Que de baston le servirá, y en ella
 » Apoyado podrá bajar al orco. »

Así dijo, y sus voces orgullosas
 El ánimo afligieron de los Griegos;
 Y en cólera inflamaron al valiente
 Ajax de Telamon; porque cayera
 Protenor á sus piés. Marchó ligero
 Contra Polidamante, que á su escuadra
 Se retiraba, y la fulgente pica
 Lanzó; mas el Troyano, con oblicuo
 Súbito salto, de la negra muerte
 Se libertó. Pero la aguda pica
 Al infeliz Arquíloco, nacido
 Del anciano Antenor y á quien los dioses
 A morir destinaran, en la parte
 En que se unen el cuello y la cabeza,
 Por la primera vértebra pasando
 Y cortando tambien los dos tendones,
 Hirió de muerte y derribó en el polvo;
 Y la anchurosa frente y las narices

790 Y la boca tocaron en el suelo

Antes que las rodillas y las piernas.

Y Ajax decia al campeón troyano :

« Polidamente ! reflexiona cuerdo ,

» Y díme la verdad. De este caudillo

» Que acabo de matar ¿ no bastaria

» La sangre , dí , para dejar vengado

» A Protenor ? Cobarde no parece ,

» Ni de viles nacido , y del ilustre

» Antenor es hermano , ó tal vez hijo ;

» Que el aire todo de familia tiene. »

Así dijo , aunque bien le conocia ,

Y en tristeza cayeron los Troyanos ;

Pero Acamante , á defender corriendo

De Arquíloco el cadáver , con su lanza

A Prómaco , el Beocio , que á sus filas

De los piés le arrastraba , desde cerca

Hirió de muerte , y jactancioso luego

En voces espantosas insultaba

A los Aquivos. « Griegos ! les decia ,

» Viles archeros , que en palabras solo

» Vuestro valor mostrais ! el llanto y luto

» No solamente son para los Teucros :

» Tambien alguna vez ha de tocaros

» A vosotros morir. Mirad ahora

» Cómo sobre la arena el orgulloso

» Prómaco yace , por mi lanza herido

» Y atravesado ; y ved que diferida

» De un infeliz hermano la venganza

» Mucho no ha sido. Así , cualquier guerrero

» Al cielo rogará que algún hermano ,

» Ya que él deba morir , quede en su casa

» Vengador de su muerte valeroso. »

Así dijo Acamante, y los Aqueos,
 Al escuchar sus orgullosas voces,
 Grave dolor sintieron: y entre todos
 El que mas en su pecho se indignara
 Fué Penelao; y en veloz corrida
 A Acamante siguió, que del Aquivo
 No osó esperar el poderoso embate.
 Y Penelao con su aguda lanza
 De cerca hirió al valiente Ilíoneo,
 Que de Forbante (ganadero rico
 Que sobre todos los Troyanos fuera
 Amado de Mercurio, y le colmara
 De riquezas el dios) era nacido,
 Y el solo que su esposa le pariera.
 A este fué á quien entonces Penelao
 Bajo la ceja á la raiz del ojo
 Hirió; y atravesando la pupila
 Y pasando la punta al otro lado,
 Por la nuca salió. Cayó en la arena
 El Teucro con las manos extendidas;
 Y sacando la espada cortadora
 El Aquivo, del cuello la cabeza
 Le separó. Y tomándola en la mano
 Con el asta clavada todavía
 En el ojo y del yelmo coronada,
 La levantó de tierra; y cual si fuese
 Tierna flor de amapola, á los Troyanos
 La mostró, y arrogante les decia:
 « Troyanos! del valiente Ilíoneo
 » A los ancianos afligidos padres
 » En mi nombre decid que en su palacio
 » Triste lamento empiecen; que tampoco
 » De Prómaco la esposa á su marido

836 » Recibirá en sus brazos aquel día
 » Que embareados nosotros en las naves
 » A la Grecia lleguemos. » Penelao
 Así decia ; y los Troyanos todos ,
 De pálido temor sobrecogidos
 En derredor solícitos miraban
 Por donde huir podrian de la muerte.

Decidme ahora , ó musas que el Olimpo
 Habitais luminoso , quién primero
 De todos los Aquivos á un Troyano
 Quitó las armas , en su sangre tintas ,
 Cuando ya hácia la parte de los Griegos
 Inclinara Neptuno la pelea.

De Telamon el hijo fué el primero
 Que al adalid de los valientes Misios ,
 Irtio , mató , de Girtio el animoso
 Esclarecida prole ; y luego á Fálces
 Antíloco , y á Mérmero , la vida
 Y las armas quitó. Tambien á Mórís
 É Hipotíon el bravo Meríones
 Dió la muerte. A Proton y Perifétes
 Derribó Teucro. El fuerte Menelao
 A Hiperenor , caudillo valeroso ,
 En el ijar hirió ; y el duro hierro ,
 Rasgando el vientre , las entrañas todas
 Le arrancó ; y por la boca de la herida
 Rápida el alma se alejó , y al triste
 Eterna oscuridad cubrió los ojos.
 Ayax de Oileo á innumerable gente
 Mató en la fuga ; que con él ninguno
 Podia competir en la carrera ,
 Cuando puesto por Jove el enemigo
 888 En derrota el alcance le seguia.

LIBRO DÉCIMOQUINTO.



Luego que yá del foso y la estacada
 Los Troyanos pasaron fugitivos,
 Y á manos de los Griegos muchos héroes
 Muertos dejaran ; de sus carros cerca
 Suspendida la fuga , al enemigo
 Pálidos de temor y acobardados
 Hacer frente querian. Y en la cumbre
 Del Ida Jove despertó ; y del lecho
 Alzándose , y del lado de su esposa ,
 Tendió la vista y vió que los Troyanos
 En derrota venian perseguidos
 Por los Aqueos , cuya hueste toda
 El potente Neptuno acaudillaba.
 Y vió tambien tendido en la llanura
 A Héctor, de sus amigos rodeado ,
 Exánime , sin fuerzas, sin sentido ,
 Anheloso , y vertiendo por la boca
 Purpúrea sangre , porque no el mas débil
 De los Griegos le hiriera. Y á su vista
 El padre de los hombres y los dioses
 De él se compadeció ; y á Juno vuelto ,
 Con torva faz habiéndola mirado ,
 Así la dijo en iracundas voces :

- « Engañosa deidad , pérfida Juno ,
- » Artífice de males ! tus engaños
- » A Héctor cesar en la batalla hicieron ,
- » Y á la fuga entregaron sus escuadras :
- » Y yo no sé si con el duro azote
- » Castigada por mí , tú la primera
- » Serás tal vez entre los dioses todos

- 34 » Que coja el fruto del ardid funesto.
» ¿ No te acuerdas acaso de aquel dia
» Que pendiente estuviste del Olimpo
» Y de tus piés colgué pesados yunques,
» Y sujeté tus manos con esposas
» De oro macizo que romper á fuerza
» Imposible te fuese? De las nubes
» Y los aires en medio tú colgada ,
» Los otros dioses en el vasto Olimpo
» Se consternaron todos ; y soltarte
» No podian , por mas que rodeados
» A tí lo procuraban. Y á uno solo
» Que logré asir desde el umbral celeste ,
» Cogiéndole del pié ; con furia grande
» Lancé á la tierra ; y al caer, de vida
» Apenas un instante le quedaba.
» Y ni aun así la cólera terrible
» Pudo apagarse que en mi pecho ardia ,
» Altamente afligido por el daño
» Que al valeroso Alcides tú causaras ,
» Cuando unida con Bóreas sedujiste
» A las borrascas , y á la mar undosa
» Las mandaste bajar, para que el héroe
» Por las mares errando pereciera.
» Tú de su derrotero le alejaste ,
» Y á la opulenta Cos le condujiste ;
» Pero yo le libré de los peligros
» Que allí corria , y á la fértil Argos
» Triunfante le volví despues que muchos
» Afanes tolerara. Si aquel dia
» Ya tú olvidaste , á la memoria ahora
» Yo te lo acordaré , para que ceses
» En tus engaños ; y verás el fruto

- » Que sacas con venir desde el Olimpo ,
 » La vista huyendo de los otros dioses ,
 » A engañarme con pérfidas caricias. »

Así dijo. Temió la augusta Juno ,
 Y en voz humilde respondió al esposo :

- « Testigo ahora la fecunda tierra ,
 » Y el anchuroso cielo , y de la Estigia
 » El agua que hasta el fondo del averno
 » Desde la tierra cae , y el mas firme
 » Sagrado juramento las deidades
 » Hacen por ella ; y séanme testigos
 » Tu cabeza divina y de nosotros
 » El tálamo nupcial , por cuyo nombre
 » Nunca yo temeraria juraria ,
 » De que no por mi ruego ó mis instancias
 » Neptuno á los Troyanos en derrota
 » Y á Héctor ha puesto , y poderoso ayuda
 » A las huestes aquivas. Le moviera
 » Su propia voluntad , porque , vencidos
 » Viendo al pié de sus naves á los Griegos ,
 » Hubo de ellos piedad. Mas yo á Neptuno ,
 » Y á cualquier otro dios , aconsejara
 » El camino seguir que tú siguieres. »

El padre de los dioses y los hombres
 Se sonrió al oirla , y placentero

- Así la respondió : « Si en adelante ,
 » Conmigo acorde siempre , en el Olimpo
 » Estuvieras sentada entre los dioses ,
 » Prontamente Neptuno , aunque él quisiera
 » Seguir otro camino , mudaria
 » De parecer tu corazon y el mio
 » Unidos viendo. Y si verdad ahora
 » En todo hablaste , y lo que dijo el labio

- 97 » Piensa tu corazón , vuelve al Olimpo
 » En medio de los otros inmortales ;
 » Y á Iris y á Apolo dí que diligentes
 » Vengan aquí para que aquella vaya
 » Al ejército aquí , y á Neptuno
 » Mande que de la guerra se retire
 » Y á su morada vuelva. En tanto Febo
 » A Héctor dentro del alma heróico brio
 » Infunda y calme los dolores todos
 » Que su aliento enflaquecen , y al combate
 » Otra vez le conduzca ; y los Aquivos
 » Cobardes haga que en inerme fuga
 » La espalda vuelvan , y azorados lleguen
 » A las naves del hijo de Peleo.
 » Este á Patroclo , su valiente amigo ,
 » Enviará á la lid ; y con su lanza
 » Héctor le matará cuando llegado
 » Delante de Ilíon aquel hubiere ,
 » Despues de haber á muchos campeones
 » Privado de la vida. Y uno de ellos
 » Sarpedon ha de ser , el valeroso
 » Hijo mio. Y Aquiles , irritado
 » Por su caro Patroclo , dará muerte
 » A Héctor ; y desde entonces perseguidos
 » Siempre serán desde las griegas naves
 » A su ciudad los Teucros , y los Dánaos
 » De Troya expugnarán los altos muros
 » Con astucioso ardid que á sus caudillos
 » Enseñará Minerva. Hasta que llegue
 » El dia en que á las lides sanguinosas
 » Aquiles vuelva , mi terrible enojo
 » No cesará , ni de los otros dioses ..
 » Permitiré á ninguno que á los Griegos

» Baje á favorecer en las batallas ;
 » Y así de Aquiles los ardientes votos
 » Serán cumplidos. La inmortal cabeza
 » Moviendo yo , con juramento firme
 » Ya se lo prometí , cuando su madre
 » Abrazó mis rodillas , y doliente
 » Me suplicó que del gallardo jóven
 » El agravio vengara. » Así decia
 Júpiter ; y á su voz obedeciendo
 La augusta Juno , desde la alta cumbre
 Subió del Ida al anchuroso Olimpo.

Como suele tal vez el caminante
 Que viajó por numerosas tierras
 Repasar las ciudades en su mente ,
 Y dice : *Yo aquel pueblo he visitado ,*
Y aquel otro tambien ; y en un instante
 Los vuelve á recorrer en su memoria :
 Así la augusta Juno en raudo vuelo
 Y en un instante al elevado Olimpo
 Llegó , y á las deidades congregadas
 Halló de Jove en la mansion. Al verla
 Todos se levantaron de las sillas ,
 Y las copas de néctar la ofrecieron ;
 Pero ella , de los otros rehusando
 La oferta , solo de la diosa Témis
 Aceptó el agasajo. A recibirla
 Esta salió de todos la primera ,
 Y así dijo en palabras voladoras :

« ¿ Cómo tan pronto de la tierra al cielo
 » Vuelves , hermosa Juno ? En el semblante
 » Asustada pareces. ¿ Te ha inspirado
 » Ese terror tu esposo ? » En voz sumisa
 Juno la respondió : « No me preguntes ,

- 463 » O Témis, el motivo : ya tú sabes
 » Cuán arrogante y despiadado sea
 » El ánimo de Jove. Tú preside
 » De las deidades el banquete ahora
 » En el celeste alcázar ; yo en presencia
 » De los eternos dioses diré luego
 » La amenaza terrible que les hace
 » Airado Jove. Y pienso que ninguno
 » Ni de los dioses mismos ni los hombres
 » Se regocijará , por mas que ahora
 » A espléndido festin alegre asista. »

Así la dijo , y ocupó su trono
 La augusta Juno. Y afligidas fueron
 De Jove en el palacio las deidades,
 Al observar que si la dulce risa
 Dejó ver en sus labios, no la frente
 Sobre las rubias cejas se mostraba
 Despejada y alegre. Al fin las dijo
 En dolorida voz , triste y llorosa :

- « O ! cuán necios que somos é ignorantes,
 » Si ofendidos de Jove deseamos
 » Llegar á su presencia ; y con razones,
 » O por fuerza , obligarle á que ya olvide
 » La cólera ! De todos apartado ,
 » Ni de nuestras bravatas él se cura
 » Ni de ellas tiene miedo , y se gloria
 » De que á todos los dioses aventaja
 » En fuerzas y poder. Así , vosotros
 » En paciencia llevad los infortunios
 » Que él os envíe. Y á Mavorte ahora
 » Ya gran calamidad ha rodeado ;
 » Porque Ascálafo ha muerto en la pelea,
 » A quien él sobre todos los mortales

» Tierno amaba , y por hijo reconoce. »

El furibundo Marte al escucharla
 Bajó la diestra y el fornido muslo
 Se hirió indignado , y en dolientes voces
 Dijo : « No os irriteis conmigo ahora ,
 » Dioses que las moradas eternas
 » Habitais del Olimpo , si la muerte
 » Para vengar de Ascálafo á las naos
 » Ya de los Griegos voy. Aunque estuviera
 » Predicho por el hado que de Jove
 » Herido con el rayo allí debía
 » Quedar entre los muertos y la sangre
 » Derribado en el polvo , no dudara
 » A la tierra bajar. » Así les dijo ;
 Y al Miedo y al Terror que los caballos
 Uncieran ordenó , y él diligente
 Tomó sus armas todas , que á lo lejos
 En hórrido fulgor resplandecian.

Y de Jove mayor hubiera sido
 El enojo , y terrible la venganza
 Que entonces de los otros inmortales
 Él hubiera tomado ; si Minerva ,
 Por la suerte solícita de todos ,
 Del áureo trono en que sentada estaba
 Alzado no se hubiese ; y , presurosa
 Al pórtico saliendo , no á Mavorte
 Quitara el morrion de la cabeza ,
 Y el broquel de los hombros , y la pica
 De la robusta mano , y arrancada ,
 No la hubiese apartado de sus ojos
 Clávándola en el suelo. Al iracundo
 Marte despues en póderoso acento
 Así la diosa reprendió , y le dijo :

- 229 « Furioso , dementado ! ¿ No conoces
 » Que á tu ruina imprudente caminabas ?
 » ¿ Tienes tal vez en vano los oidos
 » Para oir ? ¿ La razon y la vergüenza
 » Perdiste acaso ? ¿ De escuchar no acabas
 » Lo que Juno decia , cuando ahora
 » Vino de hablar con el potente Jove ?
 » O , despues de sufrir pesares muchos ,
 » ¿ Quieres , mal de tu grado y afligido ,
 » Al Olimpo volver y daño grave
 » Acarrear á todos ? Sí : que Jove ,
 » A los Teucros dejando y los Aqueos ,
 » En busca nuestra volverá al Olimpo
 » Alborotando el cielo , y al que coja ,
 » Inocente ó culpado , de su enojo
 » Hará sentir el peso. Por tu vida
 » Te ruego que la cólera depongas
 » Que la muerte del hijo te ha excitado.
 » Considera que alguno habrá ya muerto
 » Que en fuerzas y valor le aventajaba ,
 » O morirá ; porque imposible fuera
 » De la muerte librar al que ha tenido
 » Padre mortal , ó de mujer naciere. »

Dijo Minerva , y al furioso Marte
 Hizo sentar sobre el excelso trono ;
 Y Juno fuera del celeste alcázar
 A Íris , la mensajera de los dioses ,
 Llamó y á Febo ; y con los dos hablando ,
 Así dijo en palabras voladoras :

- « Júpiter quiere que bajeis al Ida ;
 » Y luego que llegado á su presencia
 » Los dos hubiéreis , lo que aquel os mande
 » Obedientes haced. » Estas razones

Dichas , volvió al palacio y en su trono
Otra vez se asentó la augusta Juno.

Iris y Febo , pues , en raudo vuelo
Del Olimpo bajaron luminoso ;
Y llegados al Ida , en la alta cumbre
Del monte descubrieron asentado
Al hijo de Saturno y de olorosa
Nube cercado en torno. A la presencia
Del dios que junta las espesas nubes
Venidos , se pararon ; y el Saturnio
No al verlos se enojó , porque obedientes
Fueran á los mandatos de su esposa.
Y con Iris hablando la primera ,
Así la dijo en imperiosas voces :

« Iris veloz ! á las aquivas naos
» Camina diligente y á Neptuno
» Mi voluntad anuncia , y mensajera
» No tú seas falaz. Dile que pronto ,
» La guerra abandonando y los combates ,
» A las moradas vuelva de los dioses
» O al profundo del mar. Si á mis palabras
» Obedecer no quiere , y las desprecia ,
» Medite bien en lo interior del pecho
» Si , aunque valiente sea , de mi brazo
» Él podrá resistir á la pujanza ;
» Porque yo mucho le aventajo en fuerzas ,
» Y tengo mas edad. Ni ya á decirse
» Mi igual se atreva , cuando solo al verme
» Tiemblan los otros dioses. » Así dijo ,
É Iris inobediente á su mandato
No se mostró , que de los altos montes
Bajó del Ida en vagaroso vuelo
A la llanura. De las altas nubes

293 Como descende rápida la nieve,
 O el helado granizo, por el soplo
 Del bóreas conducida, que á los cielos,
 Si de continuo sopla, restituye
 La claridad; así la veloz Íris
 Diligente volaba, deseosa
 De llevar el mensaje. Y de Neptuno
 Llegada á la presencia, así le dijo:

« A tí, Neptuno, que en el mar imperas,
 » Jove me envia; y por mi voz te manda
 » Que, la guerra dejando y los combates,
 » O vuelvas á la junta de los dioses,
 » O al profundo del mar. Y si al mandato
 » Obedecer no quieres, y desprecias
 » El consejo, amenaza que contigo
 » Vendrá en persona á pelear; y dice
 » Que resistir no quieras á su brazo,
 » Porque en fuerzas á tí mucho aventaja
 » Y tiene mas edad; ni ya te atrevas
 » A decirte su igual, cuando á su vista
 » Tiemblan los otros dioses del Olimpo. »

Altamente indignado el poderoso
 Neptuno responde. « Por vida mia,
 » Que, aunque valiente él es, ha hablado ahora
 » Con arrogancia mucha si pretende
 » Sujetarme por fuerza y mal mi grado,
 » Siendo igual mi poder. Solo tres hijos
 » A Saturno parió su esposa Rea;
 » Júpiter el primero, yo el segundo,
 » Y el tercero Pluton, que en las regiones
 » Infernales domina; y dividido
 » En tres partes el orbe, á cada hermano
 » Imperar en la suya omnipotente

» La suerte dió. En el piélago espumoso
 » Habitar fué la mia ; en las tinieblas ,
 » Vivir la de Pluton ; el ancho cielo ,
 » Del éter y las nubes rodeado ,
 » A Júpiter tocó ; pero la tierra
 » Y del Olimpo las nevadas cumbres
 » Quedaron en comun. Así , de Jove
 » No yo al capricho arreglaré mi vida.
 » En paz ocupe la region del éter ;
 » Pero , por mas que poderoso él sea ,
 » No pretenda con fieros y amenazas
 » Amedrentarme , cual si yo nacido
 » Hubiera sin valor. Y mas valdria
 « Que ese lenguaje duro y altanero
 » Con las hijas tuviese y con los hijos
 » Que de él nacieron , y , aunque mal su grado ,
 » Vivieran todos á su voz sujetos. »

Iris le replicó : « ¿ Y al padre Jove
 « Quieres , Neptuno , que respuesta lleve
 » Tan dura y altanera ? ¿ No querrias
 » Algo mudar ? De los varones cuerdos
 » Dóciles son las almas ; y sabes
 » Que las tristes Éuménides los pasos
 » De los hermanos siguen que soberbios
 « Al mayor en edad no reverencian. »

Respondióla Neptuno : « Iris divina !
 » Cuerdamente has hablado ; es dicha grande
 » Que un mensajero aconsejar prudente
 » Sepa tambien. Pero dolor terrible
 » Del corazon y el alma se apodera ,
 » Cuando veo que en voces iracundas
 » Reprender quiere el orgulloso Jove
 » A quien igual en suerte hiciera el hado.

361 » Mas , aun así , yo cederé este dia
 » Respetando su enojo ; pero sabe.....
 » Y esta amenaza escucha. Si pretende
 » Contra mi voluntad y la de Pálas ,
 » De Juno , de Mercurio y de Vulcano ,
 » A Troya conservar , y no consiente
 » En que arruinada sea , y á los Griegos
 » El alto honor de la victoria quita ,
 » Sepa que de nosotros será eterna
 » La cólera rabiosa. » Así la dijo ;
 Y la hueste de Grecia abandonando ,
 Se sumergió en el mar ; pero su falta
 Sintieron altamente los Aquivos.

Y hablando luego Jove con Apolo ,
 Así le dijo : « Marcha , caro Febo ,
 » A Héctor á confortar ; que ya Neptuno ,
 » Por evitar mi cólera terrible ,
 » Al mar se retiró. Si no lo hiciera ,
 » De la batalla el ruido estrepitoso
 » Los otros dioses escuchado habrían ,
 » Aun los que bajo de la tierra moran
 » En torno de Saturno. Pero ha sido
 » A él mas útil , y á mí , que acobardado
 » Delante de mi diestra poderosa
 » Antes haya cedido ; que el combate
 » No sin mucho sudor se acabaria.
 » Toma tú ahora mi egida en la mano ,
 » En el aire la agita , y á los héroes
 » Aquivos pon en fuga ; y del valiente
 » Héctor tú cuida , y prodigiosa fuerza
 » Le infunde , hasta que lleguen los Aquivos
 » En fuga al Helesponto y á las naves ;
 » Que , llegados allí , de la fatiga

» Haré yo que los míseros respiren. »

Así Júpiter dijo ; y al mandato
Apolo de su padre obedeciendo ,
Cual gavilan que la region etérea
Atraviesa veloz (pues de las aves
Es la mas voladora), y enemigo
De las palomas siendo despedaza
La que coger logró ; de la alta cumbre
Bajó del Ida y encontró asentado
A Héctor, que recobrara ya el sentido
Y alzárse del suelo , y conocia
A los caros amigos que dolientes
En torno le cercaban. Y cesado
Habian ya el sudor y el anheloso
Respirar, porque Júpiter sus fuerzas
Renovara. Y poniéndose á su lado ,
Así le dijo el flechador Apolo :

« Héctor, hijo de Príamo ! ¿ qué veo ?
» ¿ Cómo así , de los otros apartado ,
» Estás ocioso aquí y desfallecido ?
» ¿ Te oprime el alma dolorosa cuita ? »

Y con lánguida voz el valeroso
Héctor á Febo respondió : « ¿ Quién eres ,
» O benigna deidad que á mi presencia
» Te dignas de venir, y esta pregunta
» Solícita me hiciste ? ¿ No has oido
» Que al pié de los bajeles de los Griegos ,
» Mientras yo sus falanges destrozaba ,
» Ayax de Telamon con una piedra
» Me hirió en el pecho , y de la liza mucho
» Hizo que me alejase ? Pues entiende
» Que exhalando los últimos alientos
» En anheloso respirar, pensaba

427 » Que hoy el alcázar de Pluton veria
 » Y la triste mansion de los finados. »
 Díjole Febo : « Tu temor acabe ;
 » Pues á ayudarte el hijo de Saturno ,
 » Y á tu lado asistir, y defenderte
 » Con áurea espada refulgente armado ,
 » Un dios te envia , el flechador Apolo.
 » Y este soy yo , que de la negra parca
 » Te libré siempre , y de la excelsa Troya
 » Siempre tambien el defensor he sido.
 » Manda , pues , á los cabos de la hueste
 » Que quien los caballos corredores
 » Hácia las griegas naves ; que el primero
 » Yo marcharé y á los caballos fácil
 » Allanaré el camino , y á los héroes
 » Griegos haré que las espaldas vuelvan. »
 Con estas voces poderoso brio
 Inspiró Febo al adalid de Troya.

Cual fogoso alazan , que acostumbrado
 A bañarse en el agua cristalina
 Del rio se impacienta , si al pesebre
 Le detienen atado ; y los ronzales
 Rompiendo corre con ligera planta
 Por la llanura , la cabeza erguida ,
 Ondeantes las crines sobre el cuello ,
 Y de su lozanía haciendo alarde ,
 Y con fácil galope alegre vuela
 Al verde soto en que pacer solia
 Con los otros caballos : así el héroe ,
 Apenas resonara en sus oidos
 La voz de la deidad , se alzó del suelo ;
 Y moviendo con fácil ligereza
 Los piés , á sus legiones animaba.

Como suelen los perros y pastores
 Perseguir en el monte , ya al venado ,
 Ya á la cabra montés , y se refugia
 El tímido animal á la espesura
 De la selva y subido en alta roca
 Salva la vida , ni los hados quieren
 Que allí le cojan ; y el clamor oyendo
 Melenudo leon sale al camino ,
 Y en fuga pone á la cuadrilla toda
 Por mas que en el alcance esté empeñada :
 De esta suerte los Griegos , que orgullosos
 En confuso tropel siempre séguian
 A los Teucros , hiriéndolos osados
 Con espadas y picas de dos cortes ,
 Cuando ya vieron que Héctor animoso
 Por las filas corria de los suyos ,
 Se consternaron , y á los piés el alma
 Se les cayó. Mas , viéndolo Toante ,
 El hijo de Andremon y el mas valiente
 De los Etolos , que vibrar sabia
 Desde lejos el dardo y con su lanza
 A pié firme tambien al enemigo
 Acometer (y pocos de los Griegos
 En las juntas ventaja le llevaban
 Cuando la juventud en el certámen
 De la elocuencia disputaba el premio) ;
 Así dijo á los otros adalides :

« O dolor ! gran prodigio con mis ojos
 » Estoy mirando ; pues con tal denuedo ,
 » Y evitada la muerte , á los combates
 » Héctor vuelve otra vez , cuando creia
 » Nuestro comun deseo que á las manos
 » De Ajax de Telamon muerto quedara.

495 » Pero benigno alguno de los dioses
 » Le libró de morir, y le ha salvado.
 » Él á muchos Aquivos de la vida
 » Antes privó, y rezelo que otros muchos
 » Muertos serán ahora por su mano;
 » Que no sin voluntad del padre Jove
 » Al frente ya de su escuadron se muestra,
 » Tan arrogante y fiero. Mas vosotros
 » Mi consejo seguid. Hácia las naos
 » Retirarse mandemos á la turba
 » De oscuros combatientes; y nosotros,
 » Cuantos en el ejército hasta ahora
 » De ser los mas valientes nos preciamos,
 » Esperemos aquí; y al enemigo,
 » Con las picas alzadas, al encuentro
 » Salgamos para ver si reehazarle
 » Conseguimos. Y espero que en la hueste
 » Héctor á penetrar de los Aquivos
 » Osado no será, por mas que venga
 » Respirando furor. » Así decia,
 Y todos su dictámen aprobaron.

Ajax de Telamon é Idomeneo,
 Y Teucro y Meriões, y el ardido
 Mégés la flor de las escuadras todas
 Habiendo reunido, la batalla
 Contra Héctor y los suyos disponian;
 Y entretanto la turba de los Griegos
 A las naves tornaba, y los Troyanos
 En escuadron cerrado la pelea
 Trabaron los primeros. A su frente
 Héctor venia en arrogantes pasos;
 Y los hombros cubiertos de áurea nube
 Delante de él Apolo caminaba

Con la egida brillante defendido ,
Espantosa , versátil , y con borlas
De oro por todas partes guarnecida ,
Que el ínclito Vulcano en otro tiempo
Para sí fabricara y se la diera
Al padre Jove , que con ella armado
Al mísero linaje de los hombres
Terror inspira. En la potente diestra
Agitándola , pues , airado Apolo ,
El escuadron guiaba de los Teucros :
Y los Aquivos firmes esperaban
En numerosa hueste y apiñados ;
Y de una y otra parte clamoroso
Grito se alzó. Saltaban las saetas
De los tirantes nervios de los arcos ;
Y numerosas picas relucientes
Lanzadas eran ; y unas en el cuerpo
De algun valiente jóven se clavaban ,
Y otras muchas en medio del camino
Y sin tocar al delicado cútis
De un troyano caian en el polvo ,
En su carne cebarse deseando.

Mientras que Febo la egida en su diestra
Inmoble tuvo , de las dos falanges
Las saetas volaban y los tiros ,
Y á su golpe caian los guerreros.
Mas cuando ya mirando en derechura
A los Aqueos , la agitó en el aire ,
Y el espantoso grito de la guerra
Él mismo dió ; en el pecho á los Aqueos
El ánimo abatió , y acobardados
De su valor antiguo se olvidaban.
Como á deshora de la noche oscura

589 A la vacada de robustos bueyes
 O al rebaño de cándidas ovejas,
 Si ausente está el pastor, acometiendo
 De repente dos fieras la deshacen :
 Así, ya acobardados los Aquivos,
 En desorden y fuga se pusieron ;
 Que en su pecho el terror infundió Apolo,
 Y á Héctor y á los Troyanos la mudable
 Victoria concedia. Disipada
 La hueste de los Griegos, uno á uno
 Mataban los Troyanos á aquel héroe
 Que en suerte les cabia. Héctor á Estiquio,
 Amigo del valiente Menesteo,
 Mató, y á Arcesilao que la hueste
 Guiaba de Beocia ; el claro Enéas
 A Medonte y á Jasó armas y vida
 Quitó tambien. Medonte hijo bastardo
 Era de Oileo ; y Jasó acaudillaba
 Una de las escuadras atenienses,
 Y á Esfelo, que de Búcolis naciera,
 Debía el ser. En las primeras filas
 Mató Polidamante á Mecisteo,
 A Equio Polítes, y Agenor á Clonio ;
 Y tambien á Deyoco por la espalda,
 Mientras huía, sobre el hombro Páris
 Hirió con una lanza, y por el pecho
 Vino á salir el afilado bronce.

Mientras que á los cadáveres las armas
 Quitaban los Troyanos, los Aqueos,
 A la estacada y el profundo foso
 Arrojándose todos en la fuga,
 Uno por una parte, otro por otra,
 Al muro se acogian obligados

De la necesidad ; y á sus escuadras
Héctor, en altas espantosas voces,
Mandó que acometieran á las naves,
Sin detenerse á recoger despojos.

« Al que de los navíos de los Griegos
» Alejado yo encuentre, les decia,
» Muerte allí le daré, ni su cadáver
» Quemarán en la pira sus hermanos
» Y hermanas ; que delante de los muros
» De nuestra capital voraces perros
» Le harán pedazos. » Dijo ; y el azote
Sobre el lomo tendió de los caballos
Para que caminasen ; y corriendo
Por medio de las filas, con sus voces
Animaba á los Teucros. Y gritando
Estos con él, y en amenazas fieras
Retando á los Aquivos, al combate
Los bridones, que ufanos arrastraban
Los magníficos carros, dirigian
Con grandes y espantosos alaridos.

Apolo, que á su frente caminaba,
Del hondo y ancho foso las orillas
Ambas hollando, con los piés la tierra
Echó en medio del hoyo ; y un camino,
A manera de puente, á los Troyanos
Facilitó espacioso. Era su anchura
La que puede medir robusta lanza,
Cuando la diestra de forzado jóven
Que intenta hacer de su vigor alarde
Lejos la arroja ; y por aquel camino
Escuadrones enteros de Troyanos
Hasta el muro llegaban. Y á su frente
Marchando Apolo, y la egida terrible

625 En su mano teniendo , la muralla
 Tan fácil derribó de los Aquivos ,
 Como el rapaz que en inocente juego
 A la orilla del mar de leve arena
 Un valladar levanta , y con la mano
 Y los piés luego le derriba y rie.
 Así tú, Apolo , el anchuroso muro
 Que con tanta fatiga los Aquivos
 Afanosos labraran allanaste ;
 Y terror en sus almas infundiendo ,
 En vergonzosa fuga los pusiste.
 Mas , llegados al pié de sus bajeles ,
 Hicieron alto allí ; y aunque abatidos ,
 Los unos á los otros se animaban
 A pelear. Y á los eternos dioses
 Las dos manos alzadas , en ardiente
 Plegaria humildes suplicaban todos ;
 Y mas que todos Néstor , el anciano ,
 El númen tutelar de los Aquivos.
 Y al estrellado cielo levantadas
 Ambas manos , á Júpiter decia :

« O padre Jove ! si en la fértil Árgos
 » Al quemar en tus aras de los bueyes
 » O las pingües ovejas las sabrosas
 » Piernas alguno te pidió que salvo
 » Tú le volviesses al hogar paterno ,
 » Y con firme señal se lo otorgaste ,
 » No ya olvides ahora tus promesas ,
 » O dueño del Olimpo. *Nos defiende*
 » *Contra la dura parca , y no permitas*
 » *Que así por los Troyanos los Aqueos*
 » *Vencidos hoy y degollados sean. »*

Esto decia ; y escuchando Jove

Benigno su plegaria, en grande trueno
El aire estremeció; pero al oírle,
Creyendo que era favorable auspicio,
De nuevo acometieron los Troyanos
A los Aquivos, y á la lid sangrienta
Con mas ardor volvieron animosos.
Como del vasto mar las grandes olas
Embisten al costado del navío,
Y pasando del borde por encima,
En la cubierta caen si la fuerza
Del viento las impele y resonante
En alto las levanta; así los Teucros,
Del asolado muro las ruinas
Orgullosos pisando, sus bridones
A las naves guiaban de la Grecia,
Y bajo de las popas el combate
Se trabó. Desde cerca los Troyanos
Con afiladas picas batallaban,
En sus carros subidos: los Aqueos,
Que á lo alto de sus naves se acogieran,
Desde allí con las perchas que tenían
Para naval combate reservadas,
Y eran de duro fresno y á la punta
De agudo hierro estaban guarnecidas,
Rechazar procuraban á los Teucros.

Mientras que los Aquivos y Troyanos
A la parte exterior del alto muro
Y fuera de las naves peleaban;
En la tienda Patroclo del valiente
Eurípilo quedó, y al caro amigo
En plácido coloquio entretenia,
Y suaves remedios le aplicaba
Que los negros dolores mitigasen.

694 Mas al ver que furiosos los Troyanos
 Pasaran ya del arruinado muro ,
 Y que todos los Griegos en derrota
 Huían á las naves azorados
 Mucho alzando clamor ; enternecido ,
 Suspiros exhalaba dolorosos.
 Y bajando la diestra , recio golpe
 En el muslo se dió ; y en triste acento
 Al hijo de Evemon así decia :

« Por mas que de mi auxilio necesites ,
 » Ya mas no puedo , Eurípilo , á tu lado
 » Permanecer ; que cerca de las naves
 » Grande comienza y hórrida batalla.
 » A tí el fiel escudero te consuele ;
 » Yo á la tienda de Aquiles presuroso
 » Volveré , á ver si persuadirle puedo
 » Que torne á las batallas. ¿ Y quién sabe
 » Si , de alguna deidad favorecido ,
 » Yo con súplicas tiernas y razones
 » Su alma conmoveré ? Muy poderosos
 » Suelen ser de un amigo los consejos. »

Apenas estas voces pronunciado
 Hubo Patroclo , con ligera planta
 Se encaminó á su tienda ; y los Aquivos
 El choque sostenian animosos
 Contra Héctor y los suyos. De las naves,
 Aunque estos en el número inferiores
 Eran mucho , alejarlos no podian ;
 Y tampoco lograban los Troyanos ,
 Rompiendo la falange de los Griegos ,
 En las tiendas entrar y los bajeles.
 Como el hábil artífice que todas
 Las reglas sabe , y de Minerva misma

Las aprendió , con igualdad nivela ,
 Escuadra en mano , el ponderoso mástil
 Al hacer un navío : tan iguales
 El combate alargaban clamoroso
 Aqueos y Troyanos , repartidos
 En diversas escuadras ; y las unas
 En torno de un navío peleaban ,
 Y otras en derredor de otro navío.
 Héctor adonde estaba el animoso
 Ayax de Telamon se encaminara ;
 Y ambos héroes valientes combatian
 Por un solo bajel , sin que pudiesen
 Ni Héctor al Dánao retirar y fuego
 Echar en la cubierta , ni el Aquivo
 Rechazar al Troyano de la nave
 Desde que un dios allí le condujera.
 Pero sí pudo con aguda pica
 El pecho atravesar de parte á parte
 A Caletor de Clitio , que llevaba
 Para abrasar la nave ardiente fuego.
 Cayó en la arena el campeón troyano ,
 Retembló el suelo al rededor en triste
 Roneo ruído , y la encendida tea
 De su mano cayó. Y apenas Héctor
 Vió derribado en tierra y moribundo
 A su deudo delante del navío ,
 Para animar á Licios y Troyanos
 Así les dijo en espantosas voces :
 « Teucros , Licios , Dardanios , que de cerca
 » Acostumbráis á pelear ! ahora
 » No ya el pié retireis de la batalla
 » Teniendo al enemigo acorralado ;
 » Y del hijo de Clitio , que valiente

737 » Combatiendo en las naos muerto queda ,
» Defended el cadáver, no le quiten
» Sus armas los Aqueos. » A los suyos
Así animaba el adalid troyano ,
Y contra Ajax lanzó su larga pica.
Y aunque errado fué el tiro , al escudero ,
El fuerte Licofron , hijo de Mástor,
Que al lado de su príncipe asistia ,
En la cabeza hirió sobre el oido
Con el agudo bronce ; y en la arena
De lo alto de la popa de la nave
Cayó de espalda , y sin vigor sus miembros
Todos quedaron. En Citere habia
Nacido el infeliz ; y habiendo dado
La muerte á un hombre , del hogar paterno
A Salamina huyó y en el alcázar
De Ajax vivia. Estremecióse el héroe
Cuando le vió caer, y en anhelosa
Voz gritaba á su hermano : « Dulce Teucro !
» Ya de Mástor el hijo , á quien nosotros ,
» Cuando desde Citere á Salamina
» Errante vino , en el paterno alcázar
» Hospedamos , y siempre cariñosos
» Honrábamos á igual de nuestro padre ,
» A manos de Héctor pereció. Mas ¿ dónde
» Hoy tienes tú las flechas matadoras
» Y el arco , don del flechador Apolo ? »
Oyóle Teucro , y en veloz carrera
Vino á unirse con él. En una mano
El balleston elástico traia ,
Y en otra de saetas bien provisto
El flechero ; y volviéndose á la escuadra
Del enemigo y aceradas puntas

Lanzando sin cesar, con la primera
A Clito hirió, de Pisenor nacido
Y de Polidamante camarada.
Clito entonces el carro y los bridones
Regia del amigo, y oficioso
A aquella parte rápido acudia
Donde mas en desórden las falanges
A ceder empezaban, conociendo
Que á Hector y á los Troyanos de este modo
Grato se haria. Pero pronto al triste,
Cuando mas animoso peleaba,
Llegó la fatal hora de que nadie
Le pudo libertar, porque en el cuello
Por detrás se clavó la aguda flecha;
Y exhalando suspiros dolorosos,
Desde el carro cayó. Retrocedieron
Los bridones; y el carro, ya vacío,
Por entre los cadáveres y arneses
Arrastraban con ruido estrepitoso.
Advirtiolo su dueño; y los bridones
A sujetar corriendo apresurado
De todos el primero, los detuvo;
Y á Astinoó, de Protion nacido,
Los entregó mandándole que cerca
De él allí los tuviese y á su vista,
Y de nuevo se entró por la batalla.
Sacó Teucro otra flecha voladora,
Y á Héctor iba á tirarla; y si la vida,
Hiriéndole con ella, le quitara,
Pronto la lid hubiera terminado
Que ostinada seguia en los bajeles.
Pero á la mente próvida de Jove,
Que á Héctor guardaba, la intencion de Teucro

825 No se ocultó ; y habiéndole rompido
 Del ballestón la retorcida cuerda ,
 Cuando á Héctor apuntando la estiraba ,
 Del alta gloria de matar al héroe
 Le privó la deidad. Huyó la flecha
 Por diverso camino ; y de la mano
 Del Griego en tierra el arco poderoso
 Cayó también ; y enfurecido el jóven
 Dijo al hermano en dolorido acento :

« Triste de mí ! ya veo que irritado
 » Algun dios el valor inutiliza
 » Que mostramos los dos en la pelea :
 » Y él ha sido el que ahora de mi mano
 » Derribó en tierra el arco poderoso ,
 » Y la cuerda rompió recién torcida
 » Que yo mismo le puse esta mañana ,
 » Para que , sin romperse , de las flechas
 » Sostuviese el émpuje , y numerosas
 » Contra los enemigos las tirase. »

Y Ajax así le dijo : « Dulce hermano !
 » El arco deja ahora y las saetas
 » En el suelo. Ya ves que las ha roto
 » Enemiga deidad que á los Aquivos
 » Persigue airada , y su valor envidia.
 » Toma en la mano poderosa lanza ,
 » Cubre los hombros de anchuroso escudo
 » Y valiente pelea con los Teucros
 » Y á los otros anima con tus voces ;
 » Para que los Troyanos , aunque ahora
 » Vencedores esten , no sin trabajo
 » Tomen las naves. En lidiar nosotros
 » Pensemos solamente. » Así decia ;
 Y Teucro , encaminándose á su tienda ,

Dejó allí el balleston ; y de los hombros
 Un escudo colgó de cuatro pieles
 Formado , y con un yelmo la cabeza
 Se cubrió reformido , y en la mano
 Tomó robusta lanza guarnecida
 De agudo hierro ; y en veloz carrera
 Volvió adonde su hermano le esperaba ,
 Y á su lado se puso. Cuando visto
 Héctor hubo que inútiles yacian
 Del Griego las saetas , en alegres
 Voces gritó á los Teucros y auxiliares :

- « Teucros , Licios , Dardanios valerosos t
 » Sed varones , amigos , y acordaos
 » Del antiguo valor mientras que dure
 » La batalla en las naves. Por mis ojos
 » He visto yo que del mejor archero
 » El arco ha roto y voladoras flechas
 » El mismo Jove ; que á los hombres fácil
 » Es conocer á quiénes con su mano
 » Defiende Jove y el honor del triunfo
 » En las batallas da , y á cuáles niega
 » Su favor y las fuerzas enflaquece :
 » Como ya de los Griegos la pujanza
 » Y el valor debilita , y á nosotros
 » Con su poder ayuda. A los navíos
 » Acometed en escuadron cerrado ;
 » Y aquel de entre vosotros que de cerca
 » O de lejos herido de la vida
 » Al término fatal aquí llegare ,
 » Alegre muera ; que glorioso y dulce
 » Es morir en defensa de la patria.
 » Y libres además sus tiernos hijos
 » Quedarán y su esposa , y menoscabo

889 » No sufrirán sus bienes , si en las naves
 » A su tierra volvieren los Aqueos. »

Así dijo , y á todas sus escuadras
 Mas aliento inspiró. Del otro lado
 Ajax tambien gritaba á sus legiones :

« Argivos! qué vergüenza! Ya es preciso,
 » O todos perecer, ó de las naves
 » Rechazar á los Teucros y salvarnos.
 » ¿ Imagináis tal vez que si tomadas
 » Fueren por Héctor, al país nativo
 » Por tierra volveréis? ¿ No estais oyendo
 » Cómo á toda su gente en altas voces
 » Alegre anima , y les promete ufano
 » Reducir á ceniza los navios?
 » Y no , cierto , á la danza los convida ,
 » Sino á la lid terrible : y á nosotros
 » Otro camino de salud no queda
 » Que valientes lidiar con los Troyanos,
 » Y vencer, ó morir. Es mas glorioso
 » Acabar de una vez , ó en la victoria
 » Asegurar la vida , que dejarse
 » De esta suerte matar en la pelea
 » Lentamente , en las naves , indefensos,
 » Por soldados que son á los Aquivos
 » En número y valor tan inferiores. »

Ajax de Telamon así á los suyos
 Animó á pelear : Héctor en tanto
 Quitó la vida á Esquédio , el valeroso
 Hijo de Perimédes , que mandaba
 Los Focenses. Tambien á Laodamante ,
 Otro hijo de Antenor , que los peones
 De Troya acaudillaba , con su pica
 Ajax mató. La vida y la armadura

Despues quitó el augur Polidamante
A Oto, el Cilenio, que de Méges era
El escudero. Cuando vió el caudillo
Que de las armas á Oto despojaba
Polidamante, acometió furioso
Con la pica. El Troyano ladeóse,
Y así evitó la muerte; porque Febo
No permitia que de Panto el hijo
Quedase muerto al pié de los bajeles;
Pero despues á Cresmo con su lanza
Méges atravesó. Cayó en la arena
El Troyano, y en ruido temeroso
El suelo retembló, y de la armadura
Le despejó el Aquivo. Mas en tanto
Que el hijo de Fileo de los hombros
Al cadáver las armas arrancaba,
Saltó sobre él en rápida carrera
Dólope, que de Lampo era nacido,
Hijo de Laomedonte, y en sus dias
El mas fuerte de todos los guerreros,
Y tambien él en las sangrientas lides
Estaba ejercitado. Y desde cerca
Arremetiendo con aguda pica,
El escudo del hijo de Fileo
Por el medio rompió; pero la cota
De bien tejidas poderosas mallas,
Con que el pecho del héroe defendido
Estaba, le salvó. Trajo Fileo
De Éfira situada á las orillas
Del claro Seleente aquella cota,
Que Eufétes, rey de la ciudad, le diera
En señal de amistad y de hospedaje,
Porque puesta en las lides la llevara.

935 Y con ella su pecho defendiese
Contra los enemigos ; y este dia
Tambien libró de muerte inevitable
Al hijo. Viendo Mégés que la pica
A herirle no llegara , en lo mas bajo
De la cimera del bruñido almete
Dió una lanzada al Teucro , y la garzota
De crines de caballo al suelo vino
Con toda la cimera , que teñida
Nuevamente de púrpura brillaba.
Mientras Mégés seguia combatiendo
Y vencer esperaba , Menelao
Acudió á socorrerle ; y á la espalda
De Dólope sin que este lo advirtiera
Poniéndose , en el hombro con la pica
Le hirió. La punta , atravesando el pecho
Impetuosa y deseando ardiente
Adelante pasar , por la garganta
Salió , y de cara el adalid troyano
Cayó en la arena. Fueron presurosos
Mégés y Menelao de las armas
A despojarle ; pero viólos Héctor ,
Y en alta voz á todos sus hermanos
Mandó que defendiesen el cadáver.
Y vuelto al valeroso Menalipo ,
Hijo de Hicetaon , deudo cercano
Del infelice Dólope , con dura
Repreñion le agujaba. Hasta que á Troya
A guerrear vinieran los Aqueos ,
Habitaba en Percope Menalipo ,
Numerosa vacada apacentando ;
Mas despues que los Griegos en las naves
Vinieron á Ilion , volvióse á Troya ,

Y por su gran valor entre los Teucros
 Todos sobresalia ; y le hospedara
 En su palacio el rey, y cual si fuera
 Alguno de sus hijos le queria.

A este guerrero , pues , en altas voces
 Héctor entonces reprendió , y le dijo :

« ¿ Y seremos nosotros tan cobardes ,
 » O Menalipo ? ¿ El corazon ahora
 » Conmovido no sientes , á la vista
 » El cadáver teniendo de tu primo ?
 » ¿ No ves cómo de Dólope los Griegos
 » Pelean por llevarse la armadura ?
 » Sígueme , pues : que mengua ya seria
 » De lejos batallar con los Aquivos ,
 » Hasta que todos ellos traspasados
 » Por nuestras lanzas sean , ó ellos tomen
 » La fuerza de Ilion y la destruyan
 » En general ruina , y á cuchillo
 » Pasen á sus valientes ciudadanos. »

Dichas estas palabras , el primero
 Héctor marchó. Siguióle Menalipo ,
 A los dioses igual en valentía ;
 Y al verlos , á los hijos de la Grecia
 Ajax de Telamon así animaba :

« Mostrad aquí vuestro valor , amigos !
 » Y el desprecio temed con que el valiente ,
 » Cuando ya se ha trabado la pelea ,
 » A los cobardes mira. En las legiones
 » En que los unos el desprecio temen
 » De los otros , son mas los que se salvan
 » Que los que mueren. Si cobardes huyen ,
 » Ni gloria alcanzan , ni ayudarse pueden
 » Los unos á los otros. » Así dijo

1021 **Ajax ; y todos , aunque ya resueltos**
A defenderse estaban , al oírle
Mas valientes se hicieron , y cercaron
Con un muro de bronce los navíos.
A los Troyanos alentaba Jove :
 » **Mas no cobarde entonces Menelao**
Olvidó la defensa ; que cuidadoso
Con sus voces á Antíloco animaba
A que el valor mostrase , y le decia :
 « **Antíloco ! de todos los Aqueos**
 » **Eres aquí el mas jóven ; y ninguno**
 » **En el correr te iguala ; ni mas fuerte**
 » **Es que tú en la pelea. Si lograses ,**
 » **Impetuoso arremetiendo , alguno**
 » **Matar de los Troyanos !..... » Esto dijo**
El Atrida ; y habiendo así animado
Con sus voces al jóven , á su escuadra
Se retiró , y Antíloco brioso
Fuera saltó de la primera fila.
Y en derredor mirando precavido ,
Vibró la aguda reluciente lanza ;
Y al verla por su mano despedida ,
Huyó cobarde el escuadron de Troya.
Pero no en vano la arrojó ; que al fuerte
Hijo de Hicetaon , el animoso
Melanipo ; que ardiente á la pelea
Venia , á la raiz de la garganta
Se la clavó en el pecho , y el Troyano
Cayó en el polvo , y retembló la tierra.
Y Antíloco saltó sobre el cadáver ,
Ganoso de quitarle la armadura.
Como salta el lebreil sobre el herido
Ciervo , que de su cama descuidado

Sale á pacer, y el cazador le pasa
Con acerba flecha, y moribundo
Viene á caer sobre la verde yerba :
Así el hijo magnánimo de Néstor
Sobre el cadáver tuyo, ó Menalipo,
Saltó para quitarte la armadura.
Mas Héctor lo advirtió; y por las primeras
Filas atravesando, del Aqueo
Al encuentro salió; y aunque valiente
Guerrero fuese Antíloco, á esperarle
No atreviéndose huyó precipitado.
Como la fiera que mató los perros,
O al pastor que guardaba las ovejas,
Después de hecho el estrago se retira
Antes que acuda gente : así de Néstor
El hijo huyó ; mas Héctor y los suyos,
Dando terribles voces, derramaban
Siempre copiosa lluvia de saetas ;
Y él, llegado á la escuadra de los Griegos,
Paróse, y dió la cara al enemigo.

Entonces los Troyanos, semejantes
A leones hambrientos, se arrojaron
Sobre las naves en tropel confuso,
De Jove por la diestra protegidos
Que siempre nuevo ardor les infundía.
La deidad, el valor de los Aqueos
Debilitando y el honor del triunfo
Negándoles, en su ánimo quería
A Héctor, hijo de Príamo, la gloria
Dar de que fuego ardiente é indomable
Echara en los navíos, y de Tétis
Así el fatal deseo se cumpliera.
Pero solo esperaba con sus ojos

4087 Ver la llama salir de algun navío
Que empezara á quemarse , y desde entonces
Poner debia en fuga á los Troyanos
Y la victoria dar á los Aqueos.
Por eso ahora á destruir las naves
Con impulso agitaba poderoso
A Héctor, que mucho en llama abrasadora
Quemarlas impaciente deseaba.

Cual , blandiendo su lanza , se enfurece
Marte en la guerra ; ó cual en alto monte
El fuego se embravece , cuando abrasa
Espesísima selva : tal ahora
Héctor se enfurecia ; y en espuma
Blanca tiñendo el encendido labio ,
Ambos sus ojos en ardiente fuego
Bajo las torvas arrugadas cejas
Ardian , y en contorno de las sienes
Hórridamente el morrión crujía
Mientras él animoso batallaba.
Y desde el éter ardimiento y brio
Infundíale Jove , y entre todos
Los caudillos troyanos y auxiliares
A él solo honrar y proteger queria ,
Al ver que breve tiempo le quedaba
Ya de vivir ; que en su furor Minerva
Apresuraba el dia en que vencido
Por el hijo valiente de Peleo
Acabase la vida. Mas entonces
Las hileras romper de los Aquivos ,
Por un lado y por otro acometiendo
Donde mas numerosas las escuadras
Eran y los mas fuertes combatian ,
Anhelaba feroz ; pero no pudo

La falange romper de los Aqueos,
 Que en columna cerrada resistian.
 Como una grande roca inaccesible
 Del espumoso mar en la ribera
 Firme sostiene el repetido choque
 De los vientos sonoros, y el embate
 De las ingentes olas que sobre ella
 Se rompen rebramando : así los Griegos
 Firmes á los Troyanos esperaban,
 Ni en vergonzosa fuga se ponian ;
 Y Héctor, en derredor de la armadura
 Claro fulgor lanzando, impetuoso
 Se arrojó al escuadron de los Aqueos,
 Y sobre ellos cayó. Como á la nao
 Embravecidas olas acometen
 Que el viento ha levantado resonante
 Bajando de las nubes ; y el navío
 Todo se cubre con la espuma, y brama
 Dentro la vela furibundo el viento,
 Y acobardados los marinos tiemblan,
 Porque muy cerca de la muerte miran
 Correr su nave : así de los Aquivos
 En el pecho el temor despedazaba
 El ánimo abatido, mientras Héctor
 Furioso á su falange acometia.

Cual si hambriento leon fiero acomete
 Al rebaño de bueyes numeroso
 Que de extendido lago en la ribera
 Está paciendo, y por custodio tiene
 Un pastor no avezado todavia
 A pelear con fieras y estorbarlas
 Que las reses le maten ; y siguiendo
 A las últimas siempre, ó las primeras,

1153 Descuida las del centro; y al notarlo
El leon á esta parte se encamina
Y una vaca devora, y todas huyen
Medrosas : así entonces los Aquivos,
Por Héctor y por Jove amedrentados,
En fuga se pusieron; y á uno solo
Héctor logró matar, á Perifétes,
Natural de Micénas y nacido
De Copreo el infame, el que llevaba
A Hércules los mensajes de Euristeo.
De un padre sin valor naciera un hijo
Muy valeroso y fuerte; que adornado
De las virtudes todas, con ligera
Planta corria, en las sangrientas lides
Peleaba animoso, y en talento
Entre los mas prudentes de Micénas
Sobresalia; y con su muerte ahora
Dió grande honor al campeon troyano.

Al volver las espaldas el Aquivo,
Del anchuroso escudo que llevaba
Para que de los tiros le librase,
Y de piés á cabeza le cubria,
En la circunferencia tropezando
Y enredados los piés, cayó de espalda,
Y el morrión en horroroso ruido
En derredor crujió de la cabeza
Cuando en tierra cayó. No tardó mucho
Héctor en verlo, y en veloz corrida
A su lado se puso y en el pecho
Su lanza le clavó, y á la presencia
Le mató de los suyos. Y aunque tristes
Quedaron con su muerte, su cadáver
Defender no pudieron; que ellos mismos

A Héctor mucho temian. Los Aqueos
 Detrás se retiraron de las naves
 Mas cercanas al muro, y á la espalda
 Tenian las demás que las postreras
 Sacado á tierra habian. Retirados
 Al centro de las naves, á la dura
 Necesidad cediendo y perseguidos
 Por la troyana hueste, no la suya
 Se dispersó; que en apiñadas filas
 Al lado de las tiendas reunidos
 Hicieron alto, y el pudor y el miedo
 Los contenian, y en ardientes voces
 Los unos á los otros no cesaban
 De animarse. De todos el primero
 Néstor, el númen tutelar de Grecia,
 Uno por uno á los Aquivos todos,
 El nombre de sus padres invocando,
 A la lid animaba, y les decia:

« Tened valor, amigos, y en el pecho
 » El pudor renovad que la presencia
 » De los hombres infundé. De los hijos,
 » Las esposas, los padres y los bienes
 » Os acordad; así el que todavía
 » Sepa que viven sus ancianos padres, -
 » Como el que ya en su muerte derramado
 » Tiernas lágrimas haya: que yo ahora
 » Por tan amadas prendas os suplico,
 » Aunque ausentes están, que la batalla
 » Sostengais con valor y no á la fuga
 » Os entregueis cobardes. » El anciano
 Con estas voces inflamó de todos
 El ánimo; y Minerva de repente
 La nube separó densa y oscura

1219 Que sus ojos cubria , y en contorno
En claridad inmensa los objetos
Pudieron todos descubrir : las naves,
Y el campo de batalla. De este lado
A Héctor veian orgulloso y fiero ,
Y del otro á los Griegos campeones ;
Así á los que detrás de los navíos
Sin pelear estaban , como aquellos
Que al pié de los bajeles combatian.
Mas no era grato al corazón valiente
De Ajax de Telamon estar ocioso
Donde los otros hijos de la Grecia
Se habian retirado. Así , las naves
Corria todas , con ligera planta
De una en otra saltando á la cruzía ,
Y en la mano teniendo una gran percha
De mas de veinte codos , que con clavos
De hierro asegurada en los combates
De mar servia. Cual ligero suele
Diestro cabalgador , cuatro bridones
Escogiendo entre muchos , á carrera
De la llanura á la ciudad guiarlos
Por el ancho camino , y mucha turba
De hombres y de mujeres admirada
Le está viendo correr , y él de contino
Del uno al otro salta sin caerse ,
Y ellos en tanto rápidos galopan :
Así Ajax por encima la cubierta
Corria de las naves presuroso
De una en otra saltando , y hasta el éter
Llegó su voz , que en horroroso grito
De animar no cesaba á los Aqueos
A defender las tiendas y las naves ;

Y Héctor tampoco estaba entre las filas
Oculto de los teucros escuadrones.
Como el águila negra á la bandada
Persigue de las aves que tranquilas
A la márgen de un río caudaloso
Solazándose están, sea de grullas,
O de gansos, ó cisnes : tal entonces
Héctor se encaminó precipitado
A un bajel, cuya proa herloseaba
Verde color ; y con su diestra Jove
Por detrás le empujaba poderosa
Y animaba á su gente, y el combate
Con mas ardor se comenzó de nuevo
Al pié de los navíos. Y dijeras
Que sin estar de combatir cansados
Los unos y los otros peleaban
Por la primera vez : tan animosos
Se acometian. Y diversos mucho
Eran de los Aquivos los temores,
Y diversas tambien las esperanzas
De los Troyanos. Que evitar pudiesen
Su total exterminio los Aqueos
Ya no creian ; perecer con gloria
Solamente esperaban. Los Troyanos
Los bajeles arder, y á los Aquivos
En ellos degollar, dentro del alma
Todos se prometian ; y agitados
De ideas tan contrarias, se embistieron.

Era la nave cuya excelsa popa
Héctor asió de las que el mar undoso
Pueden atravesar, nueva y ligera,
Y en ella vino á la troyana costa
Protesilao ; mas al patrio suelo

1285 No le volvió á llevar. Por esta nave
 Se mataban los Griegos y Troyanos
 Hiriéndose de cerca , ni de lejos
 Unos y otros los tiros esperaban
 De flechas y de dardos ; que valientes ,
 Unánimes, unidos , y de cerca ,
 Con hachas de dos cortes y afiladas
 Segures combatian. Y en el polvo
 Muchas espadas de brillante acero ,
 De anchuroso recazo y con oscuro
 Hierro adornadas , sin cesar caian ;
 O huyendo de la diestra poderosa
 De los mismos guerreros , ó en sus hombros
 Hechas pedazos ; y la roja sangre
 En copioso raudal sobre la verde
 Yerba corria. La elevada popa
 Héctor en tanto de la nave griega
 No soltaba ; que firme con la mano
 El alcázar tenia , y á los Teucros
 Así en alegres voces animaba :

- « Fuego traed , y en escuadron cerrado
 » Todos al mismo tiempo la batalla
 » Empeñad ; porque Júpiter benigno
 » Este día nos da que los afanes
 » Hace ya olvidar todos , y la gloria
 » Tendremos de quemar esos bajeles ,
 » Que con hado siniestro aquí venidos
 » Contra la voluntad de las deidades ,
 » Mucho mal nos hicieron por la culpa
 » De los ancianos. Porque yo queria
 » Junto á las altas popas de las naves
 » Dar lá batalla y tímidos licencia
 » No me quisieron dar , y de la hueste

- » El ardor reprimian. Mas si entonces
 » El padre Jove permitió que ciegos
 » Errásemos así, ya él mismo ahora
 » Nos anima á lidiar, y nos ampara. »

Dijo; y al escucharle los Troyanos,
 Con mas ardor á la falange griega
 Acometieron. Sostener no pudo
 Ajax la acometida impetuosa;
 Que de lanzas y dardos oprimido
 Era por todas partes; y algun tanto
 Retrocedió, porque morir temia.
 Dejó, pues, la cubierta de la nave;
 Y de pié sobre un banco de remeros
 Que siete piés tenia, cuidadoso
 Observaba si alguno á los bajeles
 Con encendidas teas se acercaba
 Para quemar la nave, y con la percha
 Sin cesar alejaba de los buques
 Al que con fuego abrasador venia,
 Y de continuo en horrorosas voces
 Al combate á los Griegos animaba.

- « Ministros de Mavorte, les decia,
 » Campeones valientes de la Grecia,
 » Dulces amigos! recordad ahora
 » Cuál fué vuestro valor en las batallas
 » Hasta esta dia. ¿Imagináis acaso
 » Que á la espalda teneis otras legiones
 » Que pueden ayudaros, ó algun muro
 » Mas firme que el antiguo y que la vida
 » A todos salve? Ni tenemos cerca
 » Torreada ciudad donde podamos
 » Acogernos, ni tropas de fresco
 » Que alternen con nosotros. En las tierras

1351 » De los Troyanos fuertes, y á la orilla
» Del mar acorralados, y de Acaya
» Estamos lejos. La salud, amigos,
» En los puños está, no en retirarse
» De la batalla. » Dijo; y furibundo
Con la terrible percha á todas partes
Diligente acudia, y al guerrero
Que, de Héctor por las voces animado
Y agradarle queriendo, se acercaba
Con fuego abrasador á los bajeles,
Furioso heria con agudo hierro;
Y doce campeones sobre el polvo,
1363 De las naves al pié, dejó tendidos.

LIBRO DÉCIMOSEXTO.

Así por esta nave combatian
 Aquivos y Troyanos ; y Patroclo
 Al pabellon de Aquiles ya viniera ,
 Y lágrimas ardientes derramaba :
 Cual fuente cenagosa que cayendo
 De altísimo peñasco , en la llanura
 Vierte las negras ondas. Cuando Aquiles
 Le vió venir lloroso , del amigo
 Hubo piedad , y asiéndole la mano ,
 Así le dijo en halagüeñas voces :

« ¿ Porqué lloras , Patroclo ? Como suele
 » Llorar la niña que en veloz carrera
 » A su madre siguiendo ya se cansa ,
 » Y la tira del manto , y la detiene ,
 » Y la mira llorosa , y la suplica
 « Que en sus brazos la tome : así afligido
 » Tiernas lágrimas viertes. ¿ Anunciarnos
 » Quieres infausta nueva , ó á mí solo ,
 » O á todos los Mirmídones ? ¿ De Phtia
 » Ha venido tal vez un mensajero ,
 » Y tú la oiste solo ? Si no miente
 » La fama lisonjera , tu buen padre
 » Menetio vive aun , y rodeado .
 » Vive de los Mirmídones Peleo ;
 » Y solamente si los dos murieran
 » Tristes estar debiéramos. ¿ O lloras
 » Por los Griegos acaso , que perecen
 » Al pié de los navíos por su culpa ?
 » Habla , nada me ocultes , y el origen
 » Sepa yo de esas lágrimas. » Al héroe

31 Así , tristes suspiros exhalando ,
Generoso Patroclo ! respondiste :

« Ay ! hijo de Peleo , y el mas fuerte
 » De los Aquivos todos ! no mi llanto
 » Culpes , amigo ! Dolorosa cuita
 » Oprime á los Aqueos. Cuantos eran
 » Antes los mas valientes , en las naves
 » Yacen heridos ; quien de flecha aguda ,
 » Quien de un bote de lanza. Diómédes
 » Herido está por arma arrojadiza ,
 » Con sus lanzas dos Teucros han herido
 » A Agamenon y al esforzado Ulíses ,
 » Y Eurípilo en el muslo de saeta
 » Herido está. Los médicos atienden
 » A curar sus heridas ; y tú , Aquíles ,
 » Eres inexorable. Oh ! nunca , nunca
 » La cólera que tú , valiente solo
 » En daño nuestro , abrigas en el alma
 » Se apodere de mí ! ¿ Quién por tu brazo
 » Alguna vez en las sangrientas lides
 » Defendido será , si á los Aquivos
 » No libertas ahora de la muerte ?
 » Cruel ! no fué tu padre el bondadoso
 » Peleo , ni tu madre la divina
 » Tétis : el negro mar de sus abismos
 » Te abortó , ó de las rocas escarpadas
 » Duras naciste , pues así te muestras
 » Despiadado. Si temes que se cumpla
 » El vaticinio que tu augusta madre
 » De Jove en nombre te anunció algun dia ,
 » U otro nuevo tal vez te ha revelado ,
 » A lo menos á mí concede ahora
 » A campaña salir , y haz que me siga

- » De los otros Mirmídones la hueste ,
 » Por ver si aurora de salud mi diestra
 » Es para los Aqueos. Tu armadura
 » Me da también: acaso, por las armas
 » Creyendo los Troyanos ser Aquiles
 » El que en la lid se muestra, los combates
 » Suspendarán, y los valientes hijos
 » De la Grecia, que están acobardados,
 » Aliento cobrarán; que en las batallas
 » Un breve instante de reposo es útil.
 » Y nosotros, que entramos en la liza
 » Sin estar fatigados, fácilmente
 » A unas tropas que están ya tan cansadas
 » Hasta su capital rechazaremos
 » Lejos de los navíos y las tiendas. »

Con este ardor el infeliz rogaba.

Ah! necio, necio! en prematura muerte
 Bajar del orco á la region oscura
 Pedia sin saberlo; mas Aquiles,
 Altamente irritado, así le dijo:

- « ¿Cómo, Patroclo, de tu labio ahora
 » Esas voces salieron? Ni mi madre
 » De Jove en nombre me anunció este día
 » Nueva calamidad, ni me acobarda
 » La suerte que los hados me reservan.
 » Pero grave dolor el alma siente,
 » Y el corazón, al ver que envanecido
 » Un adalid, porque potente sea,
 » A un igual suyo á despojar se atreve
 » De la justa porcion que le ha cabido
 » Por suerte al repartirse los despojos,
 » Y hasta el premio de honor. Esta mi pena,
 » Este es mi gran dolor, y esta la causa

97. » De los muchos pesares que he sufrido.
» La jóven que los hijos de la Grecia
» Como premio de honor me destinaron,
» Y que yo por mi mano cautivara
» Despues de haber tomado y destruido
» Bien murada ciudad, de entre los brazos
» Me arrancó Agamenon como si fuese
» Yo el villano mas ruin. Pero olvidemos
» Ya lo pasado, ni posible fuera
» Siempre abrigar la cólera en el alma.
» A mi justa venganza yo queria
» No renunciar, hasta que á ver llegase
» El bélico tumulto y la pelea
» Cerca ya de mis naves. Tú, Patroclo,
» Cúbrete ya de mis brillantes armas,
» Y los bravos Mirmídones ahora
» A la lid guia; pues oscura nube
» De Troyanos circunda los bajeles
» Con gran fuerza, y los Griegos á la orilla
» Del mar se han retirado. Reducidos
» A corto espacio están, y de los Teucros
» Sobre ellos carga la ciudad entera,
» Llena de confianza porque ahora
» No ven de cerca el resplandor brillante
» De mi celada. Pronto fugitivos
» De muertos los barrancos llenarian,
» Si el poderoso Agamenon me hubiese
» Honrado cual debiera; mas ahora
» Cercado el campo tienen, y atrevidos
» En derredor combaten. Ni en la mano
» De Diomédes el asta se enfurece,
» Y libra de la muerte á los Aqueos;
» Ni ya la voz resuena en mis oidos

- » Del Atrida, aunque odiosa la persona
- » Tanto me debe ser. Escucho solo
- » De Héctor, el matador de los guerreros,
- « El orgulloso grito con que alienta
- » A sus legiones que la gran llanura
- » Atruenan en confusa vocería,
- » Ufanas por el triunfo que lograron
- » Sobre los Griegos. Pero tú, Patroclo,
- » Para salvar las naves acomete
- » Animoso; no sea que abrasadas
- » Por los Troyanos en ardiente fuego,
- » No podamos volver á nuestros lares.
- » Lo que debes hacer escucha ahora,
- » Y el consejo no olvides, si deseas
- » Que de honores y gloria los Aquivos
- » Me colmen todos y la hermosa esclava
- » Me restituyan, y brillantes dones
- » Añadan en reparo de la ofensa.
- » Cuando ya de las naves alejado
- » Al enemigo hubiéres, te retira;
- » Y aunque benigno Jove te conceda
- » Coronarte de gloria, no á los Teucros
- » Sin mí tú quieras perseguir, no acaso
- » Mi deshonor aumentes; ni atrevido,
- » El combate siguiendo y la pelea
- » Y matando enemigos, hasta Troya
- » Llevés la hueste. Desde el alto cielo
- » Alguno de los dioses inmortales
- » Contra tí bajaría, porque mucho
- » Febo á los Teucros ama. Así que hubiéres
- » Los navíos salvado, con mis tropas
- » Vuelve otra vez, y deja que los Griegos
- » Y los Troyanos en la gran llanura

- 465 » Unos con otros batallando sigan.
 » ¡ Y ojalá, padre Jove, Pálas, Febo,
 » Que ninguno, ni Griego ni Troyano,
 » Se libre de la muerte, y que nosotros
 » Logremos solos de la excelsa Troya
 » A polvo reducir el fuerte muro ! »

Así los dos hablaban; y entretanto
 Ajax no pudo mantener su puesto,
 Que una nube de darlos le cubria;
 Y de Jove el poder por una parte,
 Y por otra los Teucros animosos
 Que sin cesar sus picas le tiraban,
 Vencer al fin pudieron al Aquivo.
 El duro yelmo, al repetido golpe
 De tantas picas, en estruendo ronco
 En torno de las sienes resonaba;
 Porque por ambos lados y de frente
 Eran sus chapas sin cesar heridas;
 Y de tener el ponderoso escudo
 En alto siempre sostenido, el hombro
 Izquierdo ya sentia fatigado.
 Y ni aun así los Teucros con sus tiros,
 Por mas que le acosaban, de la liza
 Le hicieron retirar; pero su pecho
 Siempre anheloso estaba, y abundante
 Sudor corria de su cuerpo todo,
 Y ni un instante respirar siquiera
 Érale dado; que por todas partes
 A un afan otro nuevo se añadía.

Decidme ahora, ó musas, de qué modo
 Por la primera vez cayó en las naves
 El fuego abrasador. Estaba cerca
 De Ajax Héctor, y recia cuchillada

En la pica le dió. Y aunque de fresno
 Era duro, la espada del Troyano
 La cortó por la parte en que la punta
 Sujetaba al astil la abrazadera ;
 Y en inútil esfuerzo Ajax blandía
 El asta , y lejos de él cayó en el suelo
 Con gran ruido el afilado bronce.
 Bien conoció como varon piadoso
 Ajax , y estremecióse , que tenía
 Contra sí las deidades , y que Jove ,
 Potente dios que en las alturas truena
 Y fácil desbarata los proyectos
 De los tristes mortales en las lides ,
 A los Troyanos la victoria daba ;
 Y Fuera del alcance de los tiros
 Se retiró : y entonces los Troyanos
 Fuego ardiente pusieron á la nave ,
 Y en un momento abrasadora llama
 Corrió por todo el buque. Cuando Aquiles
 Vió arder el fuego en torno de la popa ,
 Hirióse el muslo , y á Patroclo dijo :

« Sus , Patroclo valiente , marcha pronto :
 » El estrago ya veo que en las naves
 » Haciendo está la llama abrasadora
 » Que encendió el enemigo , y mucho temo
 » Que si de los bajeles se apodera
 » No podremos volver á nuestra patria.
 » Así , vístete pronto la armadura ,
 » Y en tanto yo congregaré la hueste. »

Aquiles dijo , y á su voz Patroclo
 Se revistió de las fulgentes armas.
 Puso primero las bruñidas grevas
 De las piernas en torno , y al tobillo

229 Las ajustó con argentados broches.
Ciñóse luego el anchuroso pecho
Con la coraza del valiente Aquiles,
En variada labor de relumbrantes
Estrellas tachonada; y de los hombros
Colgó el estoque de cortante acero
Cuyo luciente puño enriquecían
Clavos de plata, y el enorme escudo
Tomó despues. El reluciente casco
Puso tambien en la cabeza hermosa;
Y el penacho, que trémulo ondeaba
Y era de negras crines de caballo,
Inspiraba terror. Dos gruesas picas
Asió por fin, que manejar pudiera;
Pero la grande, y poderosa, y fuerte
Asta de Aquiles empuñar no quiso;
Que blandirla ninguno de los Griegos
Pudiera, y solamente manejarla
Sabia Aquiles. De robusto fresno
Cortada fué sobre la enhiesta cumbre
Del Pelio por Quiron; y este á Peleo
Se la cedió despues, para que armado
Con ella en las batallas diera muerte
A los mas valerosos adalides.

Mandó luego al auriga Automedonte,
Que era el amigo á quien despues de Aquiles
Él mas queria (y en la lid sangrienta
Mas que de nadie, al sostener el choque,
De él se fiaba), que pusiera pronto
Al carro los bridones. El auriga
Obedeció á su voz, y diligente
Unció bajo del yugo á Janto y Balio,
Que en correr á los vientos igualaban,

Del Zéfiro nacidos y la harpía
Podarga, que del mar en la ribera
Pacia descuidada cuando vista
Por el Zéfiro fué. Juntó con ellos
Al ligero Pedaso, que de Teba,
La ciudad de Etton, Aquiles trujo
Cuando fué por su brazo conquistada;
Y aunque nació mortal, veloz seguia
A los otros caballos inmortales.

Y entretanto, las tiendas recorriendo,
A todos los Mirmídones Aquiles
Mandaba que se armasen. Como suelen
Los carniceros lobos en el monte
Algun venado de ramosas astas
Perseguir y matar, su cuerpo todo
Despedazando; y en su roja sangre
Tiñen las negras bocas, y sedientos
Van en cuadrilla á cenagosa fuente;
Y con la punta de la lengua solo
Lamiendo el agua turbia de la sangre
Fétido olor arrojan, y su vientre
Se dilata; mas ellos en el pecho
Firme el valor conservan: así ahora
De los fieros Mirmídones los jefes
Todos en derredor del escudero
Del primer adalid apresurados
Se reunian. Y en el centro estaba
Aquiles, animando con sus gritos
A los fuertes guerreros que en los carros
Debian combatir, y á los peones.

Fueron cincuenta las veloces naves
En que á Troya condujo sus escuadras;
Y cincuenta soldados contenia

295 Cada una de ellas, que tambien el remo
Sabian manejar; y cinco jefes
Escogidos nombró que los guiaran
En la pelea, y el poder supremo
Se reservó. Dé la primer falange
Caudillo era Menestio, que vestía
De variado color fuerte coraza,
Y á la deidad que poderosa impera
En el Esperquio, caudáloso rio
Que acrecer suelen las célestes lluvias,
Debia el ser. La bella Polidbra,
Nacida de Peleo, festejada
Aunque mortal por la deidad del rio,
Le dió á luz; mas pasaba por su padre
Boro, hijo de Periéres, que con ella
Se desposara en público y en dote
Bienes la dió de inestimable precio.
El segundo escuadron acaudillaba
El aguerrido Eudoro, que engendrado
Fué por una soltera, por la hermosa
Y tan diestra en la danza Polimela,
De Filante nacida. Por acaso
Mercurio con sus ojos en las danzas
De Diana, la diosa que en el monte
Hiere certera con la flecha de oro
A las fieras en caza clamorosa,
La vió danzar entre las otras ninfas
El dulce canto acompañando al baile;
Y enamorado de ella, en su aposento
La sorprendió. Y cediendo á sus caricias,
Hubo de él Polimela al esforzado
Eudoro, que entre todos sus iguales
Sobresalia en la veloz carrera

Si el alcance seguía al enemigo,
 Y en la sangrienta lid. Cuando la diosa
 Que á los partos preside al tierno infante
 Sacó á la luz, y el resplandor inmenso
 Del sol hirió sus ojos, por esposa
 Tomó luego á la madre el aguerrido
 Hijo de Actor, Equeclo; y á su alcázar,
 En gran riqueza habiéndola dotado,
 La llevó; y el abuelo cariñoso,
 El anciano Filante, en su morada
 Cuidó del nieto hasta la edad madura,
 Y tan tierno le amaba, cual si fuese
 Hijo suyo. Pisandro, el animoso
 Hijo de Mémal, que en vibrar el asta
 A todos los Mirmídones vencía,
 No contando de Aquiles al amigo,
 Era adalid de la tercer escuadra.
 Por el anciano Fénix, que otro tiempo
 Fuera cabalgador tan afamado,
 La cuarta era regida. Alcimedonte,
 De Laerces hijo claro, acaudillaba
 El último escuadron. Cuando sus tropas,
 Junto con los valientes capitanes,
 Hubo ya puesto en órden de batalla
 El valeroso Aquiles', esta arenga
 Dirigió en alta voz á sus guerreros:

- « Mirmídones! ninguno dé al olvido
 » Las amenazas que vosotros todos,
 » Mientras duró mi cólera, á los Teucros
 » Hacíais. Impacientes, á mí mismo
 » Me culpabais así, porque á las lides
 » No os conducía. *Aquiles de Peleo!*
 » *Inflexible! sin duda que tu madre*

561 » *Te alimentó con hiel. Desapiadado!*
 » *Qué así mal grado suyo á tus legiones*
 » *Detienes en las naves. A lo menos*
 » *Permite que nosotros á la patria,*
 » *Atravesando el mar, volvamos todos;*
 » *Pues tan funesta cólera tu pecho*
 » *A dominar llegó. Tales razones,*
 » *Congregados en junta clamorosa,*
 » *Repetirme soliais. A la vista*
 » *Ya teneis, pues, el hórrido combate*
 » *Que pediais. Marchad; y á los Troyanos*
 » *Con animoso corazon se arroje*
 » *Cada cual. » Así el héroe les decia,*
 Y nuevo ardor les infundió en el alma;
 Y al escuchar la voz de su caudillo,
 Ellos mas estrecharon las hileras.

Como suele de alcázar suntuoso
 Con bien unidas piedras el obrero
 Fabricar las paredes que al embate
 De los vientos resisten : así estaban
 Los escudos y cóncavos broqueles.
 Un escudo tocaba al otro escudo,
 Un morrión al otro, y un guerrero
 A otro guerrero; y las espesas crines,
 Que en las altas cimeras relucientes
 Trémulas ondeaban, en el aire
 Se confundian. Tan cerradas eran
 Las filas de soldados; y á su frente
 Estaban los dos héroes que animosos,
 Y mucho de la hueste adelantados,
 Ansiaban pelear, Automedonte
 Y el ardido Patroelo. En tanto Aquiles
 Entró en su tienda, y del arcon hermoso

De cedro que en la nave le pusiera
 Su madre Tétis, y llenado habia
 De túnicas y mantos que pudiesen
 Abrigarle y tapetes afelpados
 Para cubrir el lecho, alzó la tapa,
 Y una copa sacando primorosa,
 En la cual nadie el vino delicioso
 Todavía gustara, y ni aun Aquiles
 A ninguno con ella de los dioses
 Las puras libaciones ofrecia,
 Excepto el padre Jove, con azufre
 Primero la limpió. Despues, con agua
 Cristalina lavándola, sus manos
 Lavó tambien; y de oloroso vino
 Llenándola, y en medio de la hueste
 Colocado, y del vino las primicias
 En tierra derramando, en estas voces,
 Mirando al cielo, suplicaba humilde
 A Júpiter, que atento le escuchaba:

- « Júpiter soberano, Dodoneo,
 » Pelásgico, que habitas el Olimpo,
 » Y eres el númen tutelar potente
 » Del país destemplado de Dodona,
 » En cuyo bosque silencioso habitan
 » Los Seles, tus ministros y profetas,
 » Que, en austero vivir, ni la dulzura
 » Gozan del baño, ni en mullido lecho
 » Quieren dormir sino en la dura tierra!
 » Si ya otra vez mis ruegos escuchaste,
 » Y por vengarme á las aquívas huestes
 » Hiciste tanto mal, tambien ahora
 » Da que se cumplan mis ardientes votos.
 » *Yo quedo en el recinto de las naves,*

- 427 » *Y á pelear envío mi escudero*
 » *De todos los Mirmidones seguido,*
 » *Y tú, Jove tonante, la victoria*
 » *Con él envía, y en su fuerte pecho*
 » *Alienta el corazon, para que vea*
 » *Héctor si mi escudero, aunque esté solo,*
 » *Combatir sabe, ó si su fuerte brazo*
 » *Solo es capaz de pelear valiente*
 » *Cuando yo tomo parte en las batallas.*
 » *Mas luego que la guerra y el tumulto*
 » *Él hubiere alejado de las naves,*
 » *Vuelva ileso á mi vista, y con las armas*
 » *Todas y sus valientes compañeros. »*

El padre Jove le escuchó benigno ;
 Mas de su ruego le otorgó una parte ,
 Y la otra le negó. Que de las naos
 La guerra y los combates alejara
 Patroclo , le otorgó ; que de la liza
 Volviera ileso , le negó. Y Aquíles ,
 Hecha la libacion y al padre Jove
 Habiendo ya sus votos dirigido ,
 A su tienda volvió , y la copa de oro
 Depositó otra vez dentro del arca.
 Y volviendo á salir, junto á la puerta
 Quedó parado , y deseaba mucho
 Desde aquel puesto la terrible lucha
 Presenciar de los Griegos y Troyanos.

Y los fuertes Mirmidones siguiendo
 Al valiente Patroclo caminaban
 En buena formacion, hasta que cerca
 De los Teucros llegaron. Y animosos
 Se arrojaron sobre ellos, como suelen
 Acometer furiosas las avispas

Que cerca de un camino su morada
 Tienen , si los malignos rapazuelos ,
 Como lo han de costumbre , las irritan
 Sin conocer que á sí y á muchos otros
 Gran daño causarán. Porque si alguno
 Las atborota sin querer , pasando
 Por el camino , valerosas ellas ,
 Volando al inocente pasajero ,
 En ardorosa pertinaz porfía
 Sus hijuelos defienden. Así entonces
 Los valientes Mirmídones , saliendo
 De las naves , cayeron de repente
 Sobre los Teucros , atronando el aire
 Con inmenso clamor ; y en altas voces
 Patroclo así á lidiar los animaba :

‘ « Mirmídones , de Aquíles compañeros ,
 » El hijo de la diosa ! en este dia
 » Sed varones , amigos , y acordaos
 » Del antiguo valor ; porque de gloria
 » El mas valiente de los Griegos todos
 » Que contiene el recinto de las naves
 » (Y tambien son valientes sus escuadras)
 » Hoy se cubra , y la falta reconozca
 » El poderoso Agamenon de Atreo
 » Que cometió cuando insultó orgulloso
 » Al mas fuerte de todos los Aquivos. »

Con estas voces infundió á los suyos
 Osadía y valor ; y como fieras ,
 En columna cerrada al enemigo
 Se arrojaron , y en torno repetian
 Los bajeles las voces espantosas
 Que daban los Aqueos. Tos Troyanos ,
 Cuando al hijo valiente de Menetio

493 Vieron venir, de relumbrantes armas
 Él vestido y tambien Automedonte,
 Perdieron el valor. Y las falanges
 Desordenadas ya (porque creian
 Que el hijo de Peleo depusiera
 Su cólera terrible, y á la gracia
 Vuelto de Agamenon, de sus bajeles
 Saliera á pelear), y acobardados
 Aun los mas valerosos campeones,
 En derredor miraban todos ellos
 Por donde huir podrian de la muerte.

El primero Patroclo, adonde viera
 Que con mayor empeño los Troyanos,
 En numerosa escuadra reunidos,
 Por la nave que fuera del valiente
 Protesilao la ardorosa llama
 Extender procuraban, de la turba
 Lanzó en el medio la brillante pica;
 Y en el brazo derecho hirió á Pirécmes,
 Que á Troya los Peonios condujera
 De Amidon la remota, situada
 Del Axio caudaloso á las orillas.
 El adalid de espalda sobre el polvo
 Cayó gimiendo, y las legiones todas
 De los Peonios que á su lado estaban
 Se pusieron en fuga; que Patroclo
 Les inspiró terror, matado habiendo
 Al capitan que á todos en la guerra
 En valor excedia. Así Patroclo
 Alejó de las naves á los Teucros;
 Y la llama apagó que consumia
 La de Protesilao; que abrasada
 La mitad quedó allí. Y hácia sus muros

Los Troyanos huyeron presurosos
Grande clamor alzando, y los Aquivos
En torno de los cóncavos bajeles
Se derramaron con alegres voces.

Como si de las cimas elevadas
Del alto monte las oscuras nubes
Alza y aleja fulgurante Jove,
Las cumbres todas, prominentes riscos
Y selvas se descubren, y en el cielo
Brilla azulada la region del éter :
Así, cuando los Griegos de sus naves
Hubieron alejado al enemigo
Y apagado la llama, en alegría
Respiraron al fin ; mas no por eso
El combate cesaba clamoroso.
Porque no todavía los Troyanos,
Por las falanges griegas perseguidos,
En completa derrota se entregaran
A la fuga, la empresa abandonando ;
Que aun resistian, y con paso lento,
Del número oprimidos, se alejaban
De los bajeles. Pero al fin, deshecha
La hueste, los caudillos de los Griegos
Mataban cada cual de los Troyanos
A un campeon. El hijo valeroso
De Menetio, de todos el primero,
A Areilico, entretanto que volvía
La espalda para huir, hirió en el muslo
Con una lanza ; y el agudo bronce
El duro hueso le rompió, y en tierra
Cayó el Teucro de cara. El belicoso
Menelao también hirió á Toante
En la parte del pecho que mostraba,

559 Por el duro broquel no defendida ;
Y allí espiró el Troyano. Luego Méges ,
Viendo venir á Anficlo que animoso
Acometia , anticipó su tiro ,
Y en la parte mas alta de la pierna ,
Donde el mas grueso músculo se extiende
De cuantos tiene el hombre , con la pica
Acertó á darle ; y la acerada punta
Los nervios desgarró , y oscura sombra
Se extendió por los ojos del Troyano.
Antíloco despues en el alcance
A Atimnio hirió con aguzada pica
En un ijar y hasta el ijar opuesto
El duro bronce atravesó , y de cara
El adalid cayó ; pero su hermano
Máris , airado por su muerte y puesto
Delante del cadáver , con su lanza
A Antíloco apuntó. Mas Trasimédes ,
Que en el valor á los eternos dioses
Mucho se asemejaba , antes que el Teucro
Hubiese herido á Antíloco su pica
Arrojó , y en el hombro á que apuntara
Hirió al Troyano ; y la acerada punta
El brazo superior de los tendones
Separó , y hasta el hueso hizo pedazos.
Cayó Máris al suelo , y en contorno
En ronco ruido retembló la tierra ;
Y de la muerte la tiniebla oscura
Sus dos ojos cubrió. Y así este dia
Dos hermanos allí fueron vencidos
Por otros dos hermanos , y sus almas
Al orco descendieron. Ambos eran
De Sarpedon valientes campeones ,

Flechadores famosos , y nacidos
De aquel Amisodaro que otro tiempo
La Quimera crió , monstruo indomable
Que privó á muchos hombres de la vida.

Ajax de Oileo ; acometiendo bravo ,
Cogió vivo á Cleóbulo , que en tierra
Cayera atropellado por la turba ;
Pero allí mismo le quitó la vida ,
Hiriéndole en el cuello con la espada.
Y el hierro todo con la roja sangre
Se calentó , y al infeliz los ojos
Cubrió de negra muerte oscura sombra ;
Que así lo quiso el hado inexorable.

Entretanto Liconte y Peneleo ,
Habiendo ambos sus astas arrojado
Y errado ambos el golpe , ya de cerca ,
Puesta mano á la espada , se embestian.
Y Liconte , el primero , furibundo
Golpe dió á su enemigo en la cimera
Del morrión , mas se rompió la espada
Junto á la empuñadura ; y Peneleo
Por bajo de la oreja en ancha herida
El cuello le rompió. El agudo bronco
Pasó de parte á parte ; y la cabeza ,
Pendiente solo de la piel , al lado
Sobre el hombro cayó , y el infelice
Así perdió la vida. Meríones ,
Que en rápida carrera perseguia
A Acamante , en el hombro con su lanza
Le hirió cuando á subir iba en el carro ;
Y cayó el adalid , y oscura niebla
Triste se derramó sobre sus ojos.

A Erimante en la boca Idomeneo

625 Con el hierro cruel hirió; y la pica,
 Por bajo del cerebro atravesando
 La cabeza, rompió los blancos huesos;
 Y los dientes saltaron, y de sangre,
 Que por boca y nariz á borbotones
 Arrojava, sus ojos se llenaron,
 Y la nube sombría de la muerte
 Al Troyano cubrió. Y estos de Grecia
 Los adalides fueron que mataron,
 Cada cual, á un caudillo de los Teucros.

Como en el monte los voraces lobos
 A los hatos de ovejas ó de cabras,
 Si ven que del pastor por impericia
 Vagan errantes en el verde prado,
 Acometen feroces, y se llevan
 El recental, ó el tierno cabritillo
 Que de vigor carece, y en menudos
 Trozos le despedazan: así entonces
 En ímpetu furioso los Aqueos
 Seguian el alcance á los Troyanos,
 Que ya olvidados del valor antiguo
 Solo en huir pensaban á sus muros.

Ajax de Telamon siempre seguia
 A Héctor de cerca, y mucho deseaba
 Herirle con su pica; mas el Teucro,
 Cual experto adalid, con el escudo
 Cubiertas las espaldas anchurosas,
 El silvo de las flechas observaba
 Y el ruido de los dardos. Bien veia
 Que al lado de los Griegos la victoria
 Jove inclinaba ya; pero á la fuga
 No se entregó cobarde, y á su gente
 Salvar en la derrota procuraba.

Como desde el Olimpo oscura nube ,
Ocultando la bóveda del cielo ,
Viene sobre la tierra , y desaparece
La claridad etérea cuando Jove
La tempestad envía : así los Teucros ,
Con tristes alaridos de las naves
Desbandados huyendo , la llanura
Cubrían y en desórden la muralla
Volvieron á pasar, y sus caballos
En rápida carrera del combate
A Héctor sacaron. Y aunque armado estaba ,
Abandonó la turba de los suyos ,
A la cual el profundo y ancho foso ,
Mal su grado , en la fuga detenía ;
Y arrastrando los carros los bridones ,
Muchos, roto el timon, dentro del hoyo
El carro de su dueño abandonaban.

Entretanto Patroclo á los Aquivos
Sin cesar animaba con sus voces ,
Y acabar con la hueste de los Teucros
Quería ; y ellos los caminos todos
Con espantables gritos atronaban ,
Desde el instante que en desórden puestos
La formacion perdieran. Y en el aire
Remolinos de polvo se extendian
Debajo de las nubes, y á carrera
Tendida los caballos hácia Troya
De las tiendas volvieron y las naves.

Patroclo adonde via que en desórden
Mayor huía el escuadron troyano
Su carro encaminaba , á los bridones
Amenazando fiero ; y bajo el eje
De los suyos caian de cabeza

691 En el polvo los Teucros , y volcaban
Con hórrido fragor los grandes carros ;
Pero de un brinco por el ancho foso
Pasaron los caballos inmortales ,
Y sin igual veloces , que á Peleo
Dieran los dioses : dádiva preciosa !
Y mucho ansiaban por correr ligeros.
Y lo que mas Patroclo deseaba
Era lidiar con Héctor, y matarle ;
Pero á este sus caballos corredores
Lejos llevaran ya de la pelea.

Como suele en los dias del otoño
Hórrida tempestad sobre la tierra
Descargar su furor (porque , irritado
Jove contra los hombres que en el foro
Fallan inicuos en legal proceso
Vendiendo la justicia y de los dioses
Sin temer la venganza , castigarlos
Quiere con este azote) , y sus riberas
Dilatan , con las lluvias acrecidos ,
Los rios mas pequeños ; y en los montes
Hinchados los torrentes espumosos ,
Se precipitan de la cima al valle
Arrastrando consigo las laderas ,
Y en horrendos bramidos son llevados
A la mar y devastan las campiñas
Que el labrador aró : tales entonces
Los caballos de Troya presurosos
Corrian , de relinchos lastimeros
Poblando el aire. Cuando ya Patroclo
Las últimas falanges enemigas
Del resto hubo cortado , hácia las naves
A volver otra vez las obligaba ,

Ni hácia Troya subir las permitia.
Y en vano lo intentarán ; que entre el río
Cerradas y las naos y la parte
Que del muro quedaba , las seguía
Por do quiera Patroclo dando muerte
A muchos campeones en venganza
De los muertos Aquivos. El primero
A quien hirió su lanza poderosa ,
En la parte del pecho que mostraba
Por el duro broquel no defendida ;
Fué Pronoó ; y en tierra derribado
Perdió la vida , y temeroso ruido
Hizo al caer. Acometió el segundo
A Téstor, hijo de Énope , que estaba
En el carro sentado y encogido ,
Y turbado y medroso ya las bridas
Soltara de la mano ; y desde cerca
Le dió un bote de lanza en el carrillo.
Y pasando la punta al otro lado
Por medio de los dientes , de la silla
Hasta el borde le alzó del antepecho
Colgando de la pica. Como suele
Sentado el pescador en alto risco
Sacar fuera del mar un pez enorme ,
Del anzuelo pendiente y de la cuerda :
Así sacó Patroclo de su carro
Al adalid pendiente de la pica
Con la boca entreabierta , y desdeñoso
En tierra le arrojó. Cayó de cara ,
Y ya al caer le abandonó la vida.
A Eríalo también , que denodado
Hácia él venía , hirió con una piedra
En medio de la frente , y el cerebro

587 Al rudo golpe se rajó en pedazos
 Dentro del reformido capacete ;
 Y cayendo el Troyano sobre el polvo,
 Y en torno de él la muerte derramada,
 Allí perdió la vida. Y el estrago
 Siguiendo y la matanza, el valeroso
 Escudero de Aquiles á Erimante,
 A Anfótero y Epáltes, y al valiente
 Tlepólemo, nacido de Damástor,
 Y á Equio, á Pires, á Ifeo, y á Evenipo,
 Y á Polimelo, esclarecida prole
 De Árges, uno en pos de otro con su lanza
 Hirió, y á todos derribó en la arena.

Quando vió Sarpedon que sus legiones
 A manos de Patroclo perecian,
 En iracundas imperiosas voces
 Así gritó á los Licios, que otro tiempo
 En valor á los dioses igualaban :

« Qué deshonor, ó Licios! ¿ hácia dónde
 » Huis acobardados? ¿ Solo ahora
 » Teneis ligeros piés? A ese guerrero
 » Yo al encuentro saldré, porque se vea
 » Quién es el que de Troya las falanges
 » Así destroza vencedor. Estragos
 » Horribles hace, y el vital aliento
 » A muchos valerosos campeones
 » Ya quitó con su lanza. » Así decia
 Sarpedon ; y del carro, sin quitarse
 La armadura, saltó. Cuando Patroclo
 Le vió bajar, tambien desde su carro
 De un salto se arrojó sobre la arena.

Como dos buitres que en excelsa roca,
 Dando chillidos, con la enorme garra

Y el corvo pico empiezan la pelea :
 Así los dos , con espantosas voces
 Atronando los aires , á embestirse
 En rápida carrera caminaban.

Y el hijo de Saturno , al contemplarlos ,
 Hubo de ellos piedad ; y así á la esposa
 Y hermana dijo en dolorosas voces :

« Triste de mí ! los hados han dispuesto
 » Que Sarpedon , de todos los mortales
 » El que yo mas queria , de Patroclo
 » Ha de morir á manos , y en el pecho
 » Entre dos pensamientos dividido
 » Está mi corazon. No sé si ahora
 » De la sangrienta lid yo deberia
 » Arrebatarle , y conducirle vivo
 » Al pueblo de la Licia ; ó mal mi grade
 » Habré de permitir que el triste muera
 » A manos de Patroclo. » Al padre Jove
 La augusta Juno respondió enojada :

« ¿ Qué palabra ha salido de tus labios ,
 » Hijo terrible de Saturno ? ¿ Quieres
 » Al que nació mortal , y por la parca
 » Fué condenado á perecer , de nuevo
 » Libertar de la muerte dolorosa ?
 » Hazlo ; pero los otros inmortales
 » No el consejo aprobamos. Yo te anuncio
 » Otro daño mayor , y en la memoria
 » Grábalo tú. Si á Sarpedon envías
 » Vivo á su regio alcázar , algun otro
 » De los dioses tambien querrá apiadado
 » Sacar de la batalla á un hijo suyo ;
 » Que muchos son los hijos de los dioses
 » Que peleando están en torno á Troya ,

- 823 » Y si librarlos á sus padres niegas
 » Ira terrible excitarás en ellos.
 » Pero si mucho Sarpedon te es caro
 » Y de él tu corazón se compadece,
 » Deja que á manos de Patroclo muera
 » En los campos de Troya; y cuando el alma
 » Le abandone y la vida, llama pronto
 » A la Muerte y al Sueño, y les ordena
 » Que á la Licia le lleven y á su alcázar.
 » Y allí, con odoríferos perfumes
 » El cadáver ungido, sus hermanos
 » Y sus amigos túmulo soberbio
 » Le erigirán, y encima la columna
 » Con inscripcion pondrán; que estos honores
 » Debidos son á los que ya murieron. »

Siguió Jove el consejo de su esposa,
 Y un rocío de sangre sobre el campo
 Derramó de batalla; de este modo
 Honrar queriendo al hijo que debía
 De Troya en la llanura, y de su patria
 Lejos, morir á manos de Patroclo.

Cuando los dos valientes campeones
 Cerca estuvieron ya, lanzó el Aquivo
 Su pica, y al fogoso Trasimelo,
 Escudero del rey, hirió en el vientre,
 Y le quitó la vida. Arrojó airado
 La suya Sarpedon; y aunque á Patroclo
 No logró herir, y errado fué su golpe,
 Al caballo Pedaso en el brazuelo
 Derecho hirió, y el animal bramando
 El aliento exhaló. Cayó en el polvo,
 Y de él huyó la vida; y aturridos
 Los otros dos bridones, desasirse

Querian del timon , cuando en la arena
Vieron caido al lateral caballo ;
Y crujió el yugo , y de los tres las bridas
Se enredaron. Mas pronto Automedonte ,
Desnudando la espada cortadora
Que llevaba pendiente , los tirantes
Del caido cortó , ni perezoso
Se mostró en el peligro. Enderezados
Ya los otros bridones , con las riendas
Los sujetó ; y de nuevo se embistieron
Patroclo y Sarpedon. Vibró su lanza
Este segunda vez : y errado el golpe ,
Por encima del hombro del Aquivo
Pasó la pica sin herirle ; y pronto
Lanzó él la suya , y por su fuerte diestra
No fué en vano arrojada ; que en el pecho
A Sarpedon hirió sobre las mismas
Telas del carazon. Cayó en la arena
El campeon de Licia , como suele
Caer la encina , el álamo frondoso ,
O el alto pino , que el obrero corta
Con aguda segur , para que sea
Mástil de algun navío. Así en el polvo
Delante de su carro y sus bridones
Extendido quedó , crujiendo triste
Al espirar los dientes y apretando
Con la mano la arena ensangrentada.
Cual tostado novillo , que de todas
Las vacas es el defensor valiente ,
Si algun leon en la torada entrando
Logra matarle , enfurecido brama
Al espirar en la terrible boca
De la fiera : así á manos del Aquivo

889 Muriendo Sarpedon , el valeroso
 Capitan de los Licios , indignado
 Suspiraba y gemia ; y por su nombre
 A su primo llamó , y así le dijo :

« Amado Glauco ! si en la Licia toda
 » Siempre fuiste el primero en valentía ,
 » Llegada es la ocasion de que te muestres
 » Fuerte adalid y campeon ardido.
 » Grato hoy te sea el bélico tumulto ,
 » Pues valiente naciste. Presuroso
 » Las escuadras recorre de los Licios ,
 » Y á los jefes anima de la hueste
 » A que todos combatan con denuedo
 » De Sarpedon en torno ; y mi cadáver
 » Luego tú mismo , con la pica en mano ,
 » Defiende valeroso. Tu vergüenza
 » Y deshonor por siempre durarian ,
 » Si en esta gran batalla de las naves
 » Muriendo yo , de las brillantes armas
 » Me despojasen los Aquivos. Firme
 » Pelea tú , y á los demás anima. »

Al decir estas últimas palabras ,
 Cubrió sus ojos el oscuro manto
 De la muerte y su rostro : y en el pecho
 Fijando el pié , la poderosa lanza
 Sacó Patroclo , y con el hierro unido
 Venia el corazon ; y al mismo tiempo
 Salió del cuerpo la acerada punta ,
 Y el alma del guerrero. A sus caballos ,
 Que anhelaban fogosos y querian
 Ponerse en fuga , cuando ya vacío
 Vieron el carro y á sus dos señores
 Ya sin vida , allí mismo los donceles

De Aquiles detuvieron. Las palabras
 De Sarpedon al escuchar, á Glauco
 Grave dolor oscureció la mente
 Y afligió el corazon, pues no podia
 Defender el cadáver; é iracundo
 Con la siniestra mano se apretaba
 El brazo que le hirió con su saeta
 En la muralla Teucro, cuando ardido
 Él queria asaltarla y el Aqueo
 A los suyos valiente defendia.
 Asiendo, pues, el dolorido brazo,
 Así rogaba al flechador Apolo:

« Soberana deidad! oye mi ruego,
 » Ya estés ahora en la opulenta Licia,
 » Ya dentro de Ilion; que tú bien puedes
 » Desde cualquiera parte los clamores
 » Oir de un afligido, como ahora
 » Yo lo estoy altamente. Porque tengo
 » Una profunda herida y me traspasan
 » Esta mano agudísimos dolores
 » Que hasta el hombro me llegan, y la sangre
 » No cesa de correr. Así, la pica
 » No puedo sostener, ni en la batalla
 » Lidiar con los Aquivos. Y postrado
 » Y muerto yace el campeón mas fuerte,
 » Sarpedon, hijo del Saturnio Jove:
 » Cruel deidad, que ni á su propia sangre
 » Defender quiso! Pero tú la herida
 » Me cura, ó Febo, y los dolores calma;
 » É inspírame valor para que anime
 » Con mi voz á los Licios, y valiente
 » El cadáver defienda con mi lanza.»
 Oyóle el claro Febo, y los dolores

955 Todos calmó; y la sangre que corria
 De la herida secando, aliento y brio
 En su ánimo infundió. Sintiólo Glauco,
 Y alto consuelo tuvo al ver que pronto
 La gran deidad sus votos escuchara.
 Y sus legiones recorriendo todas,
 En resonante voz á los caudillos
 Animó de los Licios el cadáver
 A defender de Sarpedon, y luego
 En rápida carrera á las escuadras
 Marchó de los Troyanos; y en sus filas
 Buscó á Polidamante, al fuerte Enéas,
 Al ardido Agenor, y al valeroso
 Héctor tambien. Y habiéndolos hallado,
 Exclamó triste en agitadas voces:

« Héctor! ¿y de los reyes auxiliares
 » Así te olvidas, que por causa tuya,
 » Lejos de sus amigos y su patria,
 » Aquí pierden la vida; y ni el auxilio
 » Les prestas de tu brazo? Muerto yace
 » Sarpedon, el caudillo valeroso
 » De los Licios; el que antes gobernaba
 » En justicia y en paz el dilatado
 » Imperio de la Licia, y con su diestra
 » La defendió. Por mano de Patroclo
 » Le mató el férreo Marte con su pica.
 » Amigos! acudid á su defensa,
 » Y en cólera se inflamen vuestras almas;
 » No acaso los Mirmídones le quiten
 » La armadura, é insulten al cadáver,
 » Para vengar la muerte de los héroes
 » Que al pié de los navíos les matamos
 » Con nuestras lanzas. » Glauco así decia,

Y agudo pasador de amargo duelo
 El pecho atravesó de los Troyanos;
 Porque un varon muriera que de todos
 Era el antemural, aunque extranjero,
 Y escuadra le seguia numerosa
 De valientes soldados, y en las lides
 En valor él á todos excedia.

Así, llenos de ardor, contra los Griegos
 Marcharon todos, y Héctor los guiaba,
 Altamente ensañado por la muerte
 De Sarpedon; y en tanto á los Aquivos
 En ardorosas voces animaba
 El escudero del valiente Aquiles.
 Y con los dos Ayaces, que animosos
 Seguian peleando, los primeros
 Habló, y les dijo: « Ayaces! si hasta ahora
 » Habeis en el valor sobresalido
 » Entre todos los Griegos, este dia
 » Tal, ó mayor, vuestra pujanza sea,
 » Y á los Troyanos rechazad. Postrado
 » Yace el caudillo que asaltó el primero
 » Nuestra muralla, Sarpedon. Amigos!
 » Si nosotros pudiésemos ahora
 » Tomando su cadáver insultarle,
 » Y la rica armadura de los hombros
 » Arrancarle; y alguno de los suyos,
 » Que defenderle osara, á nuestras manos
 » Perciera tambien!.... » Así decia;
 Pero, sin que él hablara, los Ayaces
 Acabar con los Teucros deseaban.

Despues que á sus legiones arengado
 Los Troyanos hubieron y los Licios,
 Y tambien los Mirmídones y Aqueos;

1021 Dando horrorosas voces, á las manos
Vinieron animosas las escuadras,
Y en torno combatian del cadáver
De Sarpedon. Y en espantoso ruido
Recrujieron las férreas armaduras
De los guerreros, y funesta noche
Jove extendió en el campo de batalla,
Porque horrendo el estrago en la pelea
Fuese que comenzaba por el cuerpo
De su hijo. Los primeros los Troyanos
Lograron retirar á los Aquivos;
Porque herido de muerte fué un guerrero
No por el mas cobarde reputado
De todos los Mirmídones, el fuerte
Epigeo de Agácles, que otro tiempo
La ciudad populosa gobernara
De Budeo. Y habiendo de la vida
A un su deudo privado, y suplicante
Al palacio venido de Peleo
Y de la blanca Tétis, con Aquíles
A Troya le enviaron. Al cadáver
De Sarpedon entonces el primero
Este puso la mano; mas al verle
Héctor, con una piedra en la cabeza
Le hirió, y dentro del yelmo en dos mitades
Dividida quedó. Cayó de cara
Sobre el cadáver, y la negra muerte
Le cercó en torno de tiniebla oscura.

Afligido Patroclo, moribundo
Al ver en tierra al infeliz amigo,
Atravesando las primeras filas,
Marchó derecho á los Troyanos. Como
Alguna vez el gavilan ligero

Persigue á las bandadas de los grajos,
O de los estorninos : tal entonces
Ibas , noble Patroclo , furibundo
Tú contra los Troyanos y los Licios,
Porque inflamado el corazón tenias
En ira por la muerte de Epigeo.
Con una piedra , pues , hirió en la nuca
A Estenelao , el hijo valeroso
Del anciano Iteménes , y con ella
El cuello le rompió. Retrocedieron
Los Troyanos al verle , y el famoso
Héctor también. Cuanto alcanzar el tiro
Suele de lengua pica si lanzada
Es con empuje por algun valiente ,
O ya sea en los juegos , ó en las lides
Contra los enemigos : tanto ahora
Retrocedieron los Troyanos todos ,
Y tanto les siguieron el alcance
Los Aquivos. Mas Glauco fué el primero
Que , volviendo la cara , dió la muerte
Al valiente Baticles , el nacido
De Calcon. Habitaba este guerrero
En Hélade , y en mucho aventajaba
En tesoros y haciendas á los otros
Mirmídones ; y Glauco , de repente
Volviéndose hácia él cuando en la fuga
Ardiente le seguia y de alcanzarle
Estaba cerca ya , le hirió en el pecho
Con su lanza. Cayó sobre la arena ,
Y en ronco ruido resonó en contorno
La tierra , y de dolor espesa nube
Oscureció los ojos de los Griegos ,
Porque un valiente capitán cayera ;

1087 Pero mucho los Teucros se alegraron,
 Y en derredor de Glauco reunidos
 Hicieron alto. Entonces los Aqueos
 Del antiguo valor no se olvidaban;
 Que llenos de furor acometian.
 Y el primero de todos Meriónes
 A un adalid mató de los Troyanos
 Laógono llamado, hijo valiente
 De Onetor, el antiguo sacerdote
 De Júpiter Ideo, y venerado
 Por todo el pueblo á igual de las deidades
 Bajo de la mejilla y de la oreja
 Le hirió el Aquivo, y afligida el alma
 El cuerpo abandonó, y oscura sombra
 Le cercó en derredor. Despues Enéas
 A Meriónes lanzó su herrada pica,
 Esperando por bajo del escudo,
 Que sobre la cabeza levantado
 Llevaba, herirle; pero vió el Aquivo
 Venir la pica, y evitó su golpe
 Bajándose inclinado hácia adelante.
 Y el asta por detrás sobre la tierra
 Cayendo se clavó; y el otro extremo
 Estuvo retemblando todavía,
 Hasta que al fin perdió la fuerza toda
 El poderoso hierro. Cuando Enéas
 Vió que la pica de su fuerte mano
 Volara inútilmente y en la tierra
 Quedara fija, se indignó; y al Griego,
 Esforzando la voz, así decia:
 « Meriónes! por mas que ejercitado
 » En batallas estés, mi poderosa
 » Lanza por siempre de la lid sangrienta

» Alejado te habria , si alcanzarte
 » Hubiera yo logrado. » Y Meríones
 Así le respondió : « Difícil mucho
 » Es que tú , aunque valiente hayas nacido ,
 » Quites la vida á los guerreros todos
 » Que contigo batallan en las lides :
 » Tambien tú eres mortal. Y si yo ahora
 » Herirte logro con mi aguda lanza
 » En medio el corazon , por mas que seas
 » Esforzado adalid , y de tu brazo
 » Confíes en la fuerza , á mí alta gloria
 » Pronto darias , y á Pluton el alma. »

Pero el hijo animoso de Menetio
 Al escucharle se indignó , y le dijo :
 « ¿ Porqué tú , Meríones , si te precias
 » De valiente , en inútiles discursos
 » Pierdes el tiempo ? Amigo ! con injurias
 » No haremos que abandonen los Troyanos
 » El cadáver : es fuerza que primero
 » Alguno caiga en tierra. Las batallas
 » Se ganan con los puños ; en las juntas
 » Vienen bien las arengas. Así , ahora
 » No mas razones haya : á la pelea. »
 Dijo , marchó el primero ; y Meríones ,
 Igual á una deidad , siguió sus pasos.

Como en el monte caen las encinas
 Con fragor estruendoso cuando el hacha
 Del leñador las corta , y á lo lejos
 Eco repite el espantable ruido :
 Así entonces , heridos los escudos
 Por las espadas y cortantes picas ,
 Estrépito espantoso resonaba
 En la inmensa llanura. Y ningun hombre ,

1153 Por perspicaz que fuese , ya el cadáver
De Sarpedon reconocer podria :
Tan cubierto de lanzas , y afeado
Con la cuajada sangre y con el polvo ,
Estaba de los piés á la cabeza ;
Y en derredor los Griegos y Troyanos
Lidiaban. Como suele en los rediles
En torno de los tarros de la leche
Zumbar de moscas numeroso enjambre ,
Cuando ya llega la estacion florida
Y ordeñan el ganado : así los Griegos
Y Troyanos en torno del cadáver
Estaban en espeso remolino.

En tanto Jove , que jamás los ojos
Apartaba del campo de batalla
Y fijos en las haces los tenia ,
Meditaba solícito en su pecho
Sobre la muerte de Patroclo ; y mucho
En su ánimo dudaba si ya entonces ,
Allí , de Sarpedon sobre el cadáver ,
Héctor le mataría con su lanza
Y de sus hombros luego la armadura
Le Quitaria , ó si mayor estrago
Él haria en los Teucros. Estas dudas
La deidad en su mente revolvía ,
Y al fin le pareció mas acertado
Que el amigo de Aquíles á los Teucros
Y á Héctor segunda vez hácia los muros
De Troya retirase , y que la muerte
A muchos otros diera ; y el primero
En Héctor infundió la cobardía.
Subió el héroe en su carro y á la fuga
Tímido se entregó , y á sus legiones

Todas mandó que huyesen ; porque viera
 Que Jove sus balanzas inclinaba
 En favor de los Griegos. Ni los Licios ,
 Aunque valientes eran , por mas tiempo
 Osaron resistir ; que en fuga todos
 Se pusieron , y al rey abandonaron.
 Y herido el corazon , muerto yacia
 Entre muchos cadáveres ; que muchos
 En torno de él cayeron , cuando Jove
 Allí encendió la lid asoladora.

A Sarpedon las armas relucientes
 De finísimo bronce fabricadas
 De los hombros quitaron los Aquivos ,
 Y el hijo valeroso de Menetio
 A su gente las dió , porque á las naves
 Las llevaran ; y á Febo el padre Jove
 Así dijo en palabras voladoras :

- « Marcha tú , amado Febo , y el cadáver
- » Saca de Sarpedon de entre las flechas ;
- » Y llevado del rio á la corriente ,
- » Lávale allí. Despues con ambrosía
- » Úngele dulce y de inmortal ropaje
- » Le viste , y á la Muerte se le entrega
- » Y á su hermano mellizo el dulce Sueño ,
- » Para que le acompañen y le lleven
- » En rápida carrera al poderoso
- » Reino de la ancha Licia , y sus hermanos
- » Y deudos le sepulten , y , erigido
- » Un túmulo soberbio , la columna
- » Pongan con inscripcion ; que estos honores
- » Debidos son á los que ya murieron. »

Así dijo ; y Apolo , de su padre
 Obediente al mandato , de los montes

4219 Bajó del Ida al campo de batalla.
 Y á Sarpedon sacando de los tiros,
 Muy lejos le llevó; y en la corriente
 Lavándole del rio, ungióle luego
 Con ambrosía, y de inmortal ropaje
 Vistió el cadáver frio, y á la Muerte
 Y al Sueño le entregó. Veloces ambos
 A las vastas llanuras de la Licia
 Le condujeron, y en su regio alcázar
 Para que le enterrasen le dejaron.

Entretanto Patroclo á los bridones
 Y á Automedonte á caminar ligeros
 Con su voz aguijaba, y á los Licios
 Y Teucros perseguia; pero ahora
 Grande error cometió. Necio! si hubiera
 El mandato del hijo de Peleo
 Fiel observado, de la triste parca
 Libertado se hubiera. Pero siempre
 Los consejos de Jove superiores
 A los del hombre son; que veces muchas
 Al guerrero acobarda mas ardido,
 Y fácil la victoria de las manos
 Le arrebatá, despues que á los combates
 Él mismo le envió. Y así á Patroclo
 Dentro del alma entonces mucho brio
 Infundió, porque ardiente pelease:
 ¿Quién, infeliz Patroclo! fué el primero
 Y el último á quien vida y armadura
 Quitaste tú, cuando á la negra muerte
 Los dioses te llamaban? Fué el primero
 Adrasto; y Autonoo, Périmo, el hijo
 De Mégas, Melanipo, el fuerte Elaso,
 Equeclo, Epístor, Mulio, le siguieron,

Y el postrero de todos fué Pilártes.
 A estos mató ; y los otros en la fuga,
 Despavoridos, la salud buscaban.
 Y aquel día los hijos de los Griegos
 La opulenta ciudad de los Troyanos
 Por las manos tomaran de Patroclo,
 Que, de su escuadra adelantado mucho,
 Cual furia del averno combatia,
 Si de Ilion sobre la excelsa torre
 Apolo no se hubiese colocado
 Para mal de Patroclo, y á los Teucros
 Para de allí ayudar. Hasta tres veces,
 Apoyado en el codo, á la muralla
 Subió el héroe, y tres veces derribado
 Fué por Apolo, que el luciente escudo
 Hiriendo con sus manos inmortales,
 Le hizo bajar. Y cuando ya la cuarta
 Acometió furioso, cual si fuese
 Una deidad, el flechador Apolo
 En triste voz le amenazó, y le dijo :

« Retírate, Patroclo! que los hados
 » No á tu lanza conceden que de Troya
 » Rinda los altos muros, ni tampoco
 » A la de Aquíles que en pujanza y brio
 » Mucho á tí se aventaja. » Así decia ;
 Y Patroclo ; á su voz retrocediendo,
 No poco se alejó, porque temia
 Del flechador Apolo la venganza.

Héctor en tanto hacía la puerta Escea
 Estaba con su carro y sus bridones,
 Mucho dudando si volver debia
 A la pelea, ó á la hueste toda
 Mandar que se acogiese á la muralla.

1285 En tanto que así estaba irresoluto,
 Febo se le acercó, rostro y figura
 Tomado habiendo del valiente jóven
 Asio, hijo de Dimante, que habitaba
 En Frigia, del Sangario en la ribera,
 Y era de Hécuba hermano. La figura
 Habiendo, pues, tomado de este jóven,
 Así le dijo Apolo: « Héctor valiente!
 » ¿Porqué de la pelea te retiras?
 » No te está bien. Si cuanto me aventajas
 » A mí tú en el valor yo te excediera
 » A tí, pronto verias cuán funesto
 » Hoy era para tí de la batalla
 » Haberte retirado. Marcha ahora,
 » Y en busca de Patroclo tus bridones
 » Encamina. ¿Quién sabe si la muerte
 » Darle conseguirás, y el claro Apolo
 » Esta gloria te tiene reservada? »

Así Febo decia, y en la turba
 A ocultarse marchó de los Troyanos;
 Y Héctor á Cebríon que los bridones
 Con el sonoro látigo aguijase
 Mandó. Y en tanto Febo, entre las filas
 Oculto ya, descomunal batalla
 Suscitó, á los Aquivos dolorosa,
 A Héctor y á su falange nuevos triunfos
 Facilitando. A los demás Aqueos
 Héctor dejaba y ni matar queria,
 Y en busca de Patroclo sus bridones
 Dirigia veloz. Cuando el Aquivo
 Cerca de sí le vió, saltó del carro;
 Y en la mano siniestra la alta pica
 Empuñada teniendo, con la diestra

Un enorme peñasco alzó del suelo,
 Cándido, puntiagudo, que la mano
 Llenaba toda; y la robusta planta
 Afirmando en la tierra, con inmenso
 Empuje le arrojó. No tardó mucho
 En alcanzar con él á un combatiente,
 Ni en vano le arrojó; que al escudero
 De Héctor, á Cebríon, hijo bastardo
 De Príamo, que el carro gobernaba,
 En medio de la frente con la piedra
 Herir logró, y entrambos sobrecejos
 La piedra hizo pedazos, ni al impulso
 El hueso resistió. Sobre la silla
 A los piés del Troyano sus dos ojos
 Cayeron; y él, como ligero buzo
 Que se arroja á la mar; cayó del carro
 Y el alma huyó del cuerpo. Y tú, Patroclo,
 Viéndole así caer, para insultarle
 En amargas razones le dijiste:

- « Por mi vida, que es ágil el Troyano.
 » ¡Cómo salta á lo buzo! Si estuviera
 » Dentro del mar pescando, fácilmente
 » Saltara de la nave, aunque las olas
 » En hórrida borrasca enfurecidas
 » Estuviesen; y pesca para muchos
 » Sacaría, debajo de las peñas
 » Ostras buscando: tal ha sido ahora
 » La mucha ligereza con que al suelo
 » Desde su carro se arrojó. Parece
 » Que también tienen buzos los Troyanos. »

Así dijo; y en rápida carrera
 A Cebríon se arrojó como se arroja
 El furioso león á los establos,

1334 Y los despuebla, hasta que herido cae
De aguda flecha y su valor le pierde.
Así entonces, Patroclo, tú saltabas,
Respirando furor, sobre el Troyano.
Y Héctor saltó también sobre la arena
Desde el carro, y en torno del cadáver
De Cebríon entrambos peleaban
Cual dos leones que en las altas cumbres
De un monte, hambrientos ambos, furibundos
Pelean por el ciervo que ha matado.
El uno de los dos. Así furiosos
Los dos esclarecidos campeones,
El valiente Patroclo y el ardido
Héctor, de Cebríon por el cadáver
Combatian, y mucho deseaban
El uno al otro con agudo bronce
Herirse. Y Héctor, la cabeza asido
Habiendo del cadáver, la tenia,
Y Patroclo los piés; y los restantes
Aquivos y Troyanos la batalla
Entretanto seguian clamorosa.

Como el euro y el noto embravecidos
Combaten entre sí, la selva umbría
Que del monte corona las alturas
Agitando; y las hayas, y los fresnos,
Y frondosos cornejos, de continuo
Con sus ramas se azotan uno al otro
En inmenso ruido, y al romperse
Dan chasquidos horrendos: así entonces
Aquivos y Troyanos se mataban
En repetido encuentro, y ya ninguno
A la fuga cobarde se acogia.
Y en torno á Cebríon sobre la tierra

Muchas lanzas agudas se clavaron
Y voladoras flechas que saltaban
De los arcos, y muchos y muy grandes
Peñascos los escudos deshicieron
De los Teucros y Aquivos que en contorno
Peleaban, y el mísero yacia
De polvo en un oscuro remolino.
Y siendo agigantado en la estatura
Largo trecho ocupaba de la tierra,
Y para siempre ya la gran pericia
En manejar bridones olvidara.

Mientras el sol á la mitad del cielo
Aun no habia llegado, en ambas haces
Los astiles volaban, y caian
Los combatientes. Cuando ya al ocaso
El sol se encaminaba presuroso,
Contra los que los hados dispusieran
Vencedores quedaron los Aqueos;
Y á Cebríon sacaron de los tiros
Y el bélico tumulto, y la armadura
De los hombros al fin le desataron.
Patroclo entonces, cual rabiosa furia,
De nuevo á los Troyanos por tres veces
Acometió, á Mavorte parecido,
Horribles voces dando, y con su lanza.
En cada vez á nueve campeones
Por tierra derribó. Cuando ya ciego
De furor cuarta vez acometiste,
Entonces, ó Patroclo, de tu muerte
El momento fatal ya se acercaba;
Porque Febo á encontrarse en la pelea
Salió contigo, y verle no podias.
De oscurísima niebla rodeado.

1417 Venia el dios; y á sus espaldas puesto,
Le hirió de plano con su fuerte diestra
En los riñones y anchurosos hombros,
Y en repentinos vértigos del héroe
Los ojos se turbaron. En el suelo
Le derribó despues de la cabeza
Apolo el yelmo, que rodando vino,
Con hórrido fragor, de los caballos
A los piés; y en el polvo y en la sangre
Manchadas fueron las hermosas crines
Del penacho, que nunca hasta este dia
Fuera dado manchar mientras el yelmo
De un valiente caudillo la cabeza
Y la gallarda frente defendia,
De Aquiles. Pero Júpiter entonces
A Héctor queria la funesta gloria
Otorgar de que puesto le llevase;
Porque tambien el mísero tenia
Ya cercana la muerte. Entre las manos
La pica de Patroclo poderosa
Y larga, y muy pesada, y guarnecida
De agudo hierro, se rompió; y del hombro,
Roto ya el correon, sobre la arena
Cayó el ingente escudo; y la coraza
De Jove el hijo, el soberano Febo,
Le desató. Calamidad tan grande
Le quitó la razon, perdió las fuerzas,
Y atónito paróse. Y por la espalda
Entre los hombros con aguda pica
Un Troyano le hirió llamado Euforbo,
Hijo de Pantoó, que á sus iguales
En manejar la pica con destreza,
En dirigir de un carro los bridones,

Y en los ligeros piés , aventajaba ;
 Pues la primera vez que con su carro
 Para aprender el arte de la guerra
 Se presentó en la lid , veinte guerreros
 Derribó de los suyos. Este ahora
 Fué el que primero contra tí su lanza
 Vibró , noble Patroclo ! aunque matarte
 No consiguió. Y corriendo apresurado
 Atrás se retiró y en las hileras
 Se ocultó de los suyos , de tu cuerpo
 Antes sacando la robusta lanza
 De duro fresno ; ni osadía tuvo
 Para esperar de frente á su enemigo ,
 Aunque ya le veia desarmado.

Abatido Patroclo con el golpe
 Que recibió del dios , y con la herida
 Que le hiciera el Troyano , hácia la escuadra
 Empezó á retirarse de los Griegos
 Por evitar la muerte. Mas apenas
 Héctor vió que el magnánimo Patroclo
 Atrás se retiraba y que ya herido
 De aguda lanza fuera , atravesando
 Las filas corrió á él ; y en medio el vientre
 Desde cerca clavándole su pica ,
 Y al otro lado con pujanza mucha
 Haciéndola pasar, le hirió de muerte.
 Cayó en el suelo , retendió la tierra.
 Con espantable ruido , y los Aqueos
 Todos cayeron en dolor profundo.
 Como tal vez , del monte en las alturas ,
 Un valeroso jabalí pelea
 Con un leon por el raudal escaso
 De pobre fuentequilla , porque quieren

1483 Ambos beber ; y de arrogancia llenos
 Los dos combaten , y el leon estrecha
 Al jabalf en la lucha ; y superiores
 Siendo sus fuerzas , aunque mas resista
 Y anheloso respire fatigado
 El cerdoso animal , por fin le mata :
 Héctor así á Patroclo , que en su hueste
 Hiciera tal estrago , hirió de cerca
 Con su lanzon y le quitó la vida ;
 Y con el alto triunfo envanecido ,
 Así le hablaba en orgullosas voces :

« Ah , Patroclo ! sin duda tú creias
 » Nuestra ciudad rendir , y las mujeres
 » De Troya por esclavas á la Grecia
 » En las naves llevar. Necio ! ya has visto
 » Que de Héctor los caballos corredores
 » Vuelan á las batallas animosos
 » Por defenderlas , y que yo en el arte
 » De manejar la pica sobresalgo
 » Entre todos los Teucros , y valiente
 » Alejo de ellos el funesto dia
 » De esclavitud ; pero tu cuerpo ahora
 » Aquí voraces comerán los buitres.
 » Infeliz ! que ni Aquiles , aunque sea
 » Tan valeroso , defenderte pudo.
 » Él sin duda , quedándose en las naos ,
 » En imperiosas voces te diria
 » Cuando en la lid sangrienta te enviaba
 » A combatir por él : *A mi presencia*
 » *No vuelvas , ó Patroclo generoso ,*
 » *Ni á las aquivas naos , sin que de Héctor ,*
 » *El campeon temido , la coraza*
 » *Hayas sobre su pecho desgarrado*

» *Teñida en sangre.* En semejantes voces
 » Aquiles te hablaría, é imprudente
 » Tú le has creído. » En lánguidos acentos
 Así, noble Patroclo, respondiste :

« Héctor ! ya puedes gloriarte ufano
 » De que Jove y Apolo la victoria
 » Te han dado, y fácilmente me han vencido ;
 » Porque ellos por su mano de los hombros
 » Me quitaron las armas : que si veinte
 » Guerreros como tú conmigo hubieran
 » Batallado, los veinte perecido
 » Habrían aquí todos, por mi lanza
 » Derribados en tierra. A mí la vida
 » Apolo me ha quitado, y mi destino :
 » Euforbo entre los hombres el segundo
 » Me ha herido ; y tú el tercero me acabaste,
 » Ya de mis armas dueño. Mas entiende,
 » Y grábalo en el alma, que tú mismo
 » No ya por largo tiempo de la vida
 » El camino andarás ; porque ya cerca
 » Y á tu lado la muerte, y de la parca
 » Tienes la sombra inexorable ; y pronto
 » A manos morirás del valeroso
 » Nieto de Eäco, el sin igual Aquiles. »

Al decir estas últimas palabras,
 En derredor oscuridad eterna
 De muerte le cercó. Y abandonando
 Su cuerpo el alma, en vagaroso vuelo
 Al averno bajó, su triste suerte
 Llorando y su perdida valentía
 Y tierna juventud ; y Héctor le dijo,
 Aunque muerto le via, estas razones :

« ¿ Porqué, Patroclo, en vaticinio triste

1549 » Tú la muerte me anuncias desgraciada ?
» ¿ Quién sabe si antes por mi lanza herido
» Aquiles, hijo de la diosa Tétis,
» La vida perderá ? » De esta manera
Habiendo hablado, y la robusta planta
Fijando sobre el pecho de Patroclo,
Sacó su aguda lanza de la herida ;
Y al sacarla trayéndose el cadáver,
Tendido luego le dejó en la arena.
Y armado con la pica, á Automedonte
En rápida carrera y orgulloso
Se encaminó ; que mucho deseaba
Matarle. Pero pronto los veloces
Inmortales caballos, que á Peleo
En otro tiempo dieran las deidades,
1564 Le sacaron del campo de batalla.

LIBRO DÉCIMOSÉPTIMO.



No se ocultó al valiente Menelao
 Que Patroclo muriera en la pelea
 A manos de los Teucros ; y las filas
 Atravesando , del arnés bruñado
 Todo cubierto , en torno del cadáver
 Corria defendiéndole. Cual suele
 Solícita correr del becerrillo
 En derredor la vaca primeriza ,
 Que todavía del amor materno
 Aun no sintiera el aguijon penoso ,
 Y da tiernos mugidos : así triste
 En torno de Patroclo Menelao
 Corriendo , con su escudo y con su lanza
 Le defendia ; y en ardiente anhelo
 Deseaba matar al que viniese
 A despojarle. Y el Troyano Euforbo
 No se olvidó , cuando le vió caido ,
 De acudir á quitarle la armadura
 Que aun le quedaba ; y á su lado puesto ,
 Así dijo al valiente Menelao :

« ¡ O hijo de Atreo , y del potente Jove
 » Alumno , y adalid de los Aquiyos !
 » Te retira , el cadáver abandona ,
 » Y déjame quitarle la armadura
 » En sangre tinta. De los Teucros todos ,
 » Y auxiliares , ninguno con su lanza
 » Antes que yo le hirió. Deja , te digo ,
 » Que yo lleve sus armas por trofeo
 » Y á los Teucros las muestre , y me corone
 » De inmensa gloria. Teme que mi lanza

51 » Aquí te arroje , y de la dulce vida
 » Tambien te prive á tí. » Y en ira ardiendo,
 Así dijo el valiente Menelao :

« ¿ Y será , ó padre Jove , decoroso
 » Que tanto se gloríe envanecido
 » Este Troyano ? La rabiosa furia
 » De la pantera , del leon airado ,
 » Del jabalí feroz , en cuyo pecho
 » Arde en furor el corazon valiente ,
 » Al orgullo no iguala é insolencia
 » De los hijos de Panto. ¿ Te olvidaste
 » Acaso ya de que á tu mismo hermano ,
 » El fuerte Hiperenor , sirvió de poco
 » Su juventud , cuando arrogante y fiero
 » Me insultaba , y el bote de mi pica
 » Osó esperar , y en orgullosas voces
 » Decia que entre todos los Aquivos
 » Era yo el mas cobarde ? Pues no creo
 » Que él haya vuelto vivo á su morada
 » A alegrar á su esposa y á sus padres.
 » Y á tí tambien te quitaré la vida ,
 » Si hacerme frente osares. Te aconsejo
 » Que te retires y á tu escuadra vuelvas ,
 » Y no conmigo en desigual batalla
 » Entres ahora. A tu salud atiende
 » Mientras ileso estás ; que recibido
 » El daño , hasta los necios escarmientan. »

Así dijo el Atrida , y sus razones
 No á Euforbo persuadieron ; que obstinado
 Replicó todavía : « Ya es llegada
 » La ocasion , orgulloso , de que ahora
 » Pagues la muerte de mi dulce hermano ,
 » De que te jactas necio. Tú dejaste

- » En viudez á su esposa, y entregada
 » Al lloro en el palacio que el esposo
 » De nuevo fabricara, y tú sumiste
 » A nuestros padres en tristeza y luto ;
 » Pero de estos y aquella los pesares
 » Acabarian hoy si yo pudiese
 » Tu cabeza y tus armas por trofeo
 » Llevar, y presentárselas á Panto
 » Y á la gallarda Fróntis. No mas treguas
 » A la batalla demos : quien valiente
 » De los dos, ó cobarde, haya nacido
 » Las armas lo dirán en la pelea. »

Así dijo ; y al Griego una lanzada
 Dió en el escudo plano ; mas el bronce
 Romper no pudo, y se torció la punta
 En el duro broquel. Su larga pica
 Vibró segundo el fuerte Menelao ;
 Y cuando Euforbo, sin volver el rostro,
 Retrocedia, le clavó la punta
 En el pecho á raiz de la garganta,
 Y empujó firme con la fuerte diestra ;
 Y atravesando el delicado cuello,
 Sobre la nuca apareció la pica.
 Cayó el Troyano, retemblo la tierra
 En derredor, y temeroso ruido
 Sobre él hicieron al caer las armas ;
 Y enrojció la sangre sus cabellos,
 Que con los de las Gracias competian,
 Y los rizos que de oro reluciente
 Y de plata en sortijas recogidos
 Tenia entonces. Cual frondosa oliwa,
 Que plantó el labrador en solitario
 Terreno por las aguas abundantes

97 Regado de un arroyo , hermosa crece
 Y de altísimas ramas se corona ,
 Que los céfiros blandos con su aliento
 Mecen suaves , y de blancas flores
 Se cubre en primavera ; pero viene
 Impetuosa ráfaga de viento
 Rápidamente , y de raíz la arranca
 Y la tiende en el suelo : tal entonces
 Al valeroso Euforbo , aunque sabia
 Diestro blandir su lanza , Menelao
 Derribó en tierra. Y viéndole cadáver,
 Ya empezaba á quitarle la armadura.

Como el fiero leon sale del monte
 En que nació , y se arroja á la vacada
 Que en el valle sombrío está paciendo ,
 Y acomete rabioso y la ternera
 Arrebata mejor ; y entre los dientes
 Llevándola terribles , furibundo
 Rompe su cuello , y las entrañas todas
 Devora impío y de su sangre bebe ,
 Y el cuerpo despedaza ; y los mastines
 Y los pastores en contorno mucho
 Gritan , pero de lejos ; ni se atreven
 A salir á la fiera , porque todos
 De espanto y de temor sobrecogidos
 Están : así tambien de los Troyanos
 Ninguno osaba , aunque valor tuviese ,
 Acometer al poderoso Atrida.
 Y fácilmente de las ricas armas
 El cadáver de Euforbo despojado
 Hubiera entonces , si envidioso Febo
 No le hubiese privado de esta gloria.
 Mas la deidad , en todo asemejada

A Méntes , de los Cicones caudillo ,
 A Hector á combatir con el Aqueo
 Así animó con imperiosas voces :

« Hector ! tú vas siguiendo á los caballos
 » Del hijo valeroso de Peleo
 » Sin poder alcanzarlos ; y difícil
 » A los mortales fuera bajo el yugo
 » De la carroza uncirlos : solo Aquiles ,
 » Hijo de Tétis , domeñarlos puede.
 » Y en tanto el belicoso hijo de Atreo ,
 » Menelao , el cadáver de Patroclo
 » Defendiendo anímoso , ha dado muerte
 » A uno de los mejores adalides
 » De los Troyanos , al valiente Euforbo ,
 » Y ha puesto fin á sus hazañas. » Dijo ,
 Y á la escuadra volvió de los Troyanos.

Grave dolor oscureció la mente
 De Héctor al escucharle ; y por las filas
 En derredor mirando , no muy lejos
 Vió el cadáver de Euforbo , que en la arena
 Derribado yacia mucha sangre
 De la herida vertiendo , y al Aquivo
 Que la rica armadura de los hombros
 Ya le quitaba. Y la primer hilera
 Atravesando el héroe , con su escudo
 Cubierto , daba horrendos alaridos ,
 Semejante á la llama inextinguible
 Que de Vulcano en las cavernas arde.
 Oyó de Héctor las voces Menelao ;
 Y exhalando un suspiro , estas razones
 A su valiente corazón decia :

« Triste de mí ! Si las brillantes armas
 » Del hijo de Peleo y el cadáver

- 463 » De Patroclo abandono, que la vida
 » Por vengarme perdió ; temo que alguno
 » De los Aquivos viéndolo, me acuse
 » De ingratitud. Pero si, estando solo,
 » Con Héctor yo peleo y los Troyanos,
 » Porque no me motejen de cobarde,
 » Temo tambien que en derredor me cerquen,
 » Siendo tan numerosos ; que á este sitio
 » Héctor conduce sus escuadras todas.
 » Mas ¿ á qué fin en importunas voces
 » Triste mi corazon habla consigo ?
 » Cuando á pesar de las deidades quiere
 » El hombre combatir con un guerrero
 » A quien Jove defiende, rueda pronto
 » Grave daño sobre él. Así, ninguno
 » De los Griegos cobarde con justicia
 » Podrá llamarme cuando aquí me vea
 » A Héctor ceder, que por los altos dioses
 » Ayudado pelea. Si pudiese
 « Yo la voz escuchar del valeroso
 » Ajax de Telamon, los dos unidos
 » Aquí otra vez tornáramos ; y entonces,
 » A pesar de los dioses que lo estorban,
 » De nuevo la batalla empezaria,
 » Para ver si á lo menos el cadáver
 « De Patroclo podemos á la tienda
 » Llevar del triste Aquiles : de consuelo
 » Esto le fuera en su dolor amargo. »
 Mientras él en su mente revolvía
 Y en su ánimo estas dudas, las hileras
 Llegaban ya de los Troyanos, y Héctor
 A su frente venia ; y Menelao
 Retrocedió volviendo las espaldas,

Y el cadáver de Euforbo sin quitarle
La armadura dejó. Como afligido
El redil abandona mal su grado
Melenudo leon á quien persiguen
Y alejan del rebaño los pastores
Con armas y los perros con aullidos,
Y el corazon valiente se le encoge
Dentro del pecho : triste Menelao
Así desde el cadáver de Patroclo
Caminaba hácia atrás, y la cabeza
Volvia alguna vez. Y ya llegado
Donde estaba la escuadra de los Griegos,
Se detuvo ; y la cara al enemigo
Vueltá de nuevo , en inquietud miraba
En derredor buscando con la vista
A Ajax de Telamon. Y prontamente
A la izquierda de toda la batalla
Vió que estaba animando á los Aquivos
A pelear ; que grande cobardía
Les infundiera Apolo. Menelao
Corrió , pues , á encontrarle ; y cuando cerca
Estuvo ya , le dijo en altas voces :

« Ajax , amigo ! caminemos ambos
» A defender el cuerpo de Patroclo,
» Y llevársele á Aquíles ; la armadura
» No podremos salvar, porque la tiene
» Héctor en su poder. » Así decia
Menelao ; y el ánimo afligido
De Ajax fué mucho , y por la hueste aquea
Los dos atravesaron. El cadáver
Ya de Patroclo , las brillantes armas
Habiendole quitado , por el suelo
Héctor iba arrastrando , la cabeza

229 Para cortarle con aguda espada,
Y á los perros de Troya el mutilado
Cuerpo entregar despues que por la arena
Él le hubiese arrastrado. Pero vino
Ajax cubierto de su grande escudo,
Y Héctor á las escuadras de los Teucros
Se retiró; y subiéndose en el carro,
Dió á los suyos las armas de Patroclo,
Para que á la ciudad como trofeo
Del triunfo que alcanzara las llevasen.

Ajax en tanto, con su enorme escudo
El cadáver cubriendo de Patroclo,
Firme allí se mantuvo. Cual se para
A defender sus hijos la leona,
Si al llevar por la selva sus cachorros
La salen al encuentro cazadores;
Y bajando los párpados ceñuda,
Cierra los ojos, y en veloz corrida
Acomete á la turba numerosa:
Ajax así en contorno del cadáver
Corria de Patroclo, y Menelao
De la otra parte estaba, y á la vista
Del caro amigo su dolor profundo
Dentro del corazon mas se aumentaba.
Y al verlos Glauco, en iracundas voces,
A Héctor mirando con ceñudo rostro,
Así culpó su mucha cobardía:

« Héctor ! aunque presencia tan gallarda
» Te hayan dado los dioses, distas mucho
» De merecer la fama de valiente
» Que tienes entre todos; pues cobarde
» Huyes así de la batalla. Mira
» Si defender podrás contra los Griegos

- » Esta ciudad , que del imperio todo
- » Es cabeza , tú solo con la gente
- » Que dentro el muro de Ilion habita ;
- » Porque ya mas ninguno de los Licios
- » Batallará con los valientes Griegos
- » Por defender á Troya , si este pago
- » Al campeón se da que ha combatido
- » Sin cesar por vosotros. ¿ Qué cadáver
- » De oscuro combatiente de las manos
- » Sacarás , ó cruel , de los Aqueos ,
- » Si Sarpedon , tu huésped y tu amigo ,
- » Dejaste que la presa y el escarnio
- » Sea de los Aqueos ? Cuando estaba
- » En vida , mucho á tu ciudad y gente ,
- » Y á tí mismo , sirvió ; y al verle muerto
- » ¿ A estorbar no te atreves que devoren
- » Los perros su cadáver ? Si los Licios
- » Siguieran mi consejo , les diria
- » Que á su país volviesen , y asolada
- » Fuera vuestra ciudad. Pero si ahora
- » La intrepidez y fuerza y osadía
- » Los Troyanos tuviesen que los hombres
- » Suelen tener cuando terrible guerra
- » Contra los enemigos emprendieron
- » Y en defensa combaten de su patria ,
- » Prontamente el cadáver de Patroclo
- » Arrastrando lleváramos á Troya.
- » Y si de entre los tiros arrancado
- » En la gran capital á entrar llegase
- » De Príamo , abatidos los Aqueos ,
- » De Sarpedon las relucientes armas
- » En cambio nos darian y el cadáver ,
- » Y á Troya le lleváramos nosotros ;

- 295 » Que Patroclo escudero fué de Aquiles
 » El mas fuerte de todos los Aqueos
 » Que las naves contienen , y sus tropas
 » Tambien son entre todas las mejores.....
 » Vana ilusion ! pues ni valor tuviste
 » De Ajax para esperar la acometida
 » Y mirarle á la cara , y cuerpo á cuerpo
 » Con él no quieres pelear. Cobarde !
 » Ya tú confiesas que en valor te excede. »
 Con torva faz mirándole el fogoso
 Héctor, le dijo : « Glauco ! si hasta ahora
 » Tan comedido y tan prudente fuiste ,
 » ¿ Cómo tan orgulloso y dementado
 » Hablaste ? Siempre de los hombres todos
 » Cuantos habitan en la fértil Licia
 » Te he creído el mas cuerdo ; mas ahora ,
 » Al oír tus palabras , ya dijera
 » Que la razon perdiste. ¿ Y has podido
 » Imaginar siquiera que no tengo
 « Valor para esperar la acometida
 » De Ajax , por mas que agigantado sea ?
 » Yo jamás las batallas he temido ,
 » Ni el ruido me espantó de los caballos ;
 » Pero siempre de Jove los consejos
 » Al humano valor son superiores ;
 » Y veces muchas al varon mas fuerte
 » En fuga pone , y la victoria fácil
 » De las manos le arranca , aunque á la guerrá
 » Le haya animado él mismo. Ven ahora ,
 » Amigo , ven , colócate á mi lado ,
 » Y los combates mira ; porque veas
 » Si yo soy tan cobarde como dices ,
 » Aun cuando dure la batalla un dia ;

» O si ya del cadáver de Patroclo
 » Logro alejar alguno de los Griegos,
 » Por mas que fuerte y valeroso lidie. »
 Así le dijo, y en horrendas voces
 A los suyos habló. « Mostrad, decia,
 » Vuestro valor; y sostened ahora
 » El combate, entretanto que me visto
 » De Aquiles yo las refulgentes armas,
 » De que al fuerte Patroclo he despojado
 » Despues de haberle muerto. » Así decia;
 Y de la lid saliendo, y á carrera
 Marchando siempre con ligera planta,
 Alcanzó prontamente, y no muy lejos,
 Al escuadron que por mandato suyo
 A Troya conducia las brillantes
 Armas del fuerte Aquiles; y, á distancia
 Del bélico tumulto y la pelea,
 De armadura mudó. La suya propia
 Entregó á los donceles, y les dijo
 Que á Troya la llevasen; y gozoso
 Él se vistió con las hermosas armas
 De Aquiles, que los dioses á Peleo
 En otro tiempo dieran, y él llegado
 A la vejez se las cediera al hijo;
 Pero este en la armadura de su padre
 No envejeció. Cuando el Saturnio Jove
 Desde el Olimpo vió que Héctor las armas
 Se ceñia del hijo de Peleo,
 Agitó su cabeza, y silencioso
 Consigo habló y decia: « Ah desgraciado!
 » Ay! tú no piensas en la muerte ahora
 » Que ya tienes al lado, y con las armas
 » Te cubres del varon mas animoso,

- 561 » A cuya vista las falanges tiemblan ;
 » Y la vida has quitado á su escudero
 » Tan bueno como fuerte, y la armadura
 » Ignominiosamente de sus hombros
 » Arrancaste y cabeza. Mas ahora
 » El triunfo darte quiero todavía ;
 » Porque sé bien que la doblada cuera
 » Del hijo de Peleo de tus hombros
 » No desatará Andrómaca, ni vivo
 » A Troya volverás de la batalla. »

Dijo el Saturnio, y las cerúleas cejas
 Incliné. Apenas Héctor la armadura
 De Aquiles, á su talle acomodada,
 Se hubo ceñido, el corazon sentia
 En bélico furor ardér fogoso,
 Y de vigor y prodigiosa fuerza
 Su pecho se llenaba. Ya vestida
 La armadura del hijo de Peleo,
 A juntarse volvió con su falange
 Y daba horribles voces. Cuando todos
 Venir le vieron con las ricas armas
 De que á Patroclo despojó adornado,
 Al resplandor que en torno despedia
 Creyeron ver al furibundo Aquiles :
 Y él, corriendo las filas presuroso,
 Animaba á sus fuertes capitanes,
 Mésles, Glauco, Medonte, Asteropeo,
 Tersícolo, Disénor, Fórcis, Cromio,
 Hipotoó, y Enomo el adivino ;
 Y así decia en imperiosas voces :

- « Las numerosas tribus de auxiliares,
 » Que en torno habitan de Ilion, escuchen
 » Mi voz ahora. Muchedumbre tanta

» Para que ociosa esté no he congregado,
 » Ni estándolo me es útil. Yo á vosotros
 » Rogué que cada cual desde su patria
 » Aquí viniera á defender los hijos
 » Y las caras esposas de los Teucros,
 » En la terrible guerra que nos hacen
 » Los príncipes de Acaya; y generoso
 » En recompensa con brillantes dones
 » Y abundante comida, que mi pueblo
 » Con gran trabajo suministra, ahora
 » Premio vuestro valor. Al enemigo
 » Marchad de frente, y ó morid lidiando,
 » O la vida salvad: esta la suerte
 » De los guerreros es. Al que arrastrare
 » El cuerpo de Patroclo á nuestras filas,
 » Y á quien Ajax cediere, en larga mano
 » Yo daré la mitad de los despojos
 « Que en la batalla hubiéremos cogido;
 » Y la otra yo tendré, é igual la gloria
 « Suya será y la mia. » Apenas Héctor
 Cesó de hablar, marcharon animosos
 Con todo su poder y en derecha,
 Levantadas las picas, los Troyanos
 Contra los Griegos, y esperaban todos
 Arrancar de las manos el cadáver
 A Ajax. O necios! que matar debía
 Sobre él á muchos. Mas entonces, viendo
 A los Teucros venir, estas palabras
 Habló con el valiente Menelao:

« Amigo! ya no espero que nosotros
 » Volvamos vivos de la lid: ni temo
 » Tanto por el cadáver de Patroclo,
 » Que bien pronto de Troya á los lebreles

427 » Y á las aves carnívoras de pasto
 » Servirá, como temo por mi vida
 » Y la tuya, no sea que nos maten ;
 » Que el oscuro nublado de la guerra,
 » Héctor, todo lo cubre, y á la vista
 » Ya tenemos la muerte. Mas ahora
 » Llama á los mas valientes de los Griegos ;
 » Y puede ser que alguno tus clamores
 » Oiga, y acuda. » Obedeció el Atrida,
 Y en alta voz gritaba á los caudillos :
 « Adalides y príncipes de Acaya !
 » Todos oid mi voz, los que en la tienda
 » De Agamenon de Atreo y Menelao
 » Bebeis el vino que los pueblos pagan,
 » Y escuadra acaudillais, y honor y gloria
 » A Júpiter debeis. Difícil fuera
 » Que uno por uno desde aquí yo viese
 » A los caudillos todos : tal combate
 » De nuevo se ha encendido. Pero venga
 » Alguno aquí de su valor guiado
 » Y en cólera se inflame, y no permita
 » Que al cadáver insulten de Patroclo
 » Los perros de esta tierra. » Así les dijo ;
 Y pronto oyó su voz Ajax de Oileo ;
 Y el primero de todos, por las filas
 Atravesando, al llamamiento vino.
 Sigúole el rey de Creta y Meríones ;
 Y de los otros..... ¿ qué mortal podría
 Los nombres repasar en la memoria
 De todos los Aquivos que acudieron
 Despues á la batalla ? Los Troyanos,
 Por Héctor precedidos, el combate
 Empezaron terrible. Como el rio

Que acrecieron de Júpiter las lluvias
Corre á la mar, y por el ancho cauce
Refluye la corriente, y con estruendo
Las olas braman y resuena en torno
La dilatada costa, y en la arena
Vomita el mar las espumosas aguas :
Tal fué entonces el grito estrepitoso
Que dieron los Troyanos. Los Aqueos,
Apiñados en torno del cadáver
Y con anchos broqueles defendidos,
Y en bélico furor ardiendo todos,
Firmes estaban. El Saturnio Jove
De oscura niebla sus brillantes cascos
Rodeó ; que no al hijo de Menetio
Aborrecia el padre de los dioses
Mientras vivió y servia de escudero
A Aquiles, y ni ahora le agradaba
Que su cadáver devorado fuera
Por los perros de Troya. A defenderle
Animó, pues, á sus amigos todos.

Al principio los Teucros rechazaron
A los fuertes Aquivos, que á la fuga
Tímidos se entregaban indefenso
El cadáver dejando ; pero á nadie
Matar pudieron con sus largas picas,
Aunque lo deseaban. El cadáver
Ya arrastraban por tierra ; mas no largo
El tiempo ser debia en que los Griegos
Le abandonasen ; que volver la cara
Ajax les hizo pronto, el mas gallardo
Y mas valiente de los Griegos todos,
Excepto Aquiles. La primer hilera
El héroe atravesó ; y en derechura

493 Marchaba al enemigo, semejante
Al jabalí cerdoso que disipa
Fácilmente la turba numerosa
De perros y robustos cazadores,
Si intrépido se vuelve y da la cara
Del matorral saliendo. Tan gallardo
De Telamon el hijo á las falanges
De Troya acometió; y á los que en torno
Estaban de Patroclo y combatian
Por llevarle á Ilion, y de alta gloria
Coronarse esperaban, fácilmente
Disipó. Ya el cadáver de Patroclo
Atara por el pié junto al tobillo
Con aneho correon, y le llevaba
Arrastrando por medio de las filas,
Hipotoó, el hijo valeroso
De Palásgico Leto, que este dia
Elogios merecer de los Troyanos
Y de Héctor deseaba; pero pronto
Cayó sobre él calamidad terrible,
De que ninguno libertarle pudo
Entre los Teucros todos. Porque el hijo
De Telamon, por medio de la turba
Abriéndose camino, de muy cerca
En el yelmo le dió fuerte lanzada;
Y aunque de duro bronce fabricado
Y con dobladas planchas refornido
El casco fuera, resistir no pudo
Al golpe de la diestra poderosa
Y del lanzon enorme. De la herida,
Pegado al asta y en la sangre tinto,
El cerebro saltó; y el infelice,
Ya moribundo, de la fuerte diestra

Soltó el pié del exánime Patroclo
Sobre la tierra , y él cayó de cara
Junto al Aquivo y alejado mucho
De la fértil Larisa. Y á sus padres
El amor no pagó con que otro tiempo
De su infancia cuidaron ; porque breve
Fué su vivir, y defendiendo á Troya
A manos de Ajax pereció este dia.

Héctor despues su reluciente lanza
Contra Ajax arrojó ; pero el Aquivo
La vió venir, y el furibundo golpe
Con una breve inclinacion de cuerpo
Logró evitar. Mas el astil herrado
A Esquedio , hijo de Ifito y el mas fuerte
De todos los Focenses, que tenia
Su alcázar en Panopo y numerosa
Escuadra condujera , en lo mas alto
Hirió del pecho , y la acerada punta
Por la espalda salió cerca del hombro.
Cayó en el suelo , retembló la tierra
En derredor, y temeroso ruido
Sobre él hicieron al caer las armas.

Ajax tambien al valeroso Fórcis,
De Fénope nacido, que el cadáver
De Hipotoó animoso defendia,
Hirió con su lanzon en medio el vientre ;
Y rompiendo la cóncava coraza
El duro hierro , las entrañas todas
Le arrancó ; y el Troyano moribundo
De rodillas cayó sobre la arena ,
Que con la mano en su dolor asia.
Al verle los primeros campeones
De los Troyanos y su gran caudillo,

559 Retrocedieron; y en alegres voces
 Clamaron los Aquivos y á su escuadra
 De Hipotoó y de Fórcis el cadáver
 Pudieron arrastrar, y de sus hombros
 Las ricas armaduras desataron.
 Y ya entonces los Teucros en sus muros
 Encerrado se hubieran por los Griegos
 Perseguidos (tan grande era su espanto),
 Y mucha gloria conseguido hubieran
 Por su propio vigor y valentía,
 Aun sin quererlo Jove, los Aqueos,
 Si no hubiese inspirado heróico brio
 A Enéas Febo, asemejado en todo
 A Perifante, del heraldo Epítis
 Nacido, que de Anquíses en la casa
 Tambien la profesion ejercitando
 De heraldo envejeciera, y en consejos
 Abundaba de paz. Al venerable
 Heraldo, pues, asemejado entonces
 Apolo, dijo al adalid Troyano :

« Enéas! ¿ cómo defender vosotros
 » Pudiérais á Ilion, si destruirle
 » A los dioses pluguiera? Otros guerreros
 » He visto yo, que en su vigor fiados
 » Y en su fuerza, y valor, y muchedumbre,
 » Con tropas que el temor no conocian
 » Osaron oponerse á las deidades.
 » Y otorgándonos Jove la victoria
 » Mas bien que á los Aqueos, ¿ espantados
 » Y cobardes huís, y al enemigo
 » El campo abandonais? » Así decia
 El flechador Apolo; mas Enéas,
 Que de frente y atento le miraba,

Conoció á la deidad, y en altas voces
A Héctor gritó, y le dijo alborozado :

« Héctor, y los demás tan valerosos
» Jefes de los Troyanos y auxiliares !
» Mucha mengua seria si cediendo
» A las falanges griegas, y vencidos
» Por nuestra cobardía, á la muralla
» De Ilton retornásemos ahora.
» Pero uno de los dioses, á mi lado
» Poniéndose, me ha dicho que el excelso
» Jove, que á los mortales la victoria
» Concede ó niega en las dudosas lides,
» Nuestro auxiliar será. Contra los Dánaos
» Marchemos, pues, en derechura todos;
» Y no les permitamos que tranquilos
» Lleven á sus bajeles el cadáver
» De Patroclo. » Así dijo, y de su fila
Saltó ligero á la primer escuadra;
Y los otros volvieron de la fuga,
É hicieron todos frente á los Aquivos.

Y Enéas el primero con su lanza
Hirió en el vientre y derribó en la arena
A Leócrito, el hijo de Arisbante,
Y amigo y compañero valeroso
De Licomédes. Viéndole caido,
Mucho su jefe se afligió; y corriendo
Al cadáver y cerca de él parado,
Vibró su aguda lanza y al valiente
Apisaon, que escuadra numerosa
Guiaba en los combates y nacido
Fuera de Hipaso, en el ijar derecho
Hizo profunda herida, y en la arena
El adalid cayó. De la Peonia

625 Con la gente viniera ; y el mas bravo
Era de los peonios campeones
Despues del animoso Asteropeo.
Cuando este vió por tierra derribado
A Apisaon, se entristeció ; y las filas
Atravesó á carrera , deseoso
De combatir él mismo con los Griegos.
Pero no le fué dado , porque todos
Los que estaban en torno del cadáver
De Patroclo cubiertos de broqueles
Sus picas por do quier le presentaban.
Ajax en tanto, las hileras todas
Recorriendo , á ninguno permitia
Que mucho se alejara del cadáver,
Ni que fuera de fila con los Teucros
A batallar saliese ; y les mandaba
Que allí firmes al muerto defendieran,
Y de cerca las armas esgrimiesen.
Hórrida lid se comenzó de nuevo ;
Y el campo todo de purpúrea sangre
Era regado , y sin cesar caian
Unos sobre otros muertos los Troyanos,
Sus auxiliares, y tambien algunos
Aquivos ; que estos en la lid no el triunfo
Alcanzaban sin sangre. Pero menos
De su lado morian ; porque siempre
Contra los enemigos procuraban
Ayudarse uno al otro , y la fatiga
Y el trabajo aliviarse en la pelea.

Estos allí , como el ardiente fuego,
Entre sí peleaban ; ni dirias
Que el sol brillaba en la region del éter,
Ni la luna : de tanta rodeados

Oscura niebla estaban los guerreros
Que en derredor del infeliz Patroclo
Sin cesar combatian. Los restantes
Aquivos y Troyanos la batalla,
Libres de oscuridad y á la luz pura
Del claro sol, seguian; porque limpios
Todos brillaban sus lucientes rayos,
Y ni en valles ni en montes se veia
La mas pequeña nube. Y peleaban,
No siempre, y todos, y á la vez, y cerca,
Sino de tiempo en tiempo, y por falanges,
Y bastante apartados, y los tiros
Evitaban los unos de los otros.

Y en tanto los del centro, por la lucha
Y por la oscuridad, mucho sufrían;
Y cuanto mas valientes ellos eran,
Mayor era el peligro de que algunos
Heridos fuesen con aguda lanza.

Todavía la muerte de Patroclo
Ignoraban de Néstor los dos hijos
Trasimédes y Antíloco, y pensaban
Que vivo aún en la primer hilera
Con los Teucros seguia peleando.
Y ellos, aunque de lejos la derrota
Y el estrago miraban de los suyos,
A otro lado y distantes combatian;
Que estas fueron las órdenes que Néstor
Les dió, cuando su voz á la pelea,
Al salir de las tiendas y las naos,
Los animó. Entretanto los que en torno
Estaban peleando del cadáver
Todo el dia siguieron combatiendo
En horrenda batalla, y fatigados

691 Estaban de continuo, y les corria
El sudor por las manos y las piernas
Y hasta los piés llegaba, y con el polvo
Los ojos ofuscados y el semblante
Afeado tenian. Como suele
El curtidor á numerosa turba
De obreros entregar, á que la estiren,
De corpulento buey la piel teñida
En untuoso aceite; y apartados
Y en círculo dispuestos, con gran fuerza
Cada cual tira de su punta, y pronto
Despide el agua y el aceite embebe,
Y de tantos obreros al impulso
Queda tirante en derredor y toda:
Así entonces Aquivos y Troyanos
Del cadáver tiraban de Patroclo
En breve campo de batalla unidos;
Y arrastrarle esperaban hácia Troya
Los Teucros, y á las naves los Aqueos:
Y terrible combate y ostinado
En torno de él seguia. Y ni Mavorte,
Ni Pálas, aunque mas su pecho ardiese
En cólera, cobardes á los unos
O á los otros diria. Tal batalla
De hombres y de caballos el Saturnio
Jove extendió con su potente diestra
Sobre el yerto cadáver de Patroclo.
Aquíles ignoraba todavía
La muerte de su amigo, porque lejos
De las tiendas y naves de la Grecia,
Ya de Ilion bajo los altos muros,
Era entonces la lid; y no creia
Que aquel hubiese muerto, y esperaba

Que á las puertas llegado á sus bajeles
 Vivo retornaria. Ni tampoco
 Le era dado esperar que su escudero
 A Troya conquistase, aun ayudado
 Del mismo Aquiles; porque bien sabia,
 Y muchas veces de su augusta madre
 En secreto lo oyera, cuál de Jove
 Fuese la voluntad. Pero la diosa
 La gran calamidad no le decia
 Ahora, de que á manos de los Teucros
 Pereciera el amigo á quien amaba
 Él con tanta ternura. Y entretanto
 En torno á su cadáver los Aquivos
 Y Troyanos, la pica enarbolada,
 Sin cesar combatian, y la muerte
 Recibian y daban. Y así alguno
 Entre los Griegos á los otros dijo :

« Amigos ! á nosotros decoroso
 » No seria volver á los bajeles,
 » El cuerpo de Patroclo abandonando :
 » Antes la dura tierra nos sepulte.
 » Mejor esto seria, que el cadáver
 » A los Teucros dejar para que á Troya
 » Le lleven por trofeo. » Y á los suyos
 Tambien alguno dijo de los Teucros :

« Amigos ! aunque á todos el destino
 » Nos haya condenado del cadáver
 » En torno á perecer, ninguno vuelva
 » La espalda al enemigo. » Así decian
 Los unos á los otros, y estas veces
 Los ánimos de todos inflamaron ;
 Y el combate seguia y hasta el cielo,
 Atravesando el éter espacioso ,

757 El estruendo subia de las armas.

Los caballos de Aquiles , que distantes
Estaban de la lid , desde que vieron
Que á manos de Héctor perecido habia
Su conductor, lloraban afligidos.

Y por mas que á marchar los aguijaba,
Con el látigo hiriéndolos ligero,
Automedonte, el hijo valeroso
De Dióres, y en palabras cariñosas
Les hablaba unas veces, y con dura
Reprension otras veces castigaba
Su inobediencia; ni marchar querian
Hácia atrás á las naves y la costa
Del rápido Helesponto, ni á la hueste
De los Griegos que estaban peleando.
Cual firme está é inmoble la columna
Que el túmulo corona de un guerrero,
O de alguna matrona : así parados
É inmóviles estaban los bridones
Con el brillante carro. Y á la tierra
La cabeza inclinada, de sus ojos
Lágrimas derramaban ardorosas
Que hasta el suelo corrian; y las crines
Con el polvo manchadas, y en desórden
Sobre el yugo esparcidas, por la muerte
Tristes lloraban ellos del que fuera
Otro tiempo su auriga. Al verlos Jove
Así llorar, se condolió; y moviendo
La cabeza inmortal, estas palabras,
Consigo hablando, silencioso dijo :

« Infelices ! ¿porqué, estando vosotros
» Libres de la vejez y de la muerte,
» Os dimos á un mortal, el rey Pelco?

» Para que entre los míseros humanos
 » Miserables también vosotros fuerais;
 » Pues de los animales que se crían
 » Sobre la tierra y viven es el hombre
 » El más desventurado. Mas vosotros
 » No ya del carro tiraréis de Aquiles,
 » Héctor en él subido. ¿No le basta
 » Tales armas tener, y jactancioso
 » De su triunfo gozar? En vuestras almas
 » Y en las rodillas ligereza y brio.
 » Yo infundiré, para que vivo y sano
 » A Automedonte á las aquivas naves
 » Lleveis; que á los Troyanos todavía
 » Quiero dar la victoria hasta que lleguen
 » Matando Griegos á las mismas naves,
 » Y el sol se oculte, y la tiniebla oscura
 » Sobre la tierra caiga. » Así decía,
 Y á los caballos poderoso brio.
 Inspiró; y de las crines sacudiendo
 A tierra el blanco polvo, fácilmente
 La voluble carroza conducían
 Por entre los Aquivos y Troyanos.
 Y en rápida carrera Automedonte,
 Aunque por la memoria del amigo
 Lleno de pena el corazón tenía,
 Contra los enemigos lo guiaba;
 Y acometía fiero como suelen
 Acometer los buitres á los gansos.
 Y unas veces cuidadoso de la liza,
 Y el bélico tumulto y la matanza
 Se retiraba huyendo; y otras veces
 Las escuadras rompía, y el alcance
 Seguía al enemigo; pero nunca

823 Mataba á los guerreros que á su paso
 Encontraba tal vez. Ni era posible
 Que estando solo, y la dorada silla
 Ocupando, la pica manejase
 Y al mismo tiempo firme sujetara
 Los inquietos caballos. Con sus ojos
 Vióle al fin su esforzado compañero
 Alcimedonte, el hijo de Laérces;
 Y á la espalda parándose del carro,
 A Automedonte dijo: « ¿ Y cuál ahora
 » Entre todos los dioses del Olimpo
 » Ese inútil consejo te ha inspirado
 » Dentro del corazón, y la prudencia
 » Hoy te ha quitado que hasta aquí tenias?
 » ¿ Cómo, viéndote solo, así pretendes
 » En lo mas recio de la gran pelea
 » Con los Teucros lidiar? Cayó sin vida
 » Tu compañero; y las brillantes armas
 » De Aquiles tiene ya sobre sus hombros
 » Héctor, y en ellas se gloria ufano. »
 Y el hijo de Dióres, al oírle
 Alegrándose, dijo: « Alcimedonte!
 » ¿ Y quién, mejor que tú, de entre los Griegos
 » Fuera capaz de sujetar brioso
 » Ahora los caballos inmortales,
 » Y su ardor reprimir? Solo podría
 » Contigo compararse cuando vivo
 » Aun estaba Patroclo, que á los dioses
 » Igualaba en valor; mas ya á la muerte
 » La parca le entregó. Sube en el carro,
 » Toma el azote y las hermosas bridas,
 » Y yo saltaré al suelo y con mi lanza
 » A pié combatiré. » De esta manera

Automedonte dijo; y en el carro
 Subiendo Alcimedonte, diligente
 Tomó en la mano el látigo y las bridas,
 Y Automedonte de él saltó en la arena.
 Héctor lo vió, y alborozado dijo
 A Enéas, que no lejos peleaba :

« Enéas! me parece que al combate,
 » Conducidos por débiles aurigas,
 » Los caballos del hijo de Peleo
 » Vuelven ahora; y esperanza mucha
 » De tomarlos tendria, si al combate
 » Quisieras tú seguirme; que hacer frente
 » No osarán los dos Griegos si animosos
 » A su encuentro salimos, ni sus armas
 » Con nosotros medir en la pelea. »

Cedió el hijo de Anquíses á su ruego;
 Y cubiertos los hombros con escudos
 De pieles de novillos fabricados
 Secas y endurecidas, y con planchas
 Dobladas de metal sobrecubiertos,
 En derechura caminaban ambos.
 Y Cromio y el igual en hermosura
 A los dioses Areto los seguian;
 Y en su valor fiados esperaban
 Matar á los dos Griegos y tomarles
 Los hermosos caballos, que, las crines
 Seltas al viento y la cerviz erguida,
 Por el campo volaban anhelosos.
 Necios! que no sin sangre de las manos
 Debian escapar de Automedonte.
 Viólos este venir; y ardientes votos
 Haciendo al padre Jove, de ardimiento
 Y valor conoció que se llenaba

889 Su corazón, y al compañero dijo :

- « Alcimedonte ! los caballos nunca
- « Tengas lejos de mí , y haz de manera
- » Que el resoplido de ellos á mi espalda
- » Siempre perciba yo. De perseguirnos
- » Héctor no ha de cesar hasta que , muertos
- » Nosotros dos, en el brillante carro
- » Suba de Aquíles, y su mano rija
- » Los hermosos caballos ; y en desórden
- » Y en fuga las escuadras de los Griegos
- » Ponga despues, ó por nosotros sea
- » Uno de los primeros cautivado. »

Así con él habló ; y en altas voces

Llamó á los dos Ayaces y al Atrida

Menelao, y les dijo : « La defensa

- » Del cadáver vosotros á los jefes
- » Confiad mas ardidos , y decidles
- » Que en torno colocados á ninguno
- » Acercarse permitan y rechacen
- » Al que á venir se atreva ; y á nosotros
- » Que aun vivimos , libradnos de la muerte.
- » Porque á esta parte , rápidos corriendo
- » Por entre todas las escuadras , llegan
- » Enéas y Héctor, de los Teucros todos
- » Los dos mas aguerridos. De los dioses
- » En las manos está la suerte mia ;
- » Mas yo mi lanza vibraré , y se cumpla
- » La voluntad del soberano Jove. »

Dijo ; y blandiendo la robusta lanza

La disparó , y en el escudo plano

De Areto vino á dar. Y hasta la cuera,

Que resistir no pudo , por el medio

Del ceñidor cortó la aguda pica ,

Y el vientre le pasó de parte á parte.
Como al novillo la robusta mano
Del sacrificador, ante las aras,
Con aguda segur divide el cuello
Por detrás de las astas; y cortado
El nervio salta el animal y cae:
Así de espalda el campeón troyano,
Dando un salto hácia atrás, cayó; y el duro
Hierro, que en las entrañas todavía
Oscilaba, á sus miembros el aliento
Quitó vital. Su reluciente lanza
Héctor despues al bravo Automedonte
Tiró; pero el Aqueo por el aire
La vió venir, y, hácia adelante un poco
Echándose y bajando la cabeza,
Evitó el golpe del agudo hierro.
Y á su espalda clavándose la punta,
El astil retemblaba todavía,
Hasta que al fin perdió la fuerza toda.
Y de cerca los dos, poniendo mano
A las espadas, combatido hubieran,
Si los Ayaces, que escuchado habian
Las voces del amigo, y por la hueste
Atravesando con ligera planta
En su ayuda venian, el combate
No les hicieran suspender. Al verlos
Héctor, Enéas y el gallardo Cromio
Retrocedieron tímidos; y al triste
Areto allí dejaron en la arena,
Donde, partido el corazon, yacia.
Y Automedonte, al furibundo Marte
En el valor igual, de la armadura
Le despojó; y glorioso con el triunfo,

955 Así decia en arrogantes voces :

« Ya el inmenso dolor que me oprimiera
 » El corazon, al hijo de Menetio
 » Viendo morir se me alivió no poco,
 » Aunque con él no sea comparable
 » El Teucro que á sus manes he inmolado. »

Así dijo, y de Areto la armadura,
 En sangre tinta, sobre el carro puso;
 Y él subió, de los dos piés á la cabeza
 Tambien cubierto de la roja sangre,
 Como el leon que al toro ha deverado.

Y de nuevo terrible, lagrimosa,
 Hórrida lid en torno del cadáver
 Se trabó de Patroclo; que Minerva,
 Desde el cielo bajando (porque Jove,
 Ya mudada la mente, la enviara
 A animar á los Griegos), la pelea
 Renovó. Como Júpiter el iris
 De purpúreo color á los humanos
 Muestra en el ancho cielo, y les anuncia
 La guerra, ó las terribles tempestades
 Que en largos aguaceros las tareas
 Del labrador suspenden y de espanto
 A los ganados llenan : así ahora,
 Cercándose de nubes encendidas,
 Minerva por los densos escuadrones
 Entró de los Aquivos, y animaba
 A todos con su voz. Primeramente
 Habló con el ardido Menelao,
 Que cerca estaba, el aire y la figura
 Tomado habiendo del anciano Fénix;
 Y su voz imitando resonante,
 Así dijo en palabras voladoras :

- « La ignominia y vergüenza, ó Menelao,
 » Tuyas serán, si los voraces perros
 » Bajo los muros de Ilion arrastran
 » El cadáver del héroe que de Aquiles
 » Fué el escudero fiel cuando vivia.
 » Pelea, pues, valiente, y de los Griegos
 » Tu voz anime á las escuadras todas. »

Y así afligido respondió el Atrida :

- « ¡Ojalá, Fénix, venerable anciano,
 » Que Minerva en mi pecho mas pujanza
 » Hoy infundiese, y que de mí alejase
 » Las picas y las flechas ! Animoso
 » Yo pronto estoy á colocarme al lado
 » De Patroclo y valiente á defenderle,
 » Porque su muerte pasador agudo
 » Para mi triste corazon ha sido ;
 » Mas Héctor de la llama abrasadora
 » La fuerza tiene irresistible, y Jove
 » Inmensa gloria concederle quiere. »

Alegróse Minerva al escucharle,
 Viendo que entre los dioses la primera
 Él la habia invocado. Y á sus hombros
 Y á sus rodillas ligereza y brio
 Comunicó ; y la audacia de la mosca
 En su pecho infundió, que ya cebada
 En el humano cútis muerde y sigue
 Mordiendo, aunque mil veces la rechacen ;
 Que el mas dulce manjar para la mosca
 Es la sangre del hombre. Esta importuna
 Tenacidad y audacia á Menelao
 Fué la que entonces infundió Minerva.
 Marchó, pues, al cadáver de Patroclo,
 Y disparó su reluciente lanza.

4021 Hubo entre los Troyanos un guerrero
 Pódes llamado y de Etion nacido,
 Rico y valiente, y á quien Héctor mucho
 Preciaba y distinguia; que su amigo
 Era, y su compañero en los convites:
 Y este fué á quien entonces Menelao
 Con su lanza pasó, cuando á la fuga
 Él se entregaba. Recibió la herida
 Por debajo del cinto, al otro lado
 Pasó el agudo hierro y en la arena
 El mísero cayó, y hácia los Griegos
 Arrastró su cadáver Menelao.
 Al verlo Febo el rostro y la figura
 De Fénope tomó, de Asio nacido,
 Que en Abido habitaba y era de Héctor
 Mas que sus otros huéspedes amado.
 Y acercándose al héroe, le animaba
 A recobrar de Pódes el cadáver.

« Héctor! le dijo, ¿quién de los Aqueos
 » En adelante temblará á tu vista,
 » Si ya terror te inspira Menelao,
 » Que hasta aquí por guerrero fué tenido
 » Débil y flaco; y valeroso ahora
 » En la primer escuadra combatiendo,
 » Quitó la vida á tu mejor amigo,
 » A Pódes de Etion; y su cadáver
 » Él solo de las filas de los Teucros
 » Sacó despues, y á su escuadron le lleva? »

Esto decia el flechador Apolo,
 Y negra nube de dolor la mente
 De Héctor oscureció. Marchó afligido
 Todo cubierto de brillantes armas,
 Y atravesó por las primeras filas.

Al verle Jove , en la potente diestra
 La egida formidable esplendorosa
 Tomó y del Ida las excelsas cumbres
 Cubrió de nubes. Y enviando luego
 Repetidos relámpagos ardientes ,
 Y en trueno horrible la montaña toda
 Estremeciendo , la egida en su mano
 Sacudió y á los Teucros vencedores
 Hizo otra vez , y los Aquivos todos
 En desórden y fuga se pusieron.

El primero que huyó fué Penelao ,
 Jefe de los Beocios ; porque herido
 Por una lanza se sintió en el hombro ,
 Aunque ligeramente , cuando vuelta
 Atn tenia la cara al enemigo.
 Y fué Polidamante el que la pica
 De cerca le tiró ; pero la carne
 Le rasguñó del hombro sin que al hueso
 Ofendiese la punta. En una mano
 Héctor, tambien de cerca , con su lanza
 A Leito hirió despues , el valeroso
 Hijo de Alecrion , y del combate
 Hizo que se alejara : y precavido
 Mirando el héroe en derredor, huia ;
 Porque ya no pudiendo con la mano
 Blandir la luenga pica , no esperaba
 Poder con los troyanos campeones
 Pelear. El cretense Idomeneo ,
 Al ver que á Leito en presurosos pasos
 Héctor seguia , le tiró su lanza ;
 Y en medio del belludo y ancho pecho
 El golpe dió de la robusta pica.
 Pero donde al astil la abrazadera

1087 La punta sujetaba el duro fresno
Se rompió , y en alegre vocería
Gritaban los Troyanos ; y su lanza
Héctor, que estaba á pié, tiró al Cretense
Que combatia desde su alto carro.
Y aunque cerca pasó, no logró herirle ;
Mas á Cerano (auriga y escudero
De Meríones , que con él viniera
Desde la hermosa Lieto) en la quijada
Bajo la oreja hirió , y al otro lado
Pasó la punta ; y al pasar, los dientes
Hizo saltar y le cortó la lengua.
Cayó del carro el adalid ; y al polvo
Dejó caer las riendas , que ligero ,
Inclinándose todo , Meríones
Alzó. Cuando salieran de las naves
Los Aquivos siguiendo á los Troyanos ,
Vino á pié Idomeneo ; y alto triunfo
De él hubiera alcanzado el enemigo ,
Si Cerano las yeguas corredoras
No le hubiera traído. Así aquel dia
El infeliz Cerano á Idomeneo
Fué aurora de salud , y de la muerte
Le libertó ; pero la vida él mismo ,
De Héctor atravesado por la pica ,
Perdió. Despues al rey Idomeneo
Dijo en breves palabras Meríones :
« Con el látigo aguija tus caballos ,
» Hasta llegar adonde están las naves ;
» Ya conoces tú mismo que este dia
» No serán los Aqueos vencedores. »
Dijo , y el rey á sus caballos pronto
A que en veloz carrera hasta las naos

Marcharan aguijó con el azote,
 Porque en temor cayera. Ni al valiente
 Ajax y á Menelao se ocultaba
 Que Júpiter queria la victoria
 A los Troyanos dar; y así el primero
 Ajax dijo al valiente Menelao:

- « Amigo! ya no hay duda, hasta los necios
 » Conocerán que á los Troyanos Jove
 » Dar quiere la victoria. Cuantas picas
 » Arrojan todos ellos, ya cobardes,
 » Ya valerosos sean, en alguno
 » De nosotros se clavan, porque Jove
 » Las encamina todas: las que salen
 » De nuestras manos en la tierra siempre
 » Van á clavarse. Meditemos ambos
 » De qué modo podremos de Patroclo
 » El cadáver sacar de la pelea
 » Y á las naves volver, y de la alegría
 » Colmar á los amigos; que, clavados
 » Aquí los ojos, en tristeza y duelo
 » Yacen tal vez y ni á esperar se atreven
 » Que al brazo resistamos poderoso
 » De Héctor, y temen que en cobarde fuga
 » Nos retiremos todos á las naves.
 » ¡Y ojalá hubiese cerca algun amigo
 » De Aquiles, que el aviso le llevara!
 » Pues yo presumo que la triste nueva
 » No llegó á sus oídos, de que ha muerto
 » El escudero fiel á quien amaba
 » Él con tanta ternura. Mas no es fácil
 » Divisar entre todos los Aqueos
 » Uno que lleve la fatal noticia;
 » Porque de oscura niebla rodeados

4153 » Los bridones están y los guerreros.
 » Libra ya, padre Jove, á los Aquivos
 » De niebla tan oscura, haz que veamos;
 » Serena el cielo, y á la luz del dia
 » Destruýenos á todos si te place. »

Así dijo; y el padre de los dioses,
 Viendo que tiernas lágrimas vertia,
 De él hubo compasion; y en voz potente
 La oscura niebla disipó. De nuevo
 Brilló la luz del sol, y el campo todo
 De batalla se vió; y entonces Ajax
 Volvió á decir al fuerte Menelao:

« Tiende la vista en derredor, amigo,
 » Y mira cuidadoso por si puedes
 » A Antíloco, si aun vive, el esforzado
 » Hijo de Néstor, descubrir; y díle
 » Que á la tienda de Aquiles vaya pronto,
 » Y le anuncie que el caro y dulce amigo
 » Ha sido muerto. » Obedeció el Atrida
 De Telamon al hijo, y presuroso
 Marchó á buscar á Antíloco de Néstor.
 Así como los perros y pastores
 Ahuyentan del establo de los bueyes
 Al tostado leon y no le dejan,
 Toda la noche vigilando atentos,
 Gustar la dulce carne, y él furioso
 Una y mas veces acomete en vano;
 Que espesísima nube de saetas
 Robustas manos sin cesar derraman
 Y gran copia de teas encendidas,
 Que él mucho teme; y aunque esté acosado
 Del hambre, en fin al clarear la aurora
 Se retira á las selvas macilento:

Así, mal grado suyo, Menelao
 Abandonó el cadáver de Patroclo ;
 Porque mucho temia que los Griegos,
 De espanto y de temor sobrecogidos,
 En poder de los Teucros le dejaran ;
 Y á Meríónes y á los dos Ayaces
 Su defensa encargó, y así les dijo :

« Acordaos, amigos, del amable
 » Y mísero Patroclo, que sabia
 » Mientras vivió, de mansedumbre lleno,
 » Hacerse á todos grato ; pero yace
 » Frio cadáver ya, porque la parca
 » Ha cortado el estambre de su vida. »

Así dijo y marchó, y en todas partes
 A Antíloco buscaba con los ojos.
 Como el águila suele (de quien dicen
 Que entre todas las aves que del cielo
 Vuelan bajo la bóveda la vista
 Tiene mas perspicaz) desde las altas
 Regiones de las nubes á la liebre
 Divisar que escondida de un arbusto
 Entre el ramaje está, y en raudo vuelo
 Sobre ella cae, y la sorprende y mata :
 Así entonces, ó fuerte Menelao,
 A todas partes los brillantes ojos
 Volvias tú por ver si entre la turba
 Numerosa de Griegos divisabas
 Vivo al hijo de Néstor, y no mucho
 Tardaste en descubrirle. Estaba el héroe
 A la izquierda de toda la batalla
 Animando á su gente, y Menelao
 Así le dijo en doloridas voces :

« Ven, Antíloco, ven para que escuches

1219 » Triste noticia de fatal desgracia
 » Que permitir los dioses no debieran.
 » Ya tú mismo conoces , dulce amigo ,
 » Que gran calamidad á los Aqueos
 » Algun dios ha enviado , y vencedores
 » A los Troyanos hace. Entiende ahora
 » Que el mas fuerte de todos los guerreros ,
 » Patroclo , ha perecido , y con su muerte
 » Afligidos están y consternados
 » Los Griegos. Corre , pues , á nuestras naves
 » Y á Aquíles dí que sin tardanza vea
 » Cómo salvar el cuerpo del amigo ,
 » Ya que sus armas no , porque las tiene
 » Héctor en su poder. » Asi decia ;
 Y Antíloco , al oírle , en dolorosa
 Admiracion cayó. Por largo tiempo
 Estuvo sin hablar , y ambos sus ojos
 Se llenaron de lágrimas , ni pudo
 En clara voz articular palabra ;
 Mas no por eso dilató un instante
 El precepto cumplir de Menelao.
 Y entregando las armas al valiente
 Laódoco , su escudero , que subido
 En el brillante carro con las bridas
 Los fogosos bridones sujetaba ,
 Salió de allí ; y en rápida carrera ,
 Lágrimas él vertiendo , le llevaron
 A dar á Aquíles la fatal noticia
 Sus piés desde la lid. Y no quisiste
 Entonces tú , valiente Menelao ,
 Ayudar á los Griegos que el combate
 Afanosos seguian en el sitio
 Que abandonara Antíloco , aunque mucho

Los Pilios con su ausencia se afligieron;
 Pero no ya olvidaste á Trasimédes
 Encargar que atendiese á su defensa,
 Y en pasos presurosos tú volviste
 A defender el cuerpo de Patroclo.
 Llegado el héroe, á los Ayaces dijo :

« A Antíloco á las naves he enviado ,
 » Para que lleve la fatal noticia
 » Al valeroso Aquíles ; pero ahora ,
 » Aunque de Héctor vengarse ya quisiera ,
 » Temo que no vendrá , porque sin armas
 » ¿Cómo ha de pelear con los Troyanos?
 » Así, presto nosotros el arbitrio
 » Que parezca mejor buscar debemos
 » Para llevar á Aquíles el cadáver,
 » Y librar las escuadras con la fuga
 » Del ímpetu y furor de los Troyanos ,
 » Y la muerte evitar. » A estas palabras
 Ajax de Telamon respondió : « En todo
 » Hablaste cuerdo , ilustre Menelao :
 » Tú , pues , y Meríones el cadáver
 » En los hombros tomad , y de la liza
 » Sacadle prontamente ; que nosotros ,
 » Los dos Ayaces , á la espalda puestos
 » Y de marcial espíritu animados ,
 » Como hasta aquí el combate sostuvimos
 » Uno al lado del otro , con los Teucros
 » Y con Héctor iremos peleando. »

Ajax así decía , y á Patroclo
 Alzaron de la arena Meríones
 Y el Atrida , y en hombros le pusieron.
 Cuando así los Troyanos el cadáver
 Vieron de tierra alzar , en alarido

1285 Gritaron espantoso, y en columna
Cerrada acometieron. Como alegres,
Cuando al herido jabalí persiguen,
Al cazador los perros se adelantan,
Y ufanos corren y en menudos trozos
Despedazarle esperan; y cobardes,
Si el animal en su valor fiado
Vuelve la cara, retroceden ellos,
Y uno por una parte otro por otra
Huyen y desaparecen: así entonces
Por algunos instantes los Troyanos
En tropel á los Griegos perseguían,
Con espadas y picas de dos cortes
Hiriendo sus rodelas. Mas si vueltos
Hácia ellos los Ayaces se paraban,
Perdian el color, y acobardados
De perseguir cesaban el cadáver.

Así ya valerosos los Aquivos
El muerto hácia las naves conducían;
Pero en lucha terrible y sanguinosa
Sin cesar peleaban. Como el fuego
De repente encendido, si le aviva
Impetuoso viento, de los hombres
Una ciudad abrasa y desaparecen
Los edificios por la ardiente llama
Devorados: así de los peones
Y ginetes troyanos en confuso
Tropel seguía numerosa turba
Sin cesar á los Griegos, que el cadáver
De Patroclo llevaban á las naos.
Como dos mulos vigorosos suelen
Por fragoso camino desde el monte
Arrastrar una viga, ó un gran tronco

A mástil de navío destinado ;
Y se cansan , y sudan , y anhelantes
Aceleran el paso : así el Atrida
Y el Cretense el cadáver del amigo
Llevaban en los hombros , y á su espalda
Puestos los dos Ayaces contenian
El ímpetu y furor de los Troyanos.
Como el robusto valladar, que hiciera
El labrador con árboles , detiene
El ímpetu del agua ; y de los rios
Rápidos la corriente asoladora
En su curso sujeta y la dirige
Al llano que sus aguas en provecho
Fertilizan comun , y con su fuerza
No le pueden romper las avenidas :
Así los dos Ayaces por la espalda
Contenian la hueste de los Teucros ;
Pero ellos siempre en ostinada lucha
Seguian peleando ; y entre todos ,
Los que mas furibundos batallaban
Eran Héctor y Enéas. Como suelen
Las bandadas huir de los vencejos ,
O chilladores grajos , cuando han visto
Venir al gavilan que estrago horrible
Hace en los pajarillos : así entonces
Los hijos de los Griegos , cuando vian
A Héctor venir y á Enéas , escapaban
Dando agudos chillidos y el combate
Tímidos olvidaban. Y no pocas
Armas de los Aquivos que á la fuga
Cobardes se entregaron , en el foso
Cayeron y á la orilla ; y la batalla
No por eso cesaba clamorosa.

LIBRO DÉCIMOCTAVO.



Mientras estos seguían peleando
 Con el ardor de abrasadora llama,
 Antíloco veloz llegó de Aquiles
 A la presencia, de fatal noticia
 Portador, y le halló junto á sus naves
 Al pié sentado de las altas popas.
 En su ánimo ya el héroe presentía
 La muerte de Patroclo, y exhalando
 Doloroso gemido, en estas voces
 Con su valiente corazón hablaba :

- « Ay de mí ! ¿ qué será que los Aqueos
 » Corren por la llanura, y en derrota
 » Otra vez á las naves se retiran ?
 » Mucho temo no sea que los dioses
 » Me cumplan hoy el triste vaticinio
 » Que en otro tiempo me anunció mi madre
 » Diciéndome que á manos de los Teucros,
 » Y viviendo yo aún, la clara lumbre
 » Del sol ya no vería el mas ardido
 » De todos los Mirmídones. Sin duda
 » Murió el hijo valiente de Menetio.
 » Infelice ! yo bien le aconsejaba
 » Que en apagando el fuego que á las naves
 » De los Griegos pusiera el enemigo,
 » A mi tienda volviese, y que con Héctor
 » No pelease en desigual batalla. »

Mientras él en su mente revolvía
 Y en su ánimo estas dudas, el amable
 Hijo de Néstor se acercó. Y ardientes
 Lágrimas derramando, la funesta

Noticia le anunció, diciendo triste :

« Ay ! hijo de Peleo ! dolorosa
 » Noticia vas á oír, fatal desgracia
 » Que permitir los dioses no debieron.
 » Yace Patroclo , en torno del cadáver
 » Desnudo se pelea , y su armadura
 » Héctor la tiene. » Al escuchar sus voces ,
 Oscura nube de dolor el alma
 Cubrió de Aquíles. Y con ambas manos
 La ceniza caliente todavía
 Tomando y por encima la cabeza
 Derramándola , el rostro peregrino
 Afeaba con ella ; y la negruzca
 Ceniza su vestido , que exhalaba
 Del néctar el aroma delicado ,
 Cubria todo. Se arrojó en la arena ;
 Y siendo de estatura agigantada
 Largo trecho yacia , y con las manos
 Se arrancaba la rubia cabellera.

Al oír sus gemidos las mujeres
 Que cautivara él mismo con Patroclo ,
 Triste clamar alzarón ; y saliendo
 Fuera del pabellón y colocadas
 En torno al héroe ; y sollozando todas,
 Con las palmas herían sus hermosos
 Cándidos pechos , y al dolor rendidas
 Se desmayaron. Funeral lamento
 Antíloco también , en triste lloro
 Bañando sus mejillas , comenzaba ;
 Pero mientras Aquíles en suspiros
 Exhalaba el furor , ambas sus manos
 El jóven sujetaba con las suyas ,
 Porque mucho temía que tomase

64 Algun cuchillo y el hermoso cuello
 Se dividiese. Tan horrendos eran
 Los gemidos de Aquiles, que su augusta
 Madre, que estaba en los profundos senos
 Del mar al lado del anciano padre,
 Los oyó; y tambien ella hondo suspiro
 Dió al escucharlos; y las ninfas todas,
 Cuantas el mar habitan y engendrara
 El anciano Nereo, se juntaron
 En derredor de Tétis. Allí vino
 Glauce, y Talía, y Cimodoce, y Nesa,
 Y Espío, y Toe, y la gallarda Halía,
 Y Cimótoe, y Actaya, y Linnorea,
 Y Mélita, y Yaíra, y Anfítoe,
 Y Ágave, y Doto, y Proto, y Dinamene,
 Y Anfinome, y Dexámene, y Ferusa,
 Y Calianira, y Pánope con Dóris,
 Y la tan celebrada Galatea,
 Y Nemértes, y Apseúdes. Y vinieron
 Tambien, pero las últimas de todas,
 Calianasa, Clímene, Yanira,
 Yanasa, Mera, Oritia, y la de hermosos
 Cabellos Amatea, y las restantes
 Nereidas que habitaban en las grutas
 Del hondo mar; y la argentada cueva
 De Tétis toda se llenó, y llorosas
 Ellas sus albos pechos golpeaban.
 Y exhalando suspiros numerosos,
 Así las dijo Tétis la primera:

- « Hermanas mías que engendró Nereo !
 » Atentas escuchadme, porque todas
 » Sepais las muchas dolorosas cuitas
 » Que siente el corazon. Ay infelice !

- » ¡Qué desgraciada he sido en mis amores! 97
 » Un hijo dí yo á luz, fuerte, gallardo,
 » Y de todos los héroes el primero;
 » Y creció al tierno olivo semejante,
 » Y de su infancia y juventud yo misma
 » Solícita cuidé como de nueva
 » Planta se cuida que en feraz terreno
 » Nace y se cria. Y cuando ya llegara
 » A la edad varonil, con sus navíos
 » A Ilíon le envié; porque animoso
 » Con los Teucros lidiase; pero ay triste!
 » Que ya mas á la casa de Peleo
 » No volverá, ni en cariñoso abrazo
 » Yo le recibiré. Vive él ahora
 » Y ve la luz del sol, pero afligido.
 » Está; y aunque yo vaya á consolarle,
 » Útil no puedo serle. Iré con todo
 » A ver al hijo mio; y de su boca
 » Sabré el nuevo pesar que así le aflige,
 » Aunque está de las lides retirado. »

Dijo, y dejó la gruta; y las nereidas
 Llorando la siguieron, y las olas
 Se rompian del piélagos espumoso
 En torno de ellas. Cuando ya vinieron
 Del Helesponto á la anchurosa playa,
 Todas subieron á la corva orilla,
 Hácia el paraje en que las muchas naos
 Fueran de los Mirmídones sacadas
 A tierra en derredor de la de Aquíles
 Por ambos lados. Y su augusta madre,
 Mientras él en suspiros exhalaba
 Su dolor, se acercó; y gimiendo triste,
 Y del hijo abrazando la cabeza,

430 Dijo llorosa en agitadas voces :

- « ¿ Porqué así lloras , hijo? ¿ cuál el duelo
 » Es que tu pecho aflige? me le explica ,
 » Y no ocultarle quieras. Te ha otorgado
 » Júpiter ya cuanto rogaste , alzadas
 » Ambas manos al cielo. Los Aquivos ,
 » Ya retirados á las naves todos ,
 » Mucho por tí suspiran , y padecen
 » No merecidos daños. » Y á su madre ,
 Un profundo suspiro despidiendo ,
 Aquiles respondió : « Sí , madre mia !
 » El dueño del Olimpo me ha otorgado
 » Quanto yo le pedí ; pero ¿ qué fruto
 » Saqué de mi venganza , si el amigo
 » He perdido mas dulce , mi escudero
 » Patroclo , á quien yo amaba sobre todos
 » Los demás capitanes y queria
 » Cual si fuese otro yo ? Sí ; le he perdido ;
 » Y Héctor , despues de haberle asesinado ,
 » Le despojó de las hermosas armas ,
 » Encanto de la vista , que á Peleo
 » Dieron los dioses el infausto dia
 » En que á tí , siendo diosa , colocaron
 » De un mortal en el lecho. Mas valiera
 » Que tú por siempre hubieses con las hijas
 » Habitado del mar , y que Peleo
 » Una mujer tuviera por esposa.
 » Pero sin duda los eternos dioses
 » Así lo dispusieron , porque fuese
 » Inmenso tu dolor , cuando del hijo
 » Sepas la muerte ; que al hogar paterno
 » No volverá , ni en cariñoso abrazo
 » Tú le recibirás. Ni desde ahora

- » Ya mas quiero vivir, ni con los hombres
 » Comunicar, si por mi lanza herido
 » Antes Héctor no cae, y con su vida
 » No paga la del hijo de Menetio. »

- Tétis le respondió, bañada en lloro :
 « Pues breve ya de tu vivir el plazo ,
 » Hijo , será si la amenaza cumples ;
 » Porque , muerto el Troyano , tú el primero
 » Serás que baje á la region oscura. »

- Y Aquiles exclamó : « Venga la muerte ,
 » Ya que el hado no quiso que la vida
 » Salvase á mi escudero , y de su patria
 » Lejos ha perecido. Ay ! moribundo
 » Sin duda el triste me llamaba en vano
 » Para que de la parca le librase.
 » Y pues no debo ya volver á Grecia ,
 » Ni á Patroclo mi brazo ha defendido
 » Y á los muchos valientes que por Héctor
 » Vencidos acabaron ; y en las naves ,
 » Inútil peso de la tierra , ahora
 » Ocioso estoy de los Aquivos siendo
 » El mas fuerte en la lid , aunque me excedan
 » Otros en arengar : de entre los dioses
 » Y los humanos la fatal discordia
 » Huya y desaparezca , y la acompañe
 » La cólera , que al hombre mas sensato
 » Induce á ser cruel y se insinúa ,
 » Mas dulcemente que la miel gotea ,
 » Dentro del alma y como el humo crece.
 » Así en la mia Agamenon de Atreo
 » La cólera encendió.... pero al olvido
 » Demos ya lo pasado , aunque lo sienta
 » Mi corazon ; que el natural fogoso

- 496 » En el pecho domar es necesario.
 » Ahora al matador de aquel amigo
 » Que tan caro me fué mientras vivia ,
 » A Héctor, voy á buscar; y yo la muerte
 » Recibiré cuando llegare el tiempo
 » Que Júpiter hubiere señalado
 » Y las otras deidades. Ni el famoso
 » Hércules pudo de la negra parca
 » El decreto eludir, por mas que fuese
 » Tan amado de Jove; que el destino
 » Y de Juno la cólera terrible
 » Le quitaron la vida. Así yo luego,
 » Si igual mi suerte ha sido, ya cadáver
 » Yaceré en el sepulcro; mas ahora
 » Claro renombre alcanzaré. Y alguna
 » De las teucras matronas y dardanias
 » Haré que entre suspiros dolorosos
 » De las tiernas y cándidas mejillas
 » A dos manos sus lágrimas enjague.
 » Conozcan ya que demasiado tiempo
 » Estuve de las lides retirado.
 » Y tú, por mas que como tierna madre
 » Dilatar quieras de mi muerte el dia,
 » No me impidas salir á la pelea;
 » Porque resuelto estoy, y tus palabras
 » No me persuadirán. » Respondió Tétis:
 » « Sí, hijo mio: es muy justo, y reprobalo
 » Nadie podrá, que tu valor la vida
 » Salve á tus camaradas que en derrota
 » Vienen por los Troyanos perseguidos;
 » Pero tus armas, relucientes, bellas,
 » Y del mas fino bronce fabricadas,
 » Las tienen los Troyanos, y vestido

» Con ellas Héctor, orgulloso ahora
 » Por trofeo las lleva. Yo le anuncio
 » Que no por largo tiempo en las batallas
 » Hará de ellas alarde ; ya la muerte
 » Está á su lado. Pero tú en la liza
 » No tomes parte aún hasta que veas ,
 » Tú con tus mismos ojos , que á este puesto
 » Otra vez he venido. Yo mañana ,
 » Apenas brille el sol , aquí á buscarte
 » Vendré y una armadura por Vulcano
 » Labrada traeré. » La hermosa Tétis ,
 Dichas estas razones , las espaldas
 Al hijo dió , y volviéndose de frente
 A las otras nereidas , las decia :

« Bajad vosotras al profundo seno
 » Del mar ahora , y al anciano padre
 » Acompañad en el paterno alcázar
 » Y referidle todo : yo al Olimpo
 » Voy á ver á Vulcano , y á rogarle
 » Que para el hijo mio una armadura
 » Me dé completa y refulgente. » Dijo
 Tétis así , y las ninfas en las olas
 Del mar se sumergieron resonante ,
 Y ella subió al Olimpo luminoso
 Para traer al hijo la armadura.

Mientras en raudo vuelo al vasto Olimpo
 Subia Tétis , á las griegas naves
 Y al Helesponto en pavorosa fuga ,
 Por Héctor acosados , los Aqueos
 Dando terribles espantosas voces
 Llegaban ya. Ni fuera de los tiros
 El cadáver podian de Patroclo
 Sacar ; porque otra vez los adalides

262 Que en los brillantes carros combatian,
 Y los peones, y á la ardiente llama
 Héctor asemejado, á emparejarse
 Llegaran ya con ellos. Por tres veces
 Héctor los piés asiera de Patroclo
 Deseando arrastrarle, y ostinado
 Horrendas voces á los Teucros daba;
 Y tres los dos Ayaces, revestidos
 De firmeza y valor, le rechazaron
 Y á soltar le obligaron el cadáver.
 Y él, fiado en su fuerza y siempre firme,
 Unas veces feroz arremetia
 Rompiendo el escuadron, y otras parado
 En alta voz gritaba; pero nunca
 En fuga se ponía. Como á veces
 Los pastores que en vela cuidadosos
 En la majada están la noche toda,
 Al hambriento leon que devorando
 Está la presa rechazar no pueden:
 Así los dos Ayaces valerosos
 Alejar del cadáver no podian
 A Héctor. Y al fin hubiérale arrastrado
 É inmensa gloria habria conseguido,
 Si íris veloz al hijo de Peleo
 A decir del Olimpo no bajara
 Que en la lid se mostrase; pero Juno
 La envió sin que Júpiter la viese
 Ni las otras deidades. Y á su lado
 Puesta ya la celeste mensajera,
 Así dijo en palabras voladoras:
 « Sus, hijo de Peleo; y pues de todos
 » Eres el mas valiente, del amigo
 » El cadáver liberta. Gran batalla

- » Se está dando por él , y los Troyanos
 » Y los Aqueos indistintamente
 » Hieren y son heridos. Quieren estos
 » El cadáver salvar ; llevarle á rastra
 » A su ciudad intentan los Troyanos ,
 » Y sobre todos Héctor, que ambiciona
 » Apoderarse de él , y se propone
 » Separar de su cuello la cabeza
 » Y en un palo clavarla. Sus , Aquiles :
 » No mas ocioso estés , ni ya permitas
 » Que pasto de los perros que alimenta
 » De Troya la ciudad sea el cadáver
 » De tu amigo Patroclo. Amancillada
 » Para siempre tu fama quedaria ,
 » Si el tronco mutilado recobrases
 » Despues que de los Teucros el juguete
 » Hubiera sido. » Preguntóla Aquiles :
 » ¿ Y cuál , Íris divina , de los dioses
 » A darme este consejo te ha enviado ? »
 Íris le respondió : « La diosa Juno ;
 » Y ni el Saturnio Júpiter que mora
 » En las alturas , ni los otros dioses
 » Que en las cumbres habitan del Olimpo
 » Siempre nevadas, mi venida saben. »
 Aquiles replicó : « Y á la pelea
 » ¿ Cómo salir yo puedo ? Los Troyanos
 » Son dueños de las armas ; y mi madre
 » Entrar no me permite en la batalla ,
 » Hasta que vuelva y con mis propios ojos
 » Yo la vea llegar. Me ha prometido
 » Que una rica armadura fabricada
 » Por el mismo Vulcano ha de traerme ,
 » Y entretanto no sé de qué guerrero

- 528 » Yo pudiera vestirme con las armas.
 » Solo tomar podria el grande escudo
 » De Ajax de Telamon; pero aquel héroe
 » Entre los mas ardidos campeones
 » Estará combatiendo y el cadáver
 » Defenderá, y en la troyana hueste
 » Estrago hará terrible con su lanza. »
 Iris le respondió : « Todos sabemos
 » Que tu armadura el enemigo tiene ;
 » Pero, aun así, preséntate en la orilla
 » Del foso á los Troyanos, por si logras
 » Que al verte acobardados se retiren
 » De la lid, y respiren los Aqueos
 » Que cansados están ; pues en la guerra
 » Un breve instante de reposo es útil. »

Dijo la diosa, y al nevado Olimpo
 Volvió ligera en vagaroso vuelo.
 Y el amado de Júpiter, Aquiles,
 Alzóse en pié, y Minerva sus fornidos
 Hombros cubrió con la egida espantable,
 Cercó sus sienes con dorada nube,
 Y encendió en ella esplendorosa llama.
 Como el humo de lejos se divisa
 Que de la excelsa capital saliendo
 De fértil isla que la mar circunda,
 Y sitia el enemigo, sube al éter;
 Cuando sus habitantes, todo el día
 Por su ciudad habiendo combatido,
 Luego que el sol se oculta anchas hogueras
 En los muros encienden y en las torres,
 Y alta sube la llama, porque vista
 Pueda ser de los pueblos comarcanos
 Y vengan con sus naves del asedio

A librarlos : así la luz brillante
Que la frente de Aquíles despedía
Hasta el éter llegaba. Y ya venido
A la parte exterior de la muralla ,
En la orilla del foso sin mezclarse
Con los Aqueos (que el prudente aviso
Respetó de su madre) se detuvo ,
Y en alta voz clamó (y á la otra parte
Tambien gritó Minerva), y los Troyanos
En confuso desórden y aturridos
Huyeron al oírle. Cuan sonora
Se oye la voz de la marcial trompeta
Que al arma toca en la ciudad que sitia
Poderoso enemigo : tan aguda
Entonces resonó la voz de Aquíles.

Apenas de los Teucros al oído
Llegó la férrea voz, clara y sonora ,
Del hijo valeroso de Peleo ,
Todos de espanto el alma conmovida
Sintieron en el pecho ; y los bridones ,
Sueltas al aire las hermosas crines ,
Hácia atrás se volvian con los carros
Y en fuga se pusieron , porque males
Su ánimo presagiaba. Los ginetes
Tambien se consternaron cuando vieron
El vivo fuego abrasador que ardia ,
Y Minerva avivaba de continuo ,
Sobre la alta cabeza del valiente
Nieto de Eäco. Resonó del foso
En la orilla tres veces la espantosa
Y clara voz de Aquíles, y al oírle
Los Teucros y sus fuertes auxiliares
En pavorosa turbacion cayeron.

394 Y todavía allí la muerte hallaron
Doce fuertes caudillos , que en la arena
Caido habiendo , por su propia lanza
Fueron heridos sin poder valerse
Y por la alta carroza atropellados.
Y ya llenos de gozo los Aqueos ,
De Patroclo sacaron el cadáver
De en medio de las armas y los tiros ,
Y en el fúnebre lecho le pusieron.
Y todos los Mirmídones llorando
En torno le cercaban , y de todos
En medio estaba el afligido Aquiles.
Y ardientes muchas lágrimas vertia
Cuando ya vió en el féretro tendido
A su fiel escudero , y desgarrada
Con el hierro cruel su hermosa carne ;
Al contemplar que á la batalla él mismo
Le envió con su carro y sus bridones ,
Y que de ella con vida no tornabà.

Al incansable sol la augusta Juno
Envió á las corrientes de océano
Contra su voluntad ; y oscurecida
Ya su luz , los Aqueos el terrible
Combate y la batalla suspendieron.
Y tambien de su parte los Troyanos ,
Acabada la lid , en la llanura
Los ligeros bridones desuncian
De los carros marciales , y á la junta
Sin preparar la cena concurren ,
Y azorados y en pié deliberaban ;
Que á sentarse ninguno se atrevia.
Y de temor sobrecogidos todos
Estaban , porque el hijo de Peleo ,

Que largo tiempo habia renunciado
 Al bélico tumulto, en la pelea
 Ya se dejara ver. Polidamante,
 El sabio augur, de todos el primero
 Habló; porque tambien allí de todos
 Era el solo que via lo futuro
 Y lo pasado. Siempre fuera amigo
 De Héctor y camarada y una misma
 Noche los vió nacer, y en elocuencia
 A Héctor Polidamante aventajaba;
 Mas Héctor mucho en manejar la pica
 Vencia al adivino, que prudente
 Así entonces decia á los Troyanos:

- » Deliberad con madurez, amigos,
- » Lo que conviene hacer. Yo, de los dioses
- » La voz divina interpretando ahora,
- » Digo que á la ciudad nos retiremos
- » Sin tardar, y acampados que amanezca
- » No ya esperemos de mañana el dia
- » Cerca de los bajeles y distantes
- » De los troyanos muros. Cuando Aquiles,
- » En sus naves ocioso, del agravio
- » Que Agamenon le hiciera se vengaba,
- » Eran en la pelea los Aquivos
- » Menos valientes, y pasar la noche
- » A vista de su campo me agradaba
- » A mí tambien; que de tomar las naves
- » Grande esperanza habia. Mas ahora
- » Mucho yo temo al hijo valeroso
- » De Peleo; y anuncio que, llevado
- » De su ardiente valor, no en la llanura
- » Donde hasta ahora siempre las batallas
- » Se daban de los Griegos y Troyanos,

- 460 » Querrá permanecer; que hasta los muros
» De Troya llegará, y por escalarla
» Pugnará y á pavesa reducirla
» Y llevarse cautivas las mujeres.
» Volvamos, pues, á la ciudad, amigos;
» Y fíaos de mí, pues os anuncio
» Lo que sucederá. La oscura noche
» Impide ahora al hijo de Peleo
» A campaña salir; pero si armado
» Acomete mañana y nos encuentra
» Acampados aquí, tal vez alguno
» Conocerá lo que su brazo puede;
» Que harto gozoso volverá de Troya
» Al muro el que se salve con la fuga.
» Y á muchos Teucros comerán los buitres
» Y perros..... ¡ojalá que á mis oídos
» Tal desgracia no llegue! Mas si ahora
» Mi consejo seguis, aunque lo sienta
» Vuestro valor, el resto de la noche
» En junta reunidos tomaremos
» Las precauciones que prudencia dicte
» Para comun provecho, y las murallas
» Defenderán las elevadas puertas
» Y los recios portones que formados
» De gruesas hojas con primor labradas
» Y bien unidas las entradas cierran.
» Y cuando ya la divinal aurora
» Mañana empiece á clarear, nosotros
» Armados las murallas y las torres
» Coronaremos todas. Y aunque quiera,
» De las naves saliendo, en torno al muro
» Aquiles batallar, no será fácil
» Que se apodere de él. Y á sus navíos

Suspiros exhalando numerosos
 Y sobre el pecho del amigo puestas
 Las manos homicidas, el lamento
 Aquiles empezó. Como leona
 Que, habiéndola robado los cachorros
 El cazador mientras estaba ausente,
 Se aflige cuando vuelve y no los halla;
 Y los valles recorre, por la huella
 Siguiendo al cazador para matarle,
 Y se enfurece en su dolor agudo:
 Así Aquiles, suspiros exhalando,
 En medio los Mirmídones decia:

- » « En vano, ay triste! la palabra un tiempo
- » De mi boca salió, cuando animaba
- » Al heróico Menetio en mi palacio,
- » Diciéndole que el hijo valeroso
- » A Opunte yo otra vez le llevaria,
- » Despues que hubiese á Troya destruido
- » Y la parte tomado de la presa
- » Que cabido le hubiese. Pero Jove
- » No al hombre cumple sus deseos todos:
- » Así á nosotros dos la dura parca
- » A morir aquí en Troya ha condenado,
- » Esta tierra enemiga enrojeciendo
- » Con nuestra sangre. Porque á mí tampoco
- » El anciano Peleo en su morada
- » Ya mas recibirá, ni cariñosa
- » Mi madre Tétis cercará mi cuello
- » Con sus ebúrneos brazos, de esta guerra
- » Volviendo vencedor; que sepultado
- » Aquí yo quedaré. Mas, pues me toca
- » Despues que tú morir, dulce Patroclo,
- » No te haré el funeral hasta que traiga

- 392 » Aquí yo la cabeza y la armadura
 » De Héctor, tu matador : y ante la pira
 » En que arda tu cadáver la cabeza
 » Cortaré á doce jóvenes troyanos,
 » Hijos de las familias mas ilustres,
 » Para vengar tu muerte. É insepulto
 » Entretanto estarás aquí en las naves,
 » Y en torno tuyo velarán llorando
 » Noches y dias las esclavas todas,
 » Troyanas y dardanias, que nosotros
 » Cautivamos habiendo destruido
 » Las ciudades en que ellas habitaban. »

Así dijo ; y despues á sus donceles
 Mandó que al fuego trípode anchuroso
 Pusieran , y con agua las heridas
 Lavarán al cadáver del amigo
 Y la sangre cuajada. Los donceles,
 A la lumbre poniendo una caldera
 Por tres piés sostenida , la llenaron
 De agua , y trajeron leña y la metieron
 Por debajo del trípode ; y la llama,
 En derredor cercando la caldera,
 El agua calentó. Cuando ya hervia
 En el sonoro cobre, diligentes
 El cadáver lavaron y le ungiéron
 Con untuoso aceite , y las heridas
 De un bálsamo llenaron oloroso
 Que nueve años tenia. Y colocado
 Ya en alto lecho funeral , con blanca
 Y finísima sábana de lino
 Desde los piés á la cabeza todo
 Le cubrieron ; y encima rico manto
 Extendido tambien, la noche entera,

En derredor de Aquiles reunidos ,
 Los Mirmídones todos á Patroclo
 Tristes lloraron. Y el excelso Jove
 A su esposa y hermana así decia :

« Ya hiciste al fin que á los combates vuelva
 » El valeroso Aquiles. Tú la madre
 » Fuiste sin duda de los Griegos todos. »

Y Juno respondió : « ¿Qué has proferido ,
 » Hijo terrible de Saturno? Un hombre
 » De otro hombre encuentra medios de vengarse
 » Aunque mortal nació , ni ciencia tiene
 » Tanta como los dioses. Yo , que reina
 » Soy de las diosas todas por mi origen ,
 » Y porque siendo tú de las deidades
 » El soberano soy esposa tuya ,
 » Estando de los Teucros agraviada
 » ¿Castigar no podré sus demasías? »

Mientras hablaban Júpiter y Juno ,
 Del ínclito Vulcano se acercaba
 Al palacio ya Tétis , que de bronce
 De eterna duracion fuera labrado
 Y cual astro brillaba , y entre todos
 Los de los dioses por su gran belleza
 Mucho sobresalia y le labrara
 Él por su mano. De sudor cubierto
 Hallóle Tétis , y agitado en torno-
 Corriendo de los fuelles ; porque entonces
 Trípodas veinte á un tiempo fabricaba ,
 Que á la pared á veces arrimados
 Del magnífico alcázar , por sí mismos
 En el regio salon entrar pudiesen
 En que se juntan los eternos dioses,
 Y volver otra vez adonde estaban :

658 Admirable prodigio! Les pusiera
 Con este fin debajo de su fondo
 Ruedas de oro macizo, y los tenia
 Ya muy adelantados. Solamente
 Las asas no añadiera; pero entonces
 Las preparaba, y en el duro yunque
 Machacaba los clavos que debian
 Afirmarlas. En tanto que afanoso
 El trabajaba con destreza suma,
 Llegó Tétis y vióla desde lejos
 La hermosa Cáris, que las rubias trenzas
 Con la corona entonces sujetaba,
 Y era esposa del inclito Vulcano.
 Y adelantada á recibir á Tétis,
 De la mano la asió, y así la dijo:

« ¿Porqué, augusta deidad, Tétis hermosa
 » Y á nosotros tan cara, á este palacio
 » Vienes ahora, cuando no solias
 » Antes venir? Pero adelante pasa,
 » Para que yo te ofrezca el agasajo
 » Que á tan ilustre huésped es debido.»

Así Cáris habló, y á Tétis luego
 Por la mano condujo del alcázar
 A lo mas interior; y en alta silla
 Que en variada labor con clavos de oro
 Estaba guarnecida, muy hermosa
 Y sobre una tarima colocada
 En que el pié delicado descansase,
 La hizo sentar; y al inclito Vulcano
 Llamó despues, diciéndole: « A esta sala,
 » Esposo, ven ahora, porque Tétis
 » Desea hablarte. » Respondió el esposo:
 « De mi cariño digna y mi respeto

- » Es la diosa que dentro los umbrales
 » Está de nuestro alcázar. Ya la vida
 » Me salvó en otro tiempo, cuando triste
 » Y del cielo arrojado yo llegara
 » Al confin de la tierra, por capricho
 » De una madre cruel y vanidosa
 » Que, viéndome de piés estropeado,
 » Ocultarme queria. Y mi desgracia
 » Fuera mayor si Tétis en el seno
 » De la mar no me hubiese recibido
 » De Eurínome ayudada, la graciosa
 » Hija del Océano. Yo con ellas
 » Nueve años habité, y alhajas muchas
 » Primorosas las hice (brazales,
 » Y broches y sortijas, y collares)
 » En la profunda cueva que cercaban
 » Las murmurantes espumosas ondas
 » Del inmenso Océano. Y no sabia
 » Ninguno de los dioses ni mortales
 » Que yo estuviese allí; pues solo Tétis
 » Y Eurínome, las que antes me salvaran,
 » A mi lado asistian. Y pues vino
 » Hoy Tétis á mi alcázar, será justo
 » Que agradecido yo la pague ahora
 » Aquel gran beneficio. Mas en tanto
 » Que voy á recoger las herramientas
 » Del oficio y los fuelles, tú prepara,
 » O Caris, el espléndido convite
 » Que á tan ilustre huésped es debido. »
 Dijo el tizado gigantesco númen;
 Y alzándose del trono en que sentado
 Junto al yunque estuviera, cojeaba,
 Y con mucho trabajo se movian

724 Sus mal formados piés. Quitó del fuego
 El fuelle; y recogiendo la herramienta
 Con que entonces estaba trabajando,
 En un arcon magnífico de plata
 La encerró toda; y del tizado rostro
 Y ambas las manos, y el fornido cuello,
 Y el muy velludo pecho, con esponja
 Lavó el sudor y el humo; y ya vestida
 La túnica y el cetro poderoso
 Empuñando, salió donde esperaban
 Tétis y Cárís. Cojeando vino;
 Pero sus tardos pasos dirigian
 Dos estatuas que él mismo fabricara
 De oro macizo, y semejantes eran
 A las jóvenes vivas. En su mente
 Inteligencia habia, y con la boca
 Hablaban, y del pecho respiraban
 Vital aliento, y de los mismos dioses
 Las labores de manos aprendieran;
 Y entonces por el brazo sostenido
 A su señor tenian, que despacio
 Aun así caminaba, Y cuando vuelto
 Hubo al regio salon, cerca de Tétis
 En áureo trono se asentó; y asida
 La mano de la diosa, así la dijo:
 « ¿Porqué, augusta deidad, hermosa Tétis
 » Y á nosotros tan cara, á este palacio
 » Vienes ahora, cuando no solias
 » Antes venir? A complacerte pronta
 » Está mi voluntad, si lo que pides
 » Lícito fuere y mi poder alcanza. »
 Respondió Tétis, lágrimas vertiendo:
 « Vulcano! ¿piensas que de cuantas diosas

- » Habitan el Olimpo haya ninguna
- » Que agudos pasadores en su pecho
- » Tantos haya sentido, como Jove
- » A mí sola en su cólera ha lanzado?
- » De las diosas marinas á mí sola
- » Obligó á que tomase por esposo
- » A un mortal, á Peleo; y las caricias
- » Amorosas de un hombre, mal mi grado,
- » Hube de tolerar; y ya rendido
- » A la triste vejez, dentro su alcázar
- » Yace postrado. A tan amargas cuitas
- » Otras se juntan nuevas. El Saturnio
- » Me otorgó que engendrarse y que criara
- » Un hijo, el mas famoso entre los héroes;
- » Y creció al tierno olivo semejante,
- » Y de su infancia y juventud yo misma
- » Solicita cuidé como de nueva
- » Planta se cuida que en feraz terreno
- » Nace y se cria. Y cuando ya llegara
- » A la edad varonil, con sus navíos
- » A Ilíon le envié porque valiente
- » Con los Teucros lidiase; pero, ay triste!
- » Que ya mas á la casa de Peleo
- » No volverá, ni en cariñoso abrazo
- » Yo le recibiré. Vive él ahora
- » Y ve la luz del sol, pero afligido
- » Está; y aunque yo vaya á consolarle
- » Útil no puedo serle. Una cautiva
- » Que en premio del valor le destinaran
- » Los hijos de la Grecia de las manos
- » Le arrancó injusto Agamenon de Atreo,
- » Y en profunda tristeza él devoraba
- » Su propio corazon. A los Aquivos

- 790 » Despues en sus bajeles encerraron
 » Los Teucros, ni salir les permitian :
 » Y de Aquiles los próceres de Grecia
 » El favor imploraron y preciosos
 » Dones le prometian, é inflexible
 » Él se negó á librarlos. Solamente
 » Permitió que Patroclo su armadura
 » Tomase, y con escuadra numerosa
 » Le envió á combatir; y todo el dia
 » En torno á la muralla peleando
 » Y las puertas Esceas estuvieron
 » Los Dánaos. Y aquel dia destruido
 » Hubieran la ciudad si airado Apolo
 » Al hijo valeroso de Menetio,
 » Despues que estrago mucho en los Troyanos
 » Hiciera, por sí mismo no matara
 » En la primera fila y la victoria
 » A Héctor no hubiese dado. Este el motivo
 » Es de que ahora á suplicarte venga
 » Humilde yo que al hijo, cuya vida
 » Tan corta debe ser, un fuerte escudo
 » Labres, y un morrion con su penacho,
 » Y unas hermosas grevas que los broches
 » Al tobillo aseguren, y una cota :
 » Que las armas de Aquiles el amigo
 » Perdió tambien, cuando la dulce vida
 » Le quitaron los Teucros; y entregado
 » A su dolor inmenso, el héroe yace
 » Fuera del pabellon sobre la arena. »
 Y así Vulcano respondió á la diosa :
 « Ten buen ánimo, Tétis, ni afligida
 » Por las armas estés. Así pudiera
 » A la muerte ocultarle dolorosa

» Tan fácilmente yo cuando la parca
» Inexorable del vital aliento
» Le prive, como ahora la armadura
» Mas bella le daré que admiren todos
» Cuantos hombres la vean. » Así dijo ;
Y dejando allí á Tétis, á la fragua
Y á los fuelles marchó. Y hácia los hornos
Volviéndolos, mandó que trabajasen :
Y obedientes los fuelles en los hornos,
Que en todos eran veinte, de contino
Soplaban arrojando por la boca
Toda clase de viento : que su soplo
Rápido á veces era, cual le pide
El que apriesa trabaja ; y otras veces
Lento, como Vulcano le queria
Para acabar las armas. En crisoles
Eché, para que al fuego se ablandasen,
Duro cobre, y estaño, y oro puro,
Y plata ; y en el tronco puso luego
El firme y grande yunque. Y en la diestra
El pesado martillo, y las tenazas
En la izquierda tomando, lo primero
Hizo el escudo ponderoso y grande
De variada labor, y orlado en torno
Con triplicado cerco reluciente
De metal derretido ; y la correa,
De plata entretejida, en la mas alta
Parte colgó. Las planchas que el escudo
Formaban eran cinco ; y con destreza
Suma esculpió lindísimas figuras
Sobre la faz de la primera plancha.
Allí grabó la tierra, el mar, el cielo,
El incansable sol, la luna llena ;

636 Y allí entalló tambien los astros todos
Que coronan el cielo : las Pleyadas,
Las Híadas, el fuerte y aguerrido,
Mientras vivió, Orion ; la Osa , ó el Carro
(Porque tambien así llamarla suelen)
Que siempre gira en derredor del polo,
Y á Orion mira de frente , y es la sola
Constelacion que en la corriente clara
Nunca á bañarse llega del Océano.

Grabó despues en el redondo escudo
Dos hermosas ciudades, y pobladas.
En una estaban celebrando bodas,
Y espléndidos convites se veian ;
Y las novias , del tálamo saliendo,
Con hachas encendidas por las calles
Del pueblo eran llevadas, y se oia
El repetido canto de himeneo.
Y cuadrillas de jóvenes danzaban
A la redonda , y en agudas voces
Sus cadenciosos pasos dirigian
Las cítaras y flautas ; y á su puerta
Parada cada cual, muchas matronas
Complacidas el baile presenciaban.
Los hombres en el foro reunidos
Estaban ; porque habia una disputa
Entre dos que tenaces contendian
Sobre la multa que pagar debiera
El uno de ellos por haber matado
A un pariente del otro. Aquel decia
Que ya todo pagara , y ante el pueblo
Lo declaraba así ; pero el segundo
Negaba que él hubiese recibido
Ni aun una parte. Pretendian ambos

Que, oídos los testigos, la querella
Se decidiese en su favor : y el pueblo
En bandos dividido, apadrinaban
Los unos al primero y los restantes
Al segundo, y ardientes aplaudían
En alternada vez al que postrero
Hablara ; y los heraldos á la gente
Imponían silencio. Los ancianos
Que sentenciar debían, en labradas
Piedras sentados y de gran gentío
Rodeados, tenían en la diestra
Un cetro igual al que de insignia sirve
Al heraldo canoro que los aires
Atrúena con sus voces sonorasas ;
Y en ellos apoyados, por su turno
Se levantaban y el ruidoso pleito
Decidían. Y allí depositados
En medio se pusieron de los jueces
Dos talentos en oro, que debía
En premio recibir el que entre todas
La mas justa sentencia hubiese dado.

Cubiertas de brillantes armaduras,
Dos escuadras de fuertes campeones
La otra ciudad sitiaban ; y querían
Arruinarla los unos, y los otros
Que entre las dos escuadras se partieran
En porciones iguales divididos
Los bienes y tesoros que en sus muros
La ciudad contenía. Los sitiados
No á rendirse dispuestos se mostraban,
Y cautos en secreto disponían
Salir á una emboscada ; y mientras ellos
Se armaban, las mujeres, los rapaces

922 Y los ancianos sobre el alto muro
A guardarle subieran. Los armados
Ya salieron en fin , y los guiaban
Pálas y Marte. Sus estatuas eran
De oro macizo , y áurea vestidura
Ambos tenian y brillantes armas ;
Y gallardos tambien como los dioses
Y corpulentos eran , y excedian
A todos en altura ; que mas bajos
Eran mucho los hombres. Ya llegadas
Las escuadras al rio y al paraje
Que para la celada señalado
Estaba , y era el sitio en que solia
El ganado beber del enemigo ,
Dentro la selva umbría se ocultaron
Todos cubiertos de lucientes armas ;
Pero á distancia mucha antes pusieron
Dos atalayas que observar pudiesen
Cuando del enemigo las ovejas
Y los bueyes al rio se acercaban.
Y no mucho tardaron ; y venian
Con ellos dos pastores divertidos
En tocar la zampoña , la asechanza
Sin sospechar. Los vieran desde lejos
Los atalayas ; y el aviso dando
A los suyos , corrieron presurosos
Todos á los ganados y por presa
Se llevaron los bueyes y el rebaño
De lanudas ovejas , y la muerte
Dieron á los pastores. Cuando oyeron
La algazara y confusa vocería
Que en torno de los bueyes resonaba
Los sitiadores , que hasta allí en arengas

El tiempo consumian en la junta,
En sus carros subieron que arrastraban
En airoso galope los caballos,
Y fueron á buscar al enemigo,
Y pronto le alcanzaron. A la márgen
Alto hicieron del rio y la batalla
Animosos trabaron, y se herian
Los unos á los otros. La Discordia
Y el bélico Tumulto allí entallados
Se vian, y la Parca inexorable
Que á un guerrero tenia de la mano
Con vida aun, pero recien herido,
Y á otro dejaba ileso; y con la diestra
De los piés arrastraba algun cadáver,
Y el ropaje que en torno la cubria
Manchado estaba con su sangre todo:
Y combatian los demás guerreros
Y se mataban cual si fueran vivos,
Y ambas haces sus muertos arrastraban.

Grabó despues en anchurosa vega
Blando noval y de feraz terreno,
Que por tercera vez con el arado
Rompian multitud de labradores:
Y cada cual llevaba al yugo uncidas
Un par de mulas; y en profundos surcos,
Unos por una parte otros por otra,
El terreno movian. Y al extremo
Del campo todo cuando ya llegaban,
Un hombre que al encuentro les salia
Profundas tazas de oloroso vino
Les ponía en las manos; y en bebiendo,
Otros surcos á abrir atrás volvian,
En impaciencia deseando todos

988 Del profundo noval á la otra punta
Prontamente llegar. Y negreaba
El terreno que atrás iban dejando,
Cual si la reja en realidad hubiese
La tierra roto, siendo de oro puro
Toda aquella campiña : tal prodigio
A la vista ofreciera allí Vulcano.

Grabó tambien un campo ya cubierto
De espesa miés ; y en él los segadores
Con hoces cortadoras que tenian
En las manos segaban afanosos,
Y las rubias espigas en la tierra
Unas estaban sin cesar cayendo,
Y otras en haces con flexible junco
Ataban tres mancebos ; y á su espalda
Unos rapaces, que al caer la espiga
La alzaban de la tierra y á brazos
A los tres atadores la llevaban
Para formar el haz, nuevas espigas
Les alargaban sin cesar. En medio
De ellos el rey, el corazon alegre,
Con el cetro en la mano y silencioso
De pié estaba en un surco ; y á otra parte
Bajo las ramas de frondosa encina
Los heraldos espléndido convite ;
Matado habiendo corpulenta vaca,
Estaban preparando ; y las mujeres
A los trabajadores la comida
Aparejaban, en ingentes ollas
De blanca harina deliciosas puches
Sin cesar revolviendo y sazizando.

Tambien de oro macizo, y muy hermosa,
Una viña entalló de no pequeña

Extension : y las cepas , oprimidas
Al peso de las uvas , por estacas
Hechas de plata sostenidas eran ;
Y entre las verdes hojas los racimos
Negrear se veian , y en contorno
Cavado foso de negruzco acero
Y un seto que de estaño fabricara
La entrada prohibian ; y una sola
Hizo y angosta calle que pudiese
A ella guiar , y parecia llena
De los acarreadores que volvian
A la aldea , la viña vendimiada.
Y mancebos gallardos y doncellas
En canastos de mimbre el dulce fruto
Llevaban al lagar , y en medio de ellos
Un muchacho la cítara sonora
Tañia blandamente , y al sonido
En baja y dulce voz iba entonando
De Lino la cancion , y la cuadrilla
Ágil danzaba en pasos cadenciosos ;
Y en acordada voz cantando leda ,
Con ruidosa algazara le seguia .

Hizo despues vacada numerosa ;
Y eran de oro y estaño así las vacas
Como los toros ; y mugiendo alegres ,
En confuso tropel desde el establo
Salian á pacer la dulce yerba
En ancho valle que regaba un rio
Rápido y caudaloso , coronado
De espeso carrizal ; y los guiaban
Cuatro pastores de oro , á quien seguian
Nueve robustos perros . Pronto salen
Dos terribles leones á las reses ;

4034 Y de entre las primeras á un novillo
Acometiendo, con la fuerte garra
Le sujetan. Bramidos espantosos
Da el herido animal; pero las fieras
Le arrastran, y en mugidos lastimeros
Él llama á los pastores. Estos vienen,
Y los perros detrás; pero entretanto
Del toro corpulento los leones
Desgarrando la piel, su roja sangre
Beben y sus entrañas despedazan.
Y en vano los pastores los persiguen,
Azuzando á los perros; que cobardes
Estos vuelven la espalda y se retiran
Sin morder á las fieras, y parados
Ladran de cerca, pero evitan siempre
De los leones la terrible garra.

Hizo tambien el inclito Vulcano
En un ameno valle una pradera
En que rebaños pacen numerosos
De candidas ovejas, y á lo lejos
Los establos se ven y las tinadas,
Y las chozas tambien de los pastores.

Una danza despues allí Vulcano
Entalló artificiosa, y semejante
A la que en otro tiempo en la ancha Creta
Dédalo imaginó para la rubia
Ariadne. Y allí danzar se vian,
Unos y otros asidos de las manos,
Tiernas doncellas y ágiles mancebos.
Con ropaje de lino ellas vestidas
Y de hermosas guirnaldas coronadas
Iban; y ellos tenian herreruelos
De finisima lana con suave

Aceite perfumados, y del hombro
En tirantes de plata suspendidos
Cortos estoques de oro. Y unas veces
A la redonda en anchuroso cerco
Danzaban todos con ligera planta
En fácil giro y en acordes pasos,
Así imitando la voluble rueda
Que el alfarero con la mano agita
Para que rueda en torno; y otras veces
En parejas bailaban divididos.
Y mucha gente la graciosa danza
Mirando estaba, alegre y divertida:
Y con raro primor dos saltarines,
Después de preludiar alegre canto,
En difíciles saltos y cabriolas
Su agilidad y su saber mostraban.

Y al extremo también del grande escudo
Del río del Océano caudaloso
Figurando la rápida corriente,
En derredor le circundó con ella.

Luego que el ancho y ponderoso escudo
Hubo ya concluido, la coraza
Hizo, más reluciente que del fuego
El resplandor que desde lejos brilla,
Y el refinado yelmo que á las sienas
Sentase bien, hermoso y nielado
En variada labor; y en la cimera
El penacho afirmó que de oro fino
Era formado y trémulo ondeaba;
Y las grevas, por fin, hizo de estaño
Que dócil al tobillo se ajustase.

Y cuando ya completa la armadura
Yulcano tuvo, la tomó en las manos,

4120 Y á la gallarda Tétis en las suyas
Se la puso. Y la diosa en raudo vuelo,
Cual ligero alcotan, desde el Olimpo
Saltó á la tierra, las brillantes armas
Para llevar á Aquíles que Vulcano
4125 A ruego suyo fabricado habia.

LIBRO DÉCIMONONO.

Con su manto de púrpura cubierta
 Ya la Aurora dejaba las corrientes
 Del Océano, á los eternos dioses
 Para llevar la luz y á los mortales,
 Cuando Tétis, trayendo la armadura
 Que Vulcano la diera, á los bajeles
 Llegó de los Aqueos. Reclinado
 Sobre el yerto cadáver del amigo
 Y lágrimas vertiendo acompañadas
 Con gritos de dolor, al hijo suyo
 Halló; y en torno de él la numerosa
 Turba de los Mirmídones lloraba
 Al amable Patroclo. En medio de ellos
 Se presentó la diosa; y por la diestra
 Asiendo al héroe, le llamó y le dijo :
 « Por mas que tristes y afligidos ambos
 » Estemos, hijo mio, por la muerte
 » De tu escudero, ahora su cadáver
 » Aquí yacer dejemos, pues vencido
 » Fué el infeliz porque los altos dioses
 » Así lo decretaran. Tú recibe
 » Esta rica armadura, por el mismo
 » Vulcano fabricada; y tan hermosa
 » No la llevó jamás sobre los hombros
 » Héroe ninguno de la edad pasada. »
 Así dijo la diosa, y la armadura,
 De Aquiles á los piés, soltó en la arena;
 Y en espantoso ruido resonaron
 Las armas al caer. A tal estruendo
 Los Mirmídones todos confundidos

31 Y atónitos quedaron ; y ninguno
 A mirarlas de frente se atrevía ,
 Y la espalda volvieron. Cuando el héroe
 Vió las armas en cólera terrible
 Mas se inflamó , y sus ojos como fuego
 Debajo de los párpados brillaban
 En hórrido fulgor ; pero en sus manos
 Al tomar la armadura , complacido
 La contemplaba. Y cuando ya el deseo
 Hubo saciado de admirarla , triste
 Dijo á su madre en doloridas voces :

« Madre ! las nuevas armas que me envía
 » El dios son tan hermosas como deben
 » Las obras ser que fabricó la mano
 » De los eternos dioses , y ninguno
 » De los hombres mortales las hiciera.
 » Con ellas me armaré ; pero en el alma
 » Grande tengo temor de que este día ,
 » Mientras yo esté lidiando , en el cadáver
 » Del hijo de Menetio las ligeras
 » Moscas penetren por las anchas bocas
 » Que en él abrieron enemigas lanzas ,
 » Y gusanos engendren , y su cuerpo
 » Ya del alma privado desfiguren ,
 » Y que todá la carne se corrompa. »

Tétis le respondió : « No ese cuidado
 » Te atormente , hijo mio ! Del cadáver
 » Yo misma alejaré los importunos
 » Enjambres de las moscas , que ostinadas
 » En la carne se ceban de los hombres
 » Que de heridas fallecen en las lides ;
 » Y aunque un año cumplido aquí estuviese
 » Insepulto , su carne la frescura

» Conservaría que viviendo tuvo ,
» Y, si cabe, mayor. Así, á los Griegos
» Tú á la junta convoca ; y renunciando
» A la venganza ya que del Atrida
» Hasta ahora tomaste, sal armado
» A campaña y el ánimo te viste
» De intrepidez y fortaleza. » Tétis
Así decia ; é inspirando al hijo
Ardimiento y valor, en el cadáver
De celeste ambrosía algunas gotas
Por las narices infundió y de néctar,
Para que la frescura conservase.

Por la orilla del mar despues Aquiles
Dando espantosas voces caminaba ,
A los héroes aquivos á la junta
El mismo convocando. Y aun aquellos
Que solian quedarse en los navíos ,
Y hasta los timoneros que , encargados
De dirigir las naves por las aguas
En la navegacion , tambien ahora
Eran los dispenseros y cuidaban
De repartir los víveres á todos ,
Entonces á la junta concurrieron ;
Porque de nuevo Aquiles se mostraba ,
Despues de haber estado de las lides
Mucho tiempo alejado. Los primeros
Llegaron á la junta Diomédes
Y Ulises en sus lanzas apoyados ;
Y los dos cojeaban , porque mucho
Sentian el dolor de las heridas
Que en la lid recibieran , y delante
De todos se asentaron. El potente
Agamenon , caudillo de las tropas ,

97 El último llegó, también herido
 Por el herrado astil que le arrojara
 El hijo de Antenor. Cuando estuvieron
 Ya reunidas las escuadras todas,
 En medio de ellas el valiente Aquiles
 Alzóse, y dijo en sonoras voces :

« O hijo de Atreo ! ¡ cuánto hubiera sido
 » Mas útil á los dos que nuestras almas
 » Así hubiesen estado tan unidas
 » Cuando ciegos de cólera , y en duras
 » Palabras conteniendo , rencorosos
 » Enemistad por siempre nos juramos
 » Solo por una esclava ! Mas valiera
 » Que Diana en la nave con sus tiros
 » La hubiese dado muerte en aquel dia
 » En que , habiendo á Lirneso saqueado ,
 » La cautive. No entonces moribundos
 » Mordido hubieran la anchurosa tierra
 » Tantos Aquivos , como ya murieron
 » Del enemigo á manos en los dias
 » Que duró mi rencor. A los de Troya
 » Y á Héctor útil ha sido de nosotros
 » La contienda fatal ; pero los Griegos
 » De ella se acordarán. Los dos ahora ,
 » Por mas que doloroso el sacrificio
 » Pueda ser , olvidemos lo pasado ;
 » Y , á la necesidad cediendo triste ,
 » Dentro del alma el natural fogoso
 » Reprimir procuremos. Desde ahora
 » Yo depongo la cólera , ni es justo
 » Que eternamente la pasada injuria
 » Tenga en memoria. A pelear valientes
 » Tú anima á los Aqueos ; y veamos

» Si, combatiendo yo, los enemigos
 » Quieren pasar las noches á la vista
 » De nuestras naos. El que huir lograre
 » De mi lanza en la lid ¡ con cuánto gozo
 » Descansará despues ! » Así decia ;
 Y todos los Aqueos se alegraban.
 Al ver que del agravio recibido
 Ya se olvidara el valeroso Aquiles.

Y Agamenon desde su propia silla,
 Sin levantarse ni salir al medio,
 Dijo á la multitud de los Aquivos :

« Ministros de Mavorte, heróicos Dánaos,
 » Dulces amigos ! pues arengo ahora
 » Desde la silla, convendrá que atentos
 » Mi discurso escucheis. Ni decoroso
 » Interrumpirme fuera ; que difícil,
 » Aun al varon mas sabio y entendido,
 » Seria perorar si á cada paso
 » Otro le interrumpiese. ¿ Y cómo nadie,
 » En medio del tumulto estrepitoso
 » De tanta gente, aun escuchar pudiera,
 » Mucho menos hablar ? Aun el que fuese
 » Elocuente orador, se turbaria.
 » Yo hablaré con el hijo de Peleo ;
 » Pero vosotros, los demás Argivos,
 » Atentos escuchad, y lo que diga
 » Grabad en la memoria. Muchas veces
 » Me han dicho los Aqueos que la causa
 » Era yo de sus males, y en las juntas
 » Insultarme solian ; y el culpado
 » No soy yo. Lo son Jove y el destino,
 » Y la furia que vaga en las tinieblas ;
 » Los cuales en mi pecho introdujeron

- 465 » La triste diosa que al error preside ,
 » Y á quien Ate llamar los hombres suelen ,
 » En el aciago dia en que su esclava
 » A Aquiles yo quité. Mas ¿qué podia
 » Yo , mísero mortal , hacer entonces ?
 » Dios es quien todo lo dispone y hace.
 » Ate es hija de Jove poderosa ,
 » Y á los mortales todos inclemente
 » Persigue y hace males. Delicados
 » Son sus piés , y en el suelo no los pone ;
 » Que siempre por encima las cabezas
 » Anda de los mortales , y á los pueblos
 » Inexorable daña. Y cuando riñen
 » Dos personas , con grillos poderosos
 » De gran calamidad las manos ata
 » A la una de las dos si acaso deja
 » A la otra libre. Y aun al mismo Jove ,
 » A quien la voz del universo aclama
 » Por el mas poderoso de los dioses
 » Y los humanos , dolorosa cuita
 » Ate causó otro tiempo , cuando Juno ,
 » Hembra siendo y menor su poderío ,
 » Logró engañarle artificiosa el dia
 » En que debia Alcmena al valeroso
 » Hércules dar á luz dentro los muros
 » De Tébas , y orgulloso el padre Jove
 » Así dijo á los otros inmortales :
 » *Dioses y diosas ! escuchadme todos ,*
 » *Y un secreto sabréis que el alma ahora*
 » *Dentro del pecho revelar me manda.*
 » *Ilitia , que del parto los dolores*
 » *Aumenta ó disminuye , en este dia*
 » *Sacará á luz un niño que de todas*

» *Las naciones cercanas poderoso*
 » *Rey ha de ser, y de mi sangre misma*
 » *Es engendrado.* » Respondióle Juno
 Con dolosa intencion : « *¿ Y será falso*
 » *Lo que tu labio ha dicho, ó la palabra*
 » *Que has dado cumplirás? Si es como dices,*
 » *Júrame ahora tú, que omnipotente*
 » *En el Olimpo reinas, con sagrado*
 » *Y firme juramento, que de todas*
 » *Las naciones cercanas poderoso*
 » *Rey ha de ser aquel que en este día*
 » *De una mujer entre los piés cayere,*
 » *Y de los hombres sea que engendrados*
 » *Son de tu sangre.* » Juno así decía ;
 Y Jove, que no el dolo sospechaba ,
 Hizo el solemne y firme juramento
 Que á su amor paternal tantos pesares
 Ocasionar debía. Porque Juno
 Desde las altas cumbres del Olimpo
 Presurosa bajó, y en un instante
 A Árgos llegó de Acaya y al palacio
 En que habitaba la gentil esposa
 De Esténelo , nacido de Perseo.
 Y como estaba en cinta , y aun entrada
 En el octavo mes, á luz un hijo
 Hizo que diese , y por algunas horas
 De Alcmena el parto retardó teniendo
 Sujetas entretanto á las Ilitias ;
 Y al Olimpo volvió, y al padre Jove
 Dió la noticia y dijo : « *O tú, que el rayo*
 » *Envías á la tierra! sabe ahora*
 » *Que un mortal ha nacido valeroso*
 » *Que en Árgos reinará; y es Euristeo,*

- 229 » *De Esténelo nacido. Y pues el padre*
» *De Esténelo es Perseo, y engendrado*
» *Este fué de tu sangre; no es injusto*
» *Que aquel en Árgos reine. Así decia*
» *Juno, y el alma de Saturnio Jove*
» *Dolor agudo hirió. Y de la cabeza*
» *De nítidos cabellos coronada*
» *A Ate cogiendo, y en su mente airado,*
» *Pronunció el juramento irrevocable*
» *De que jamás al estrellado cielo*
» *Ni al Olimpo la diosa volveria*
» *Que á todos hace tan terribles daños.*
» *Y hecho ya el juramento y con la diestra*
» *Agitándola en torno, para siempre*
» *Del cielo la arrojó; y en un instante*
» *Cayó en la dura tierra que la mano*
» *Fertiliza del hombre, y por su causa*
» *Jove mucho gemia cuando al hijo*
» *En trabajos penosos fatigarse*
» *Veia por mandato de Euristeo.*
» *Así yo, cuando al pié de los bajeles*
» *Héctor á los Aquivos destruia,*
» *Nunca pude olvidarme de la diosa*
» *Que á cometer tal yerro me obligara.*
» *Mas pues le cometí, y airado Jove*
» *La razon me quitó; la ofensa quiero*
» *Ahora reparar, y dones muchos*
» *A Aquíles ofrecer en desagravio.*
» *Marcha pues al combate, y á los otros*
» *Anima con tu voz; que yo á la vuelta*
» *Los dones te daré que te ofrecia*
» *Ayer Ulises, cuando fué enviado*
» *A tu tienda. O si quieres recibirlos,*

- » Breve espera un momento, aunque impaciente 262
 » Por batallar estés, y los heraldos
 » Aquí los traerán, para que veas
 » Si de aplicar la cólera en tu pecho
 » Capaces son los que te ofrezco ahora. »

- Y Aquiles respondió : « Glorioso Atrida
 » Agamenon, caudillo de los Griegos !
 » O ya quieras los dones ofrecirme
 » Porque justo lo creas, ó guardarlos ;
 » Luego podrás hacer lo que te sea
 » Mas grato al corazon. En este dia
 » Solo pensemos en salir armados
 » Al hórrido combate. No conviene
 » Que en discursos el tiempo se consuma,
 » Y la lid se retarde : todavía
 » Está sin acabar la grande empresa
 » A que venidos somos. Y ya es tiempo
 » De que vean á Aquiles los Troyanos
 » En las primeras filas con su lanza ,
 » De bronce guarnecida , las falanges
 » Troyanas destrozár. Y con mi ejemplo
 » Animados vosotros, del antiguo
 » Valor os acordad en la pelea. »

- Y dijo el sabio Ulises : « No en ayunas,
 » O Aquiles á los dioses parecido
 » Porque eres tan valiente , á los Aqueos
 » Quieras llevar á combatir ahora
 » Delante de Ilion con los Troyanos ;
 » Que no breves instantes la batalla
 « Ha de durar, cuando á lidiar empiecen
 » Una vez las escuadras y en el pecho
 » Jove infunda valor á los Aquivos
 » Y á los Troyanos. A las tropas manda

- 295 » Que las fuerzas reparen en las naos
» Con manjares y vino : la comida
» Es la que da valor y fortaleza.
» Que si desfallecido el combatiente
» Está de no comer, no será fácil
» Que con el enemigo todo el dia
» Hasta que baje el sol al Océano
» Animoso combata. Aunque valiente
» Él quiera pelear, sus miembros todos
» Poco á poco se van debilitando,
» Siente el hambre y la sed , y las rodillas
» No pueden sostenerle. Mas el hombre
» Que saciado de vino y de comida
» En la batalla entrare , aunque esta dure
» Un dia entero , con pujanza y brio
» Está siempre lidiando ; ni fatiga
» En sus miembros advierte hasta que todos
» De la lid se retiran. Así, ahora
» A las tropas despide y que preparen
» El desayuno manda. Los regalos
» Que debe hacerte el adalid supremo
» Agamenon , en medio de la junta
» Él los mande traer ; para que todos
» Con sus ojos los vean , y en el alma .
» Te regocijes tú. Tambien te jure
» Con lengua no falaz ; de los Argivos
» En presencia y de pié , que de la esclava
» Nunca al lecho subió , ni en amoroso
» Lazo se unió con ella , cual permite
» Antigua ley en las naciones todas
» Entre hombres y mujeres admitida.
» Tú , ó príncipe , tambien dentro del alma
» Todo rencor olvida ; y en su tienda

- » Te ofrezca el rey espléndido convite
 » De reconciliacion en testimonio ,
 » Para que nada á los honores falte
 » Que debidos te son. Desde este dia ,
 » O hijo de Atreo , tú tambien procura
 » Ser mas justo con todos ; ni ya creas
 » Que puede ser á un rey indecoroso
 » Al varon aplacar á quien primero
 » Él hubiese injuriado. » Así le dijo ;
 Y placentero respondió el Atrida :
 « Ulíses ! mucho el corazon se alegra
 » Al escuchar lo que dijiste ahora ,
 » Porque en todo has hablado cual prudente
 » Y entendido varon. Jurar yo quiero
 » Lo que deseas ; ni repugna el alma
 » Tal juramento hacer, ni cuando invoque
 » De la divinidad el nombre santo
 » Perjurará mi lengua. Espere Aquiles
 » Aquí , por mas que en impaciente anhelo
 » Volver quiera á la lid ; y reunidos
 » Todos permaneced hasta que vengan
 » De mi tienda los dones y yo jure ,
 » Un sacrificio haciendo que confirme
 » Lo que pronuncie el labio. Escoge ahora
 » Entre todos los jóvenes Aqueos
 » Tú los mas distinguidos , y á mi tienda
 » Con ellos te encamina ; y de allí tomen
 » Los regalos que hacer yo prometia
 » Ayer á Aquiles , y tambien conduzcan
 » Del brazo á las esclavas. Y Taltibio ,
 » Por la anchurosa hueste de los Griegos
 » Atravesando , un jabalí me traiga
 » Para ofrecerle en sacrificio á Jove

- 364 » Y al Sol. » Aquiles respondió al Atrida :
- « Dejad para otro tiempo esos cuidados,
 » Para cuando se pueda la batalla
 » Suspender, y mi pecho no se sienta
 » En bélico furor tan encendido.
 » Yacen hoy insepultos los Aqueos
 » Que Héctor mató mientras le dió la gloria
 » Del vencimiento Jove, ¿ y á los vivos
 » Vosotros á tomar el desayuno
 » Aguijais? Yo, por mí, les mandaria
 » Que sin gustar el vino y los manjares
 » Marcharan á la lid, y que á la noche
 » Dispusieran espléndidos banquetes,
 » Cuando la ofensa hubiéremos vengado.
 » Hasta entonces, al menos por mi boca,
 » No entrará ni alimento ni bebida;
 » Porque yace en la tienda mi escudero,
 » De aguda lanza el corazon pasado,
 » En lecho funeral hácia la puerta
 » Vueltos los piés; y en derredor le lloran
 » Mis escuadras. Por eso no me curo
 » De regalos ahora ni convites;
 » Solo me es grata la matanza y sangre,
 » Y el triste lamentar de los que mueren. »
- « O Aquiles de Peleo, dijo Ulises,
 » O el mas fuerte de todos los Aquivos!
 » No poco tú en valor y en la destreza
 » De manejar la pica me aventajas,
 » Pero en sabiduría acaso mucho
 » Yo á tí soy superior; porque he nacido
 » Antes que tú, y en experiencia larga
 » Mas he visto tambien. Por eso ahora
 » Quisiera que cediese á mis razones

- » Tu fogosa impaciencia. Los guerreros
 » De combatir se cansan prontamente
 » Si ha derribado la segur por tierra
 » Ya mucha paja y la cosecha es poca ,
 » Luego que al otro lado la balanza
 » Jove inclinó ; que el árbitro supremo
 » Él es de la victoria. Con el vientre
 » No es justo que los hijos de la Grecia
 » Lloren al que murió. Todos los dias
 » Muchos y valerosos adalides
 » Caen ; y si llorarlos se debiera
 » Uno por uno á todos, ¿ cuándo el hombre
 » El llanto acabaria? Al que muriere
 » Es justo luego sepultar y mucho
 » Su pérdida sentir, y un solo dia
 » Llorar sobre su tumba. Los que vivos
 » Salieron de la lid en el sustento
 » Y en la bebida piensen, porque puedan
 » Con mas vigor en el marcial combate
 » Pelear animosos revestidos
 » Del indomable hierro: Así, ninguno
 » Quede en el campo ocioso, ni ya espere
 » Que con nuevos discursos á las tropas
 » A pelear animen los caudillos ;
 » Que en daño suyo esperará la arenga
 » El que en las naves quede. Todos juntos
 » Marchemos á la lid, y al enemigo
 » En terrible batalla destruyamos. »

Así dijo ; y mandó que le siguieran
 Los fuertes hijos del ilustre Néstor,
 Y Mégés, y Toante, y Meriónés,
 Y el hijo de Creonte Licomédes,
 Y Melanipo ; y á la tienda todos

427 Marcharon del Atrida. Y no mas pronto
Hablaron ellos , que acabada estuvo
La entrega de los dones. De las naves
Siete tripodes, pues, cuales habia
A Aquiles ofrecido, relucientes
Veinte calderas y caballos doce,
Escogieron; y asidas por el brazo,
Fuera del pabellon sacaron luego
Siete hermosas esclavas instruidas
En labores de manos, y con ellas
Iba tambien Briseida, y á las otras
En hermosura aventajaba mucho.
Los diez talentos de oro, que pesara
Antes él por su mano, en anchurosa
Urna llevaba Ulises; y el primero
Iba, y los otros jóvenes Aquivos
Con los demás presentes le seguian.
Y al paraje venidos en que estaban
Los Griegos asentados, de la hueste
En medio los pusieron, y el Atrida
Agamenon se alzó; y á su derecha
Colocado Taltibío, que á los dioses
En la voz igualaba sonora,
El jabalí con la robusta mano
Tuvo sujeto. Desnudó el Atrida
El cuchillo de monte que pendiente
Tenia al lado de la grande espada,
Y al jabalí cortando por primicias
Algunas cerdas, al eterno Jove,
Con las manos alzadas al Olimpo,
Rogaba humilde. Los Aquivos todos,
En sus sillas sentados y en silencio,
Con piadosa atencion y compostura

Escuchaban al rey mientras que fijos
 Los ojos en el cielo esta plegaria
 A los eternos dioses dirigia :

« Testigos hoy me sean : el primero
 » Júpiter, que de todas las deidades
 » Es la mas grande y poderosa y fuerte ;
 » Y la Tierra y el Sol , y las terribles
 » Furias que en las regiones infernales
 » A los hombres castigan que perjuros
 » Sobre la tierra fueron , de que nunca
 » Yo la mano he tocado de Briseida ,
 » Ni he subido á su lecho , ni he logrado
 » De ella ningun favor , y de que ha sido
 » De todos en mi tienda respetada.
 » Y si perjuras mis palabras fueron ,
 » Denme los justos dioses cuantos males
 » Suelen dar por castigo al que su nombre
 » Invocó sin verdad. » Así decia ,
 Y el cuello con la daga cortadora
 Dividió al jabalí. Tomó del suelo
 La víctima Taltibio ; y rodeando
 El brazo , de la mar á la llanura
 La arrojó para pasto de los peces. .
 Alzóse Aquiles , y al excelso Jove
 Dirigió en alta voz esta plegaria :

« Grandes y muchas desventuras sueles ,
 » Padre Jove , enviar á los humanos :
 » Que si tú no lo hubieras permitido ,
 » Nunca jamás en cólera mi pecho
 » Inflamara el Atrida , ni la jóven
 » Él hubiera sacado de mi tienda
 » Contra mi voluntad , de irresistible
 » Fuerza arrastrado. Sí : no lo dudemos ,

- 493 » Jove ha querido que por tal querella
 » Muchos Griegos muriesen. Id ahora
 » A tomar alimento , y la batalla
 » Despues comenzaremos. » El valiente
 Aquiles dijo , disolvió la junta ,
 Y volviéronse todos á las naves.
 Y en tanto los Mirmídones tomaban
 Los magníficos dones ; y al navío
 Llevándolos de Aquiles , en las tiendas
 Los pusieron ; y dentro su morada
 Dejando á las cautivas , los donceles
 Los bridones llevaron á la vega
 En que estaban los otros. Cuando muerto
 Y por aguda lanza atravesado
 Vió á Patroclo Briseida , á su cadáver
 Se arrojó ; y en gemidos , afligida ,
 Prorumpiendo y sollozos , con sus manos
 El blanco pecho , el delicado cuello
 Y el bellissimo rostro se afeaba.
 Y de sus claros ojos derramando
 Lágrimas abundantes , y tan bella
 En su dolor como las diosas , dijo :
- « Generoso Patroclo , amigo caro
 » De esta infeliz mujer ! cuando la tienda
 » De Aquiles dejé yo , vivo quedaste :
 » Y cuando vuelvo ahora , ó valeroso
 » Caudillo de la hueste , ya te encuentro
 » Sin vida ; que en mí siempre nuevos males
 » A los primeros siguen. De mi patria
 » Ante los muros , con agudo hierro
 » Pasado el corazon , sobre la arena
 » Ví espirar al esposo que mis padres
 » Me dieran ; y tambien los tres hermanos

- » Carnales que conmigo se criaran ,
 » Y yo mucho queria , de la muerte
 » A la region bajaron tenebrosa.
 » Y habiendo Aquiles por su propia mano
 » Muerto á mi dulce esposo , y destruido
 » De Mínes la ciudad , no me dejabas
 » Tú llorar ; y decias que del héroe
 » En legítima union esposa tierna
 » Harias que yo fuese , y que en las naves
 » A Phtia yo llevada , en su palacio
 » El convite nupcial celebraria
 » En medio los Mirmídones. Ay triste !
 » ¿ Cómo , viendo ya muerto al que conmigo
 » Fué siempre tan humano , yo pudiera
 » No deshacerme en llanto doloroso ? »

Así dijo Briseida ; y las esclavas
 Todas gemian lamentando tristes,
 Al parecer, la muerte de Patroelo ,
 Pero en la realidad sus propios males.
 Y en derredor de Aquiles los primeros
 Caudillos de la hueste se juntaron ,
 Y con muchas instancias le pedian
 Que tomase alimento ; mas el héroe
 A tomarle ostinado se negaba ,
 Y exhalando suspiros , les decia :

- « Si alguno atin de los amigos caros
 » A mi voz obedece , yo á vosotros
 » Os pido que , importunos , de alimento
 » No me habéis ni bebida. Atravesado
 » De dolor está el pecho ; y en ayunas
 » He de permanecer hasta que oculte
 » Su luz el sol , y la marcial fatiga
 » Quiero así tolerar. » Con estas voces

559 Despidió á los demás : solo quedaron
 Los dos Atridas , el sagaz Ulises ,
 Néstor, Idomeneo y el prudente
 Fénix. Y procuraban todos ellos
 A Aquiles distraer de su profunda
 Y sombría tristeza ; mas del héroe
 Nada alegrar el ánimo podia
 Hasta dejar vengado al dulce amigo
 En poderosa lid. Y al acordarse
 De la fidelidad con que otro tiempo
 Oficioso Patroclo le sirviera ,
 En frecuentes suspiros anheloso
 Respiraba ; y volviéndose al cadáver,
 Así decia en dolorosas voces :

- « ¡ Infeliz , y de todos mis amigos
 » El que yo mas amaba ! en otro tiempo
 » Tú mismo , diligente y afanado ;
 » El desayuno aquí me preparabas
 » En esta tienda , cuando ya los Griegos
 » A las armas corrian presurosos
 » Para llevar asolacion y muerte
 » A los Troyanos. Mas en ella yaces
 » Ahora tú , por enemiga lanza
 » Atravesado ; y triste el alma mia
 » Por tu muerte , privado de alimento
 » Y de bebida estoy , aunque manjares
 » En abundancia tengo y dulce vino
 » Dentro la tienda. Recibir no puede
 » El pecho mas dolor , aunque llegara
 » A mis oidos la fatal noticia
 » De haber muerto mi padre. Desdichado !
 » Tal vez ahora en Phtia numerosas
 » Lágrimas él derrama , al acordarse

- » De un hijo que es su gloria ; y en extraña
 » Region en tanto yo con los Troyanos ,
 » Por esa odiosa Elena , combatiendo
 » Estoy. Ni mas el alma se afligiera
 » Si hubiese muerto el hijo de mi vida
 » Que en Esciro dejé para que fuese
 » Allí educado , ay triste ! si á estas horas
 » Aura vital respira el parecido
 » En belleza á los dioses Neptolemo.
 » Antes el alma mia algunas veces ,
 » En feliz ilusion , se consolaba
 » Con pensar que distante de la Grecia
 » En los campos de Troya moriria
 » Yo solo , y que en las naves á Tesalia
 » Volviendo tú , y de Esciro al hijo mio
 » Sacando y á la Grecia en tus bajeles
 » Llevándole despues , le mostrarias
 » Mis grandes posesiones , mis esclavos
 » Y mi elevado alcázar : porque ahora
 » Ya habrá muerto Peleo ; ó si de vida
 » Corto plazo le queda , consumido
 » Por la fria vejez en dolorosa
 » Estará agitacion , siempre esperando
 » De mi muerte escuchar la triste nueva. »

Así dijo llorando ; y suspiraban

Los príncipes tambien , al acordarse
 Cada cual de las prendas que dejado
 Dentro su casa habia. Y el Saturnio ,
 Cuando los vió llorar compadecido ,
 Dijo á Minerva en cariñoso acento :

- « Hija mia ! del todo abandonaste
 » Al guerrero á quien antes protegias
 » Y tiernamente amabas. ¿No te curas

625 » De Aquiles ya? Pues mírale llorando,
 » Delante de su tienda, al escudero
 » Que tan caro le fué mientras vivia.
 » A tomar alimento los Aquivos
 » Todos marcharon; sin gustar manjares
 » Ni beber él quedó. Pero tú baja,
 » Y derrama en su pecho algunas gotas
 » De néctar y ambrosia, porque el hambre
 » No se apodere de él. » Con estas voces
 Jove aguijó á Minerva, que del cielo
 Atravesando la region del éter
 Bajó á la tierra en vuelo vagaroso,
 Como el alcon que rápido volando
 Tiende al aire las alas anchurosas
 Y da agudos chillidos. Y llegada
 Al campo de los Dánaos, que al combate
 Se preparaban ya, dentro del pecho
 De Aquiles derramó de dulce néctar
 Y celeste ambrosia algunas gotas,
 Para que el hambre acaso sus rodillas
 No enflaqueciese; y al eterno alcázar
 Volvió del padre omnipotente, y fuera
 De las naos salieron los Aquivos.

Cuan numerosos á la tierra envía
 Los copos de la nieve el padre Jove,
 Y helados vuelan al violento soplo
 Del bóreas que las nubes desparrama
 Cuando constante reina, y restituye
 A los cielos su luz: tan numerosos
 Los relucientes carros que á lo lejos
 Brillaban, y los cóncavos broqueles,
 Y las dobladas cueras, y las picas
 De duro fresno de las griegas naves

Salir se vian , y hasta el ancho cielo
El resplandor llegaba. Y en contorno
La tierra toda ufana se reia
Por el brillo del bronce iluminada ;
Y confuso ruido estrepitoso
Se alzó bajo los piés de los guerreros ,
Y en medio el campo el valeroso Aquíles
Se estaba ya vistiendo la armadura.

Rechinaban sus dientes, y sus ojos
Resplandecian cual brillante llama
De fuego abrasador, é intolerable
Dolor sentia el corazon del héroe ;
Y airado con los Teucros, la armadura
Que Vulcano le hiciera se vestia.
Puso primero las hermosas grevas
De las piernas en torno, y al tobillo
Las ajustó con argentados broches ;
Ciñó el pecho despues con la coraza,
Y colgó de los hombros la cortante
Espada , cuyo pomo enriquecian
Clavos de plata y de luciente bronce
Labrada fuera ; y embrazó el escudo
Sólido y anchuroso , y á lo lejos
Llegaba el resplandor que despedia
Al de la luna llena parecido.
Como los marineros, á quien llevan
A pesar suyo por los anchos mares
Y alejan de su casa impetuosos
Rápidos huracanes , á lo lejos
Divisan desde el mar la luz que arroja
La dilatada selva que en la cumbre
Del monte ardiendo está , y en solitario
Sitio en que nadie de apagarla cuida :

694 Así de lejos relucir de Aquíles
Se veía el escudo nielado
En vistosas labores, y llegaba
Su resplandor al cielo. El fornido
Casco tomó después y á la cabeza
Le acomodó, y cual astro radiante
El penacho brillaba; y en contorno
Las áureas crines, que afirmó Vulcano
Sobre la alta cimera del almete,
Trémulas ondeaban. Probó Aquíles
Primero si las armas eran todas
A su talle ajustadas y moverse
Podía en libertad, y cual si fueran
Alas de pluma, el campeón corria.
Del estuche sacó la ponderosa
Y larga y gruesa lanza que su padre
Le diera y que ninguno de los Griegos
Podía manejar, y solo Aquíles
Usar de ella sabía. Automedonte
Y Alcimo diligentes los caballos
Al yugo uncieron los tirantes de oro
Atando á las armellas, con el freno
Su boca sujetaron, y las riendas
Tendieron hácia atrás. Y Automedonte,
El látigo tomando sonoro
Y ligero, del carro la alta silla
Ocupó; y detrás de él subiendo Aquíles
Armado ya con sus lucientes armas,
Brillaba como el sol cuando camina
Por el mas alto punto de los cielos;
Y en espantosa voz á los caballos
Que de su padre fueran animaba.
« Janto y Balio, decia, ilustres hijos

- » De la harpía Podarga ! victorioso
 » Y sin herida á las aquivas naos
 » Conducid , acabada la batalla ,
 » Al que monta hoy el carro ; y no en la arena
 » Muerto allí le dejéis , como á Patroclo. »

Oyó sus voces el ligero Janto
 Uncido como estaba , y la cabeza
 Incliné á tierra ; y las doradas crines ,
 En derredor del yugo derramadas ,
 Hasta el suelo llegaron ; y la diosa
 Juno le dió que articular pudiese
 Voces humanas , y á su dueño él dijo :

- « Salvo de la batalla en este dia
 » Te sacaremos , valeroso Aquiles !
 » Pero á tí ya se acerca de la muerte
 » El momento fatal , y no seremos
 » Nosotros los culpados ; que la vida
 » Un dios te quitará muy poderoso
 » Y el hado inevitable. Ni por nuestra
 » Lentitud y pereza los Troyanos
 » Arrancaron las armas de los hombros
 » A Patroclo. Valiente combatia
 » Él entre los primeros campeones ;
 » Y el hijo de Latona , el iracundo
 » Febo , la vida le quitó , y la gloria
 » A Héctor dió de vencerle : que corrido
 » Hubiéramos nosotros tan veloces
 » Como el soplo del céfiro , que dicen
 » Ser de los vientos el que mas camina.
 » Así tú destinado por la parca
 » Estás á que te maten un guerrero
 » Y una deidad. » Apenas el caballo
 Habia proferido estas palabras ,

737 Las furias infernales contuvieron
Su voz; y airado Aquíles al oírle,
Así le respondió: « ¿Porqué la muerte
» Me vaticinas, Janto? No debieras
» Anunciármela tú. Sabido tengo
» Que el hado á perecer en esta playa,
» Y lejos de Peleo y de la augusta
» Tétis, me condenó; mas no en la liza,
» Porque haya de morir acobardado,
» Dejaré de mostrarme hasta que hubiere
» A los Teucros saciado de batallas. »
Dijo, y en alta voz al escudero
Mandó que los caballos dirigiera
770 Al primer escuadron de los Troyanos.

LIBRO VIGÉSIMO.

En tanto que en sus naves los Aquivos,
 Vestida la armadura, se formaban
 Al lado tuyo, Aquiles, é impaciente
 Estabas por entrar en la pelea,
 Del campo en las alturas los Troyanos
 También se armaban; y el Saturnio Jove
 Mandaba á Témis que á los dioses todos,
 De las cumbres bajando del Olimpo,
 A junta convocase. Y presurosa
 Corriendo por las tierras y los mares,
 Les intimó que á la mansion de Jove
 Pronto subiesen. De los claros rios
 Solo faltó Océano; y de las ninfas,
 Cuantas habitan los amenos bosques,
 Las fuentes de los rios y los prados
 De verdura cubiertos, ni una sola
 Dejó de concurrir. Y ya venidas
 Al palacio de Jove, los asientos
 De bien labrada reluciente piedra,
 Que á Júpiter Vulcano fabricara,
 Por órden las deidades ocuparon.
 Y tampoco Neptuno inobediente
 A los mandatos se mostró de Témis,
 Que desde el hondo mar subió al Olimpo,
 Y en medio de los dioses asentado,
 Así exploró la voluntad de Jove:

- « ¿Porqué de nuevo á junta las deidades
 » Has convocado, ó tú que esplendorosos
 » Rayos envías á la tierra? ¿Acaso
 » Para deliberar sobre la suerte

- 34 » De Troyanos y Griegos, porque cerca
 » Está ya de encenderse la batalla? »
 Jove le respondió : « Tú adivinaste ,
 » O Neptuno! el consejo que en la mente
 » Ahora yo agitaba y el motivo
 » De haberos convocado. De unos y otros
 » Cuido yo todavía , aunque no lejos
 » Están de perecer en los combates.
 » Mas este dia en la elevada cumbre
 » Yo quedaré sentado del Olimpo ;
 » Y al mirar desde allí la gran pelea ,
 » La vista así recrearé. Vosotros
 » A la tierra bajad ; y cuando hubiereis
 » Llegado á la llanura en que los Griegos
 » Pelean y Troyanos , á los unos
 » Socorred , ó á los otros , segun sean
 » De vosotros amados. Porque ahora ,
 » Si el fuerte Aquíles combatiera , él solo ,
 » Con todas las escuadras enemigas ,
 » Ni un instante podrian los Troyanos
 » Del hijo valeroso de Peleo
 » El choque sostener. Siempre en las lides
 » Temblaban á su vista ; y como ahora
 » Tan colérico está , muerto Patroclo ,
 » Mucho yo temo que de Troya el muro
 » No destruya tal vez , aunque los hados
 » No así lo dispusieron. » Este dijo
 El Saturnio , y la guerra y los combates
 Excitó con su voz ; y á la batalla
 Marcharon las deidades , divididas
 En dos bandos opuestos. A las naos
 Iban Juno y Minerva , y las seguia
 Neptuno acompañado de Mercurio ,

Mercurio, el sabio dios que á los mortales
 Útiles artes enseñó el primero.
 Iba tambien Vulcano; y aunque cojo
 Era, y en lento paso caminaban
 Sus mal formados piés, hórrido fuego
 Arrojabán sus ojos. A la hueste
 De los Troyanos el furioso Marte
 Marchó seguido del intonso Apolo,
 De Diana, en saetas poderosa,
 De Latona, del Janto y de Ciprina.

En tanto que los dioses alejados
 Estaban de los hombres, los Aquivos
 Se ufanaban gozosos, porque Aquiles
 En la lid se mostraba cuando habia
 Tan largo tiempo de la triste guerra
 Vivido ausente. A los Troyanos todos
 Las rodillas temblaban y en el pecho
 Sobresaltado el corazon latia,
 Cuando ya vieron al valiente Aquiles,
 Al homicida Marte parecido,
 Venir cubierto de lucientes armas.
 Mas apenas en medio de los hombres
 Bajaron las olímpicas deidades,
 La terrible Discordia, que los pueblos
 Con su clamor concita, furibunda
 Recorrió las dos haces: y Minerva,
 Puesta de pié sobre el profundo foso
 Fuera de la muralla, en altas voces
 Gritaba; y otras veces en los altos
 Promontorios del mar, que resonantes
 El eco repetian, en terribles
 Gritos á los Aqueos animaba.
 Y á negro torbellino semejante,

97 Desde Troya Mavorte , en lo mas alto
Del alcázar subido , á la pelea
En espantosas voces á los Teucros
Ardiente convocaba ; y por la márgen
Otras veces corria del undoso
Simois , sobre la cima prominente
Del enhiesto collado que llamaban
Los Teucros todos la colina hermosa.

Así los dioses , que á la lid bajaron ,
Con su voz animaban al combate
A Griegos y Troyanos , y rompieron
En medio de ellos la fatal contienda.
El padre de los hombres y los dioses
De lo alto del Olimpo tronó horrendo ;
De la anchurosa tierra los profundos
Cimientos y las cumbres de los montes
Agitaba Neptuno ; y retemblaron
Del Ida todo los humildes valles ,
Las fuentes de los rios , las alturas ,
De Troya la ciudad , y los navios
De los Aqueos. En su negro alcázar
Se estremeció Pluton y de su trono
Saltó azorado , y en horrendas voces
Espantado gritó ; porque temia
Que Neptuno rasgase las entrañas
De la tierra , y que claras se mostrasen
A los hombres y dioses las horribles
Moradas infernales y sombrías ,
Que hasta los mismos dioses aborrecen.
Tal el estruendo y ruido estrepitoso
Era que resonó , cuando en batalla
Entraron las deidades. A Neptuno
Hacia frente Apolo con el arco

Y voladoras flechas; contra Marte
 Pálas marchó, la de brillantes ojos,
 Y contra Juno la potente diosa
 Que entre los gritos de la caza hiere
 Con flecha de oro á las errantes fieras
 De los bosques, Diana, que de Apolo
 Es hermana carnal. Contra Latona
 Marchó Mercurio; y el profundo rio
 A quien Janto los dioses apellidan,
 Y Escamandro los hombres; á Vulcano
 Opuso la corriente caudalosa.

Así al combate los eternos dioses
 Marcharon; pero Aquiles, furibundo
 Rompiendo las falanges, deseaba
 Encontrarse con Héctor é impaciente
 Estaba por matarle, y á Mavorte
 Con su sangre saciar. Mas entretanto
 Apolo, que á los Teucros aguijaba
 A combatir, al valeroso Enéas
 A lidiar con el hijo de Peleo
 Con su voz animó, y heróico brio
 Y ardimiento infundióle y valentía,
 A Licæon en todo semejante,
 De Príamo nacido; é imitando
 Su voz, así decia: « ¿Dónde ahora
 » Están las amenazas, ó valiente
 » Adalid, que solias otro tiempo
 » Hacer en los banquetes y festines
 » En medio de los próceres troyanos,
 » Diciendo que en la lid no temerías
 » Medir las armas con el fuerte Aquiles? »
 Y Enéas respondió: « ¿Porqué, no siendo
 » Esta mi voluntad, quieres ahora,

- 165 » O Licæon , que me adelante y salga
 » A lidiar con el hijo de Peleo?
 » Pues no seria la ocasion primera
 » En que yo con Aquiles pelease ,
 » Porque ya en otro tiempo combatimos ;
 » Pero en fuga me puso con su lanza
 » Cuando yo mis ganados defendia
 » Y él los acometió , y las dos ciudades
 » Destruyó de Lirneso y de Pedaso.
 » Y Jove me salvó , y aliento y brio
 » Me dió para correr ; que si mas tiempo
 » Seguido hubiera el desigual combate ,
 » Allí vencido y muerto yo quedara
 » A las manos de Aquiles y Minerva ,
 » Que iba delante de él y la victoria
 » Le daba , y de contino con sus voces
 » A destruir con aguzada pica
 » Los Lélegas y Teucros le animaba.
 » Así , á ninguno es dado con Aquiles
 » Lidiar de solo á solo ; porque siempre
 » Uno tiene á lo menos de los dioses
 » A su lado , que ileso de la liza
 » Le saque. Y aun sin ellos de su mano
 » Vuela derecha la terrible lanza ,
 » Y de volar no cesa hasta que logra
 » El cuerpo atravesar de un enemigo.
 » Mas si dios las balanzas igualase
 » De la guerra , no fácil le seria
 » Vencerme , aunque de ser de hierro todo
 » Él se glorie. » Al adalid Enéas
 Instó de nuevo el flechador Apolo.
 « Héroe! le dijo , á los eternos dioses
 » Tus plegarias dirige , pues nacido

» Eres de Vénus tú , y Aquiles debe
 » A una diosa inferior el nacimiento ;
 » Porque Vénus de Júpiter es hija ,
 » Y padre fué de la marina Tétis
 » El anciano del mar. Derecho arroja
 » El acero indomable , y no con voces
 » Espantosas , y fieros , y amenazas ,
 » Logre ponerte en fuga. » Así decia
 Apolo , y en su pecho heróico brio
 Infundió al adalid. Y atravesando
 Este por los primeros campeones
 Animoso marchó , todo cubierto
 De relucientes armas ; pero á Juno
 No se ocultó que penetrando Enéas
 Por entre sus falanges hácia Aquiles
 Derecho caminaba. Y convocando
 En derredor á las deidades todas
 De su bando , asustada las decia :

« Deliberad vosotros , y decidme ,
 » O Minerva y Neptuno , lo que ahora
 » Deberemos hacer. Ya veis que marcha
 » Enéas contra Aquiles , y es Apolo
 » Quien tan loca osadía le ha inspirado.
 » O al adalid de Troya á retirarse
 » Obligüemos , ó alguno de nosotros
 » A Aquiles acompañe y valentía
 » En el pecho le infunda ; porque nada
 » Pueda turbarle , y por sus ojos vea
 » Que los mas poderosos de los dioses
 » Le protegen , y poco son temibles
 » Los que hasta aquí en las lides defendieron
 » A los Troyanos. Del Olimpo todos
 » A tomar parte en la terrible lucha

- 229 » Hemos bajado , porque en este dia
 » No le maten los Teucros ; que mañana
 » La suerte sufrirá que con el huso
 » La parca hilando su vital estambre
 » El dia que nació le preparaba.
 » Y si Aquíles de boca de los dioses
 » Esto no escucha , temblará cobarde
 » Cuando alguna deidad en la pelea
 » Al encuentro le salga ; que terribles
 » Los dioses son , si en majestad y gloria
 » Se muestran á los míseros mortales. »
- Neptuno respondió : « No así te irrites
 » Antes de tiempo , Juno ! decoroso
 » No te seria. Ni tampoco ahora
 » Que entrásemos nosotros en batalla
 » Quisiera yo ; porque en pujanza y brio
 » Mucho á los otros dioses excedemos
 » Que defienden á Troya. Aquella altura
 » Ocupemos nosotros ; y asentados
 » Ociosos allí estemos , y los hombres
 » Dejemos entretanto que en la liza
 » Animosos combatan. Y si Marte
 » O Apolo da principio á la pelea ,
 » O de Aquíles el brazo deteniendo
 » Lidiar no le permiten , presurosos
 » A la lid volaremos ; y al instante
 » Quedando por nosotros la victoria ,
 » Al Olimpo y la junta de los dioses
 » Aquellos volverán cuando ya vean
 » Por nuestras manos su poder vencido. »
- Así dijo Neptuno , y el primero
 Al terraplen marchó que los Troyanos
 Y Minerva otro tiempo fabricaran ,

Para que en él pudiera defenderse
El valeroso Alcides , cuando en fuga
Puesto por la ballena y perseguido
De la orilla del mar á la llanura
Azorado llegara. Allí Neptuno
Se asentó con los otros inmortales ;
Y oscura nube , que imposible fuese
Romper , en derredor sobre sus hombros
Extendieron los dioses. Y á otro lado ,
Del Flechador en torno y de Mavorte ,
Los dioses que á los Teucros defendian
Se asentaron tambien sobre la cumbre
Del enhiesto collado que llamaban
Los naturales la colina hermosa.
Y de este modo , aunque en diverso lado ,
Unas y otras deidades reunidas
Conferenciaban , rehusando todas
El combate empezar ; por mas que Jove ,
Del Olimpo sentado en las alturas ,
Daba de guerra el espantoso grito.

Entretanto llenóse de guerreros
La gran llanura , en derredor bañada
De clara luz que el reluciente bronce
Lanzaba de los hombres y caballos ;
Y en hórrido fragor la dura tierra
Bajo sus piés crujia. Y dos caudillos
Corpulentos , forzudos y valientes ,
A encontrarse marchaban deseosos
De combatir ; Enéas y el temido
Aquiles. Y el primero que agitando
Sobre la alta cimera la garzota ,
Y con torvas miradas al Aqueo
Amenazando ya , marchó animoso ,

295 El hijo fué de Anquíses , arrimada
 Al pecho la rodela y la robusta
 Pica blandiendo ; y á encontrarle vino
 El valeroso Aquíles. Como suele
 El leon que despuebla las majadas
 Cuando para matarle se reúne
 De todo el pueblo juventud briosa ,
 A su encuentro marchar y desdeñoso
 Primero los desprecia ; mas si herido
 Es de un fuerte mancebo por la pica ,
 Hácia él se vuelve con la boca abierta ,
 Baña en espuma los agudos dientes ,
 Gime en el pecho el corazon fogoso ,
 Los muslos y costados con la cola
 Duro se hiere , y al combate él mismo
 Se anima y estimula ; y con ceñudo
 Rostro mirando al escuadron , le embiste
 Enfurecido , y ó matar alcanza
 A alguno de los jóvenes , ó muerto
 En tierra él cae en la primera fila :
 Así entonces á Aquíles en el pecho
 Su valeroso corazon mandaba
 Contra Enéas marchar. Cuando ya cerca
 Estuvieron los dos , habló primero
 El magnánimo Aquíles , y le dijo :

- « Enéas ! ¿ Porqué así de tus escuadras
- » Mucho te adelantaste , y ya parado
- » Aquí me esperas ? ¿ Tu valor te inspira
- » Conmigo pelear y te prometes ,
- » La dignidad de Príamo ocupando ,
- » Ser rey de los Troyanos belicosos ?
- » Te ciega la ambicion. Aunque me mates ,
- » No ya esperes que Príamo te ceda

- » En premio la corona : muchos hijos
 » Tiene , y en sano juicio todavía
 » Conserva y la razon no le abandona.
 » ¿ O acaso separarte han prometido
 » Heredad espaciosa los Troyanos
 » Que á todas aventaje y tú cultives,
 » En amenos verjeles dividida
 » Y en tierras de labor, si me matares?
 » No fácil te será. Ya una vez sola
 » Que esperarme quisiste, con mi pica
 » En fuga yo te puse. ¿ No te acuerdas
 » Ya de aquel dia que guardando estabas
 » El ganado tú solo , y de los montes
 » Ideos te lancé y en busca tuya
 » Siempre corriendo con ligera planta
 » Iba yo , y en la fuga la cabeza
 » Ni aun osaste volver hasta que dentro
 » De Lirneso te viste ; y yo , fiado
 » En el favor de Jove y de Minerva ,
 » Destruí la ciudad y las mujeres
 » Hice cautivas ; pero á tí salvaron
 » Jove y otras deidades ? Pues ahora
 » No ya te salvarán , como lo esperas.
 » Así , yo te aconsejo que conmigo
 » No quieras combatir. A tus escuadras
 » Retrocede veloz , antes que sea
 » El daño irreparable ; que hasta el necio
 » Su mal conoce cuando ya ha llegado. »
 Enéas respondió : « Valiente Aquíles ,
 « No ya esperes con retos y amenazas
 » Amedrentarme , cual si fuese ahora
 » Un tímido rapaz. Tambien podria
 » Decirte yo denuestos y baldones.

- 361 » Sabemos uno y otro de qué gente
» Descendemos los dos, y quiénes fueron
» Sabemos nuestros padres, porque oído
» Hemos lo que en fama verdadera
» De los siglos pasados se refiere
» En cada pueblo; pero tú de vista
» No á los míos conoces, ni á los tuyos
» Tampoco yo. De tí dice la fama
» Que eres hijo del ínclito Peleo
» Y de la diosa Tétis, la graciosa
» Ninfa del mar; y puedo gloriarme
» No poco yo de que mi padre ha sido
» El magnánimo Anquíses, y que Vénus
» Es la que me dió á luz. Pero este día
» Del hijo amado llorarán la muerte
» Tus padres, ó los míos; pues no creo
» Que en pueriles injurias se termine
» Nuestro combate, y sin medir las armas
» Nos separemos ambos. Mas si quieres
» Informarte mejor de mi linaje,
» Aunque es de muchos hombres conocido,
» Escucha. Fué el autor de mi familia
» Dárdano, rey de numeroso pueblo
» Y de Jove nacido, y á la falda
» Habitaba del Ida, y en el valle
» Una ciudad fundó que de su nombre
» Dardania se llamó; que todavía
» No se fundara la ciudad de Troya
» En la llanura. Dárdano por su hijo
» Tuvo al rey Erictonio, que en riqueza
» Aventajaba á los mortales todos;
» Pues en sus verdes prados á la margen
» De espaciosa laguna tres mil yeguas

- » Tenia, y cada cual todos los años
- » Un potro le criaba. Enamoróse
- » De algunas, entretanto que pacian,
- » El Bóreas : y, tomada la figura
- » De un hermoso caballo, en ellas hubo
- » Otros doce bridones, que ligeros
- » Corrian por la miés sin que su planta
- » Las espigas rompiese ni doblase ;
- » Y si del mar por la llanura inmensa
- » Hubiesen de correr, sobre las olas
- » Saltaran sin hundirse. Y Erictonio
- » Hubo por hijo á Tros, el que fundada
- » Troya en ella reinó. Tuvo tres hijos :
- » Ilo el mayor, Asáraco el segundo,
- » Y el rubio Ganimédes el tercero,
- » Que en belleza á los dioses igualaba
- » Y el mas hermoso de los hombres era ;
- » Y los eternos dioses al Olimpo
- » Quisieron que subiera y allí fuese
- » El copero de Jove, y habitara
- » Por su mucha beldad con las deidades.
- » Ilo tuvo por hijo á Laomedonte ;
- » Y de él Títon y Príamo nacieron,
- » Y Lampo, y Clitio, y el igual á Marte
- » Hicetáon. Asáraco por hijo
- » A Cápis tuvo, y de este nació Anquíses
- » Mi padre ; y el primero de los hijos
- » De Príamo Héctor es el animoso.
- » De esta familia, pues, y de tal sangre
- » Yo de ser me glorío ; pero Jove
- » En los guerreros el valor aumenta
- » O disminuye, como bien le place ;
- » Que es el mas poderoso de los dioses.

427 » Así, no mas en medio de la liza
» Detenidos el dia malgastemos
» En ociosas palabras, cual si niños
» Fuéramos ambos. Fácil nos seria
» A los dos con dicterios injuriarnos
» Muchos y repetidos; y una barca
» No bastara tal vez de cien remeros
» Para llevarlos todos. Es voluble
» De los hombres la lengua; y de su boca
» Muchas palabras salen, ya ofensivas,
» Ya lisonjeras. Dilatado el campo
» De las injurias es; y cual hablares,
» Tal oirás de los otros la respuesta.
» Mas ¿á qué fin con injuriosas voces
» Altercamos los dos cual mujercillas,
» Que acaloradas en fatal querella
» En medio de la calle con denuestos
» Se zahieren airadas, y se dicen
» Con mentira ó verdad cuantas injurias
» La cólera sugiere? Con palabras
» No harás que retroceda, y que me olvide
» Del antiguo valor, hasta que mida
» Yo contigo las armas. Así, pronto
» Uno del otro con el duro hierro
» Probemos la pujanza. » Dijo Enéas;
Y vibrando su pica en el escudo
Del Griego la clavó, por mas que fuese
Tan sólido y doblado. En ronco ruido
Recrujió el duro escudo al penetrarle
La punta de la pica; y temeroso
Aquiles, de su pecho con la mano
Cuanto pudo alejado le tenia
Creyendo que de Enéas fácilmente

Le horadaria la robusta lanza ;
Sin advertir, ah necio ! que á los hombres
No era dado romper una armadura
Por el mismo Vulcano fabricada,
Ni ella ceder podia. Así, no entonces
El escudo pasó la poderosa
Lanza de Enéas : la detuvo el oro
Que el dios pusiera en medio. Las dos planchas
Atravesó primeras , mas no pudo
Pasar las otras tres ; porque Vulcano
Cinco láminas puso : dos de cobre ,
Las primeras de todas ; de bruñido
Estaño las dos últimas , y en medio
Una de oro macizo ; y detenida
Por esta fué la poderosa lanza.

Vibró la suya el valeroso Aquíles ,
Y en la mas alta parte del escudo
De Enéas logró dar, en donde habia
Una chapa de bronce muy delgada
Y un cuero no muy fuerte ; y por entrambos
La punta atravesó , y en ronco ruido
Crujió el duro broquel. Que le matase
Temiendo Enéas se encogió , y en alto
La rodela tenia levantada ,
Alejándola mucho de su cuerpo ;
Pero la aguda lanza , atravesando
Por la chapa y la piel del ancho escudo ,
Que se llevó consigo , por encima
Del hombro del Troyano y sin herirle
Pasó , y no lejos se clavó en la arena
Y allí fija quedó , pero impaciente
De volar todavía. Así evitado
El recio golpe de la luenga pica ,

493 Quedó inmóvil Enéas ; y sus ojos
 Oscura nube de dolor y miedo
 En derredor cubrió , cuando tan cerca
 Vió clavada la pica. Luego Aquiles,
 Desnudando la espada cortadora
 Y alto gritando en espantosas voces,
 Furioso arremetió ; mas una piedra
 Alzó Enéas del suelo tan pesada,
 Que dos hombres moverla no podrian
 Como los que hay ahora , y sin trabajo
 La manejaba él solo. Y con la piedra,
 Antes de que á él llegase , hubiera herido
 La celada de Aquiles ó el escudo,
 Que de morir le habria libertado ;
 Y el hijo de Peleo , con su espada
 Hiriéndole de cerca , de la vida
 Privado hubiera al campeón de Troya ,
 Si Neptuno tan pronto no lo hubiese
 Advertido. Mas viéndolo , á los dioses
 Que en torno estaban se volvió , y les dijo :

« Mucho , ó dioses , me duelo de la suerte
 » Del magnánimo Enéas ; que bien pronto,
 » Por Aquiles vencido , á las sombrías
 » Regiones bajará por haber dado
 » Hoy crédito de Apolo á las palabras.
 » Necio ! que luego de la triste muerte
 » No aquel le librará. Mas ¿ porqué ahora
 » Este ha de perecer sin culpa suya
 » Por delitos ajenos en que parte
 » Él no tuviera , cuando siempre pio
 » Víctimas escogidas á los dioses
 » Que en el cielo habitamos anchuroso
 » Ofrecer suele ? De morir ahora

» Librémosle nosotros , porque Jove
 » No se enoje tal vez , si aquí dejamos
 » Que le dé muerte Aquiles. El destino
 » Dispuso que la evite , porque toda
 » No perezca de Dárdano la raza ,
 » A quien amaba Jove sobre todos
 » Los hijos que hasta entonces le nacieran
 » De mujeres mortales. Ya hace tiempo
 » Que á la prole de Príamo el Saturnio
 » Aborreció ; mas el valiente Enéas
 » Sobre los Teucros reinará , y el cetro
 » Heredarán los hijos de sus hijos
 » Y los que en adelante de él macieren. »

Juno le respondió : « Tú delibera
 » En tu ánimo , Neptuno , si la vida
 » Le has de salvar , ó permitir que á manos
 » De Aquiles muera ahora , aunque valiente
 » Él sea y virtuoso ; que nosotras ,
 » Pálas y yo , terribles juramentos
 » A la faz de los dioses inmortales
 » Muchas veces hicimos de que nunca
 » Salvaremos la vida á los Troyanos ,
 » Ni aun aquel dia que de Troya abrasen
 » La ciudad toda las voraces llamas
 » Que encenderán los belicosos Griegos. »

De la diosa escuchada la respuesta ,
 Neptuno atravesó por las falanges
 Y el estruendoso ruido de las picas ,
 Y al paraje llegó donde el valiente
 Aquiles con Enéas peleaba.
 Y oscura niebla derramó en los ojos
 Del hijo de Peleo ; y por su mano
 Del escudo de Enéas la terrible

539 Lanza sacó del Griego y en la arena
 A los piés se la puso, y al Troyano
 Alzó en el aire. Atravesaba Enéas,
 En alto sosteniéndole Neptuno,
 Por encima las filas numerosas
 De los guerreros y marciales carros,
 Y llegó al escuadron de los Caucones,
 Que al extremo del campo se formaban.
 Y Neptuno le habló, y así le dijo :

« Enéas infeliz ! ¿ cuál de los dioses
 » En daño tuyo te inspiró que solo,
 » Y cuerpo á cuerpo, en desigual batalla
 » Entrases con Aquiles, que mas fuerte
 » Es que tú y mas querido de los dioses ?
 » Cuando con él te encuentres en las lides,
 » Lejos te aparta si bajar no quieres
 » Antes de tiempo á la region oscura.
 » Mas cuando Aquiles haya de la vida
 » Al término llegado, valeroso
 » Entonces tú de la primer escuadra
 » Te pon al frente y lidia ; que ninguno
 » Te matará de los demás Aqueos. »

Así dijo Neptuno, y al Troyano
 Allí dejó despues que saludables
 Consejos le hubo dado, y de los ojos
 De Aquiles apartó la niebla oscura.
 Vió claramente en derredor el Griego ;
 Y un suspiro exhalando, así decia
 A su valiente corazon : « O dioses !
 » Gran prodigio estoy viendo con mis ojos.
 » La pica está á mis piés ; pero no veo
 » Al adalid troyano á quien mi diestra
 » La arrojará, matarle deseando.

- » Ciertamente á los dioses inmortales
- » Caro es Enéas, aunque yõ creia
- » Que él en vano de serlo se jactaba.
- » Sálvese, pues; que en adelante nunca
- » Querrá probar mi fuerza, pues ahora
- » Se contentó con evitar la muerte.
- » Entretanto el valor de los Aqueos
- » Mi voz aumente : que despues en busca
- » Yo marcharé de los demás Troyanos,
- » Y veré si se atreven á esperarme. »

Así dijo; y las filas recorriendo,

A todos animó con estas voces :

- « Valerosos Aquivos! no alejados
 - » De los Teucros esteis : cada guerrero
 - » A un enemigo embista, y animoso
 - » Combata sin cesar. A mí difícil,
 - » Aun siendo tan valiente, me seria
 - » El alcance seguir á tantos hombres
 - » Y con todos lidiar. Ni el mismo Marte,
 - » Siendo dios inmortal, y ni aun Minerva,
 - » Tan dilatado campo de batalla
 - » Podria recorrer, y en todas partes
 - » Hallarse y pelear. Cuanto pudiere,
 - » O desde lejos ó en veloz carrera
 - » Siguiendo al enemigo, ó valeroso
 - » Combatiendo á pié firme, ni un instante
 - » De hacerlo dejaré. Por todos lados
 - » Penetraré en sus filas, y ninguno
 - » De los Troyanos que á venir se atreva
 - » Donde yo pueda con mi lanza herirle,
 - » Alegre tornará. » Con estas voces
- Aquiles á los Griegos animaba
A pelear; á los Troyanos Héctor

623 Aguijaba tambien , y jactancioso

Él se ofrecia en singular pelea
A combatir con el valiente Aquiles.

« Magnánimos Troyanos, les decia ,
» No ya temais al hijo de Peleo :
» Yo de palabra con los mismos dioses
» Pelearia ; con la pica en mano
» No es ya tan fácil , porque son mas fuertes.
» Ni Aquiles cumplirá sus amenazas
» Todas : algunas el Saturnio Jove
» Le dará ejecutar ; pero otras muchas
» El viento habrá llevado. Voy ahora
» En su busca , aunque sean semejantes
» Sus manos á la llama ; sí , á la llama
» Semejantes sus manos , y al acero
» Su indomable valor. » Así decia
Héctor para animar á los Troyanos ;
Y estos , la pica alzada , al enemigo
Marcharon sin temor , y la pelea
Empezó clamorosa. Entonces Febo ,
Acercándose al héroe , así le dijo :

« Héctor ! no ya tú solo , adelantado
» De la escuadra , combatas con Aquiles :
» En la comun pelea , y confundido
» Entre la turba , espera que él embista ;
» No acaso con su lanza desde lejos ,
» O de cerca te mate con su espada. »

Así le dijo el dios ; y acobardado
Héctor al escucharle , por las filas
Se entró de las escuadras numerosas
Que le seguian : y entretanto Aquiles ,
De fortaleza el corazon vestido ,
Gritaba en alta voz y á los Troyanos

Se arrojó furibundo , y el primero
 A Ifitton mató. Muy valeroso
 Era este capitán y acaudillaba
 Numeroso escuadrón , y de Otrinteo
 Era nacido y de la ninfa Náís ,
 Que en Ida le dió á luz , ciudad hermosa
 A la falda del Tmolo coronado
 De eternas nieves situada. Aquiles
 Viera que Ifitton muy animoso
 Hacia él venia , y con su aguda lanza
 Le hirió en medio la frente ; y la cabeza
 En dos partes iguales dividida ,
 Cayó el héroe en el suelo , y en contorno
 La tierra resonó ; y ufano Aquiles ,
 Viéndole moribundo , así decia :

« Yaces, Ifitton, el mas temido
 » De los guerreros Carios ! A la margen
 » Tú naciste del lago de Gigeo ,
 » Y allí tenias la heredad paterna
 » Por las aguas del Hilo caudaloso
 » Y del Hermo regada , y á este clima
 » Has venido á morir. » Así le dijo
 Vanaglorioso Aquiles , y entretanto
 De Ifitton los ojos ya cercaba
 Oscuridad de muerte. Su cadáver
 Los bridones aquivos , por encima
 Pasando todos los que atrás estaban ,
 Con los clavos que en torno de la rueda
 La férrea llanta en las volubles pinas
 Aseguraban , en menudos trozos
 Despedazaron. El valiente Aquiles
 Al hijo de Antenor Demoleonte ,
 Esforzado guerrero , con su lanza

694 Hirió luego en la sien ; y atravesando
Por el casco de bronce, que no pudo
Al golpe resistir , la aguda punta ,
Ansiosa de pasar mas adelante ,
El hueso le rompió. Pasó la pica
Al otro lado y dentro la cabeza
Todo el cerebro le inundó de sangre ,
Y le mató cuando animoso entraba
El jóven en la lid. A Hipodamante ,
Que de él huia y en la arena entonces
A saltar iba ya desde su carro ,
Hirió después Aquiles ; y el aliento
Al exhalar el infeliz , bramaba
Como suele bramar hosco novillo
Qué llevan arrastrando los mancebos
A su pesar en torno de las aras
En Hélice erigidas á Neptuno ;
Que en su sangre se goza. Tal entonces
Bramaba Hipodamante , y de su cuerpo
Huyó el alma feroz : y en tanto Aquiles
Mató de una lanzada á Polidoro ,
Semejante á los dioses y nacido
De Príamo. Su padre á las batallas
Ir no le permitia , porque siendo
El de menos edad entre sus hijos
Mas que á todos le amaba ; pero el jóven ,
Como en correr ligero aventajaba
A los Troyanos todos , este dia ,
De sus veloces piés haciendo alarde
Por juvenil error y de la hueste
Adelantado en imprudente arrojo ,
Corriendo estuvo hasta que al fin la vida
El mísero perdió. Viéndole Aquiles

Cerca de sí pasar, en las espaldas
 Entre los dos riñones con la pica
 Le hirió ; y la punta atravesando el vientre
 Salió del otro lado , en el paraje
 En que del cinto los anillos de oro
 Se unian y era doble la coraza.
 Cayó el jóven en tierra de rodillas
 Exhalando suspiros lastimeros ,
 Y negra nube oscureció sus ojos ;
 Y hecho un ovillo , con la débil mano
 A impedir que saliesen por la herida
 Las entrañas el triste se esforzaba.
 Cuando Héctor vió á su hermano Polidoro
 Caído en tierra y moribundo , oscura
 Tiniebla de dolor sobre su vista
 Fué derramada ; y el amor de hermano
 Ya no le permitió mas largo tiempo
 Lejos estar lidiando. Del Aquivo
 En busca marchó , pues , impetuoso
 Como el ardiente fuego , y en la diestra
 Ágil blandia la robusta lanza ;
 Pero apenas le vió el valiente Aquiles
 A él se arrojó , y alegre así decia :
 « Cerca ya tengo al hombre que profunda
 » Herida abrió en mi pecho , y al amigo
 » Mas caro dió la muerte. No mas tiempo
 » Uno del otro huyamos , ni entre filas
 » Ya mas nos ocultemos. » Y mirando
 Con torva faz al campeón de Troya ,
 Añadió todavía estas palabras :
 « Mas cerca ven , para que pronto llegues
 » Al confín de la vida. » Sin turbarse
 Héctor le respondió : « No así pretendas

757 » Intimidarme, cual si fuera un niño,
 » Con amenazas, hijo de Peleo!
 » Yo sé también palabras injuriosas
 » Y denuestos decir. Sé que valiente
 » Eres, y yo con mucho no te igualo
 » En fuerzas y valor; pero los dioses
 » Son los que saber pueden si, aunque sea
 » Yo menos valeroso, con mi lanza
 » Muerte aquí te daré; porque su punta
 » Afilada es también. » Así decía,
 Y la pica arrojó; pero Minerva,
 Con un ligero soplo, del escudo
 La rechazó de Aquiles y delante
 De Héctor cayó á sus piés. Impetuoso
 Arremetió el Aquivo deseando
 Al Troyano matar, y en altas voces
 Fiero le amenazaba: y fácilmente,
 Tanto pueden los dioses! por los aires
 Febo le arrebató, y oscura niebla
 Derrramó en torno. Acometió tres veces
 Aquiles con su pica, y otras tantas
 Hirió la niebla leve; y furibundo
 Por cuarta vez acometiéndole en vano,
 Así decía en arrogantes voces
 A su enemigo: « De la muerte ahora,
 » Perro, te has libertado, aunque muy cerca
 » Ya la tuviste; porque el mismo Apolo,
 » A quien tú ruegos fervorosos haces
 » Antes de entrar en lid, te ha defendido.
 » Pero yo al fin te mataré, si tengo
 » La dicha de encontrarte en la batalla,
 » Y si es que á mí también me favorece
 » Alguno de los dioses. Mas ahora

» Seguiré á los Troyanos, y la vida

» A todos quitaré cuantos alcance. »

Dijo, y marchó ; y en la mitad del cuello

Dió una lanzada á Dríope, que en tierra

Cayó á sus piés. Y sin pararse el héroe

A quitarle las armas, á Demuco,

Hijo de Felitor, alto de talla

Y esforzado guerrero, en la rodilla

Hiriendo con su lanza, le detuvo ;

Y el anchuroso estoque desnudando

Le hirió con él, y le quitó la vida.

Y acometiendo en rápida carrera,

Desde su carro derribó en el polvo

A Láogono y á Dárdano, ambos hijos

De Biante, al primero desde lejos

Arrojando la pica, y al segundo

De cerca hiriendo con la grande espada,

Encontróse despues en la pelea

Con Tros, hijo de Alástor, que á la fuga

No pudiendo acogerse humilde vino

A sus piés. Y abrazando sus rodillas

Le suplicaba en dolorosas voces

Que, de su tierna edad compadecido,

Igual á la de Aquíles, sin matarle

En libertad y vivo le dejara.

Infeliz ! no sabia que sus ruegos

No serian oídos ; porque Aquíles

No era de genio dulce y bondadoso,

Sino iracundo y fiero. Arrodillado

El jóven á sus piés y ambas rodillas

Abrazadas teniendo, deseaba

Moverle á compasion ; pero á sus voces

Sordo Aquíles el pecho con la espada

825 Le atravesó, y en la purpúrea sangre
 Envuelto el corazon salió; y en tierra
 El jóven derribado, entre suspiros
 El ánima exhaló y espesa nube
 Cubrió por siempre sus brillantes ojos.
 Aquiles luego á Mulio con la pica
 Hirió en la sien, y hasta la sien opuesta
 Atravesó la punta. Con la espada
 Hirió despues en la cabeza á Equeclo,
 Otro hijo de Agenor; y el hierro todo
 Con la caliente sangre enrojecido
 Se calentó tambien, y con oscura
 Niebla la muerte inevitable en torno
 Cubrió sus ojos. Y arrojando Aquiles
 Despues la pica á Deucalion, el hierro
 El brazo le pasó de parte á parte
 Cerca del codo. Y sin poder moverse
 El infeliz por el dolor terrible
 Que en el brazo sentia, allí parado
 A Aquiles esperó, la negra muerte
 Viendo delante ya. Llegó el Aquivo:
 Y de un revés con la tajante espada
 Del cuello separando la cabeza,
 Lejos de sí con el almete al suelo
 La arrojó; y de las vértebras salia
 La médula, y el tronco mutilado
 Cayó por tierra. Encaminóse Aquiles
 Desde allí contra un hijo de Pireo
 Rigmo llamado, valeroso y fuerte,
 Que de la fértil Tracia aquellos dias
 Fuera venido á Troya; y disparando
 Contra él la aguda lanza, en medio el vientre
 La punta se clavó. Cayó el guerrero;

Y Aquiles al auriga , que las riendas
Volvia á los caballos , por la espalda
Clavó la pica y derribó en el polvo ,
Y huyeron desbocados los bridones.

Como el fuego voraz rápido vuela
De árido monte por los anchos senos
Y arde el espeso bosque , y agitado
Lleva el viento la llama abrasadora
Hasta el extremo de la selva : Aquiles
Así por todas partes con su lanza
Furibundo corria , cual si fuese
Una deidad ; y en rápida carrera
Perseguia á los Teucros que el destino
A morir condenara , y en arroyos
Corrió la sangre por la negra tierra.
Y como el trillador unce dos bueyes
De torva y ancha frente bajo el yugo
Para que el trigo ó cándida cebada
Trillen en igual era , y de continuo
Bajo los piés de los mugientes bueyes
Se desmenuza la dorada espiga :
Así , á la voz del valeroso Aquiles ,
Los ligeros bridones con el casco
Hollaban los cadáveres y escudos ;
Y el eje por debajo con la sangre
Era teñido , y de la silla en torno
Los tableros del carro con las gotas
Que arrojaban los piés de los trotones
Y las volubles ruedas salpicados
Eran tambien : y Aquiles , que de eterna
Gloria cubrirse deseaba solo ,
En polvo y sangre y en sudor bañadas
Ambas tenia las invictas manos.

LIBRO VIGÉSIMOPRIMERO.

Cuando del río á la corriente undosa
 Ya los Teucros llegaban y á los vados,
 Enfurecido el valeroso Aquiles
 Los separó en dos trozos. A los unos
 Echó hácia la ciudad por la llanura
 Por la cual fugitivos los Aqueos
 Otro día vinieran en derrota
 Cuando Héctor los seguía con su lanza;
 Y tímidos ahora los Troyanos
 Por allí mismo huían presurosos
 Y en confuso tropel se derramaban,
 Y para detenerlos en la fuga
 Espesísima niebla sobre el campo
 Extendió Juno. A los demás el héroe,
 Envueltos y cortados, perseguía
 Hácia las muchas aguas espumosas
 De la corriente rápida del río,
 Y en él precipitados se arrojaban
 Con espantoso ruido. Resonaron
 Las profundas corrientes, y en terribles
 Ecos ambas riberas el confuso
 Estruendo repetían y las voces
 Y clamorosos gritos de los Teucros,
 Que, envueltos en los hondos remolinos
 De la corriente, en vano se esforzaban
 A salvarse nadando. Como vuelan
 Acosadas del fuego impetuoso
 Que de repente ardió y atizan siempre
 Los hombres en el campo las langostas,
 Y huyen hácia los ríos y aturdidas

Y pica y demás piezas arrojara
 Para huir mas veloz. Y fatigado
 Y de sudor cubierto, ya á la márgen
 Del rio se acercaba; mas Aquíles,
 Consigo mismo hablando, se decia:

« O dioses! gran prodigio con mis ojos
 » Estoy mirando. Ni imposible fuera
 » Que todos los Troyanos que yo he muerto
 » Resucitaran del averno oscuro,
 » Como este desde Lémnos ha venido
 » En donde le vendieran por esclavo:
 » Y evitada la muerte, la llanura
 » Del espumoso mar, que á tantos otros
 » Detiene á pesar suyo, no ha podido
 » Estorbarle que vuelva. Mas ahora
 » Pruebe la punta de mi aguda lanza,
 » Para ver si tambien desde el sepulcro
 » Vuelve á la luz, ó si en el hondo seno
 » Queda encerrado de la tierra, donde
 » Yace por siempre el adalid mas bravo. »

Esto Aquíles consigo razonaba,
 Mientras del rio Licæon salia.
 Salió; y temblando se acercó al Aquivo
 Para echarse á sus piés, y mucho el jóven
 Deseaba evitar la triste muerte
 A que la negra parca destinado
 Ya le tenia. El iracundo Aquíles,
 Cuando le vió venir, tiró su lanza
 Para matarle; mas aquel, ligero
 Corriendo por debajo de la pica
 Y postrándose en tierra, del Aquivo
 A los piés se arrojó. La aguda lanza
 Le pasó por encima, y en la arena

430 Cerca de él se clavó , pero impaciente
 De cebarse en la carne de un guerrero.
 Asió el jóven despues con una mano
 De Aquiles las rodillas; y sujeta
 Teniendo él mismo la enemiga lanza
 Con la otra mano , en dolorido acento
 Y suspirando triste le decia :

« Alumno caro del eterno Jove !
 » Me tienes á tus piés : me compadece ;
 » Y me respeta. Suplicante ahora
 » Puedo llamarme tuyo , y acatada
 » Debe ser mi persona ; que otro tiempo
 » De los frutos de Ceres en tu tienda
 » Ya gusté , cuando vivo me cogiste
 » Dentro la huerta. Y lejos de mi padre
 » Llevándome y amigos , tu escudero
 » En Lémnos me vendió , y hasta cien bueyes
 » Yo te valí ; y tres veces otro tanto
 » Ahora te valiera mi rescate.
 » Hoy hace doce dias que á mi casa ,
 » Despues de padecer muchos trabajos ,
 » Yo llegué ; y otra vez la parca dura
 » En tus manos me puso. Aborrecido
 » Debo de ser por Jove , pues de nuevo
 » A tí ya me entregó. Para que breve
 » Fuera mi vida me engendró la hermosa
 » Laotoe , hija del anciano Altéas ,
 » Que en los Lélegas manda valerosos
 » Y á la orilla del Sátniois en Pedaso ,
 » Populosa ciudad , tiene su alcázar.
 » Tomó á su hija Laotoe entre otras muchas
 » Priamo por esposa , y dos varones
 » De ella nacimos ; pero tú la vida

- » A los dos quitarás. Hoy ya primero
- » Con tu lanza mataste á Polidoro,
- » Habiéndole alcanzado cuando huía
- » Con la gente de á pié, é inevitable
- » Miro la muerte yo; ni me prometo
- » Escepar de tus manos, ya que en ellas
- » Una deidad me ha puesto. Mas escucha
- » Mis súplicas ahora, y no me mates:
- » Mira que yo no soy del mismo vientre
- » Que Héctor nacido, el que mató á Patroclo,
- » Tu amable y valeroso compañero. »

Así el hijo de Príamo decia
Humilde suplicando, y esta dura

Voz escuchó del héroe: « De rescate

- » No hables, ó necio, ni llorando triste
- » Enternecer mi corazon esperes.
- » Mientras Patroclo al dia inevitable
- » No llegó de la muerte, me era grato
- » A los Troyanos perdonar la vida;
- » Y á muchos, que cogiera prisioneros,
- » Por esclavos vendí. Desde hoy ninguno
- » De todos los guerreros que en mis manos
- » A vista de Ilion los dioses pongan
- » Evitará la muerte, y sobre todo
- » De los hijos de Príamo. Así, amigo,
- » Tú tambien morirás. ¿ Porqué te quejas
- » De tu suerte en inútiles lamentos?
- » Tambien murió Patroclo, que valia
- » Muy mucho mas que tú. ¿ No ves ahora
- » Cuán hermoso yo soy y alto de talla?
- » ¿ Y no oiste decir que yo he nacido
- » De un padre valeroso, y que una diosa
- » A luz me dió? Pues aun á mí la dura

496 » Parca la vida cortará, y en breve ;
 » Ya la mañana sea, ya la tarde ,
 » Ya el mediodía, cuando algun Troyano
 » Arrojàndome el asta desde lejos,
 » O del nervio lanzando una saeta,
 » Me precipite en la region oscura. »

Así Aquiles decia, y la esperanza
 A Licæon abandonó y la fuerza.
 Y soltando la pica, desmayado
 Se asentó y ambas manos extendia
 Implorando clemencia; pero Aquiles,
 Desnudando la espada cortadora,
 En el cuello le hirió; y hasta el recazo
 Entró el agudo hierro de dos cortes,
 Y Licæon de espaldas en la arena
 Extendido quedó, y en ancha boca
 Vertia roja sangre que regaba
 En copioso raudal la verde orilla.
 Y Aquiles, con la diestra poderosa
 Asiéndole de un pié, dentro del rio
 Le arrojó porque el agua le llevase
 Hasta la mar; y en orgullosas veces
 Así al frio cadáver insultaba:

« Yace aquí entre los peces, que tranquilos
 » Te lamerán la sangre de la herida.
 » Ni tu madre, poniéndote en el lecho,
 » Te llorará; que el rápido Escamandro
 » Al hondo abismo de la mar salada
 » Llevará tu cadáver: y saliendo
 » Enorme pez de entre las crespas olas
 » A la cerúlea faz del ancho ponto,
 » Devorará la delicada carne
 » De Licæon. ¡ Hiciera el padre Jove

- » Que todos perecierais fugitivos
 » Corriendo á vuestro muro , y el alcance
 » Siguiendo yo y en general estrago
 » Matando gente hasta que al fin de Troya
 » Conquisten los Aqueos el alcázar !
 » Ni el anchuroso rio á quien vosotros
 » Muchos toros habeis sacrificado ,
 » Y dentro de sus negros remolinos
 » Vivos echais á veces los bridones ,
 » Defenderos podrá por mas que ostente
 » Su poder en las aguas espumosas ;
 » Que aun por él protegidos suerte dura
 » A todos os espera hasta que hubiereis
 » Expiado la muerte de Patroclo ,
 » Y el estrago terrible que en los Griegos
 » Hicisteis cuando yo no peleaba . »

Así decia ; y la deidad del rio ,
 Dentro del corazon en ira ardiendo ,
 Un arbitrio buscaba poderoso
 Para hacer que cesase en la pelea
 El furibundo Aquiles y la ruina
 Evitar de los Teucros. Y entretanto
 El hijo de Peleo enarbolada
 La lengua pica acometió valiente ,
 Deseando matarle , á Asteropeo ,
 Hijo de Pelegon. Nació su padre
 De la deidad del Axio caudaloso
 Y Peribea , de las varias hijas
 De Aquesaménes la mayor ; que un tiempo
 De su belleza el dios enamorado
 La sorprendió y en ella al valeroso
 Pelegon tuvo , y de él Asteropeo
 Era nacido. El animoso Aquiles

262 **Contra él marchó ; pero el gallardo jóven
Del ancho rio en la ribera opuesta
Le esperó. Y fácilmente dos agudas
Lanzas blandia , y la deidad del Janto
Le infundia valor ; porque altamente
Airada estaba al ver cuantos mancebos
En sus aguas Aquíles destrozado
Habia sin piedad. Cuando ya cerca
Estuvieron los dos , así el primero
Aquíles dijo al campeon de Troya :**

« ¿ Quién eres y de dónde , tú que osado
» **Conmigo quieres pelear ? ¿ No sabes
» Que nacieron de padres infelices
» Los que conmigo á batallar se atreven ? »**

**Respondió Asteropeo : « ¿ Mi familia
» A qué averiguar quieres y mi patria ,
» O magnánimo Aquíles ? He nacido
» En la fértil Peonia , que de Troya
» Tan alejada está : de los Peonios
» Soy el caudillo que de luengas lanzas
» Están armados ; y el onceno dia
» Es hoy que á Troya vine. Mi linaje
» Su origen debe á la deidad potente
» Del Axio caudaloso , que derrama
» Sobre la tierra la corriente undosa
» Del agua mas delgada y cristalina :
» Que enamorado el dios de Peribea ,
» En ella tuvo á Pelegon mi padre.
» Pero entremos en lid , valiente Aquíles. »**

**Así le dijo en arrogantes voces ;
Y el Aquivo , al oírle , el duro fresno
En el Pelio cortado levantaba
Para lanzarle ; mas el fuerte jóven ,**

Que era ambidextro , con entrambas manos
A un mismo tiempo le tiró dos picas ;
Y con una en el medio del escudo
Acertó á darle ; pero al otro lado
No penetró la punta , porque el oro
Que Vulcano pusiera la detuvo.
En el brazo derecho la segunda
Rasguñó levemente junto al codo
A Aquiles , y saltó la roja sangre ;
Pero pasó de largo , y en la tierra
Se clavó á su pesar. Tiró la suya
A Asteropeo Aquiles , deseando
Matarle ; pero errado fué su golpe ,
Aunque bien apuntó ; y á la otra orilla
Del rio fué á parar , y allí clavada
Hondamente quedó. Desnudó luego
El Aqueo la espada cortadora
Y arremetió furioso á su enemigo ,
Que arrancar no podia de la tierra
Con la robusta mano el ponderoso
Fresno. Y hasta tres veces , arrancarle
Anhelando , tiró con mucha fuerza
De él y le mimbreaaba ; pero tuvo
Que ceder. A la cuarta ya queria
Doblándole romperle , cuando Aquiles
La vida con la espada de dos filos
Le quitó en medio el vientre larga herida
Abriéndole , y en tierra las entrañas
Todas cayeron y cubrió su vista
Sombra oscura de muerte , y anheloso
El ánima exhaló. Despues Aquiles ,
Puesta en el pecho la robusta planta ,
Le quitó la armadura ; y con el triunfo

328 Orgullosa, le dijo en altas voces :

- « Muere ya , fanfarron , para que veas
 - » Cuánto difícil era que vencieses
 - » A los hijos de Jove , aunque á tu padre
 - » Haya engendrado la deidad de un rio.
 - » Tu linaje decias que desciende
 - » Del Axio caudaloso ; mas la gloria
 - » Tengo yo de que el mio al padre Jove
 - » Debe su origen. Me engendró Peleo ,
 - » El rey de los Mirmídones , que es hijo
 - » De Eaco , y este al soberano Jove
 - » El ser debió. Quanto en poder excede
 - » Júpiter á los rios que sus aguas
 - » Llevan al mar salado , en valentía
 - » Otro tanto de Júpiter los hijos
 - » Aventajan á aquellos que engendrados
 - » Fueron por las deidades que presiden
 - » A los lagos y rios. Aquí tienes
 - » Uno muy anchuroso : mira ahora
 - » Si ya puede salvarte. Mas no es dado
 - » Pelear con el hijo de Saturno
 - » A las deidades que en poder y gloria
 - » Inferiores le son. Así , ni el fuerte
 - » Aqueló se atreve á compararse
 - » Con Júpiter , ni el grande y poderoso
 - » Océano de rápidas corrientes ;
 - » Aunque todos los rios y los mares ,
 - » Todas las fuentes y los hondos pozos
 - » Hayan nacido de él ; que el Océano
 - » Teme tambien el rayo del gran Jove ,
 - » Y el trueno que retumba fragoroso
 - » En la bóveda cóncava del cielo. »
- Así dijo , y su lanza del ribazo

Arrancó : y en la arena allí tendido
 El cadáver dejó de Asteropeo ,
 Que el rio con sus aguas cenagosas
 Cubria alguna vez ; y las anguilas
 A su paso gustaban y los peces
 La delicada carne. En tanto Aquiles
 El alcance seguia á los Peonios ,
 Que tímidos en fuga se pusieran
 Por la orilla del rio , cuando vieron
 Al que de todos era el mas valiente
 En las sangrientas lides por la mano
 Y la espada del hijo de Peleo
 Vencido y muerto. Y aunque mas huian ,
 Pasados fueron por su aguda lanza
 Tersiloco , y Midon , y Trasio , y Enio ,
 Y Mneso , y Astipilo , y Ofeléstes .
 Y aun estrago mayor en los Peonios
 Hiciera Aquiles , si indignado el rio ,
 Y de un hombre tomando la figura ,
 No así le hubiera hablado en altas voces
 Saliendo de sus hondos remolinos :

« Aquiles ! si en valor y fortaleza
 » Mucho á los hombres todos aventajas ,
 » Porque siempre te asisten las deidades ,
 » En impiedad tambien les sobrepujas .
 » Si el hijo de Saturno te ha otorgado
 » Que con todos los Teucros hoy acabes ,
 » Deja que de mi seno hayan salido
 » A la llanura , y mátalos en tierra .
 » Porque ya están mis cristalinas aguas
 » De cadáveres llenas , y no puedo ,
 » Con tantos muertos estrechado el cauce ,
 » Verter mis ondas en la mar inmensa ;

594 » Que á todos los Troyanos das la muerte
 » Sin dejar uno vivo. Mas ya basta :
 » Mi corriente abandona ; que asombrado ,
 » O valiente caudillo de los Griegos ,
 » Me tienen tu valor y tu fiereza. »

Aquiles respondió : « Lo que tú mandas ,
 » O Escamandro de Júpiter nacido ,
 » Haré yo ; mas primero á los perjuros
 » Troyanos seguiré dando la muerte ,
 » Hasta que en su ciudad se encierren todos
 » Y con Héctor yo lidie , y con su lanza
 » Él me atraviere el pecho , ó por la mia
 » Herido él baje á la region oscura. »

Así decia , y parecido á un númen
 Acometió de nuevo á los Troyanos ;
 Pero indignada la deidad del rio ,
 Así habló con Apolo : « Hijo de Jove !
 » ¿ Y de este modo los mandatos cumples
 » Del padre omnipotente ? ¿ Has olvidado
 » Que hoy mismo cuidadoso te encargaba
 » Asistir á los Teucros y prestarles
 » Tu poderoso auxilio todo el dia ,
 » Hasta que el sol bajase al Océano ,
 » Y de la noche la tiniebla oscura
 » Con sus sombras las tierras ocultase ? »

Mientras hablaba el Janto , ya furioso
 Saltaba Aquiles desde la alta orilla
 A la mitad del rio ; pero al verle
 Airada la deidad , hinchó sus aguas ;
 Y levantando en turbios remolinos
 Sus rápidas corrientes , contra el héroe
 Las dirigió furiosa. Y arrojando
 Los cadáveres fuera numerosos

De los Troyanos que matara Aquiles ,
Y cual toro mugiendo , á los que vivos
Estaban todavía en las profundas
Cavernas ocultó de su corriente ,
Y así la vida les salvó. Las aguas
A Aquiles rodearon cenagosas ,
Y dando unidas en el ancho escudo ,
Ni aun afirmar los piés sobre la arena
Podia ya. Con la robusta mano
Asió el héroe de un olmo corpulento
De frondoso ramaje ; y arrancada
Del árbol la raiz , trajo consigo
Todo el terreno , y la corriente fiera
Detuvo con las ramas. Y formando
Con el árbol un puente , del abismo
Saltó á la orilla , y por la gran llanura
Fácil volaba con ligera planta ,
Aunque azorado. La deidad potente
Del rio no cesó de perseguirle ;
Y conmoviendo sus cerúleas ondas ,
Sobre él saltó para que así dejase
De seguir y matar á los Troyanos.
Mas apenas el hijo de Peleo
Vió el torrente venir , saltó de un brinco
Todo el espacio que alcanzarse puede
Con un tiro de lanza , y tan ligero
Corria luego por la gran llanura
Como el águila negra por el aire
Rápida vuela , cuando va siguiendo
A la banda de tiernos pajarillos ;
Porque es la mas valiente de las aves ,
Y la mas voladora. Así corria
Aquiles , y sus armas sobre el pecho

460 En ronco son temblaban : y del rio
Que le seguia , en hórrido tumulto
Levantando sus aguas espumosas ,
Siempre iba huyendo en giro tortuoso.
Cual suele el hortelano del oscuro
Pozo sacar el agua , y conducir la
Por estrechos canales á que riegue
Las plantas y legumbres de la huerta ;
Y el escardillo en mano , los estorbos
Quita de las regueras ; y corriendo
Por el declive en plácido murmullo
El agua lleva en pos las piedrecillas
Que encuentra al paso , y siempre va delante
Del que la guia : así , detrás de Aquiles
Corriendo el rio , le alcanzaba siempre ,
Por mas que fuese en el correr ligero ;
Que siempre las deidades poderosas
Mas que los hombres son. Y cuantas veces
Quería el héroe á la corriente fiera
Esperar para ver si las deidades
Ya olvidado le habian , otras tantas
Las grandes olas del potente rio
Los hombros le azotaban. No pudiendo
Ya resistir , en saltos poderosos
Corrió hácia la ribera ; mas del rio
La tortuosa rápida corriente
Sus piernas de continuo enflaquecia ,
Y bajo de sus piés la firme arena
En que á sentarlos iba le robaba.
Cansado al fin el valeroso Aquiles
De luchar con el rio , suspirando
Volvió la vista al anchuroso cielo ,
Y así al supremo Júpiter decia :

- « Padre Jove ! ; y ninguno entre los dioses 493
 » A este infeliz libertará del rio !
 » Salga yo de él , y mas que luego muera.
 » Pero ninguno de los dioses todos
 » Ni de las diosas tan culpable ha sido
 » Como mi madre , que , halagar queriendo
 » Mi vanidad con falsas predicciones,
 » Me decia que al pié de las murallas
 » Moriria de Troya , aguda flecha
 » Arrojándome Apolo. Mas valdria
 » Que á manos de Héctor perecido hubiese ,
 » El mas fuerte de todos los Troyanos ;
 » Que entonces un guerrero valeroso
 » A otro tambien valiente de la vida
 » Y de las armas despojado hubiera.
 » Mas hoy de oscura muerte mi destino
 » Dispuso que perezca por las aguas
 » De un gran rio cercado , cual si fuese
 » Tierno zagal que atravesar queriendo
 » El torrente espumoso con las aguas
 » Del invierno acrecido en ellas muere. »
 Así el héroe decia ; y cuidadosos ,
 De mortales tomando la figura ,
 Neptuno y Pálas , y á su lado puestos ,
 Le asieron de la mano ; y al oido
 Hablandole , en su pecho confianza
 Y valor infundieron. Y Neptuno
 El primero le dijo : « No ya temas
 » Ni te acobardes , valeroso Aquiles !
 » Sabe que á tu socorro hemos venido ,
 » Aprobándolo Jove , yo y Minerva.
 » No es tu destino en la corriente brava
 » De este rio morir ; de perseguirte

- 526 » Ya cesará. Mas el consejo escucha
 » Que te damos los dos. En la pelea
 » No tu brazo descanse, hasta que dentro
 » Los altos muros de Ilion encierres
 » A todos los Troyanos que salvarse
 » Hayan logrado en pavorosa fuga.
 » Y cuando luego de la vida hubieres
 » A Héctor privado, á las aquivas naves
 » Tú retrocede; que los dos te damos
 » Alta gloria alcanzar en este dia. »

Así dijo Neptuno, y con Minerva
 Al terrazo volvió donde esperaban
 Los otros inmortales. Animado
 Aquiles ya de los eternos dioses
 Con la promesa, á caminar seguro
 Por el llano empezó que ya cubierto
 Estaba con el agua que del rio
 Derramó la deidad; y por encima
 Iban flotantes las brillantes armas
 De los Troyanos que en la lid murieran,
 Y tambien sus cadáveres. Aquiles
 Ligero por el agua iba saltando,
 Ni ya le detenia la corriente;
 Porque Minerva poderoso brio
 Infundiera en su pecho. El Escamandro
 Furibundo tambien le perseguia,
 Y mas y mas airado con el Griego,
 Hinchaba su torrente. Y la cabeza
 Alzando, al Símois en horrendas voces
 En su auxilio llamaba, y le decia:

- « Hermano mio! la corriente undosa
 » Reunamos los dos, y de este fiero
 » Hijo de Acaya la indomable fuerza

- » Nuestro poder enfrene. Si tardamos ,
- » Pronto su diestra arruinará los muros
- » De la ciudad de Príamo , y los Teucros
- » No le resistirán en la pelea.
- » De ellos te compadece , tu corriente
- » De las fuentes aumenta con las aguas ,
- « Engruesa los arroyos que en el seno
- » Recibes en tu curso , ingentes olas
- » Levanta hinchadas , y en estruendo horrible
- » Piedras arranca y troncos ; por si puede
- » Unida nuestra fuerza ese guerrero
- » Tan feroz detener que así orgulloso
- » De todos triunfa , y á los mismos dioses
- » Igualarse pretende en sus hazañas.
- » Mas de la muerte espero que este día
- » No le libertarán ni su gran fuerza ,
- » Ni su hermosura , ni sus ricas armas ;
- » Que en lo mas hondo de mi cauce ocultas
- » Quedarán , sepultadas en el cieno.
- » Y á él mismo cubriré con mis arenas
- » Mucho cascajo derramando en torno ,
- » Y ni sus huesos recoger los Dánaos
- » Podrán cuando los busquen : tan enorme
- » Cantidad yo de guijo , arena y cieno
- » Sobre él derramaré ; y allí el sepulcro
- » Labrado le será , sin que le sea
- » Necesaria otra tumba cuando pios
- » Inhumarle quisieren los Aqueos. »

Así el rio decia ; y contra Aquiles
 Arremetió furioso , levantando
 Ingentes y espumosos remolinos ;
 Y con la sangre turbio , murmuraba
 Entre tantos cadáveres corriendo.

892 Y levantadas las purpúreas ondas
 Del anchuroso rio y detenidas,
 Ya á derribar al suelo comenzaban
 Al hijo de Peleo; pero Juno,
 Temiendo que el torrente arrebatado
 Del caudaloso rio le arrastrase,
 Espantada gritó, y así al terrible
 Vulcano dijo en cariñosas voces:

« Sus, hijo mio; la batalla empieza,
 » Y en el Janto hallarás impetuoso
 » Digno rival. A combatir camina,
 » Y muéstrale tu llama abrasadora;
 » Que yo despues en ráfaga violenta
 » Haré que desde el mar soplen airados
 » El céfiro y el noto y que propaguen
 » El fuego destructor, y este las armas
 » Y las cabezas de los Teucros queme.
 » En tanto tú del rio en las orillas
 » Los árboles abrasa, y en terrible
 » Fuego arde su corriente; y no ablandarte
 » Dejes con sus razones lisonjeras,
 » Ni su cólera temas y amenazas,
 » Ni suspendas tu furia; pero cuando
 » Oigas que grito en clamorosas voces,
 » Apaga entonces el ardiente fuego. »

Dijo la diosa; y arrojó Vulcano
 Inmensa llama que la gran llanura
 Toda encendió primero, y numerosos
 Cadáveres quemó de los Troyanos
 Que á las manos de Aquiles perecieran.
 Y desecada la llanura toda,
 Volvió del rio el agua cristalina
 A correr en su cauce. Como suelen

Los nordestes de otoño los barbechos
 Prontamente secar que los continúes
 Aguaceros habian inundado,
 Y el labrador se alegra : así la llama,
 La llanura secando, de los Teucros
 Abrasó los cadáveres ; y al río
 Vulcano dirigió el impetuoso
 Resplandeciente fuego , y se quemaron
 Los olmos , y los sauces , y los mirtos ,
 Y la grama , y el loto , y el cipero ,
 Que en abundancia mucha las orillas
 Del caudaloso río coronaban.
 Y los peces y anguilas en sus cuevas
 A este lado y aquel de la corriente
 Saltaban , perseguidos por el soplo
 Sin cesar de Vulcano ; y hasta el río
 Ardió todo , y humilde así decia :

« O Vulcano ! ninguno de los dioses
 » Igualarte pudiera , ni yo mismo
 » Combatiria con tu ardiente llama.
 » De perseguirme cesa : arroje Aquiles
 » Hoy mismo , si te place , á los Troyanos
 » De su ciudad ; ¿ qué fruto yo sacara
 » De seguir combatiendo , y á los hombres
 » De proteger ahora ? » Así decia
 Ardiendo en fuego el río , y su corriente
 Hervia á borbotones. Como dentro
 De la caldera el agua en espumosos
 Hervores cuece por la ardiente llama
 Herida siempre , y la sabrosa carne
 Fácil ablanda de cebado puerco ,
 Y de todos los puntos se levantan
 Hinchados borbollones , y debajo

658 Arde la árida leña : así espumosa
 Ardia en fuego la corriente inmensa
 Del anchuroso rio , ni podia
 Adelante pasar ; que allí parada
 Se exhalaba en vapor , á la violencia
 Resistir no pudiendo de Vulcano.
 Y volviéndose á Juno , en dolorido
 Acento suplicaba , y la decia :

« Juno ! ¿ porqué á mí solo , entre los dioses
 » Que á los Teucros amparan , la corriente
 » Tu hijo evapora en ardoroso fuego ?
 » ¿ Soy acaso á tus ojos mas culpable
 » Yo que todos los otros ? Si lo mandas ,
 » Yo en esta lucha cederé : que cese
 » Tu hijo tambien. Con firme juramento
 » Te prometo además que á los Troyanos
 » No ya defenderé , ni aun aquel dia
 » En que , encendidas las voraces llamas
 » Por mano de los hijos de la Grecia ,
 » Arda su gran ciudad. » Apenas Juno
 Esto escuchó , cuando á Vulcano dijo :

« No mas , Vulcano ! Tu furor reprime :
 » No es justo que en favor de los mortales
 » A un dios , que es inmortal , atormentemos. »

Así dijo ; y la llama abrasadora
 El dios apagó pronto , y la corriente
 Del rio por el cauce acostumbrado
 Volvió á correr. El Janto poderoso
 Así vencido , en la terrible lucha
 Uno y otro cesaron , porque Juno
 Reprimió su furor , aunque irritada.

Pero espantosa lid entre los dioses,
 Que en dos parcialidades divididos

Unos á los Troyanos defendian ,
 Y otros á los Aqueos , desde entonces
 Se comenzó. Llegaron á las manos
 Unos con otros con inmenso ruido ;
 Bramó asustada la anchurosa tierra ;
 Y en penetrante voz , cual si llamase
 La trompeta marcial á la batalla ,
 El vasto cielo resonó. Sentado
 En el Olimpo Jove , oyó el estruendo :
 Y alegre el corazon , dulce reia
 Cuando vió que los dioses á embestirse
 Marchaban todos. Ni por largo tiempo
 Uno de otro estuvieron alejados
 Los combatientes ; que el primero Marte
 Acometió á Minerva , la terrible
 Pica blandiendo que por él lanzada
 Los mas gruesos escudos atraviesa ;
 Y así decia en iracundas voces :

- « ¿ Porqué otra vez cual importuna mosca
 » Empeñas á los dioses en combates ,
 » Atrevida deidad ? ¿ A tanto llega
 » Tu orgulloso furor ? ¿ Has olvidado
 » Que otro dia tambien á Diómédes
 » Con tu voz animaste á que me hiriera ;
 » Y la potente lanza del Aquivo
 » Empuñando tú misma , en derechura
 » Hácia mí la arrojaste , y ancha herida
 » Me hizo el agudo hierro ? Pues ahora
 » Pagarás el agravio que me hiciste. »

Así Marte decia ; y la afilada
 Pica arrojando , poderoso golpe
 Dió en la egida espantable que ni el rayo
 De Jove romperia. Mas la diosa

724 Dió atrás algunos pasos , y una piedra
 Del suelo alzó con la robusta mano ;
 Piedra que los antiguos para linde
 Pusieran del terreno , puntiaguda ,
 Negra y pesada , y en el cuello á Marte
 Hirió con ella. De vigor privado
 Cayó en la arena el dios , y con su cuerpo
 Siete enteras yugadas ocupaba.
 Manchó el polvo su hermosa cabellera ,
 Y en derredor las armas resonaron ;
 Y riyendo Minerva , y con el triunfo
 Que sobre él alcanzara envanecida ,
 Así le dijo en arrogantes voces :

« Necio ! ¿ será posible , ya que intentas
 » Conmigo pelear , que ni aun ahora
 » Hayas llegado á conocer tú mismo
 » Cuánto yo soy mas fuerte ? Así castiga
 » Tu madre Juno la inconstancia tuya ;
 » Y altamente enojada , nuevos males
 » Aun te hará padecer , porque á los Griegos
 » Abandonaste y veleidoso ahora
 » Proteges á los pérfidos Troyanos. »

Dijo la diosa , y los brillantes ojos
 A otro lado volvió. La tierna Vénus ,
 Asiendo á Marte de la mano , quiso
 Levantarle de tierra ; y anheloso
 Él frecuentes suspiros exhalaba ,
 Y apenas recobrar pudo el sentido.
 Pero lo advirtió Juno , é iracunda
 Dijo en voces aladas á Minerva :

« O rabioso dolor ! Hija de Jove ,
 » Ya ves cómo impudente y atrevida
 » Vénus sacar al furibundo Marte

» Intenta de la lid , atravesando
 » Por medio de las haces presurosa ;
 » Tú la persigue. » Apenas el mandato
 Oyó la diosa , en rápida carrera ,
 Alegre el corazon , por la llanura
 Siguió el alcance á la afligida Vénus.
 Y arremetiendo fiera , una puñada
 La dió en el pecho con la fuerte mano ;
 Y sin poder valerse y aturdida
 Cayó Vénus al suelo , y en la arena
 Ella y Marte yacian. Y orgullosa
 Minerva dijo en arrogantes voces :

« Si las deidades todas que á los Teucros
 » Favorecen yacieran derribadas
 » Sobre la arena así cuando á las tropas
 » Aquivas acometen , y si fueran
 » Tan valientes y osadas como Vénus
 » Cuando ha venido á socorrer á Marte
 » Y hacerme frente quiso ; ya hace dias
 » Que , arruinada Ilion por nuestra mano ,
 » Hubiéramos la guerra fenecido. »

Al oír á Minerva sonrióse
 La diosa Juno ; y la deidad potente
 Que la tierra circunda con sus aguas ,
 Así despues al rubicundo Apolo
 Desafiaba á singular pelea :

« Febo! ¿ porqué nosotros alejados
 » Así estamos ahora? No el combate
 » Conviene diferir, cuando los otros
 » Han comenzado la batalla. Mengua
 » Seria que nosotros al Olimpo
 » Volviésemos , de Jove á la morada ,
 » Sin haber combatido. Tú el primero

- 790 » Acomete, pues eres en los años
» Mucho menor que yo ; ni decoroso
» Fuera que yo empezase la batalla
» Siendo de mas edad, y en experiencia
» Excediéndote mucho. Pero dime,
» Necio ! ¿ cómo, tan falto de sentido,
» La razon te abandona ? ¿ No te acuerdas
» Ya de los males que nosotros solos
» Entre los dioses tolerado habemos
» En torno de Ilion, cuando, por Jove
» De la eterna mansion de las deidades
» Arrojados, al duro Laomedonte
» Estuvimos los dos sirviendo un año
» Por soldada mezquina y como dueño
» Él nos mandaba ? El anchuroso muro
» Yo edificué de la ciudad en torno,
» Para que siempre inexpugnable fuera ;
» Y tú entretanto, Febo, apacentabas
» Sus ovejas y bueyes en los valles
» Y los montes de Ida y en las selvas.
» Y cuando ya las deseadas Horas
» De nuestro ajuste el término trajeron,
» Lãomedonte injusto los salarios
» Íntegros nos negó, y con amenazas
» Nos despidió de su servicio. Fiero
» A tí te amenazaba que, las manos
» Atándote y los piés, te venderia
» Por esclavo en las islas mas remotas,
» Y aseguraba que con duro bronce
» A los dos cortaria las orejas ;
» Y nosotros su cólera temiendo,
» Pronto volvimos al celeste alcázar
» Airado el corazon y muy ceñudos,

» Porque el rey el salario prometido
 » No nos pagara. ¿ Y á su gente ahora
 » Tú favoreces? ¿ y asociar rehusas
 » Al nuestro tu poder, para que mueran
 » En comun exterminio doloroso
 » Los pérfidos Troyanos, y sus hijos,
 » Y sus caras esposas? » A Neptuno
 Dijo cortés el flechador Apolo :

« Con razon, ó Neptuno! tu dirias
 » Que cabal yo mi juicio no conservo,
 » Si en batalla contigo entrase ahora
 » Por causa de los míseros mortales,
 » Que , á las hojas de un árbol parecidos,
 » Ora florecen en verdor lozano
 » Y de los frutos de la tierra comen,
 » Ora exánimes caen. La pelea
 » Dejemos, pues, y que combatan ellos. »

Así diciendo, le volvió la espalda,
 Porque temia, reverente y pio,
 Con el hermano de su padre Jove
 A las manos llegar. Pero su hermana,
 La deidad de los bosques poderosa
 Y las fieras, Diana, en insultantes
 Voces le reprendió su cobardía.

« ¡ Huyes, le dijo, flechador Apolo,
 » Y libre el campo dejas á Neptuno,
 » Y la gloria le das del vencimiento!
 » Ah, tímido rapaz! ¿ para qué al hombro
 » Llevas inútil arco? Mis oidos
 » No te vuelvan á oír en el alcázar
 » Paterno gloríarte, como sueles
 » Hacerlo en el convite de los dioses;
 » De que tú cuerpo á cuerpo con Neptuno

856 » No temes combatir. » Así decia
 La diosa; mas Apolo á responderla
 No se paró. Y al escucharla Juno
 Altamente indignada, así la dijo
 En injuriosas arrogantes voces :

« ¿Cómo, insolente y de pudor desnuda,
 » Te atreves á esperarme? A mi pujanza
 » Resistir imposible te seria,
 » Por mas que el arco lleves y que Jove
 » Te haya hecho leon entre mujeres,
 » Y de ellas mates con aguda flecha
 » A la que te agradare. Mas seguro
 » Es herir á las fieras en los montes
 » Y á las ciervas del campo, que atrevida
 » Con deidades lidiar mas poderosas.
 » Pero si hacer la prueba ya quisieres
 » De mi valor, combate; y verás pronto,
 » Ya que te atreves á lidiar conmigo,
 » Cuánto en poder y fuerza te aventajo. »

Dijo; y por las muñecas á Diana
 Ambas manos asiendo con su izquierda,
 Y la aljaba y el arco de los hombros
 Con la diestra quitándola, en la cara,
 Riyéndose, la heria con el arco;
 Y á un lado y otro la afligida diosa
 Volviéndose los golpes evitaba,
 Y en el polvo cayeron las saetas.

Y derramando lágrimas Diana,
 Huyó al Olimpo como en raudo vuelo
 Huye á esconderse en la excavada peña
 La tímida paloma á quien persigue
 El milano rapaz, y allí se salva;
 Que no estaba dispuesto por el hado

Que la alcanzase. Así triste la diosa
 Huyó al Olimpo, abandonando flechas,
 Arco y aljaba. Y á Latona luego
 Dijo el sagaz Mercurio : « Yo contigo
 » No ya combatiré ; que peligroso
 » Fuera lidiar con hembras que del lecho
 » Participan de Jove. Así , ya puedes
 » Entre los dioses gloriarte ufana
 » De que á fuerza en la lid tú me venciste. »

Y ya entonces Latona recogia
 Arco, flechas y aljaba, que en el polvo
 Arrojadas yacian, y con ellas
 Voló al Olimpo á la mansion de Jove.
 Y allí encontró á Diana que de Juno
 Huyendo ya subiera al ancho cielo ;
 Y sentada del padre en las rodillas,
 Lágrimas ardorosas derramaba,
 Y en derredor el velo trasparente
 Temblaba de su rostro. El padre Jove
 La estrechaba en sus brazos ; y riyendo,
 En voces cariñosas la decia :

« ¿Cuál de los moradores del Olimpo
 » Así te maltrató sin justa causa,
 » Como si tú á presencia de los dioses
 » Horrendo crimen cometido hubieses? »

Y así la diosa, cuya sien ceñida
 Está de eterna luz y que las fieras
 En la caza persigue clamorosa,
 A Jove respondió : « La blanca Juno,
 » Tu augusta esposa, ó padre, maltratado
 » Me ha de este modo, porque nacen de ella
 » La discordia y la guerra en que los dioses
 » Divididos están. » Pláticas tales

922 Entre Jove pasaron y Diana.

En tanto Febo en el excelso muro
Entrara de Ilion ; porque temia
No acaso entonces las falanges griegas
Antes del tiempo que la parca dura
Prefijado tenia le asaltarán.
Y las otras deidades al Olimpo
Ya volvieran también , mustias las unas ,
Y las otras alegres por el triunfo ,
Y al lado se asentaran de su padre.
Y Aquiles la derrota proseguia
De los Teucros , los hombres y caballos
Matando sin cesar. Como , incendiada
Populosa ciudad , el humo sube
A la region del éter , y el incendio
La cólera propaga de los dioses ,
Y afligidos los tristes habitantes
Todos trabajan , y el ardiente fuego
Pobres á muchos deja : tan furioso
Aquiles á los Teucros perseguia
Llenando á todos de pavor , y á muchos
Dando la muerte en general estrago.

Y triste el rey , desde la excelsa torre
Viendo como de Aquiles perseguidos
Huian los Troyanos , sin que nadie
Osara resistirle , dolorosos
Suspiros daba. Y diligente á tierra
De la torre bajando , por el muro
Iba diciendo en agitadas voces
A los fuertes guerreros que cuidaban
De abrir y de cerrar las altas puertas :
« Abrid las puertas todas , y seguras
» Tenedlas con la mano hasta que hubieren

» Entrado las escuadras que corriendo
 » Vienen á la ciudad; pues ya de cerca
 » Aquiles las persigue, y muchos males
 » Presagia el corazon. Cuando ya hubieren
 » Todas pasado el anchuroso muro,
 » Y á respirar empiecen, los portones
 » Cerrad de nuevo, y con las firmes barras
 » Aseguradlos; porque mucho temo
 » Que ese varon, para mí mal nacido,
 » Furioso ahora en la ciudad penetre. »

Así el anciano dijo; y los mancebos
 Los enormes cerrojos apartando
 Las puertas franqueaban, que ya abiertas
 Aurora de salud fueron á todos.

Despues Febo saltó fuera del muro
 Para librar de su total ruina
 Al troyano escuadron, que en derechura
 Hácia su capital y alta muralla,
 Oprimido de sed, de polvo lleno,
 Huia apresurado. Y furibundo
 Aquiles sin cesar los perseguia
 Con su lanza, y de rabia poseido
 Tenia siempre el corazon, y mucho
 El amor de la gloria le aguijaba.

Y de las altas puertas y del muro
 De Troya en aquel dia los Aquivos
 Dueños se hicieran, si cuidadoso Febo
 A hacer á Aquiles frente no animara
 Al valiente Agenor. Era nacido
 De Antenor este jóven, y estimado
 Por uno de los fuertes capitanes
 De los Troyanos; pero mas pujanza
 Entonces en su pecho infundió Apolo.

988 Y para libertarle de la muerte

El mismo dios se colocó á su lado

Detrás de una alta encina, y encubierto
 Con mucha y parda niebla. Cuando el joven
 A Aquiles vió venir, paróse; y triste,
 Allí parado, en su ánimo dudaba
 Lo que hacer debería. Y arrancando
 Hondos suspiros del doliente pecho,
 Así en secretas voces se decía:

- « Triste de mí! si del valiente Aquiles,
 » Por el mismo paraje que los otros
 » Huyendo vienen, escapase ahora;
 » Vivo aun así cogiéndome, la muerte
 » Él me dará sin resistencia mia.
 » Pero si dejo que al tropel confuso
 » De los demás persiga, y entretanto
 » En rápida carrera á la llanura
 » Retorno de Ilion hasta que llegue
 » A los bosques del Ida y ocultarme
 » Puedo entre la maleza; por la noche,
 » Cuando ya del sudor limpio estuviere
 » En el rio lavándome, volviera
 » Sin daño á mi morada. Mas ¿qué digo?
 » Acaso entonces, si vagar me viese
 » Lejos de la ciudad por la llanura,
 » Tras mí corriendo en presurosos pasos
 » Con sus ligeros piés me alcanzaria;
 » Y cogido, posible no me fuera
 » De la muerte librarme; que de todos
 » Los hombres es Aquiles el mas fuerte.
 » Mas si ahora al encuentro yo le salgo
 » Al pié de la muralla.... Vulnerable
 » Es su cuerpo tambien por el acero;

- » Tiene una sola vida, y, según dice
- » La fama de él, para morir nacido
- » Es como los demás; y si nos vence,
- » Es porque Jove su favor le presta. »

Así Agenor decía; y al Aquivo
Volviendo el rostro, le esperó; y su fuerte
Corazón en secreto le animaba

A comenzar la desigual pelea.

Como del cazador sale al encuentro

Desde el espeso matorral el tigre,

Luego que de los perros el ladrido

Llegó á escuchar, y ni cobarde teme

Dentro del corazón, ni se retira;

Y aunque de cerca el cazador herirle,

O de lejos, consiga antes que llegue,

Atravesada ya por el acero

La valerosa fiera, no abandona

El desigual combate hasta que coge

Al cazador con su terrible garra,

O moribunda cae: así el ardido

Agenor á la fuga no quería

Tímido abandonarse, hasta que hubiese

De Aquiles el valor y fortaleza

Por sí mismo probado. Del escudo

Cubierto, pues, y la robusta lanza

Contra Aquiles blandiendo, le decía:

« Sin duda ahora, esclarecido Aquiles,

» La ciudad de los Teucros valerosos

» Arruinar esperabas. Necio! muchos

» Trabajos todavía los Aquivos

» Antes padecerán. Su alta muralla

» Muchos fuertes guerreros aun encierra

» Que, por nuestras esposas, nuestros hijos

1034 » Y nuestros padres peleando , á Troya
 » Defenderemos ; y aunque tan valiente
 » É intrépido adalid hayas nacido ,
 » Aquí hallarás la muerte. » Dijo el Teucro ;
 Y la afilada pica con la mano
 Vibró robusta. Y acertando el golpe ,
 Por debajo le dió de la rodilla
 En una pierna ; y en estruendo ronco
 La greva resonando , el duro hierro
 Del estaño saltó recien bruñido
 Sin penetrar adentro : lo impedia
 La sólida armadura fabricada
 Por la deidad. Acometió segundo
 Aquiles á Agenor ; pero la vida
 Febo no permitió que le quitara :
 Y arrebatando al jóven por los aires
 De niebla oscura le cubrió , y sin daño
 Le sacó del combate y en los muros
 Facilitó que de Ilion entrara.

Despues el dios al hijo de Peleo
 De la hueste alejó con un engaño :
 Pues , de Agenor tomada la figura ,
 Fingió que huia , y el ligero Aquiles
 Siguió el alcance en rápida carrera ;
 Pero de él alejado corto trecho
 Corria el Flechador , y solamente
 Iba delante de él lo que bastaba
 Para que el héroe en ilusion funesta
 Alcanzarle por piés siempre esperase.
 Mientras á Febo Aquiles perseguia
 Por la pradera que la márgen ciñe
 Del caudaloso rio , en pavorosa
 Fuga y tropel confuso los Troyanos

Alegres mucho á su ciudad volvian ,
Y de los fugitivos se llenaba
La ancha capacidad del vasto muro.
Fuera de la ciudad y su recinto
No osaban esperarse el uno al otro
Y saber quién la vida con la fuga
Salvado habia y quién en la batalla
Hubiese perecido , y muy dichoso
Cada cual se creia con entrarse
En la ciudad por la primera puerta
A que sus piés con vida le llevaran.

1087

1097

LIBRO VIGÉSIMOSEGUNDO.



Como tímidos ciervos los Troyanos
 Dentro de su ciudad ya guarecidos,
 El sudor refrescaban á las torres
 Arrimados y almenas, y bebían
 Para apagar la sed; y los Aqueos,
 El escudo embrazado, ya llegaban
 A vista de los muros, Solamente
 Fuera de Troya, hácia la puerta Escea,
 Héctor quedó; porque la dura parca,
 Cual si tuviera con pesados grillos
 Sujetos ambos piés, allí parado
 Le detenía. Y entretanto Apolo
 Así habló con el hijo de Peleo.

« Miserable mortal! ¿porqué persigues
 » En incesante rápida carrera
 » A un inmortal, á un dios? ¿No has conocido
 » Que soy una deidad? Y si lo sabes,
 » ¿Cómo tan furibundo y denodado
 » Te ostinas en seguirme? ¿No te curas
 » De los Troyanos ya, despues que á todos
 » Pusiste en fuga? Sabe que en seguro
 » Están dentro Ilíon, y que engañado
 » Te extraviaste. De seguirme deja,
 » Y matarme no esperes; que nacido
 » No fui para morir. » Al escucharle
 Altamente indignado el fuerte Aquíles,
 Así le dijo en iracundas voces:

« Apolo, que de todas las deidades
 » Has sido para mí la mas funesta!
 » Con ruin falsía completar el alto

- » Triunfo no me dejaste, desde el muro
 » Trayéndome hácia aquí. Si así no fuese,
 » Otros muchos Troyanos todavía
 » Mordido el polvo al espirar hubieran
 » Antes de entrar en Ilion. Ahora
 » Tú de la mayor gloria me privaste
 » Y has salvado á los Teucros sin peligro,
 » Porque sabias que tomar venganza
 » De tí no puedo yo. Si ya pudiera,
 » Caro el engaño tú me pagarias. »

Así dijo, y á Troya furibundo
 Y de arrogancia lleno caminaba
 Con presurosos pasos. Como suele
 El ligero bridon que en la carrera
 Al premio aspira, y por la gran llanura
 Fácil arrastra el ponderoso carro,
 El galope tender : así movia
 Rápido Aquiles su ligera planta.

Como el astro que nace en el otoño
 Y el perro de Oríon llaman los hombres
 Brilla entre las estrellas, con sus rayos
 A las demás en claridad venciendo,
 En la profunda noche; y aunque sea
 Tan reluciente y bello, infausto anuncia
 Y acarrea á los míseros mortales
 Dolencias peligrosas : tal brillaba
 Sobre el pecho de Aquiles la armadura
 De luciente metal, mientras corria.
 Y Príamo el primero con sus ojos
 Le vió venir; y suspirando triste,
 Y las manos alzadas, la cabeza
 Se heria venerable. Y arrancando
 Hondos gemidos del doliente pecho,

64 A Héctor en altas voces suplicaba
 Que fuera de los muros no quedase.
 Y al ver que el héroe ante la puerta Escea
 Parado estaba , y combatir queria
 Con el temido Aquiles , el anciano ,
 Ambas manos tendiéndole afligido ,
 Así decia en lastimeras voces :

« Héctor, hijo adorado ! no tú solo ,
 » Y sin tener quien te defienda , esperes
 » A ese adalid. Contempla que vencido
 » Serás por él , y dolorosa muerte
 » Pronto hallarás ; porque valiente mucho
 » Es mas que tú. Cruel ! si las deidades
 » Tanto le aborrecieran como odioso
 » Es para mí , los perros y los buitres
 » Pronto devorarían su cadáver ,
 » Y de mi triste corazón huyera
 » El inmenso dolor que le devora.
 » Él de muchos mis hijos y valientes
 » Huérfano me ha dejado , á unos la vida
 » Quitando y á los otros por cautivos
 » En las islas vendiendo mas remotas.
 » Y ahora que los Teucros en los muros
 » Se encerraron , mis ojos no descubren
 » Otros dos hijos míos , Polidoro
 » Y Licáon ; y me nacieron ambos
 » De Laotoe , que vence en hermosura
 » A las mujeres todas. Si en las naves
 » Vivos están los dos , con oro y bronce
 » Yo los rescataré ; porque en mi alcázar
 » Hay mucha parte aún de los joyeles
 » Que al hacerla mi esposa dió á Laotoe
 » Su anciano padre , el poderoso Altéas.

- » Pero si ya murieron y del orco
- » Están en la region , muy dolorosa
- » Su pérdida será para la madre
- » Y para mí tambien , porque les dimos
- » Ambos el ser ; pero menor el duelo
- » Será de los demás que si murieses
- » A manos tú de Aquiles. Hijo mio !
- » Entra ya en la ciudad para que seas
- » El salvador, como lo fuiste siempre,
- » De todos los Troyanos y Troyanas ;
- » Y no quieras al hijo de Peleo
- » El alto honor de que te venza darle ,
- » Y de que herido por su lanza pierdas
- » La dulce vida. Compadecete tierno
- » A este padre infeliz , que en su desgracia
- » Y en prolongada senectud conserva
- » Su razon todavía. Mas llegado
- » Yo al confin de la vida , el padre Jove
- » En adversa fortuna dolorosa
- » Me acabará despues que por mis ojos
- » Grandes y muchas desventuras vea :
- » Muertos mis hijos con agudo hierro ,
- » A esclavitud mis hijas reducidas ,
- » Arrastradas mis nueras por las manos
- » De los fieros Aquivos , de las torres
- » Arrojados mis nietos , mis nupciales
- » Tálamos profanados , y asolada
- » Esta ciudad en general ruína.
- » Y cuando alguno , con agudo estoque
- » Hiriéndome de cerca ó desde lejos
- » Tirándome su lanza , de la vida
- » El último me prive ; en los umbrales
- » De mi palacio los voraces perros

- 450 » Que yo criara , de mi misma mesa
 » Dándoles la comida , porque fuesen
 » Fieles custodios de mi regio alcázar,
 » Arrastrarán el mísero cadáver ;
 » Y atormentados por la sed rabiosa
 » Beberán de mi sangre , y entre ruinas
 » Dormirán en el pórtico abrasado.
 » Al jóven que animoso combatiendo
 » Murió en batalla , de laurel le sirve
 » Que todos vean la gloriosa herida
 » Que recibió en el pecho ; y si quedare
 » En el campo desnudo , decorosa
 » Su misma desnudez es todavía.
 » Pero si á manos el anciano muere
 » Del enemigo , y su cabeza arrastran
 » De venerables canas ya cubierta
 » Y su barba tambien encanecida
 » Por la arena los perros , y el cadáver
 » Queda sin vestiduras é insepulto ,
 » Esta la mayor es de las desgracias
 » Que la cólera suele de los dioses
 » Enviar á los míseros mortales. »

Así el anciano en su dolor le dijo,
 Y los albos cabellos se arrancaba
 De la cabeza con entrambas manos ;
 Mas no del hijo el alma endurecida
 Pudo vencer. La cariñosa madre
 A otra parte del muro lamentaba ,
 La venerable faz bañada en lloro ,
 De Héctor la triste suerte ; y desnudando
 Y mostrándole el pecho , y abundantes
 Lágrimas derramando , le decía :

« Héctor ! hijo del alma ! si otro tiempo

» Yo este pecho te dí, con que acallaba
 » Tus infantiles lloros, la memoria
 » De tu niñez recuerda y compadece
 » A esta madre infeliz. Hijo adorado!
 » Entra ya en la muralla, y desde dentro
 » Aleja á ese enemigo; ni tú solo
 » Con él batallar quieras, ni te ciegue
 » Tu extremado valor. Si te matara,
 » Ni yo que te parí, tierno pimpollo,
 » El consuelo tendria de llorarte
 » Sobre el fúnebre lecho reclinada,
 » Ni la esposa que un día de su mano
 » Y sus muchas alhajas y riquezas
 » Dueño te hizo feliz; porque los perros
 » En medio los bajeles enemigos,
 » De nuestra vista lejos, tu cadáver
 » Destrozarán. » En lágrimas deshechos,
 Así los dos ancianos en dolientes
 Voces al hijo enternecer querian;
 Pero de Héctor el ánimo obstinado
 No pudieron vencer, y valeroso
 A Aquiles esperó que se acercaba.

Como el fiero dragon que de venenos
 Se alimentó mortales firme espera
 Al hombre que le sigue, y no se oculta
 En su guarida; que en ardiente saña
 Enfurecido está, y á todas partes
 Vuelve y revuelve los terribles ojos;
 Y enroscado, en la boca de la cueva
 La acometida aguarda: así el Troyano,
 De valor revestido y ardimiento,
 No ya retrocedia, aunque acercarse
 Vió al corpulento Aquiles. Y arrimado

- 496 A la alta torre el reluciente escudo
Y en ira ardiendo el generoso pecho ,
A su valiente corazon decia :
 « Ay de mí ! si en las puertas y los muros
» Entrara yo , de todos el primero
» Polidamante en injuriosas voces
» Me insultaria. Cual varon prudente,
» Que á la ciudad las tropas retirase
» Me aconsejó en la noche malhadada
» Que el valeroso Aquiles en la liza
» Se presentó de nuevo, y yo no quise
» Su consejo seguir; y mas valiera.
» Ahora ya que tantos campeones
» Por la funesta pertinacia mia
» Han perecido , á los Troyanos temo
» Y á las Troyanas, y que algun cobarde
» Diga hablando de mí : *Perdió la hueste*
» *Héctor, fiado en su pujanza y brio.*
» Así dirán ; pero mejor me fuera ,
» Habiendo valeroso peleado ,
» Matar á Aquiles y en alegre triunfo
» Volver á Troya , ó por la patria mia
» Con gloria perecer muerto á sus manos.
» Mas si ahora , el escudo deponiendo
» Y el morrión y á la pared la pica
» Arrimada dejando , del valiente
» Aquiles al encuentro yo saliera ,
» Y entregar prometiese á los Atridas
» A Elena y sus alhajas cuantas trujo
» A Troya Páris en las hondas naves ,
» Ya que esta fué la causa de la guerra ;
» Y además repartir entre los Dánaos
» La mitad de las joyas y tesoros

- » Que encierra la ciudad ; y juramento
- » Fiel tomase despues á los Troyanos
- » De que ninguna parte ocultarian ,
- » Y que con fiel balanza en dos mitades
- » Cuantas riquezas la ciudad contiene
- » Dividirian.... Pero ¿ cómo el alma
- » Con vanas ilusiones se deslumbra ?
- » Iria yo , é inexorable Aquiles
- » No de mi suerte compasion tendria ,
- » Y menos respetara mi persona ;
- » Que si una vez las armas yo dejase ,
- » Viéndome él desarmado , sin defensa
- » Como á débil mujer me mataria.
- » No es tiempo ya de entretener á Aquiles
- » Con antiguas consejas , como suelen
- » Solazarse doncellas y mancebos :
- » Doncellas y mancebos.... Sí , mas vale
- » La batalla empezar. Veamos pronto
- » A quién concede la victoria Jove. »

Estas tristes ideas agitaba

Héctor allí parado ; mas Aquiles
 Ya cerca de él llegaba , semejante
 Al númen de la guerra impetuoso.
 Y la terrible lanza con la mano
 Blandiendo poderosa , en torno al pecho
 Brillaba la armadura como suele
 Brillar el resplandor de ardiente llama ,
 O del sol cuando nace. Apenas Héctor
 Le vió acercarse de sus miembros todos
 Se apoderó el temblor , y á que llegara
 No se atrevió á esperar ; y á la llanura ,
 A la espalda dejándose la puerta ,
 Huyó veloz ; y en seguimiento suyo

262 Corrió tambien Aquiles, confiado
En sus ligeros piés. Como en el monte
El gavilan, que de las aves todas
Es la mas voladora, en raudo vuelo
Va siguiendo á la tímida paloma
Que en tortuosos giros asustada
Revolando huye de él; y desde cerca
Siempre la sigue, sin cesar graznando;
Y á veces acomete, y alcanzarla
Mucho desea : así el fogoso Aquiles
A Héctor iba siguiendo, que azorado
Bajo los muros de Ilíon huía
Ágil moviendo la ligera planta.

Por el camino real bajo del muro,
Y al pié de la colina de silvestres
Higueras coronada, y de la torre
De la vigía, en rápida carrera
A Héctor Aquiles persiguió hasta el sitio
Do nace el Janto caudaloso y brotan
Dos cristalinas fuentes. Es el agua
Que arroja la primera muy caliente,
Y en derredor del manantial se forma
Un humo tan espeso cual si fuera
De fuego abrasador; y aun en verano
Sale de la segunda agua tan fria
Como el granizo, como el agua helada,
Como la misma nieve. Construidos
Cerca de ellas habia lavaderos
Magníficos de piedra, en que lavaban
Sus hermosos vestidos las mujeres
De los Troyanos y sus bellas hijas,
En el tiempo de paz antes que á Troya
Los Griegos aportaran. De las fuentes

Cerca pasaron , pues , los dos rivales ,
 Huyendo el uno y el alcance el otro
 Siguiéndole veloz. Era valiente
 El que huía delante ; pero el otro
 Que le seguía en presurosos pasos ,
 Era mucho mas fuerte : y ser el premio
 Del vencedor debía , no una vaca ,
 O una piel de novillo , cual se ofrece
 A aquellos que á correr se desafian ,
 Sino la vida de Héctor. Cuan veloces
 Al celebrarse funerales juegos
 Los briosos caballos que á la gloria
 Del vencimiento aspiran de la meta
 Corren al rededor , y los volubles
 Carros arrastran rápidos , y en premio
 Un trípode se ofrece , ó una esclava :
 Tan ligeros entonces y animosos
 Ambos corrian en perpetuo giro
 En torno á la ciudad , y por tres veces
 Dieron la vuelta entera. Las deidades
 Todas desde el Olimpo los miraban ,
 Y el padre de los hombres y los dioses
 Rompió al fin el silencio , y las decia :

- « O dolor ! con mis ojos estoy viendo
 » En derredor del muro perseguido
 » A un mortal que me es caro. Compadece
 » A Héctor mi corazon ; porque en las cumbres
 » Del Ida muchas veces me ha ofrecido
 » Víctimas numerosas , y otras veces
 » En el alcázar de Ilíon ; y ahora
 » Con sus veloces piés en torno al muro
 » De la ciudad de Príamo en su alcance
 » Corre el ligero Aquiles. Mas decida

528 » Vuestra equidad , ó dioses , si debemos
 » De la muerte librarle , ó si á las manes
 » Permitiremos , aunque justo él sea ,
 » Que hoy acabe del hijo de Peleo. »

Minerva respondió : « ¿ Qué has pronunciado ,
 » O padre Jove , ó tú que el rayo ardiente
 » Vibras desde las nubes ? ¿ De la triste
 » Muerte librar quisieras todavía
 » A un mortal que el destino ha condenado
 » Hace tiempo á morir ? Hazlo en buen hora ;
 » Pero no esperes que á los otros dioses
 » Grato nos sea. » El padre omnipotente

A Pálas respondió : « Triforme diosa !

» Hija adorada ! sin temor respira ,
 » Y cúmplase la voluntad del hado.
 » Padre yo soy benigno : hacer ya puedes
 » Lo que te inspire el corazón ; acaba
 » La obra que comenzaste. » Así á Minerva ,
 Que ya impaciente deseaba mucho
 Favorecer á Aquiles , aguijaba
 El padre de los hombres y los dioses :
 Y ella desde las cumbres del Olimpo
 Bajó á la tierra en vuelo vagaroso.

A Héctor en tanto sin cesar seguía
 Y fatigaba Aquiles. Como el perro
 Que por el monte busca al cervatillo
 Que lanzó de la cama , le persigue
 Por cuevas y barrancos ; y aunque logre
 El tímido animal por algun tiempo
 Ocultarse escondido entre las matas ,
 Siempre le sigue el perro hasta que llega
 Adonde oculto está : no de otro modo ,
 Sin perderle de vista , perseguía

Aquiles al Troyano. Cuantas veces
 Este queria á las dardanias puertas
 Y torres acogerse , por si acaso
 Desde el muro su gente le libraba
 A Aquiles alejando con sus flechas ;
 Otras tantas el Griego á la llanura
 Volver la hacia entre los altos muros
 Y él interpuesta , y rápido volaba
 Siempre á vista de Troya. Como en sueños
 Ni el que persigue al enemigo puede
 Alcanzarle jamás, ni huir tampoco
 El que delante corre : así ni Aquiles
 Con sus ligeros piés á Héctor podia
 Alcanzar, ni el Troyano con la fuga
 Librarse del Aquivo. ¿ Y cómo hubiera
 Tan largo tiempo aquel la negra muerte
 Entonces evitado , si al encuentro
 Por la postrera vez el dios Apolo
 No le hubiera salido ; y acercada
 A él la deidad , no hubiese á sus rodillas
 Nuevo vigor y ligereza dado ?

Mientras que así corrian , cuando cerca
 Pasaban de los griegos escuadrones ,
 Con su cabeza cuidadoso Aquiles
 Señal hacia á las escuadras todas
 De que no se moviesen , ni dejaba
 Que sus agudas flechas disparasen
 A Héctor ; no acaso le quitara alguno
 La gloria de vencerle si de lejos
 Le heria con su lanza , y él llegase
 Segundo ya. Cuando á la fuente fria
 La cuarta vez llegaron , en el cielo
 El padre Jove la balanza de oro

394 Extendió al aire y las fatales suertes
 De los dos puso, y la que mas pesada
 Fuese debia en prolongado sueño
 De muerte sepultar al desgraciado.
 Y en alto levantándola y las pesas
 Equilibrado habiendo, hasta el abismo
 De Héctor bajó la malhadada suerte,
 Y Febo ya le abandonó. Minerva
 Entonces al paraje era llegada
 En que el hijo corria de Peleo,
 Y á su lado poniéndose, le dijo :

« A Jove caro, valeroso Aquiles!
 » Al fin espero que de inmensa gloria
 » Coronaremos hoy á los Aqueos
 » Nosotros dos, aunque valiente sea,
 » A Héctor matando; que evitar ahora
 » No le es dado el rigor de su destino.
 » No, ni aunque Febo se fatigue mucho
 » Y á los piés arrojándose de Jove
 » Implore su favor. Deten el paso,
 » Y descansa; que al Teucro iré yo misma
 » A persuadir que en singular pelea
 » Contigo venga á combatir. » La diosa
 Así le dijo, y obediente Aquiles
 Allí ya se detuvo; y arrimado
 A su robusta pica descansaba,
 Alegre el corazon. Pero Minerva,
 Alejándose de él, aire y figura
 De Deifobo tomó, y en busca de Héctor
 Marchó. Y llegada donde estaba el héroe,
 É imitando del jóven la sonora
 Voz, le decia en fementido halago :

« Hermano mio! pues el fuerte Aquiles,

- » Siempre corriendo con ligera planta
 » En torno á la ciudad, así te estrecha,
 » Parémonos; y unidos, á pié firme
 » Rechacemos su fuerte acometida. »

Héctor le respondió: « Deifobo! siempre
 » El hermano tú has sido que entre todos
 » Los que de Hécuba y Príamo nacimos
 » Yo mas queria; pero desde ahora
 » Amarte mas y mas yo te prometo;
 » Pues así te atreviste de los muros,
 » Viéndome por Aquiles perseguido,
 » A salir, y los otros se quedaron. »

Respondió al héroe la falaz Minerva:
 « Mucho nuestro buen padre y cariñosa
 » Nuestra madre tambien y los amigos,
 » Echándose á mis piés, me suplicaban
 » Que no saliera: tal temor á todos
 » Sobrecogidos tiene. Pero pudo
 » Mas el grave dolor que mi acuitado
 » Corazon oprimia. Así, marchemos
 » En busca ya de Aquiles y valientes
 » Combatamos con él. No mas reposo
 » A la pica se dé; pronto veamos
 » Si, matando á los dos, las armas lleva
 » A sus navíos en la roja sangre
 » Teñidas, ó si queda por tu lanza
 » Atravesado y muerto. » Así decia;
 Y el engaño siguiendo, presurosa
 Comenzó á caminar. Cuando ya estaban
 Cerca los dos rivales, el primero
 Habló el Troyano, y arrogante dijo:

- « No mas huiré de tí como hasta ahora,
 » O valeroso Aquiles! Por tres veces

460 » Á la vasta ciudad he dado vuelta
 » Huyendo presuroso , y nunca tuve
 » Valor para esperarte. Ya me paro :
 » Y mi valiente corazon me anima
 » A combatir contigo , ya te mate
 » O ya me mates tú. Pero pongamos
 » A los eternos dioses por testigos ;
 » Que ninguno mejor de que se guarden
 » Cuidará nuestros pactos. Si este dia
 » Júpiter la victoria me concede
 » Y la vida te quito , á tu cadáver
 » No insultaré con bárbara fiereza
 » Ni le mutilaré. Cuando te hubiere
 » De tus brillantes armas despojado ,
 » A las escuadras griegas el cadáver
 » Entregaré. Si vencedor tú fueres,
 » Envía el mio á los troyanos muros. »

Con torva faz habiéndole mirado ,
 Aquiles respondió : « No de convenios
 » Hables , Héctor , conmigo ; pues ofensa
 » Me hiciste que jamás el alma mía
 » Olvidará. Si entre hombres y leones
 » No puede haber contratos , ni concordia
 » Entre lobo y cordero , y enemigos
 » Eternos son los unos de los otros ,
 » Es imposible ya que amigo tuyo
 » Pueda yo ser , ni que tratados fieles
 » Los dos hagamos nunca , hasta que muerto
 » Uno de los dos caiga y con su sangre
 » La sed haya apagado de Mavorte.
 » Todo el valor que puedas en el pecho
 » Recoge : la ocasion es ya llegada
 » De que te muestres adalid valiente

» Y esforzado guerrero. No te queda
 » Camino para huir ; y pronto Pálas,
 » Empuñando mi lanza , de la vida
 » Te privará : y ahora cuantos males
 » Hiciste á los Aquivos , cuando ciego
 » De furor los seguías con tu lanza ,
 » Me pagarás. » Aquíles así dijo ;
 Y revolviendo la terrible pica ,
 Contra Héctor la arrojó ; pero en el aire
 Este la vió venir, y evitó el golpe
 Inclinándose al suelo ; y por encima
 Pasó de su cabeza , y en el césped
 Quedó clavada. En presurosos pasos
 Allí acudió la diosa y sin esfuerzo
 La arrancó de la tierra , y al Aquivo
 Otra vez se la dió sin que lo viese
 Héctor ; y este , al Aquivo desarmado
 De su lanza creyendo , le decia :

« Erraste el golpe , Aquíles ! y aunque seas
 » De los dioses amado , nada Jove
 » Te reveló de mi fatal destino ,
 » Como osaste afirmar. Articioso
 » Fuiste y engañador en tus palabras ,
 » Para que acobardado me olvidase
 » Del antiguo valor y fortaleza.
 » Pues no , cobarde huyendo , en las espaldas
 » Me clavarás la pica : por el medio
 » Pásame el corazon , cuando animoso
 » Frente á frente acometa , si es que Jove
 » Esta gloria te diere. Mas ahora
 » El golpe evita de mi lanza. Al cielo
 » Pluguiese que su lengua y ancha punta
 » Toda entrase en tu cuerpo ! Mas liviana

826 » Esta guerra se haria á los Troyanos ,
 » Si tú murieses que su azote has sido. »

Dijo ; y la diestra rodeando fuerte
 Tiró su enorme lanza , que al escudo
 Fué derecha del hijo de Peleo
 Y en el centro le hirió , ni errado el tiro
 Fué del Troyano ; mas el duro cobre
 Lejos la rechazó. Bramó de enojo
 Héctor, al ver que la acerada pica
 En vano fuera por su fuerte brazo
 Arrojada esta vez. Paróse triste
 Bajos los ojos , porque no podia
 Otra lanza tomar ; y á Deífobo
 En alta voz llamando , le rogaba
 Que una robusta pica le alcanzase ;
 Pero ya no le vió. Conoció entonces
 De Minerva el engaño , y así dijo :

« Ay de mí ! ya los dioses á la muerte
 » Me llaman. Yo creia que Deífobo
 » A mi lado asistia ; pero dentro
 » Aquel está del muro , y fué Minerva
 » La que así me engañó. Cerca la triste
 » Muerte ya tengo ; ni evitarla es fácil ,
 » Ni tardará en venir. Hace ya tiempo
 » Que así lo decretaron el potente
 » Jove y Apolo , que benignos antes
 » Me defendian. Mi fatal destino
 » Ya se cumplió ; pero morir conviene
 » Con gloria y con valor , antes haciendo
 » Heróica hazaña que por siempre dure
 » En la memoria de los hombres todos. »

Dijo ; y la aguda espada desnudando
 Que pendiente llevaba , hácia el Aquivo

Se encaminó derecho. Como suele
El águila que vuela en las alturas ,
Atrevesando arrebolada nube
Para coger la tierna corderilla
O la tímida liebre , á la llanura
Rápida descender : así , empuñada
La espada cortadora , contra Aquiles
Héctor marchaba. Adelantóse el Griego ;
Y de terrible cólera llenando
Su corazon , con el brillante escudo
Cubrió su pecho todo ; y ondeaba •
En la cimera del luciente yelmo
El penacho , agitadas blandamente
Las crines de oro que flexibles hizo
El dios Vulcano. Cual brillante marcha
En noche oscura entre los otros astros
La estrella matutina , que de todas
Cuantas ostenta el azulado cielo
Es la mas refulgente y mas hermosa :
Así lucia la brillante punta
De la terrible lanza que en su diestra
Para mal del Troyano ya blandia
Aquiles , observando cuidadoso
Por qué parte del cuerpo fácilmente
Podia herirle. De las ricas armas
Todo estaba cubierto que á Patroclo
Ya cadáver quitara ; y solamente
Un poco descubierta se veia ,
En el paraje que del hombro el cuello
Divide , la garganta ; y es el sitio
Por do la vida de los hombres pronto
Sale del cuerpo. Con su fuerza toda
Allí , pues , le clavó la aguda pica

592 Sonriéndose Aquiles : y la punta ,
 Atravesando el vigoroso cuello ,
 Por la nuca salió ; mas la garganta
 No le quiso cortar , para que hablase
 Unas breves palabras todavía.

Cayó Héctor en la arena , y ufano
 Así le dijo el vencedor Aquiles :

« Héctor ! cuando al cadáver de Patroclo
 » De mi rica armadura despojabas ,
 » Seguro ya sin duda te creiste ;
 » Y porque estaba ausente , imaginaste
 » Que nunca yo su muerte vengaría.
 » Necio ! en las griegas naves á Patroclo
 » Un vengador quedaba muy mas fuerte
 » Y valeroso que él , aunque estuviera
 » Lejos entonces : yo , que moribundo
 » Ya te miro á mis piés. Tú de los perros
 » Y carnívoras aves el ludibrio
 » Serás ; pero los Griegos á Patroclo
 » Honrarán con magníficas exequias. »

Y con lánguida voz Héctor le dijo :
 « Por tu vida te ruego y por tus padres ,
 » Que en las naves aqueas no permitas
 » Que mi triste cadáver de los perros
 » Hórrido pasto sea. Cuanto pidas
 » De bronce y oro te darán mi padre
 » Y mi madre infeliz , si les entregas
 » Para que los Troyanos y Troyanas
 » Le quemén en la pira mi cadáver. »

Con torva faz habiéndole mirado ,
 Aquiles respondió : « No me supliques ,
 » Perro ! ni por mi vida , ni mis padres.
 » Ojalá , de furor arrebatado ,

- » A cortar en pedazos me atreviera
 » Por mi mano tu carne y á comerla
 » Cruda : tales agravios recibidos
 » Tengo de tí. No esperes que tu cuerpo
 » Nadie en el mundo defender ya pueda
 » De los voraces perros. Si diez veces,
 » Veinte veces, mayor de lo que es justo
 » Un rescate me dieran aquí mismo
 » Trayendo las riquezas, y otras muchas
 » Me prometiesen ; si tu anciano padre
 » A peso de oro redimir quisiera
 » Tu cuerpo ; ni el consuelo así tendria
 » Tu infeliz madre de llorar al hijo
 » De sus entrañas, en dorado lecho
 » Poniendo su càdáver ; que pedazos
 » Antes le harán los perros y los buitres. »

Exhalando los últimos alientos,
 Héctor le respondió : « Bien conocido
 » Me eras ya, cuando ahora á suplicarte
 » Me resolví. No me engañé : sabia
 » Que era inútil hablarte, y que es de hierro
 » Tu corazón. Y entiende que los dioses
 » Mi muerte vengarán, cuando de París
 » Las flechas por Apolo dirigidas,
 » Por mas que tan valiente hayas nacido,
 » Te matarán ante la puerta Escea. »

Al decir estas últimas palabras,
 Oscura sombra le cubrió de muerte :
 Y el cuerpo abandonando, en rauda vuelo
 Descendió el alma á la region sombría,
 Su fatal suerte lamentando triste ;
 Porque muriera en juveniles años,
 Y un cuerpo vigoroso abandonaba.

658 Y Aquíles , aunque muerto le veia ,
Así le dijo en arrogantes voces :

« Muere tú ahora ; y cuando Jove quiera

» Y las otras deidades que se cumplan

» Los decretos del hado , yo la muerte

» Recibiré tambien. » Así decia ;

Y sacando su lanza del cadáver

Y poniéndola al lado , de los hombros

Tintas en sangre le quitó las armas.

Y los otros Aquivos acudieron ,

Y en torno del cadáver admirados

Sus miembros tan fornidos contemplaban

Y la belleza del gracioso rostro ;

Y entre tantos millares de guerreros

No hubo quien no le diese su lanzada ,

Y alguno así decia al mas cercano :

« Héctor ahora que le palpen deja ,

» Y se muestra mas blando que aquel dia

» En que nuestros bajeles incendiaba. »

Así algunos dijeron , y de paso

Con su lanza le herian. Mas Aquíles ,

Cuando ya le quitara la armadura ,

A todos los Aqueos reunidos

Así dijo en palabras voladoras :

« Príncipes y adalides de la Grecia ,

» Dulces amigos ! pues los altos dioses

» Nos han dado vencer á este guerrero ,

» El cual solo mas daño nos hacia

» Que todos los demás , en numerosa

» Hueste y con armas la ciudad cerquemos ,

» Para ver lo que piensan los Troyanos :

» Si ya su capital y fortaleza

» Quieren abandonar , viendo caido

- » En tierra á su adalid ; ó si se atreven
 » A esperar todavía , aunque no vive
 » Héctor ya... Mas ¿qué digo? en nuestras naves
 » Yace muerto , insepulto y no llorado
 » Patroclo ; y olvidarle yo no puedo ,
 » Mientras en la region de los vivientes
 » Habite. Y aunque dicen que en el orco
 » Toda memoria pierden los finados ,
 » Aun allí yo del infeliz amigo
 » Me acordaré. Y así , Griegos valientes ,
 » El alegre Pean cantando todos ,
 » Volvamos á las naves y llevemos
 » Este frio cadáver. Alcanzado
 » Hemos glorioso triunfo al aguerrido
 » Héctor matando , al cual , como si fuese
 » Una deidad , los Teucos dirigian
 » Dentro de Troya sus humildes votos. »

Así Aquiles decia , y despiadado
 Se proponia al infeliz cadáver
 Tratar indignamente. Los tendones
 De ambos piés le horadó junto al tobillo ,
 Detrás hácia el talon ; y atravesadas
 Por la abertura sólidas correas
 Hechas con piel de buey , detrás del carro
 Le ató de modo que arrastrando fuese
 La cabeza. Y subiendo en la carroza ,
 Y colocando en ella la armadura ,
 Aguijó á los caballos , que gozosos
 Volaban á las naves. Arrastrado
 Así el cadáver , que de polvo alzaba
 Al aire espesa nube , y esparcida
 La negra cabellera por el suelo ,
 El camino barria ; y la cabeza ,

724 Tan gallarda otro tiempo , en hondo surco
Iba abriendo la arena ; porque Jove
A fieros enemigos la entregara
Para que así afeasen su hermostura ,
Allí , en su misma patria. De este modo
Era de Héctor manchada la cabeza.

 Cuando la infeliz madre desde el muro
Al hijo vió arrastrar , con ambas manos
Ella misma las canas se arrancaba ;
Y la augusta diadema de la frente
Lejos de sí arrojando , en alaridos
Espantosos rompió. Tambien el padre
Lastimeros suspiros exhalaba ,
Y en derredor y en la ciudad entera
El pueblo todo á doloroso llanto
Se abandonó y gemido ; y parecia
Que en fuego abrasador los altos techos
Todos ardian desde el regio alcázar
Hasta la humilde choza. Los caudillos
De las tropas apenas al anciano
Podian contener ; que de los muros
Salir queria é impaciente á todos ,
Por el lodo arrastrándose , rogaba
A cada cual llamando por su nombre ,
Y en dolorido acento les decia :

 « No ya me detengais , caros amigos !
» Y aunque por mí temais , dejad que solo
» Salga de la ciudad y á los bajeles
» Vaya de los Aquivos , y que humilde
» A ese feroz indómito guerrero
» Allí suplique , para ver si acaso
» Él mis canas respeta y compadece
» Mi ancianidad. En suerte le ha cabido

- » Un padre anciano como yo, Peleo,
 » Que le engendró y crió para que fuese
 » El exterminador de los Troyanos;
 » Pero de todos ellos á ninguno
 » Con tan amargas numerosas cuitas
 » El alma entristeció como á mí solo.
 » Él ha matado á muchos de mis hijos
 » En la flor de su edad; pero la muerte
 » De todos, aunque mucho dolorosa
 » Ha sido y es al paternal cariño,
 » No tanto ya mi corazón aflige
 » Como la de uno solo; y el agudo
 » Pesar que ella me causa en amargura
 » Me hará bajar á la region del orco,
 » La de Héctor. Si á lo menos en mis brazos
 » Hubiese fallecido, yo y su madre,
 » Madre infeliz! sobre el cadáver frio
 » Tristes llorando su temprana muerte
 » Y exhalando gemidos numerosos,
 » Nuestro dolor hubiéramos templado.»

Así decia en lágrimas deshecho,
 Y en el llanto y dolor le acompañaban
 Los Teucros; y cercada de matronas,
 Así Hécuba también, llorando triste,
 Daba principio al funeral lamento:

- « ¿Para qué yo infeliz, hijo adorado,
 » Después que tantas penas he sufrido,
 » Tú muerto, he de vivir? tú, que de día
 » Y de noche mi gloria y mi consuelo
 » Eras en la ciudad y el baluarte
 » De todos los Troyanos y Troyanas,
 » Y ellos como á deidad con sus ofrendas
 » En público te honraban, porque vivo

790 » Eras honra de todos. Ya la muerte
» Y la parca de tí se apoderaron. »

Así decia , lágrimas vertiendo ,
Hécuba desdichada ; mas la esposa
De Héctor nada sabia de su muerte ,
Porque ningun aviso verdadero
Habia recibido de que fuera
De los muros su esposo se quedara.
Y en lo mas interior de su palacio
Se ocupaba en tejer cándida tela
Fina y doble , y en ella entretejia
De variado color muchas labores.
Y á sus bellas esclavas cuidadosa
Mandado habia que al hogar pusiesen
Un anchuroso trípode con agua ,
Para que en ella tibia se bañase
Héctor, cuando á su casa fatigado
Del combate viniera. La infelice
No sabia que lejos de su baño ,
Por la mano de Aquiles , ya Minerva
Muerto le habia. Mas oyó el gemido
Y el lamento que triste resonaba
Hácia la torre de Ilion , y todo
Se estremeció su cuerpo. De la mano
Se la cayó en el suelo la naveta ,
Y así dijo afligida á sus esclavas :

« Venid , seguidme dos ; vean mis ojos
» Qué ha sucedido. De mi suegra escucho
» La dolorida voz , y á mí en el pecho
» El corazon me late y por la boca
» Salir anhela , ni llevarme pueden ,
» Las piernas ya : calamidad terrible
» A los hijos de Priamo amenaza.

» ; Ojalá que me engañe ! pero mucho
 » El alma teme que el ligero Aquiles ,
 » De la ciudad habiéndole cortado
 » Y dejádole solo , persiguiendo
 » Va por el llano en rápida carrera
 » A mi Héctor, atrevido en demasía ;
 » Y temo que si llegan á encontrarse ,
 » Al funesto valor que siempre tuvo
 » Hoy ponga fin. Jamás en las batallas
 » Héctor entre la turba confundido
 » Quiso permanecer de los guerreros ;
 » Que mucho de su hueste adelantado
 » Solia pelear, y en valentía
 » Ninguno de los Teucros le igualaba. »

Así las dijo ; y del alcázar regio
 Desalada saliendo como loca
 Dentro su pecho el corazon latia ,
 Y la siguieron dos de sus esclavas.
 Mas luego que á la torre y á la turba
 De la gente llegó , detuvo el paso ;
 Y desde el muro la llanura toda
 Cuidosa registrando , vió á lo lejos
 Que de Héctor el cadáver arrastraban
 De Aquiles los caballos corredores
 Hácia las naves, y en veloz carrera
 Le iban despedazando cruelmente.
 Oscura noche de dolor los ojos
 Cubrió de la infeliz y sin sentido
 Cayó en tierra de espaldas, y á lo lejos
 De la hermosa cabeza los adornos
 Magníficos volaron : la diadema,
 Los lazos del prendido, y hasta el velo .
 Con que la hermosa Vénus la adornara

856 Aquel día feliz en que con ella
 Héctor se desposó dentro el palacio
 De Etion, y las dádivas nupciales
 La dió también de inestimable precio.
 Y de Héctor las hermanas y cuñadas,
 Alzándola del suelo, entre sus brazos
 La sostenían aturdida y casi
 Moribunda. Por fin en su sentido
 Lentamente volvió; y dentro del pecho
 Ya recogida el alma y exhalando
 Muchos y hondos suspiros dolorosos,
 Así decía en lágrimas deshecha
 De todas las matronas rodeada.

« Héctor ! triste de mí ! los dos nacimos
 » Con igual desventura : tú aquí en Troya
 » Y el alcázar de Príamo, yo en Teba
 » En el palacio de Etion mi padre,
 » Que la vida me dió para que fuese
 » Como él desventurada. ¡ Hiciera el cielo
 » Que nunca él me engendrarse ! A las oscuras
 » Regiones de Pluton, bajo de tierra,
 » Ya descende tu espíritu afligido ;
 » Y en triste llanto y en dolor sumida
 » Me dejas y en viudez dentro tu alcázar,
 » Y en orfandad al hijo que nosotros,
 » Desgraciados los dos ! tuvimos. Héctor !
 » Ay ! ya ni tú , pues falleciste , puedes
 » A él amparar , ni en tu vejez un día
 » Él tu báculo ser. Y aun cuando vivo
 » Se salve de la guerra asoladora
 » De los Aquivos , dolorosas cuitas
 » Y trabajos le esperan numerosos
 » Toda su vida , siempre ; y los ajenos

- » Dueños se harán de su heredad , mudando
 » Las lindes á las tierras. Aquel día
 » Que un niño queda huérfano , de todos
 » Los de su edad la proteccion acaba ;
 » Y él , cabizbajo y abatido siempre ,
 » Y en lágrimas bañadas las mejillas ,
 » Y pobre y sin poder , á los amigos
 » De su padre importuna ; y vergonzoso ,
 » Por la túnica al uno y por el manto
 » Tirando al otro , su favor implora.
 » Y si alguno tal vez se compadece
 » De su orfandad , y copa reducida
 » Le alarga desdeñoso , solo el labio
 » Riega el agua sediento y la garganta
 » A humedecer no llega. Y del convite
 » Otro , á quien vive el padre , con desprecio
 » Le despide poniéndole las manos ,
 » Y diciéndole en voces injuriosas :
 » *Sal de aquí , miserable ; pues no tienes*
 » *Padre que con nosotros al convite*
 » *Pueda asistir á escote : y el muchacho*
 » Torna lloroso de su madre viuda
 » A la humilde morada. Así algun día
 » Volverá mi Astianacte , que hasta ahora ,
 » Sentado en las rodillas de su padre ,
 » De la médula blanda de los huesos
 » Y la carne mas tierna y delicada
 » De la oveja comia. Y si rendido
 » Le habia el dulce sueño y fatigado
 » Estaba de sus juegos inocentes ,
 » En mullidos cojines descansaba
 » Y suntuoso lecho entre los brazos
 » De su nodriza , el corazon alegre.

- 922 » Pero desde este dia ¡ cuántas penas ,
» De su padre faltándole el amparo ,
» Padecerá Astianacte , á quien llamaban
» Los Troyanos así porque tú solo
» Sus puertas y sus muros defendias !
» Y ahora á tí en las naves de la Grecia ,
» Lejos de tu familia , roedores
» Gusanos comerán , cuando los perros
» Hayan despedazado tu cadáver
» Desnudo , aunque tan ricas vestiduras
» Que tus fieles esclavas han tejido
» Quedan en tu palacio. Al fuego todas
» Yo las arrojaré , pues ya de nada
» Pueden aprovecharte y sepultado
» Con ellas no has de ser ; pero á lo menos
» A vista de Troyanos y Troyanas
» Honrarán tu memoria cuando ardieren. »
Así vertiendo lágrimas decia
Andrómaca infeliz , y las matronas
941 En el llanto y dolor la acompañaban.

LIBRO VIGÉSIMOTERCERO.



A Héctor así afligidos los Troyanos
 En la ciudad lloraban : los Aqueos,
 A la orilla del mar y á los bajeles
 Llegados , por las tiendas y las naves
 Se dispersaron todos. Solo Aquiles
 No dejó á los Mirmídones que entraran
 Cada cual en su tienda ; y rodeado
 De su espesa falange , les decia.

« Mirmídones valientes ! compañeros !
 » Amigos ! no tan pronto los bridones
 » Desatemos del yugo ; con los carros
 » Cercando y los trotones el cadáver
 » Del infeliz Patroclo , le lloremos :
 » Último honor al que murió debido.
 » Y cuando estemos de llorar saciados ,
 » Y hayamos desuncido los bridones ,
 » Aquí la cena tomaremos todos. »

Así el héroe decia ; y el primero
 El lamento empezó , y la numerosa
 Hueste de los Mirmídones lloraba
 De Aquiles al amigo. Hasta tres veces ,
 Lágrimas todos derramando tristes ,
 En derredor del féretro llevaron
 Los fogosos bridones ; y con ellos
 Unida Tétis , excitaba en todos
 Dulce deseo de llorar. Regada
 La arena fué , y de todos los guerreros
 Los arneses regados , por las muchas
 Lágrimas que vertian : tan amable
 Y bueno fuera el capitan valiente

51 Cuya funesta pérdida lloraban.

Y poniendo las manos homicidas

Aquiles sobre el pecho del amigo,

Así el primero habló con su cadáver :

« Alégrate Patroclo , aunque ya habites

» En la oscura region. Ya te he cumplido

» Lo que te prometí ; ya aquí arrastrando

» De Héctor truje el cadáver , y á los perros

» Le entregaré despues para que en trozos

» Menudos le dividan : y delante

» De tu fúnebre hoguera por mi mano

» Doce jóvenes teucros , todos hijos

» De familias en Troya esclarecidas ,

» Degollaré para vengar tu muerte. »

Así decia ; y de Héctor al cadáver

Para mas insultar , cerca del lecho

Le extendió de Patroclo boca á bajo

Sobre la dura tierra. La armadura

De fino bronce se quitaron luego

Los Mirmídones todos , y del yugo

Desataron tambien los alazanes :

Y en ranches numerosos divididos

Para tomar la cena se asentaron

Junto á la nave del doliente Aquiles ,

Que funeral espléndido banquete

A todos dió. Con el agudo hierro

Muchos hermosos bueyes degollados

Por el suelo caian , muchas cabras

Y ovejas muchas ; y sabrosos cerdos

Muchos sobre las brasas extendidos

Eran para tostarse , é inundado

De sangre estaba en torno del cadáver

El suelo todo. Al afligido Aquiles

Los reyes de la Grecia condujeron
 (Y no poco trabajo les costara)
 Al pabellon del poderoso Atrida
 Agamenon. Cuando en la tienda entraron
 Mandó este á sus donceles que pusieran
 Un gran trípode al fuego, por si todos
 Del hijo valeroso de Peleo
 Podian recabar que se lavase
 La sangre y el sudor; pero obstinado
 Él se negó, y solemne juramento
 Hizo además. « Por Júpiter, decia,
 » Que es el mas poderoso de los dioses
 » Y el primero de todos, yo lo juro:
 » No es justo, no, que á mi cabeza llegue
 » El delicioso baño hasta que ponga
 » A Patroclo en la pira y el cabello
 » Me corte, y con la tierra amontonada
 » Alce su tumba; que dolor tan grave
 » Nunca mi corazon sentir ya puede
 » Mientras yo viva. Y aun así forzoso
 » Es tomar la comida que aborrezco.
 » Y cuando ya la aurora á los mortales
 » Hubiere amanecido, diligente
 » Manda tú á los soldados que la leña
 » Traigan y junten, y la pira formen
 » Cual lo demanda el que finado habiendo
 » Ha de bajar á la region sombría.
 » Y cuando ya el cadáver de Patroclo
 » Quemado hubiere el indomable fuego
 » Y no mas nuestros ojos verle puedan,
 » Tornen á las batallas los Aquivos.»
 Cuando acabó de hablar, ya los donceles
 La cena dispusieran; y ocupadas

97 Las sillas y servidos los sabrosos
 Manjares, los caudillos de la Grecia
 Los gustaron alegres. Apagada
 El hambre ya y la sed, se retiraron
 Los demás á sus tiendas al reposo
 Para entregarse; y rodeado Aquiles
 De Mirmídones muchos, en la orilla
 Del estruendoso mar y hondos gemidos
 Dando, sobre la arena de la playa,
 Que las ondas lamian, el descanso
 Buscó tambien. Y apenas en sus ojos
 Ya derramado el apacible sueño,
 Que las cuitas del ánimo suspende,
 Le hubo rendido al fin (porque sus piernas
 Mucho se fatigaran mientras iba
 A Héctor siguiendo en derredor del muro
 De la alta Troya), á su presencia vino
 El alma de Patroclo, al desdichado
 En todo parecida, en la estatura,
 En los brillantes ojos y en el eco
 De la sonora voz; y semejantes
 Eran tambien la túnica y el manto
 A los del héroe. Y acercada mucho
 A la cabeza del dormido Aquiles;
 Así le hablaba en doloroso acento:

« ¿ Duermes, Aquiles, y de mí olvidado
 » Así reposas? Cuando yo vivia,
 » Mucho de mí cuidabas cariñoso;
 » Y viéndome ya muerto, me abandonas.
 » Tú me sepulta, porque pronto pase
 » Del averno las puertas, pues las almas,
 » Que imágen son de los que ya murieron,
 » Lejos de allí me apartan, ni permiten

- » Que pasando del rio á la otra parte
- » Yo me junte con ellas ; y afligida
- » Y en derredor errante del alcázar
- » De Pluton , que defienden altas puertas ,
- » Vaga mi sombra. Alárgame tu mano ,
- » Y la última vez sea ; que á tu vista
- » Ya no volveré mas , desde que el fuego
- » A cenizas reduzca mi cadáver.
- » Ni ya mas , de la hueste retirados ,
- » En suaves coloquios pasaremos
- » Vivos tú y yo las horas ; que la triste
- » Parca , que á todos al nacer los dias
- » Reparte del vivir , ya de la muerte
- » En brazos me entregó. Y aunque tú seas
- » A los eternos dioses parecido ,
- » Hado te espera igual : bajo los muros
- » De Troya has de morir. Pero te ruego ,
- » Aquiles , y te encargo que no mandes
- » Tus huesos de los míos separados
- » Depositar. Si juntos en tu casa
- » Nos criamos los dos desde aquel dia
- » En que Menetio me llevó de Opunte
- » A vuestro regio alcázar cuando siendo
- » Yo rapaz todavía dí la muerte ,
- » De cólera pueril arrebatado
- » Y sin querer, de Ifidamante al hijo
- » En el juego de dados ; y tu padre
- » Me recibió benigno , y con regalo
- » Me crió en su morada , y escudero
- » Me nombró tuyo : de la misma suerte
- » Los huesos de los dos contenga unidos
- » La urna preciosa de oro que tu Augusta
- » Madre te dió al partir. » Respondió Aquiles :

- 163 « ¿ Porqué, dulce Patroclo , aquí has venido
 » Y esto exiges de mí ? Lo que me encargas
 » Fiel ejecutaré ; pero te acerca
 » Porque tu cuello ciña con mis brazos ,
 » Y, aunque breves instantes , el consuelo
 » Tengamos triste de llorar unidos. »

Así Aquiles decia y alargaba
 Las manos para asirle , mas no pudo
 Estrecharle en sus bazos ; que la sombra
 Despareció cual humo , y en la tierra
 Se hundió dando chillidos. Saltó el héroe
 Atónito del suelo ; y una mano
 Con otra hiriendo , en lamentable tono
 Dijo á sus capitanes : « Por mi vida ,
 » Que en las mansiones de Pluton oscuras
 » Hay alma y simulacro , pero cuerpo
 » No tiene el que allí está. Toda la noche
 » Cerca de mí , llorosa y afligida ,
 » Del mísero Patroclo estuvo el alma ;
 » Y me explicó lo que en memoria suya
 » Hacer yo debo , y semejante mucho
 » A él era cuando vivo. » Así decia
 Aquiles ; y de todos en el pecho
 Renovado el dolor , el tierno llanto
 Comenzaron de nuevo. Ya la aurora
 A lucir empezaba , y todavía
 En derredor del infeliz cadáver
 Encontró á los Mirmídones llorando.

En tanto Agamenon , el campo todo
 Recorriendo , mandó que numerosa
 Turba de gente y de ligeros mulos
 Saliesen de las naves , y la leña
 Trajeran de los bosques ; y por jefe

Se ofreció Meriónes , el amigo
Y auriga del cretense Idomeneo.
Del escuadron en la postrer hilera
Iban los leñadores , en las manos
Hachas de cortar leña y bien torcidas
Sogas llevando todos , y delante
Caminaban los mulos : y por muchas
Subidas , y bajadas , y veredas ,
Al fin llegaron al espeso bosque
Que los cerros del Ida coronaba ;
Y todos con las hachas cortadoras
Numerosas encinas derribaron
Sobre la dura tierra , y gran ruido
Ellas hacian al caer. En rajas
Las partieron despues , y con las sogas
Sobre los mulos las ataron : y estos ,
Por la inculta maleza atravesando ,
La tierra hollaban con segura planta
Ansiosos de llegar á la llanura ;
Y sendos troncos de árboles al hombro
Llevaban los robustos leñadores ,
Porque así Meriónes lo mandara.
Y á la orilla del mar la leña toda
Por hacinas pusieron en el sitio
Que Aquiles designó para que fuese
Un reducido túmulo á Patroclo
Allí erigido , y en el cual debía
Ser él mismo enterrado. Cuando estuvo
Colocada la leña , los guerreros
Que la trajeran , reunidos todos
Cerca de allí y sentados , esperaban
Que construir la pira les mandasen.
Y en tanto á los Mirmídones Aquiles

229 Mandó que la armadura se vistiesen ,
 Y á los carros unciaran los bridones.
 Obedecieron ; y de limpias armas
 Ya las tropas vestidas , en los carros
 Los aurigas subieron y caudillos.
 Iban estos al frente de la escuadra ,
 Y de la numerosa infantería
 Siguió detrás la nube ; y en el medio
 El cadáver llevaban de Patroclo
 Sus amigos , y encima derramaban
 La parte del cabello que cortado
 Se habian todos en solemne rito.
 Y la cabeza Aquiles sosteniendo
 Por detrás , iba pensativo y triste
 Al ver que para siempre del amado
 Escudero y amigo que del orco
 Bajaba á la region se despedia.

Cuando al sitio que Aquiles señalara
 Vinieron , el cadáver sobre el césped
 Depositaron , y de mucha leña
 Le cercaron en torno ; mas Aquiles
 Quiso primero en triste ceremonia
 Al amigo la rubia cabellera ,
 Que al Esperquio tenia prometida ,
 Consagrar. Y apartándose , el cabello
 Se cortó él mismo ; y en dolientes voces ,
 Fija la vista en el oscuro ponto ,
 Así del rio á la deidad decia :

« Esperquio ! en vano te ofreció mi padre
 » Peleo que si vivo de esta guerra
 » Yo á la patria tornase en honor tuyo
 » Mi rubia cabellera cortaria ,
 » Y solemne hecatombe numerosa

» De cincuenta carneros en tus aras
 » Tambien ofreceria , donde humean
 » Agradables aromas en el bosque
 » Que á tu deidad habemos consagrado
 » Junto á tu nacimiento. Así rogaba
 » El anciano ; mas tú no le otorgaste
 » Lo que pedia. Y pues que yo no debo
 » A la patria volver, mi cabellera
 » Al heróico Patroclo , al dulce amigo ,
 » Daré , porque la lleve al hondo averno
 » Para memoria mia. » Estas palabras
 Dichas , su cabellera del cadáver
 Puso en las manos , y de nuevo todos
 En gemidos y llantos prorumpieron.
 Y así llorando al tramontar el dia
 Dejado los hubiera ; pero Aquiles ,
 Al Atrida acercándose , le dijo :

« Atrida ! pues la hueste de los Griegos
 » De tu voz al imperio está sujeta
 » Mas que al de otro ninguno , y á saciarse
 » El hombre llega de llorar , ahora
 » Manda que de la hoguera se retiren ,
 » Y la cena preparen ; que nosotros ,
 » A quienes mas que á nadie la memoria
 » Honrar toca del muerto , lo que falta
 » Acabaremos. Con nosotros queden
 » Los principales cabos. » Al oírle
 Agamenon á las escuadras todas
 Mandó que á los bajeles se volvieran ,
 Y allí quedaron los que hacer debian
 El triste funeral. Amontonada
 La leña , pues , en elevada pira
 La dispusieron que por todos lados

993 Cien piés tenia , y en el medio de ella
En la parte mas alta depusieron ,
Con lágrimas bañándole , el cadáver ;
Y ante la pira corpulentos bueyes
Y ovejas degollaron numerosas.

Ya quitada la piel y divididas
Las víctimas en trozos , y el redaño
Sacándolas á todas ; con las pellas
Cubrió Aquiles el cuerpo del amigo
Desde cabeza á piés , y de las reses
Las desolladas carnes á su lado
Amontonó. Despues sobre la pira ,
Vuelta al cadáver la anchurosa boca ,
Puso dos grandes ánforas ; de aceite
Una , y otra del vino mas añejo :
Y de erguida cerviz cuatro bridones ,
Dando él tristes gemidos , mal su grado
Sobre la leña echó. Tenia Aquiles
Nueve perros que él mismo de su mesa
Alimentaba , y dos echó en la pira
Degollándolos antes. Y á los doce
Jóvenes teucros que cogió en el rio ,
Y á cruel sacrificio destinara ,
Por su mano mató y á la alta pira
Arrojó los cadáveres , y fuego
Puso á la leña que violento ardiese
Y lo abrasase todo. Y exhalando
Tristes gemidos del doliente pecho ,
Y al amigo llamando por su nombre ,
Así decia : « Alégrate , Patroclo ,
» Aunque ya estés en la region oscura .
» Ya te he cumplido mis promesas todas ,
» Y el fuego que consuma tu cadáver

» Devorará tambien doce Troyanos,
 » Hijos de las familias mas ilustres ;
 » Mas de Héctor el cadáver no á las llamas
 » Entregaré, sino á voraces perros. »

Esta amenaza al infeliz cadáver
 De Héctor Aquiles hizo ; pero nunca
 Los perros se acercaron , porque Vénus
 Los alejaba de él de noche y dia.
 Y con suave aceite , que de rosa
 Grato olor exhalaba , por su mano
 Cuidadosa le ungió para que trozos
 Menudos no le hiciera al arrastrarle
 Aquiles por el suelo. Oscura nube
 Trajo tambien Apolo á la llanura
 Desde los cielos que el paraje todo
 En que estaba el cadáver encubria ,
 Para que el sol con sus ardientes rayos
 No la piel y las carnes le secara.

Y tampoco la leña en que el cadáver
 Estaba de Patroclo arder queria.
 Su error conoció Aquiles ; y apartado
 De la pira bastante y sus plegarias
 Al céfiro y al bóreas dirigiendo ,
 Ofrecerles solemnes sacrificios
 Les prometia. Y con la copa de oro
 Haciéndoles sagradas libaciones ,
 En repetidas veces les rogaba
 Que con rápido soplo se acercasen
 Y el cadáver quemaran , y la leña
 Arder hiciesen toda. Sus clamores
 Iris oyó : y en vuelo vagaroso
 A avisar fué á los vientos , que en la cueva
 Del borrascoso céfiro en convite

361 Estaban reunidos. Y llegada
 Íris, paróse en el umbral de piedra;
 Mas apenas la vieron de la silla
 Se alzaron presurosos y al banquete
 La convidaban, que aceptar no quiso;
 Y así decía: « Detenerme ahora
 » No es posible; que voy, del Océano,
 » Volando por encima la corriente,
 » A la tierra en que habitan los piadosos
 » Etiópes. Ofrecen sacrificios
 » Este día á los dioses inmortales,
 » Y ser yo de las víctimas deseo
 » Partícipe también. Aquiles ruega
 » Al estruendoso céfiro y al bóreas
 » (Y gratas hecatombes les promete)
 » Que á la Tróade vayan, y la pira
 » Hagan arder en que Patroclo yace,
 » A quien hoy lloran los Aquivos todos. »
 Así dijo la diosa, y á la tierra
 Voló de los Etiópes; y alzados
 Céfiro y bóreas, con inmenso ruido
 A soplar comenzaron y las nubes
 Alejaban que al paso les salian.
 Y el mar atravesando borrascoso,
 Su resonante aliento levantaba
 Las olas, y á la Tróade llegaron.
 Dejáronse caer sobre la pira,
 Ardió la leña, y en bramido horrible
 Gemia en torno la anchurosa llama:
 Y sin cesar soplando los dos vientos
 En agudo silbido, hácia el cadáver
 De contino las llamas dirigen
 Para que pronto ardiese. En tanto Aquiles,

Toda la noche de las urnas de oro
Sacando el vino en espumosas copas
Y en el suelo vertiéndole , regaba
Con él la tierra , al ánima llamando
Del infeliz Patroclo. Como llora
Un padre cariñoso mientras arde
El cadáver del hijo en himeneo
A tierna esposa unido , y cuya muerte
Huérfanos deja y en eterno luto
A sus míseros padres : así Aquiles ,
Al quemar el cadáver de Patroclo ,
Dando tristes sollozos se arrastraba
En torno de la pira. Cuando vino
El lucero del alba que á la tierra
Trae la luz , y á quien de cerca sigue
Con su manto de púrpura la aurora
Para extender sobre la mar sus rayos ,
Entonces ya , disminuido el fuego ,
Cesó la llama de la grande hoguera ,
Y á su gruta los vientos se tornaron
De Tracia por el ponto , que gemia
En alto alzadas las ingentes olas.
Y apartándose á un lado de la hoguera
El hijo de Peleo , fatigado
Se reclinó en la arena , y á sus ojos
El dulce sueño vino. Mas en breve
Los otros capitanes de las tropas
En torno del Atrida se juntaron ,
Y á saludar al afligido Aquiles
Todos vinieron ; y al sentir el ruido
El héroe despertó cuando llegaban.
Incorporóse , pues , sobre la arena ,
Y así les dijo en flébiles acentos :

427 « O Atrida! y ó vosotros de la Grecia
 » Príncipes y adalides! de la pira
 » Cuidosos apagad con negro vino
 » Toda la parte que la ardiente llama
 » Quemado hubiere, y recojamos luego
 » Los huesos del amigo y gran cuidado
 » Se tenga en separarlos de los otros.
 » Fácil es distinguirlos; porque en medio
 » Estuvo de la pira su cadáver,
 » Y lejos y á la orilla confundidos
 » Los hombres y caballos se quemaron.
 » Y en urna de oro, con dobladas pellas
 » De las reses cubiertos, los del hijo
 » De Menetio estarán hasta que llegue
 » El dia que yo baje del averno
 » A la region oscura. No he querido
 » Que magnífico túmulo se erija
 » Ahora á mi escudero, y he mandado
 » Que no muy grande sea; mas vosotros,
 » Los que vivos quedeis en estas naves
 » Cuando yo muera, de los dos amigos
 » En elevado túmulo anchuroso
 » Encerrad las cenizas. » Así Aquiles
 A los reyes decia; y los soldados,
 Dóciles á su voz, obedecieron.

La pira, pues, con oloroso vino
 Apagaron vertiéndole en la parte
 A que llegó la llama, y la ceniza
 Se aplanó toda. En doloroso llanto
 La faz bañada, recogieron luego
 De oro macizo y puro en urna breve
 Los huesos del antiguo camarada,
 A todos caro porque dulce y fácil

Para con todos fué mientras vivia :
Y á su tienda llevándola , con fino
Cendal allí cubierta la dejaron.
Y á la pira volviendo , de la tumba
Trazaron luego en circular figura
El ámbito , y echaron los cimientos
En el paraje en que la pira estuvo :
Y excavada la tierra y en el hoyo
De nuevo amontonada , y elevado
Un túmulo sencillo , se volvieron
Adonde estaba Aquiles. Mandó el héroe
Que el ejército allí se detuviera ,
Y en círculo sentado se quedase
A presenciar los juegos que pensaba
Para honrar la memoria de Patroclo
Dar aquel dia. De sus naves luego
Los premios ordenó que se trajeran
Para los vencedores. Consistian
En calderas , y trípodas , y íaulas ,
Y caballos , y bueyes corpulentos ,
Y elegantes cautivas , y bruñido
Luciente hierro. Al vencedor que fuese
En el primer combate , que debía
Ser el de la carrera de caballos ,
Puso por premio de belleza rara
Una gallarda jóven en labores
Instruida de manos , y un hermoso
Trípode de dos asas que cabia
Veinte y dos modios. Al que mas de cerca
Al primero siguiese de seis años
Una yegua ofreció que no domada
Estaba aún , pero cubierta fuera
Por alto garañon. Para el tercero

493 Una hermosa caldera , que la llama
 No ennegreciera aún y que cabia
 Cuatro medidas , puso. Para el cuarto
 Dos talentos en oro ; y para el quinto
 Grande y luciente jarra que del fuego
 Aun tocada no fuera. Y levantado
 En pié y hablando con la hueste toda ,
 En resonante voz así decia :

- « Atridas y demás esclarecidos
 » Campeones de Acaya ! aquí los premios
 » Teneis que llevarán los que en brillantes
 » Carros subidos los bridones guien
 » En rápida carrera. Si los juegos
 » Por otro celebrasen los Aquivos ,
 » Yo sin duda el primero ganaria ,
 » Y gozoso á mi tienda le llevara.
 » Cuánto ya mis caballos aventajen
 » A todos los demás en ligereza ,
 » Bien lo sabeis ; ni maravilla es mucha ,
 » Pues inmortales son. Este regalo
 » A mi padre Peleo hizo Neptuno ;
 » Y á mí el anciano , cuando á Troya vine ,
 » Me los cedió. Mas yo ni mis trotones
 » No entraremos en lid ; que tristes ellos
 » Están porque perdieron el auriga
 » Que tierno los cuidaba. Ah ! cuántas veces ,
 » Lavado habiendo sus hermosas crines
 » En agua cristalina , las regaba
 » Con untuoso aceite ! Así , afligidos
 » Están ahora y derramadas tienen
 » Sobre el suelo las crines , y suspiran
 » Por su antiguo escudero. Mas vosotros ,
 » Los que alarde querais de vuestros carros

» Y bridones hacer, en el combate
 » Animosos entrad. » Así decía
 El hijo de Peleo, y los mejores
 Aurigas á su voz se levantaron.

El primero de todos el valiente
 Eumelo alzóse, del antiguo Admeto
 Esclarecida prole, que en el arte
 De regir la carroza y los caballos
 A sus competidores excedia.
 Segundo alzóse de Tideo el hijo,
 Diomédes valeroso, y los bridones
 De los de Trós nacidos que quitado
 A Enéas él habia (á quien Apolo
 Salvó la vida entonces) bajo el yugo
 Unció de su carroza. Fué el tercero
 El rubio Menelao, el poderoso
 Hijo de Atreo, y á su carro puso
 De Agamenon la yegua corredora
 Eta llamada, y el veloz Podargo,
 Caballo suyo. Agamenon la yegua
 Habia recibido de Equepolo,
 Hijo del griego Anquíses. Habitaba
 Aquel en Siclon, y se la diera
 Por no seguirle á Troya y de los muchos
 bienes gozar en paz que el alto Jove
 Le habia dado; y esta fué la yegua
 Que, de correr ganosa, Menelao
 Unció entonces al yugo. Cuarto alzóse
 El animoso Antíloco de Néstor,
 Y dos altos bridones puso al carro
 Que en Pilos se criaran y corrieran
 Otro tiempo veloces. Mas su padre,
 Acercándose á él, en voz sumisa

559 Muchos consejos útiles le daba,
Por mas que él estuviese ejercitado
En semejantes juegos y carreras.

« Antiloco ! le dijo ; aunque tan jóven
» Eres atin amáronte Neptuno
» Y Jove, y reglas te enseñaron muchas,
» Cuantas contiene el arte , los bridones
» Para regir seguro. Necesario
» No será, pues, que te repita ahora
» Yo sus lecciones. De la meta en torno
» A dirigir el carro has aprendido ;
» Pero no tus caballos corredores
» Son, sino muy pesados ; y rezelo
» Que grave desventura te suceda.
» Son, cierto , mas veloces los caballos
» De tus rivales ; pero no te exceden
» En saber ellos ni en prudencia mucho.
» Así tú , amado mio, con el arte
» La ventaja que llevan sus caballos
» A los tuyos iguala porque el premio
» No de tus manos huya. Con el arte
» Mas hace el leñador que con la fuerza :
» Con el arte el piloto por las ondas
» Rige derecha frágil navecilla
» Entre contrarios vientos : con el arte
» Triunfa el auriga de rival mas fuerte.
» Pero el que mucho en sus caballos fia,
» Imprudente la rienda les afloja ;
» Y á este lado y á aquel por la llanura
» Ellos vagando , á moderar no alcanza
» Su rápido correr cuando á la meta
» Ya dar la vuelta debe. Mas teniendo
» Siempre en ella los ojos aunque guie

- » Inferiores caballos el auriga
- » Cauto y prudente , al acercarse á ella ,
- » Tuerce la brida y el momento aguarda
- » De aguijar con el látigo sonoro
- » A sus bridones : y con mano firme
- » En tanto los sujeta , y siempre mira
- » Al que delante va. La que tú ahora
- » Debes doblar , y conocerla es fácil ,
- » Te mostraré para que no imprudente
- » Mucho te alejes de ella. Del camino
- » Verás en la estrechura un troneo seco
- » O de encina ó de pino , que las lluvias
- » No pudrieron atn y de la tierra
- » Un codo sobresale ; y á sus lados
- » Dos piedras blancas hay no muy distantes ,
- » Ya de algun hombre el monumento sean
- » Muerto en la edad pasada , ó ya por linde
- » Del campo las pusiesen los mayores ;
- » Y hácia uno y otro lado se dilata
- » Ancho camino en que correr los carros
- » Cómodamente pueden , y por eso
- » Aquiles manda que la meta sea
- » Para vuestro combate. Cuando llegues
- » Cerca del tronco seco , á tus caballos
- » Aguija con el látigo sonoro
- » Para que sin tocarle den la vuelta
- » A él arrimados. Y en la ebúrnea silla
- » Tú inclinado á la izquierda , con tus voces
- » Anima y con el látigo estimula
- » Al caballo derecho , y con la diestra
- » Aflójale la brida ; y el izquierdo
- » A la meta se arrime tan cercano ,
- » Que tocarla parezca con el cubo

625 » De la rueda voluble. Mas la piedra
 » Guárdate de tocar; no á los bridones
 » Hieras acaso y en menudos trezos
 » El carro rompas, y el ludibrio seas
 » De los otros rivales y de oprobio
 » Quedes cubierto y de ignominia. Jóven!
 » Sé cauto y precavido; que si logras
 » Doblar la meta ileso, ya ninguno
 » Alcanzarte podrá ni adelantarse
 » A tí; ni aunque detrás te persiguiera
 » El caballo inmortal que tuvo Adrasto,
 » Y de raza divina descendia
 » Y Aríon se llamaba, ó los que tuvo
 » Laomedonte y en Troya se erieron
 » Y tan famosos eran. » Así Néstor
 Hablaba con el hijo: y cuando todo
 Le hubo explicado, se volvió á su silla,
 Y en tanto Meríones con su carro,
 Quinto adalid, y sus caballos vino.

Subieron en los carros; y las suertes
 Echadas en un yelmo que agitaba
 Aquiles, la de Antíloco primera
 Saltó de todas. La segunda cupo
 Al poderoso Eameo, la siguiente
 Al Atrida, la cuarta á Meríones,
 Y á Diomédes la quinta. Se formaron
 En fila por el órden que la suerte
 A todos asignara; y á lo lejos
 En la llanura la terrible meta
 Aquiles con el dedo les mostraba.
 Y á Fénix envió para que fuese,
 No lejos-asentado del camino,
 Atento observador de la carrera;

Y en memoria teniendo cuanto viese ,
La verdad á la vuelta les contara.

Todos al mismo tiempo levantaron
El látigo sonante ; y sobre el lomo
Dejándole caer de sus bridones ,
En ardientes y rápidas palabras
Los animaban á correr ligeros.
Partieron los caballos , y animosos .
La distancia que habia hasta la meta
Desde las naves en veloz corrida
Atravesaron ; y debajo el pecho
Oscuro remolino se veía
Del mucho polvo que al correr alzaban ,
Cual tenebrosa nube que de rayos
Cargada viene. Las hermosas crines ,
Por el soplo del céfiro movidas ,
Ondeaban airosas ; y los carros ,
Unas veces cosidos con la tierra ,
Y otras al aire alzados se veían.
Y en la silla sentados los rivales ,
Dentro del pecho el corazon á todos
Mucho latia en la penosa duda
De conseguir la deseada gloria
De llegar el primero. Y con sus voces
Cada cual animaba á sus caballos ,
Que rápidos corrian y de polvo
Densa nube en el aire levantaban.

Quando por fin la peligrosa meta
Felizmente doblaron todos ellos
Y haécia el mar espumoso ya volvian ,
De cada cual el ardimiento y brio
Claro entonces se vió ; que de consuno
El galope tendido comenzaron.

691 Iban delante las veloces yeguas
De Eumelo , y á la espalda le seguian
Los fogosos caballos de Diomédes ,
De los de Tros nacidos , y no lejos
Iban del primer carro ; antes tan cerca ,
Que siempre parecia que subirse
Encima de él ansiaban , y de Eumelo
La espalda toda y anchurosos hombros
Calentaba su aliento , y la cabeza
Sobre él puesta corrian. Y delante
Pasaran , y dudosa la victoria
Por algun tiempo hicieran , si irritado
Apolo con el hijo de Tideo
De las manos el látigo brillante
No le hubiese arrancado y en la arena
No se le echara. En cólera terrible
Entró el alma del héroe , y sus dos ojos
Lágrimas tristes de dolor bañaron
Al ver que ya las yeguas animosas
Y mas veloces sin cesar corrian ,
Y que sus dos caballos aflojaban
Porque ya no sentian del azote
El temido aguijon. Pero á Minerva
No se ocultó que al hijo de Tideo
La victoria arrancara de las manos
Doloso Febo : y desde el alto Olimpo
Presurosa bajando , y acercada
Al príncipe y poniéndole en la diestra
El látigo sonoro , á sus bridones
Mas vigor inspiró. Y ardiendo en ira
Al hijo fué de Admeto , y junto al yugo
Le rompió el correon ; y las dos yeguas
Desuncidas y fuera del camino

Corrían desbocadas. En el polvo
 Cayó el timon del carro, y el mancebo
 De la silla cayó junto á la rueda,
 Y en los codos se hirió, boca y narices,
 Y al entrecejo se rompió la frente;
 Y, los ojos en lágrimas bañados,
 Ya ni la voz articular podía.
 Y adelantado el hijo de Tideo,
 Aguijó sus bridones; y á los otros
 Dejaba muy atrás, regocijado
 Porque Minerva ligereza y brio
 Infundió á sus caballos y la gloria
 Le dió del vencimiento. A Diómédes
 Menelao seguia, y no distante
 Antíloco á los des; y á los caballos
 De su padre aguijó con estas voces:

- « El paso redoblad, este el instante
 » Es de correr ligeros. Yo no os mando
 » Que disputeis la palma á los bridones
 » Del hijo de Tideo; porque Pálas
 » Vigor les infundió, y de la victoria
 » El honor dió á su dueño. A los caballos
 » Alcazad del Atrida prontamente,
 » Y no atrás os quedeis; ni de ignominia,
 » Hembra siendo la yegua que su carro
 » Arrastra, os llene. ¿Cómo, tan ligeros
 » Antes habiendo sido, en este dia
 » Así os dejais vencer? Pues yo os anuncio,
 » Y cumplido será, que ya en la casa
 » De Néstor no seréis alimentados
 » Como hasta ahora, y con agudo hierro
 » Os matará, si por desidia vuestra
 » El menor de los premios alcanzamos.

- 757 » **Ánimo , pues , y en rápida carrera**
 » **Siempre marchad : y á mi cuidado quede ,**
 » **De la astucia valiéndome y el fraude ,**
 » **Que adelante paseis á los caballos**
 » **Del Atrida al llegar á la estrechura**
 » **Del camino : y por mas que diligente**
 » **Él á los dos aguije , no el estrecho**
 » **Habrá pasado sin que yo le vea . »**

Así Antíloco dijo ; y los bridones ,
 De su señor temiendo la amenaza ,
 Por algun breve espacio mas ligeros
 Corrian. Y entretanto la angostura
 Que debian pasar en un barranco
 Por las aguas cavado del invierno ,
 Que una parte robaran del camino ,
 Alcanzó á ver Antíloco. El Atrida
 Por la senda guiaba sus bridones ,
 Procurando evitar que el otro carro
 Al pasar con el suyo se rozase ;
 Pero Antíloco fuera del camino ,
 Torciéndoles la brida , sus caballos
 Sacó veloz ; y por el lado y cerea
 A su rival seguia , que temiendo
 El choque de los carros le gritaba :

- « Antíloco ! deten esos bridones ,
 » Y fuera del camino y desbocados
 » No así los llesves. Por angosta senda
 » Caminamos ahora ; pero pronto
 » Se ensanchará ; y si anhelas á pasarme ,
 » Allí podrás hacerlo. Guarte , amigo ;
 » No sea que , en mi carro tropezando
 » El tuyo , ambes se rompan , y á nosotros
 » Arrastren por la arena los bridones . »

Así dijo ; y Antíloco , fingiendo
 Que no le oía , con mayor ahinco
 A correr sus caballos incitaba
 Con el látigo hiriéndolos ; y pronto
 Tanto se adelantaron al Atrida ,
 Cuanto suele correr disco que arroja
 De algun mañebo la robusta mano
 Que de su fuerza juvenil pretende
 Hacer alarde. En tanto los bridones
 Del Atrida cejaron , pues él mismo
 De aguijarlos cesó ; porque temia
 Que , en el camino angosto atropellados
 Ellos y los de Antíloco , volcasen
 El uno y otro carro , y en la arena
 Cayesen los aurigas que anhelosos
 A vencer aspiraban ; y ceñudo ,
 Al jóven reprendió con estas voces :

« Antíloco ! entre todos los mortales
 » Ninguno á tí en malicia se aventaja ,
 » Y sin razon creíamos los Griegos
 » Que eras mozo sensato. Sigue ahora
 » Gozoso tu camino ; pero sabe
 » Que no tú el premio llevarás segundo ,
 » Si antes no juras que por ruin falsía
 » Le has conseguido. » A sus caballos luego
 Con la voz animó , y así les dijo :

« No ya el paso aflojeis , ni acobardados
 » Por el dolor esteis. Cansadas antes
 » Los caballos de Antíloco sus piernas
 » Sentirán que vosotros , porque viejos
 » Ambos son. » El Atrida así gritaba
 A sus bridones ; y en veloz carrera ,
 De su señor la cólera temiendo ,

823 En breve á los de Antíloco alcanzaron.

Miraban los Aqueos desde el circo
 A los caballos , que en veloz carrera
 Nube alzaban de polvo en la llanura ,
 Y el rey de los Cretenses el primero
 Observó que los carros ya volvian ;
 Porque fuera del circo en una loma
 Y mas alto que todos se asentara .
 Y la voz escuchando del Atrida ,
 La conoció ; pero notó que el carro
 Que venia delante por bridones
 Era tirado , y que el mejor tenia ,
 Siendo todo bermejo , de la frente
 En medio blanca mancha tan redonda
 Como la luna ; y á los Griegos dijo ,
 Poniéndose de pié : « ¿ Seré yo solo ,
 » Príncipes y adalides de la Grecia ,
 » El que haya distinguido los bridones
 » Que apresurados llegan ; ó vosotros
 » Desde el circo tambien á divisarlos
 » Alcanzais ? Otros son los que primeros
 » Vienen ahora , y otro el que los guia
 » Tambien parece . ¿ En el camino acaso
 » Se han herido las yeguas que hace poco
 » Eran las mas veloces ? Las primeras
 » Las ví doblar la meta ; mas ahora
 » No las alcanzo á ver , aunque registro
 » Todo el campo de Troya con mis ojos .
 » ¿ O tal vez de las manos al auriga
 » Las riendas se cayeron , y no pudo
 » Al pasár de la meta sujetarlas ?
 » Pienso que allí cayó precipitado
 » Y el carro se rompió , y que desuncidas

» Fuera las dos salieron del camino.
 » Levantaos, y ved si al que primero
 » Viene de todos conoceis. Yo juzgo
 » Que es el hijo del ínclito Tideo
 » Y oriundo de Etolia, Diomédes,
 » El poderoso rey de los Argivos. »

Y Ajax de Oileo en ásperas razones
 Le respondió enojado : « Idomeneo !

» ¿ Porqué , sin esperar á que otros hablen ,
 » Necias palabras dices ? allí vienen
 » De Eumelo las dos yeguas voladoras.
 » Tú no eres de los Griegos el mas jóven ,
 » Ni mas tu vista alcanza ; pero siempre
 » Gárrulo has sido : y á tu edad no asienta
 » Bien ligereza tanta , cuando muchos
 » Aquí presentes hay que los primeros
 » Deberian hablar. Las mismas yeguas ,
 » Que delante de todos hemos visto
 » A la meta llegar , tambien ahora
 » Vienen primeras : las de Eumelo ; y tiene
 » Él la brida , y el carro no se ha roto. »

Altamente indignado el rey de Creta :

« Ajax , le dijo , insultador eterno !
 » Solo para injuriar eres valiente ,
 » Y en lo demás á los Aquivos todos
 » Eres muy inferior ; pero atrevido
 » É insolente naciste. Una caldera
 » O un trípode apostemos , y elijamos
 » Por juez á Agamenon ; y este decida .
 » Cuáles son los caballos que primeros
 » Vienen de todos. Perderás la apuesta ,
 » Y sabrás los que son. » Así decia
 El rey de los Cretenses ; pero alzóse

889 **Ajax enfurecido, y con palabras
 Todavía mas duras insultado
 Hubiera al rey, y la fatal rencilla
 Durado hubiera mas, si el mismo Aquiles
 Alzado no se hubiese, é interpuesto
 Entre los dos caudillos no dijera :**

- « No mas os injurieis, amigos caros!
 » No os está bien, y con razon vosotros
 » Al que lo mismo hiciera culpariais.
 » Volved á vuestra silla, y desde el circo
 » Observad los bridones; que aspirando
 » Ellos tambien á la victoria presto
 » Ya llegarán aquí, y entonces todos
 » Conoceréis los que primero vienen
 » Y cuáles son los que detrás quedaron. »

Cuando acabó de hablar ya estaba cerca
 El hijo de Tideo, que, impaciente
 Por llegar el primero, á sus bridones
 Sin cesar con el látigo en el lomo
 Heria; y los bridones, levantando
 En galope los piés, rápidamente
 El trecho de camino que faltaba
 Corrieron y al auriga con el polvo
 Que de la tierra alzaban rociaron.
 Y con tal rapidez la alta carroza
 Arrastraban, que apenas en el suelo,
 Siendo de leve arena movediza,
 La señal por los calces estampada
 Se conocia: tal la ligereza
 Era con que los dos apresurados
 Por el camino rápidos volaban.

Al cerco ya venido Diomédés,
 Detuvo el carro; y el sudor corria

Del pecho y de la crin de los bridones
Hasta la tierra, y del brillante carro
Él descendió y el látigo sonoro
Colgó del yugo. Ni remiso andaba
Esténelo entretanto; que al instante
Se apoderó del premio, y la cautiva
Entregó á los donceles: y gozosos
Ellos, al pabellon la condujeron
Y el trípede llevaron de dos asas;
Y en tanto él desuncia los bridones.

Llegó el segundo Antíloco, por fraude
Y no por ligereza á Menelao
Dejando atrás; pero aun así no mucho
Tardó en llegar el poderoso Atrida.
Cuanto dista el caballo de la rueda
Del carro, en que su dueño está subido,
Cuando le arrastra por la gran llanura;
Que de la rueda sobre el ancho calce
Con las últimas cerdas de la cola
Tocando va mientras veloz camina,
Y arrimado al timon pone la planta
No lejos de la rueda que le sigue
De cerca siempre sin tocarle nunca:
Tanto entonces Antíloco distaba
De Menelao; aunque, al pasar delante
Aquel en el barranco, todo el trecho
Atrás este quedara que recorre
Redondo disco por robusta mano
Lanzado con empuje. Pero pronto
Logró alcanzarle; que la fuerte yegua
De Agamenon, en cólera inflamada,
Redobló su correr. Y si mas tiempo
Durara la carrera, á los caballos

935 De Antíloco pasara y la victoria
 Dudosa no seria. Meriões
 Llegó despues, y á la distancia grande
 Venia del tercero á que se extiende
 Lanza que vibra poderoso atleta ;
 Porque pesados eran sus bridones,
 Y él no muy diestro en dirigir el carro
 En la carrera. El último de todos
 Llegó el hijo de Admeto, y á la rastra
 El carro conducia ; y, sus dos yeguas
 Antecogidas, triste caminaba.
 Compadeciósse el generoso Aquiles
 Al mirarle ; y volviéndose á los Griegos,
 Así dijo en palabras voladoras :

« El último de todos con su carro
 » El rey ya llega, que mejor sabia
 » Sus bridones guiar. Justo parece
 » Darle el premio segundo, ya que lleva
 » Diomédes el primero. » Los Aquivos
 El dictámen de Aquiles aprobaron ;
 Y aplaudiéndolo todos aquel premio
 Eumelo recibiera, si ofendido,
 Y con razon, Antíloco no hubiese
 Así triste exclamado : « Ofensa grave
 » Me harás, Aquiles, que sufrir no puedo,
 » Si cumples lo que has dicho y me despojas
 » Del premio que he ganado. Yo conozco
 » Que á Eumelo se le das porque ha rompido
 » Su carro una deidad, y sus dos yeguas
 » Ha extraviado tan valientes siendo,
 » Y él tambien el mejor de los aurigas.
 » Pero debió á los dioses del Olimpo
 » Humilde suplicar ; y si lo hiciera,

» No llegara de todos el postrero.
 » Si tú de él te apiadas, y premiarle
 » Quieres tambien, en abundancia tienes
 » Dentro tus tiendas oro, tienes bronce,
 » Tienes lindas esclavas y alazanes,
 » Y de ovejas rebaños numerosos
 » Tuyas la yerba pacen. De estas cosas
 » La que te agrade toma y mayor premio
 » Dale despues si quieres, ó aquí mismo,
 » Para que los Aqueos generoso
 » Te llamen y te aplaudan; mas la yegua
 » Yo no le cederé. Si alguno quiere
 » A la fuerza quitármela, sus armas
 » Conmigo ha de medir. » Así decia
 Acalorado el jóven, y al oírle
 Aquiles sonriyóse; y se alegraba,
 Porque era amigo suyo, de que firme
 Ceder á otro la yegua resistiese,
 Y así le dijo en cariñosas voces:

« Antíloco! pues dices que otro premio
 » A Eumelo dé sacado de mi tienda,
 » Así lo quiero hacer. Una coraza
 » De bronce le daré cuyas orillas
 » Están orladas de fulgente estaño,
 » Y en mucho precio deberá tenerla;
 » Que es la de Asteropeo, y de los hombros
 » Se la quité yo mismo. » Así decia
 Aquiles, y á su auriga Automedonte
 Mandó que de la tienda la trajese.
 Fué el auriga, la trajo y en la diestra
 La puso Aquiles del valiente Eumelo,
 Que alegre la tomó. De los Aquivos
 En medio alzóse luego Menelao,

1021 Doliente el corazón y ardiendo en ira
 Contra el joven Antíloco. El heraldo,
 En la mano poniéndole su cetro,
 Mandó á todos callar; y comparable
 El Atrida á los dioses, así dijo:

- « Antíloco! si tú prudente fuiste
 » Antes de ahora, ¿ cómo tal falsía
 » Has cometido? Mi valor en duda
 » Has puesto, y con tu carro atropellaste
 » Mis bridones pasando con los tuyos,
 » Siendo menos valientes que los míos.
 » Príncipes y adalides de la Grecia!
 » Aquí en medio juzgad quién de nosotros
 » Agravio recibió, ni la balanza
 » El valimiento incline; porque nadie
 » De los presentes diga que, oprimiendo
 » Con calumnias á Antíloco, la yegua
 » Se llevó Menelao, é inferiores
 » Mucho eran sus caballos, aunque él mismo
 » En fuerza aventajase y valentía
 » A su competidor. O de otro modo
 » Decidiré yo mismo la contienda,
 » Y espero que ninguno de los Dánaos
 » Mi decisión acusará de injusta;
 » Porque recta será. La antigua usanza
 » Siguiendo ahora, Antíloco, pues eres
 » Príncipe tú también, aquí te acerca:
 » Y delante del carro y los bridones
 » Colocado, y el látigo teniendo
 » En la izquierda con que antes agujijabas
 » A tus caballos, y poniendo ahora
 » En ellos la derecha, al dios Neptuno
 » Jura que por error has empleado

» Doloso ardid para pasar delante,
 » Mi carro deteniendo. » Confundido
 Antíloco á su voz, respondió triste :

« La ofensa me perdona, ó Menelao,
 » Pues soy mucho mas mozo y en prudencia
 » Y en edad me aventajas, y conoces
 » Cuáles son los errores juveniles.
 » Viveza tiene el jóven, pero escasa
 » Es su prudencia aun. Nunca recuerde
 » Tu corazon mi falta; y yo gustoso
 » La yegua te daré que he recibido :
 » Y si alguna otra cosa de mas precio
 » De mis propias riquezas me pidieses,
 » Dártela yo al instante mas quisiera
 » Que perder para siempre tu cariño
 » Y hacerme criminal ante los dioses. »

Así el hijo de Néstor al Atrida
 Respondió; y por su mano conduciendo
 La yegua él mismo, se la dió : y el alma
 De Menelao en inefable gozo
 Bañada fué, como el rocío moja
 En derredor la espiga cuando empieza
 La granazon y las doradas mieses
 Ya los campos erizan. De este modo,
 O Menelao, el corazon sentiste
 Entonces tú bañarse en alegría :
 Y hablando con Antíloco, estas breves
 Palabras le dijiste : « Aunque irritado
 » Contigo estaba, Antíloco, á tu ruego
 » No inflexible seré, porque hasta ahora
 » Imprudente no has sido ni liviano;
 » Y si hoy funesto error has cometido,
 » Venció la poca edad á la prudencia.

1687 » Pero ya mas con viles arterías
 » No quieras suplantar á los mayores ;
 » Pues si no fueras tú , de los Aqueos
 » Otro ninguno mi furor calmado
 » Tan pronto hubiera. Pero al fin conozco
 » Que tú muchas fatigas has sufrido
 » Y mucho has trabajado por mi causa ,
 » Y tu buen padre y tu valiente hermano.
 » Te otorgo , pues , la gracia que me pides :
 » Y aunque mia es la yegua te la cedo ,
 » Para que todos vean que yo nunca
 » Soberbio fui ni duro. » Así decia ;
 Y á Noemon , de Antíloco escudero ,
 Dió la yegua y mandó que la llevara ,
 Y él la caldera recogió luciente.
 Los dos talentos de oro Meríones
 Recibió , porque el cuarto en la carrera
 Habia sido. La brillante jarra ,
 Ultimo de los premios ofrecidos ,
 Que adjudicar faltaba ; pero Aquiles ,
 Tomándola y el circo atravesando ,
 A Néstor la ofreció y en cariñosas
 Voces le dijo : « Anciano ! tú recibe
 » Aqueste don , y el monumento sea
 » Que á tu memoria el funeral recuerde
 » Del infeliz Patroclo , ya que nunca
 » Le volverás á ver entre los Dánaos.
 » Yo este premio te doy , aunque á ganarlo
 » Tú no hayas concurrido ; porque veo
 » Que ni en el pugilato ni en la lucha
 » Tú podrás combatir , ni aguda flecha
 » Con el arco lanzar , ni en la corrida
 » El estadio medir , pues ya te oprime

» La triste senectud. » Estas palabras
 Dichas, á Néstor en las manos puso
 La magnífica jarra, que gozoso
 Él recibió; y al generoso Aquiles
 Respondió grato en cariñosas voces:

« Hijo! verdad dijiste: ya mis piernas
 » Flaquean y mis piés, ni ya los brazos
 » Con el vigor se mueven que solian.
 » ¡ Hiciera el cielo que tan jóven fuese
 » Ahora yo, y enteras conservase
 » La fuerza y robustez, como aquel dia
 » En que los funerales en Buprasio
 » Al poderoso rey Amarinceo
 » Los Epeos hacian, y los hijos
 » Del rey para los juegos propusieran
 » Premios de gran valor! Allí ninguno
 » De los Epeos, ni de los Etolos,
 » Ni de los fuertes Pilios, á igualarse
 » Llegó conmigo en el valor. Primero
 » Vencí en el pugilato á Clitomédes,
 » Hijo de Énope; á Anqueo de Pleurona,
 » Que á combatirme se ofreció orgulloso,
 » En la lucha vencí; y en la carrera
 » Vencí tambien á Ificlo, aunque ligero
 » Era de piés. En manejar la pica
 » A Fileo, por fin, y á Polidoro
 » Fuí superior: y solo con su carro
 » Me pasaron delante los dos hijos
 » De Actorion; que la victoria mucho
 » Alcanzar deseaban, porque premios
 » Mayores y mas ricos ofrecidos
 » Fueron al vencedor en la carrera.
 » Y si alguna ventaja me llevaron,

- 4153 » Al número tan solo la debieron ;
 » Porque ellos eran dos , y siempre el uno
 » Atento los caballos dirigia
 » Y el otro con el látigo sonante
 » Los aguijaba. Tal en otro tiempo
 » Era yo ; mas ahora en estas lides
 » Los jóvenes combatan ; resignarme
 » En la triste vejez me toca solo ,
 » Ya que en la mocedad entre los héroes
 » Pude sobresalir. Tú continúa
 » En honrar la memoria de tu amigo
 » Con funerales juegos ; yo la jarra
 » De buen talante admito : y se me alegra
 » El corazon al ver que del buen Néstor
 » Siempre te acuerdas tú , ni desconoces
 » Cuáles las honras son con que yo debo
 » Ser entre los Aqueos distinguido.
 » Así con larga mano las deidades
 » Tu generosidad benignas premien. »

Néstor calló ; y el hijo de Peleo ,
 Despues que el grande elogio hubo escuchado
 Que de sí mismo hiciera el rey de Pílos ,
 El circo atravesó , y al que venciese
 Del duro pugilato en el combate
 Una mula ofreció que con el tiempo
 Seria del trabajo sufridora ,
 Pero entonces cerril y que no fácil
 Dejaría domarse. Aun no cerrara ,
 Pues seis años tenia ; y por el circo
 Primero paseándola , á un madero
 La mandó atar. Al que vencido fuese
 Una brillante copa de dos asas
 Dar ofreció ; y en medio levantado

De los Aqueos , dijo á los Atridas

Y demás campeones de la Acaya :

- » « Los dos mas valerosos combatientes
- » Que , los puños alzados , con gran fuerza
- » Sepan herir , á disputar el premio
- » Se presenten ; y aquel á quien Apolo
- » En este duelo singular conceda
- » La dudosa victoria , y los Aqueos
- » Todos aclamen vencedor , la mula
- » Lleve luego á su nave. El que vencido
- » Fuere en la lid recibirá la copa. »

Alzóse alegre corpulento atleta ,
 Y forzado y perito en el combate
 Del pugilato , el hijo de Panópes ,
 Epeo ; y acercándose á la mula
 Y en ella puesta la robusta mano ,
 En alta voz gritó : « Quien solo aspire
 » A llevarse la copa , se presente ;
 » Porque la mula sé que de los Griegos ,
 » Venciéndome en el duro pugilato ,
 » Ninguno llevará. Tengo la gloria
 » De ser en estas luchas el primero.
 » ¿No basta acaso que en las lides sea
 » A muchos inferior ? A nadie es dado
 » Sobresalir en todo. Mas ahora
 » (Yo se lo anuncio , y lo verá cumplido)
 » Al campeón que á combatir me venga
 » Rasgaré el cútis , desharé los huesos ,
 » Y será menester que sus amigos
 » Reunidos esten y del combate
 » Pronto le saquen cuando caiga en tierra
 » Por mí vencido. » Al escuchar sus voces
 Todos enmudecieron , y ninguno

4219 Al combate salia. Al fin el hijo
 De Mecisteo, Euríalo, á los dioses
 En beldad parecido, á combatirle
 Se presentó animoso, de su padre
 Emulando la gloria; que otro tiempo
 En Tébas á los juegos por la muerte
 Del infeliz Edipo celebrados
 Asistiera, y á todos los Cadmeos
 Venció en el pugilato. Al ver Diomédes
 Que su amigo en la lid se presentaba,
 Para ayudarle á desnudar alzóse;
 Y en tanto á pelear como valiente
 Le animó con su voz, porque en la liza
 Que vencedor saliese deseaba.
 Y ya desnudo el jóven, lo primero
 Le puso el ceñidor, y á las dos manos
 Le acomodó despues el guante duro
 Hecho de piel de montaraz novillo.

Puesto ya el ceñidor, los dos rivales
 Del circo en la mitad se presentaron:
 Y en altoalzada la robusta diestra
 El combate empezaron, y sus fuertes
 Brazos se confundieron, y á los golpes
 Que se daban crujian las mejillas
 En horrísono ruido; y de su cuerpo
 Todo corria en abundancia mucha
 El sudor hasta el suelo. Furibundo
 Golpe en la cara el valeroso Epeo
 Dió á su rival, que con atentos ojos
 En derredor miraba, y la mejilla
 Le quebrantó; ni el infeliz ya pudo
 Tenerse en pié, y en fragoso estruendo
 Dió consigo en la arena. Como suele,

Por el soplo del céfiro agitada ,
Encrespase la mar ; y á las orillas ,
Que verdes ovas cubren , azorado
Salta ligero el pez , pero las negras
Olas le cubren luego : tal entonces ,
Herido el fuerte Euríalo , en el polvo
Dió terrible caída ; mas Epeo ,
Por las manos asiéndole , al instante
De la tierra le alzó. Le rodearon
Sus amigos despues , y por el medio
Del circo le llevaron ; y arrastraba
El mísero los piés , y de la boca
Sangre arrojaba turbia. Sobre el hombro
La cabeza caída , y delirante ,
Rodéandole todos , á su tienda
Le condujeron recogiendo al paso
La prometida reluciente copa.

Aquiles luego del tercer combate ,
La peligrosa lucha , á los Aquivos
Mostró los premios. Trípede anchuroso ,
Que al mayor fuego resistir podia
É igualaba el valor de doce bueyes ,
Ofreció al vencedor ; hermosa esclava ,
En toda clase de labores diestra
Y que solo valia cuatro bueyes ,
Tambien depositó para el vencido.
Alzóse luego en pié , y á los Aqueos
Dijo en sonora voz : « Los que en la lucha
» Ejercitarse quieran , se levanten. »

Dijo ; y alzóse el corpulento y fuerte
Ajax de Telamon , y alzóse Ulises ,
Que , fecundó en ardidés , esperaba
Con el arte vencer. Las vestiduras

1285 Desnudándose , pues , se acomodaron
El ancho ceñidor ; y á la palestra
Salido habiendo , con estrecho nudo
Enlazaron sus brazos vigorosos
Como se enlazan las enormes vigas
De alcázar regio , que acomoda y une
Artífice perito porque puedan
Resistir de los vientos al embate.
Así estrechadas ya las fuertes manos
De los dos campeones que en la arena
Uno al otro querian derribarse ,
Sus costillas sonaban , y copioso
Sudor de todo el cuerpo les corría ,
Y los costados y robusta espalda
De ennegrecida sangre numerosas
Manchas ya les cubrian ; pero el triunfo
Alcanzar deseando y el hermoso
Trípode , del dolor no se curaban.
Y así por largo tiempo la pelea
Continuó , sin que pudiera Ulíses
A su contrario suplantar y en tierra
Derribarle ; y tampoco Ajax podía ,
Porque el vigor de Ulíses lo estorbaba.
Mas cuando ya de la indecisa lucha
A cansarse los Griegos comenzaron ,
Ajax á Ulíses dijo : « O me levanta
» En vilo tú , ó permite que el primero
» Yo te levante , y la victoria Jove
» Dará despues á quien le fuere grato. »
Dijo , y á Ulíses levantó en el aire ;
Pero no se olvidó de sus ardidés
El hijo de Laertes. Y en la corva
Le dió con su talon tan recio golpe ,

Que, tenerse de pié ya no pudiendo,
Cayó de espaldas y tambien Ulíses
Cayó sobre su pecho, y admirados
Y atónitos quedaron los Aquivos.

Alzáronse, y Ulíses el segundo
Hizo perder á su contrario tierra;
Pero tan poco, que tenerle en alto
No pudo y se doblaron sus rodillas,
Y ambos juntos cayeron en la arena
Cerca el uno del otro, y polvo mucho
Cogieron que sus rostros afeaba.

Y por tercera vez, ya levantados,
Volvieran á luchar, si el mismo Aquiles
No lo estorbara alzándose, y diciendo:

« No mas ya combatais, ni con los golpes
» Os maltrateis; que vencedores ambos
» En la lucha quedais, é iguales premios
» Ambos alcanzaréis. Dejad el circo
» Para que otros Aqueos se disputen
» La palma en la carrera. » Así decia,
Y al escuchar su voz obedecieron;
Y limpiándose el polvo, los vestidos
Volvieron á tomar y se asentaron.

Despues Aquiles al que mas ligero
El estadio corriese una brillante
Urna ofreció de plata que cabia
Seis medidas de vino, y en belleza
A todas las del mundo aventajaba.
De Sidon los artífices famosos
Mucho en ella esmerándose la hicieran,
Y los Fenicios por el ancho ponto
A vender la llevaban, y en los puertos
En venta la ponian; mas llegados

1351 A Lémnos, á Toante se la diéran
En dádiva preciosa; y á Patroclo,
De Licäon en pago, el rey Euneo
La entregó. Y de su amigo al celebrarse
Las exequias ahora, al que de todos
Con sus ligeros piés en la carrera
Vencedor fuese la ofrecia Aquíles,
Y un corpulento buey al que llegase
A la meta segundo, y al tercero
Medio talento de oro. Y de la silla
Alzóse, y dijo: « Los que hacer alarde
» De sus ligeros piés quieran ahora,
» Y los premios ganar, su asiento dejen. »

Alzáronse á su voz Ajax de Oileo,
Famoso corredor, el cauto Ulises,
Y Antíloco de Néstor, que vencía
Con sus ligeros piés en la carrera
A los jóvenes todos. Colocados
En línea ya, de la carrera Aquíles
La meta les mostró. Los tres salieron
De la barrera juntos, y á los otros
Ajax se adelantó; pero de cerca
Ulises le seguía. Cuan cercano
Al pecho está de la mujer el huso,
Que ella revuelve sin cesar ligera,
Cuando de la madeja devanando
Está el ovillo y en su pecho afirma
El extremo del huso: tan de cerca
A Ajax seguía Ulises, anheloso
Siempre corriendo. Y en la huella misma
Que Ajax hiciera, la robusta planta
Antes ponía Ulises que de nuevo
El polvo la cubriese; y la cabeza,

Siempre corriendo fácil , le mojava
Con su aliento. Aplaudian los Aquivos
Todos al ver que con tenaz porfía
Así al premio aspiraba prometido
Al vencedor : y en clamorosas voces
Mas y mas le animaban. Cuando cerca
Estaban ya del término , en secreto
Dijo á Minerva Ulíses : « Mi plegaria
» Escucha , diosa , y ligereza infunde
» A mis piernas y piés. » Oyó benigna
Minerva su demanda ; y mas ligero
Hizo su cuerpo todo y á sus piernas
Nuevo infundió vigor , y aun á sus manos
Dió mas agilidad. Y cuando estaban
Casi en la meta ya , y ambos creian
El premio conseguir , hizo la diosa
Que Ajax en unas yerbas resbalase ,
Todavía manchadas con el fiemo
De los toros que Aquiles inmolará
Sobre la pira de Patroclo. En tierra
Ajax cayó , y la boca y las narices
De lodo se llenó : y el primer premio ,
La urna de plata , el astucioso Ulíses ,
Que delante pasó , recibió ufano.
Y Ajax , tomando el buey y de las astas
Con las manos asiéndole , decia ,
La inmundicia limpiándose , á los Dánaos :
« Triste de mí ! que resbalar me ha hecho
» La misma diosa que de tiempo antiguo ,
» Cual madre cariñosa , siempre á Ulíses
» Asiste y favorece. » Así decia ;
Y todos los Aquivos , al mirarle
Cubierto de basura , dulcemente

1417 Sonreian. Antíloco el postrero

De los premios llevó, y al recibirle

Dijo riyendo á los Aquivos todos :

« Amigos ! ya sabeis , y repetirlo

» Quiero yo , que á los dioses inmortales

» Hasta en los juegos amparar es grato

» A los de mas edad. Ajax me lleva

» Muy pocos años ; pero el buen Ulises

» A la edad anterior ya pertenece

» Y á los hombres antiguos : y aunque viejo ,

» Aun el vigor conserva ; y muy difícil

» A cualquiera seria de los Dánaos

» La palma disputarle en la carrera ;

» Solo Aquiles podria. » Así elogiaba

Al afamado corredor Aquiles

Antíloco su amigo ; y en respuesta

Le dijo aquel y cariñosas voces :

« Antíloco ! no en vano esa alabanza

» De tu boca salió : medio talento

» De oro yo añadiré , porque le juntes

» Tú con el otro medio. » Y al decirlo

Se le puso en la mano , y él gozoso

Le recibió. Despues , tomando Aquiles

Una lanza , y un yelmo , y un escudo ,

Armas que á Sarpedon quitó Patroclo ,

Y en el medio poniéndolos del circo ,

En alta voz decia á los Aqueos :

« Los dos mas valerosos campeones

» Quiero yo que este premio se disputen

» Vistiéndose las armas y empuñando

» Su lanza puntiaguda , y que á la vista

» De todos hagan del valor alarde. . .

» Del que primero á su rival hiriere

» La armadura pasando con su lanza ,
 » Y el cútis le rasguñe , y roja sangre
 » Le haga verter ; la espada cortadora ,
 » Que artifices de Tracia fabricaron
 » Y con clavos de plata guarnecido
 » El puño tiene, y fué de Asteropeo
 » Y yo se la quité dándole muerte ,
 » Digno premio será. Las otras armas
 » Entre los dos rivales repartidas
 » Deberán ser, y espléndido convite
 » En mi tienda tambien ofrezco darles. »

Alzóse alegre el corpulento y alto
 Ajax de Telamon , y Diomédes
 Se alzó tambien ; y fuera de la turba
 Los dos se retiraron para armarse.
 Y armados ya , volvieron deseosos
 Ambos de combatir y con miradas
 Torvas amenazándose ; y al verlos ,
 Se consternaron los Aquivos todos.

Cuando ya estaban cerca y el combate
 Empezaron , tres veces se embistieron ,
 Y tres veces en vano con sus lanzas
 Intentaron herirse. Recio bote
 Dió Ajax por fin en el escudo plano
 De su rival , y le pasó : en la carne
 No penetró la punta de la pica ;
 Que la coraza lo estorbó. Diomédes ,
 Del anchuroso escudo por encima ,
 Con la aguzada punta de su lanza
 De Ajax buscaba el vigoroso cuello ,
 Herirle deseando. Los Aquivos ,
 De Ajax temiendo por la vida todos ,
 Les mandaron cesar y que los premios

1483 Con igualdad partiesen ; pero Aquiles
A Diomédes la espada cortadora
Dió , del hermoso tahalí pendiente.

Puso despues Aquiles una grande
Bola de hierro sin bruñir, que el bravo
Etion otro tiempo despedia

Con poderoso brazo ; pero muerto
Por el valiente Aquiles , en sus naves
Entre muchos riquísimos despojos
La bola este llevó. Mostróla entonces
A los demás Aqueos, y les dijo :

« Álcense los que quieran de su brazo.
» La pujanza mostrar. El que venciere ,
» Aunque esten de poblado muy distantes
» Y de larga extension sus campos sean ,
» Harto hierro tendrá con esta bola ,
» Por mas que de ella siempre esté partiendo
» Cinco cabales años ; ni por falta
» De herramientas quinteros y pastores
» Irán á la ciudad. » Así decia

Aquiles , y á su voz se levantaron
Leonteo y el bravo Polipétes ,
En la fuerza á los dioses cómparable ,
Y Ajax de Telamon , y el fuerte Epeo.

En fila colocados, la gran bola
Tomó Epeo : y el brazo vigoroso
Con cuanto esfuerzo pudo rodeando ,
No lejos la arrojó ; y al ver la fuerza
Que hizo para arrojarla , los Aquivos
Todos reian. La tiró segundo

El bravo Leonteo ; y con la mano
Ajax de Telamon lanzó robusta
El tercero la bola , y las señales

Todas pasó de los primeros tiros.
 Mas cuando ya al forzado Polipétes
 Arrojarla tocó, tanta ventaja
 Sacó á los tres primeros cuanta mide
 La longitud á que el vaquero arroja
 Por encima de toda la vacada
 El ligero cayado, cuando quiere
 Llamar alguna res que se extravía.
 Vencedor le aclamaron los Aquivos:
 Y alzándose los fieles escuderos
 Del bravo Polipétes, á las naves
 El premio de su príncipe llevaron.

Negro hierro despues ofreció Aquíles
 Por premio al que mas hábil disparase
 Con el arco las flechas. Y en el circo
 Diez grandes hachas de cortar madera
 Y otras diez mas pequeñas colocadas,
 Mandó que lejos en la tierra dura
 Un mástil de navío se fijase,
 Y que de él una cándida paloma
 Con delgado cordel ataran firme
 De un solo pié; y á los archeros dijo
 Que al ave dirigiesen las saetas,
 Añadiendo: « El que hiera á la paloma
 » Tome las grandes hachas, y por premio
 » A su tienda las lleve. El que la cuerda
 » A herir acierte sin tocar al ave,
 » Como mas inferior reciba solo
 » Las diez hachas pequeñas. » Así dijo,
 Y al escuchar su voz se levantaron
 Teucro de Telamon y Meriónes:
 Y echadas en un yelmo las dos suertes,
 Saltó primera la de Teucro. Ufano

1549 El jóven, con vigor la aguda flecha
Pronto lanzó sin ofrecer primero
Escogida hecatombe de primales
Al flechador Apolo. Este ofendido,
No le otorgó que á la paloma hiriese ;
Y solo en el cordel de que pendia
Atada por el pié tocó la flecha ,
Y le cortó. La tímida paloma
Al cielo huyó volando y en el suelo
Cayó el cordel, y los Aquivos todos
Mucho á Teucro aplaudian. Meríónes
Arrancó luego el arco de la diestra
De su rival ; y al nervio acomodada
La flecha que tenia de antemano
Ya preparada, y ofreciendo pio
Al flechador Apolo una hecatombe
De tiernos corderillos, por el aire
La dirigió á la nube en que meterse
A la paloma viera. Y acertóla
A pesar de los giros tortuosos
Que en su volar hacia, y por debajo
La hirió del ala, y á sus piés la flecha
Volvió á caer. Atolondrada el ave
Con el dolor, al mástil del navío
Bajó triste á posarse ; pero pronto
Inclinó el cuello y extendió las alas
Y el alma huyó veloz, y ya sin vida
Cayó lejos del árbol. Los Aquivos
Atónitos quedaron y gozosos ;
Y las diez grandes hachas Meríónes
Tomado habiendo, con las diez pequeñas
Encaminóse Teucro á sus navíos.
Mandó despues Aquiles que trajesen

Una robusta lanza y un caldero
 Que el fuego aun no manchara , cincelado
 En variada labor, y que valia
 Tanto como una vaca. Dos caudillos
 En arrojar la pica ejercitados
 Salieron á la prueba , el poderoso
 Agamenon de Atreo y Meriónes.
 Mas al verlos Aquiles , al Atrida
 Así dijo en palabras cariñosas :

« Hijo de Atreo ! indecoroso fuera
 » Que á disputar el premio te humillases.
 » Sabemos que en grandeza y poderío
 » A todos aventajas ; y sabemos
 » Que en vigoroso brazo y en destreza
 » Para no errar el tiro de tu lanza
 » Eres tambien de todos el primero.
 » Recibe el premio , pues , y á los navíos
 » Vuelve con él ; y al bravo Meriónes
 » Demos tambien la pica , si te agrada.
 » Esto yo te propongo. » Conformóse
 El Atrida ; y habiendo dado Aquiles
 A Meriónes la robusta lanza ,
 El rey tomó el caldero cincelado ,
 Y en las manos le puso de Taltibio
 Para que á sus navíos le llevase.

LIBRO VIGÉSIMOCUARTO.

Disolvióse la junta ; y á las naos
Todos volviendo , la sabrosa cena
Tomaron las escuadras y al reposo
Alegres se entregaron. Solo Aquiles ,
Del amigo acordándose , lloraba ;
Ni el dulce sueño , que á los hombres rinde ,
Sus párpados cerró. Sobre su lecho
Vueltas daba agitado , á la memoria
Recordando el valor y fortaleza
Del infeliz Patroclo , y las hazañas
Que hiciera unido á él , y los trabajos
Que en las guerras pasara y en los mares
Borrascas arrostrando peligrosas ;
Y al acordarse , en abundante lloro
Bañaba sus mejillas. En desvelo
Así pasaba las enteras noches ,
Ya enchándose de lado , ya de cara ,
Ya de espalda tambien ; y al fin cansado
De dar vueltas , saltaba de su lecho ,
Y á la orilla del mar erraba triste
Mucho antes que la aurora con sus rayos
Iluminase el mar y sus riberas.
Salido el sol , al pabellon volvía ;
Y poniendo á su carro los bridones ,
Detrás ataba de Héctor el cadáver
Para llevarle á rastra. Y cuando habia
Dado con él tres vueltas á la tumba
De Patroclo , en su tienda reposaba ,
El exánime cuerpo allí dejando
Extendido de cara sobre el polvo.

Mas de Héctor apiadado hasta en su muerte
 Apolo, del cadáver alejaba
 Cuanto afear pudiera su hermosura :
 Y con egida de oro le cubria
 Todo, para que Aquiles por el suelo
 Al arrastrarle duro no pedazos
 Sus miembros todos y su carne hiciera.

De Héctor así al cadáver insultaba
 Ensañado el Aquivo ; mas los dioses
 De él se compadecieron, y á Mercurio
 A que furtivamente le sacase
 De las manos de Aquiles animaban.
 A todos era grato este consejo,
 Menos á Pálas, á la augusta Juno
 Y á la deidad del mar ; que tanto ahora
 A Priamo y su pueblo aborrecian
 Como antes, por la injuria que Alejandro
 A ambas diosas hiciera cuando fueron
 A su cabaña y seducido el jóven
 Declaró en la disputa vencedora
 A la que en premio liviandad funesta
 Le ofreció. Cuando ya, despues del dia
 En que Héctor pereció, trajo la aurora
 La duodécima luz, así en la junta
 Apolo habló de los eternos dioses :

« Sois duros y crueles. ¿ Ya olvidado
 » Habéis que en vida, cual varon piadoso,
 » De cabras escogidas y de bueyes
 » Víctimas numerosas ofreceros
 » Héctor solia ? ¿ Ni tendréis siquiera,
 » Cuando muerto le veis, valor vosotros
 » Para salvar el mísero cadáver
 » Y á la vista volverle de su esposa,

- 64 » Y de su anciana madre , y de su niño ,
» Y de su padre Príamo , y de todos
» Sus antiguos soldados , porque puedan
» En la pira quemarle y las exequias
» Celebrar en su honor ? Al iracundo
» Feroz Aquíles favorables solo ,
» O dioses , os mostrais , en cuyo pecho
» Ni la razon ni la equidad habitan ,
» Ni tierno corazon. Como el agreste
» Leon , á su fiereza y valentía
» Aflojando la rienda , á los rebaños
» Acomete rabioso de los hombres
» Para buscar el alimento : Aquíles
» Así la compasion y la vergüenza
» (A los hombres á veces provechosa
» Y otras funesta) desconoce impío.
» Mas caras prendas otros ya perdieron ,
» El hermano carnal , ó el hijo amado ;
» Pero despues de haber sobre su tumba
» Llorado tristes , al dolor y luto
» Término ponen : porque al hombre dieron
» Ánimo sufridor de las desgracias
» Las parcas al nacer. Y solo Aquíles ,
» No satisfecho con haber quitado
» A Héctor la vida , su cadáver frio
» Ata detrás del carro , y de la tumba
» En derredor le arrastra de Patroclo :
» Inútil crueldad , que ni su gloria
» Ni su poder acrece. Y deberia
» Considerar que , aunque valiente sea ,
» Pudiéramos nosotros castigarle ;
» Pues á un poco de tierra , ya privada
» De sentimiento , en su furor insulta. »

Airada Juno respondió : « En buen hora
 » Hágase, Febo, lo que tú deseas,
 » Si ya vosotros en igual estima
 » A Héctor teneis y Aquiles. El primero
 » Simple mortal nació, y mamó la leche
 » De una mujer ; mas el segundo es hijo
 » De una diosa, de Tétis : y yo misma
 » A esta dí de mamar, y de su infancia
 » Solícita cuidé ; y al rey Peleo,
 » Tan caro á las deidades, por esposa
 » Se la otorgué despues. Y convidados
 » Al banquete nupcial, los dioses todos
 » Participaron de él ; y tú el primero,
 » Que ahora, desleal ! de los perjuros
 » Eres el defensor, en abundante
 » Mesa te regalabas, y tañias
 » La cítara sonora. » El padre Jove
 Así la dijo en cariñoso acento :

« No con los dioses, Juno, estés airada ;
 » Pues nunca en igual precio Héctor y Aquiles
 » Estimados serán. Pero entre todos
 » Los habitantes de Ilíon ha sido
 » Héctor el mas amado de los dioses,
 » A lo menos de mí ; porque en su vida
 » No se olvidó jamás dones preciosos
 » Y muchos de ofrecerme, ni mis aras
 » De escogidos manjares carecieron
 » Y libaciones, ni de olor sabroso
 » De las carnes asadas ; que á los dioses
 » Este tributo los humanos deben.
 » Pero no hablemos ya de que el cadáver
 » De Héctor sea robado, ni posible
 » Robarle será ya sin que lo entienda

- 130 » El matador Aquiles; porque siempre
 » Su madre está con él de noche y dia.
 » Pero si alguno de los otros dioses
 » A Tétis me llamara, yo el consejo
 » La daria prudente de que incline
 » El corazon del hijo á que reciba
 » El rescate que Príamo le ofrezca,
 » Y al rey entregue de Héctor el cadáver. »

Así Jove decia; y del Olimpo,
 Cual de la nube rápida se aleja
 El relámpago ardiente esplendoroso,
 Íris bajó en un vuelo, deseando
 El mensaje llevar. Llegó á la tierra;
 Y entre la costa de Ímbros escarpada
 Y la de Sámos al oscuro ponto
 Saltado habiendo, resonó estruendosa
 La gran laguna al espantable ruido
 Que hizo al caer. Hasta el profundo seno
 Íris bajó del mar, como descendiendo
 Rápido el plomo del anzuelo asido
 Que en engañoso cebo á los voraces
 Peces la muerte lleva; y en su gruta
 Halló sentada á Tétis. A su lado
 Las otras diosas de la mar tenia,
 Y en medio de ellas lamentaba triste
 La desgracia del hijo; porque en Troya,
 Y muy distante de su dulce patria,
 Morir debia. Y acercada mucho
 Íris á la deidad, así la dijo:

« Sube al Olimpo, Tétis; porque Jove
 » Te llama, y quiere revelarte ahora
 » Sus eternos arcanos. » Al oirla
 Tétis respondió triste: « ¿Porqué manda

- » Aquel gran dios que á las moradas suba
 » Yo de los inmortales? Me avergüenzo
 » De parecer en su presencia : tantas
 » Las penas son que el corazon devora.
 » Mas , aunque grande mi tristeza sea ,
 » Iré , pues él lo quiere ; ni ya vana
 » La palabra será que ha pronunciado. »

Dijo ; y tomando el velo mas oscuro
 De cuantos en su cámara tenia ,
 De la gruta sali6. La mensajera
 Iba delante , y las cerúleas ondas
 Del mar se abrian para darlas paso.
 Salieron á la orilla , y del Olimpo
 Pronto subieron á las altas cumbres :
 Y á Júpiter hallaron y á los otros
 Eternos dioses en el regio alcázar
 En alegre convite reunidos.
 Sentóse Tétis de su padre al lado ,
 Porque Pálas su trono la cediera :
 Y alargándola Juno cariñosa
 La copa de oro , con palabras dulces
 La consolaba en su dolor ; y Tétis ,
 Habiéndola gustado , se la puso
 En la mano otra vez. El padre Jove
 Dijo despues á la marina diosa :

- « Tétis ! en fin , aunque afligido tengas
 » El corazon y de dolor eterno
 » El alma traspasada , te has dignado
 » De venir al Olimpo. Bien conozco
 » De tu pena el origen. Sabe ahora
 » Cuál el motivo de llamarte sea.
 » Hace ya nueve dias que en discordia
 » Están los inmortales , y la causa

196 » Es el cadáver de Héctor : es Aquiles ,
 » El bravo destructor de las ciudades .
 » Muchos aconsejaban á Mercurio
 » Que el cadáver robara ; y yo no quise
 » Menoscabar el triunfo glorioso
 » De Aquiles , porque siempre en la memoria
 » Tengo y tendré grabado el juramento
 » Que hice de honrarle , y tu amistad por siempre
 » Deseo conservar . Al campo baja
 » Pronto de los Aqueos y un mensaje
 » A tu hijo lleva , y en mi nombre dile
 » Que muy airados los eternos dioses
 » Con él están , y yo mas que ninguno ,
 » Porque inhumano de Héctor el cadáver
 » Aun tiene en su poder , y no permite
 » Que le rescaten . Dile que si teme
 » La ira de Jove , el cuerpo del Troyano
 » A los suyos entregue ; que yo á Íris
 » A Príamo enviaré para que vaya
 » Al campo de los Griegos y el cadáver
 » De Héctor redima , preciosos dones
 » A Aquiles ofreciendo que su saña
 » Templen y su furor . » Así decia
 Júpiter ; y á su voz inobediente
 No fué la diosa , y desde el alto Olimpo
 En rauda vuelo descendió á la tierra .
 Y al pabellon del hijo ya llegada ,
 Que en profundos suspiros todavía
 El dolor exhalaba de su pecho ,
 Le halló sentado ; y á distancia corta
 Los fieles escuderos preparaban
 La cena , diligentes aprestando
 La nuda y grande oveja que ellos mismos

Habian degollado. Cerca mucho
 Del triste Aquiles se asentó la diosa;
 Y en maternal ternura con la mano
 Le acarició, y le dijo estas palabras:

« Hijo mio! ¿ hasta cuándo así lloroso
 » Y afligido estarás y devorando
 » Tu propio corazón, sin acordarte
 » De la grata comida y las dulzuras
 » Del amor? El consuelo de sus penas
 » Es para el hombre la mujer á veces.
 » Ya no me vivirás por largo tiempo:
 » Cerca la muerte está, cerca la parca
 » Inexorable. Mas escucha ahora,
 » Y es Jove quien me envía, lo que vengo
 » A aconsejarte. Los eternos dioses,
 » Y mas que todos de Saturno el hijo,
 » Contigo están airados porque ciego
 » De cólera y furor en los bajeles
 » Insepulto conservas el cadáver
 » De Héctor, ni redimirle has permitido.
 » Restitúyete, pues, y la riqueza
 » Recibe que por él te fuere dada. »

Respondió Aquiles á su augusta madre:
 « Si así lo manda el dueño del Olimpo,
 » Y esta es su voluntad; que se presente
 » Con el rescate alguno, y el cadáver
 » De Héctor á Troya lleve. » De este modo
 En medio los navíos de la Grecia
 Tétis y Aquiles en aladas voces
 Entre sí departian, y el Saturnio
 A Iris mandó que en vagaroso vuelo
 Al alcázar de Príamo bajase.

« Iris veloz! decia, del Olimpo

- 262 » Las sillas abandona ; y en mi nombre ,
 » Entrando dentro de Ikon , anuncia
 » Al afligido Príamo que vaya
 » A las naves aqueas y redima
 » Del hijo amado el infeliz cadáver.
 » Dile que lleve preciosos dones
 » Que de Aquiles el ánimo irritado
 » Aplacar puedan , y que vaya solo
 » Y no lleve ninguno de los Teucros.
 » Un heraldo le siga venerable
 » Que las dos mulas y el voluble carro
 » Dirigir sepa , y el cadáver lleve
 » A la ciudad despues. Tambien le anuncia
 » Que ni la imágen triste de la muerte
 » A su ánimo se ofrezca ; ni otro daño
 » Su corazon rezele ; que á Mercurio
 » Para que le acompañe le daremos ,
 » Y salvo y sin lesion en la presencia
 » Del Griego le pondrá. Cuando le hubiere
 » El dios guiado hasta dejarle dentro
 » Del pabellon de Aquiles , á su vida
 » Este no atentará , ni de los otros
 » Dejará que ninguno le maltrate.
 » No es imprudente Aquiles , temerario ,
 » O descortés ; y con afable rostro
 » Recibirá al anciano , cuando vea
 » Que á demandar piedad humilde viene. »

Júpiter dijo , y de la silla de oro
 Íris se alzó ; y , cual raudo torbellino
 De tempestad , desde las altas cumbres
 Del Olimpo bajó con el mensaje :
 Y al palacio de Príamo llegada ,
 Llanto , duelo y suspiros dolorosos

Escuchó resonar. En torno al padre
 Dentro la cerca estaban asentados
 Todos los hijos, derramando tristes
 Lágrimas de dolor que humedecían
 Sus vestiduras : y el anciano en medio
 Sentado en tierra estaba, y muy ceñido
 Con túnica de luto que cubría
 Su venerable faz y su cabeza,
 Y del lodo manchada que en el suelo
 Con las manos cogiera al arrastrarse.
 Y del alcázar dentro, en los salones,
 Sus hijas y sus nueras lamentaban
 La pérdida de muchos y valientes
 Campeones que á manos de los Griegos
 Habían perecido, y en el valle
 Insepultos yacían. Acercada
 Íris al rey, en silenciosas voces
 Le habló; y al verla solo, del anciano
 Todos los miembros trémulos temblaban.

- « Ten buen ánimo, Príamo! le dijo
 » La mensajera celestial, no temas :
 » Que yo no vengo á presagiarte daños
 » Sino á darte consuelo, y enviada
 » Por Jove soy; que si alejado vive
 » Él de la tierra, tus desgracias mucho
 » Compadece y de tí no se ha olvidado.
 » Él te manda que de Héctor el cadáver
 » Vayas á redimir, preciosos dones
 » Llevando que de Aquiles el enojo
 » Aplacar puedan : y que vayas quiere
 » Tú solo y sin ninguno de los Teucros.
 » Un heraldo te siga venerable
 » Que las dos mulas y el voluble carro

- 328 » Dirigir sepa, y el cadáver traiga
 » Despues á la ciudad. Tambien te dice
 » Que ni la imágen triste de la muerte
 » A tu ánimo se ofrezca, ni otro daño
 » Rezele el corazon; porque Mercurio
 » Irá contigo, y salvo en la presencia
 » Del Griego te pondrá. Cuando te hubiere
 » Guiado el dios hasta dejarte dentro
 » De la tienda de Aquíles, á tu vida
 » Este no atentará, ni de los otros
 » Dejará que ninguno te maltrate.
 » No es imprudente Aquíles, temerario
 » O descortés; y con afable rostro
 » Escuchará tus ruegos, cuando vea
 » Que á demandar piedad humilde vienes.»

Dijo, y desapareció la veloz Íris:
 Y el anciano mandó que preparasen
 La carreta de mulas, y que encima
 Un grande arcon pusiesen con las sogas
 Sujetándole bien. Y alborozado
 Al tálamo oloroso que de cedro
 Él mandara labrar, donde tenia
 Muchas y ricas joyas y preseas,
 Descendiendo, á su esposa que bajase
 Allí tambien rogó, y así la dijo:

- « Hécuba desgraciada! me ha enviado
 » La mensajera del Olimpo Jove
 » Para que vaya á las aquivas naves
 » El hijo amado á redimir, y lleve
 » Preciosos dones que de Aquíles puedan
 » El enojo templar. ¿Lo aprobarias?
 » Dímelo, esposa; porque dentro el pecho
 » El corazon me inspira que á las naves

- » Vaya de los Aquivos, y penetre
 » En el campo anchuroso de sus tropas. »
 Triste suspiro al escuchar sus voces
 Hécula dió, y le dijo. « ¿Adónde es ida
 » La prudencia que célebre hasta ahora
 » Te hacia en las naciones extranjeras,
 » Y en los dominios que tu cetro rige?
 » ¿Cómo en las naves de los Griegos quieres
 » Tú solo penetrar, y á la presencia
 » Llegar del hombre que quitó la vida
 » A tantos hijos tuyos? Es de hierro
 » Tu corazon. ¿Ignoras que si llega
 » A verte ese feroz, ese perjuro,
 » Y en su poder cayeses; ni tus canas
 » Respetará, ni compasion alguna
 » Tendrá de tus desdichas? Retirados
 » A estancia oculta, en funeral gemido
 » A Héctor lloremos; pues la dura parca,
 » Al hilar el estambre de su vida
 » Cuando yo le dí á luz, á que distante
 » De sus padres muriese y devorado
 » Su cuerpo fuera por aquivos perros
 » Le condenó cruel; y ya ejecuta
 » Su voluntad el despiadado Aquiles.
 » Ah, ¡si en la mano el corazon tuviera
 » De ese bárbaro yo, y en él cebada
 » Devorarle pudiese! Solo entonces
 » Vengados quedarian los insultos
 » Que sin razon al hijo de mi vida
 » Hizo, y haciendo está; que si matarle
 » Logró, no fué sin que con él midiese
 » Cual valiente sus armas en defensa
 » De los Troyanos y de sus esposas.

394 » Y firme le esperó sin que en la fuga
 » Ya mas pensase, ni el aspecto horrible
 » Le intimidara de la negra muerte. »
 Respondióla el anciano venerable :
 « Ir yo mucho deseo : con tus voces
 » No detenerme quieras, y en mi casa
 » Ave tampoco ser de mal agterero.
 » No me persuadirás; pues si algun otro
 » De los mortales que en la tierra habitan,
 » Ya profeta, ya augur, ya sacerdote,
 » El aviso me diese, que era falso
 » Yo diria, y el rostro le volviera.
 » Mas habiendo escuchado de la diosa
 » La voz yo mismo y visto con mis ojos
 » La celestial persona, su mandato
 » Fiel ejecutaré, ni será vana
 » La voz que de sus labios ha salido;
 » Y si morir en las aquivas naos
 » Es mi destino, moriré. En buen hora :
 » Así que entre mis brazos el cadáver
 » Del hijo haya estrechado, y satisfecho
 » Haya el deseo de llorarle, al punto
 » Máteme el fiero Aquiles. » Así dijo ;
 Y levantando las hermosas tapas
 De los grandes arcones, doce velos
 Riquísimos sacó, doce sencillas
 Clámides sin teñir, doce tapetes,
 Doce anchurosos mantos, otras tantas
 Túnicas, bien pesados diez talentos
 De oro puro, dos trípodes brillantes,
 Cuatro calderos, y la hermosa copa
 Que los Tracios le dieran cuando vino
 A ellos de embajador, preciosa alhaja.

Mas ni aun así guardarla en su palacio
 El anciano queria ; que impaciente
 Estaba ya por rescatar del hijo
 El mísero cadáver. Y volviendo
 Del alcázar al pórtico espacioso ,
 A todos los Troyanos que allí estaban
 Colérico arrojó de su palacio ,
 Añadiendo palabras injuriosas.

« Idos de aquí , decia , idos , infames !
 » ¿ No teneis cada cual en vuestra casa
 » Motivos de llorar , que habeis venido
 » A acrecer mi dolor ? ¿ De poca monta
 » El pesar os parece con que Jove
 » Ha querido afligirme , el mas valiente
 » Haciendo que perdiera de mis hijos ?
 » Tambien vosotros lo veréis un dia ;
 » Que muerto aquel , al enemigo fácil
 » Será mataros. Ay ! al hondo averno
 » Antes yo baje , que mis ojos vean
 » La ciudad saqueada y destruida. »

Dijo , y la turba con el regio cetro
 De allí alejó ; y temiendo su venganza ,
 Se dispersaron todos. A sus hijos
 Vuelto despues el afligido anciano ,
 Los reprendió tambien : á Heleno , á París ,
 Al valiente Agaton , al belicoso
 Polítes , á Pamon , al fuerte Dio ,
 A Antífono , á Hipotoo y á Deffobo.
 A estos nueve el anciano con dureza
 Habló iracundo , y lo que hacer debian
 Así les dijo en agitadas voces :

« Pronto , malvados , de ignominia eterna
 » Y deshonor cubiertos ! ¡ ah , si todos

460 » En lugar de Héctor en las griegas naos
 » Quedarais muertos ! ¡ Desdichado padre !
 » Hijos yo tuve que en valor á todos
 » En esta gran ciudad aventajaban ,
 » Y ya de ellos ninguno me ha quedado.
 » Méstor murió, á los dioses comparable ;
 » Troilo murió, que pelear valiente
 « Desde el carro sabia cual ninguno ;
 » Y Héctor murió tambien, que entre los hombres
 » Era como deidad , y parecia
 » Nacido de algun dios y no engendrado
 » Por un padre mortal. A todos estos
 » Mató Mavorte , y solo ya me quedan
 » Los cobardes y viles, seductores
 » De mujeres ajenas , danzarines
 » Solo en herir la tierra aventajados
 » En paso cadencioso, de corderos
 » Ladrones y cabritos que criara
 » Desvalido plebeyo. ¿ La carreta
 » No sacaréis voluble y estos dones
 » Colocaréis en ella , porque en marcha
 » Me pueda yo poner ? » Así les dijo
 El anciano ; y su cólera temiendo ,
 Los jóvenes al pórtico sacaron
 La carreta de mulas , no estrenada ,
 Y voluble y hermosa , y diligentes
 En ella el arca acomodaron luego.

Del clavo en que pendia presurosos
 Alcanzaron despues el corvo yugo ,
 De madera de boj y con anillos
 Para pasar las bridas adornado ;
 Y el correon tambien de nueve codos
 Sacaron y al extremo le pusieron

De la redonda lanza, y la clavija
 Echaron que al timon el terso yugo
 Sujetase. Y tres veces la correa
 De cada lado atada, nudo estrecho
 Hicieron á la punta; y los regalos
 Que de Héctor al rescate destinaba
 El rey desde la cámara trajeron,
 Y en el arca despues los colocaron.
 Dos corredoras y valientes mulas,
 Que á Príamo otro tiempo regalaran
 Los Misios, de las riendas condujeron;
 Y atada la coyunda, los bridones
 De Príamo trajeron que cuidaba
 Por sí mismo el anciano, la comida
 En el pesebre echándoles; y al yugo
 En el pórtico entonces los uncieron
 El heraldo y el rey. Y Hécuba triste
 Acercóse á los dos: y en áurea copa
 Dulce vino trayendo, porque hicieran
 La libacion á los eternos dioses
 Y la marcha emprendiesen; al esposo,
 Ante el carro parada, así decia:

- « Toma, y haz libacion al padre Jove;
 » Y ruégale que ileso te conceda
 » Volver de entre los Dánaos á tu casa,
 » Ya que el ardido corazon te anima
 » A penetrar en las aquivas naos,
 » No con mi voluntad. Dirige ahora
 » Tus voces, pues, al hijo de Saturno,
 » El que á su voz en negros pabellones
 » Las nubes amontona, y que sentado
 » En las cumbres del Ida la llanura
 » Vasta registra y la ciudad de Troya.

- 526 » Pídele tú que en favorable agüero
 » El águila veloz , que entre las aves
 » Es de él la mas preciada y entre todas
 » Cuantas pueblan el aire la mas fuerte ,
 » A tu derecha baje. Si tus ojos
 » Volar así la vieren , confiado
 » En el feliz auspicio á los navíos
 » Marcha de los Aqueos ; mas si Jove
 » Su águila no te envía , no quisiera
 » Yo que ahora marchases á su campo ,
 » Ni te lo aconsejara , aunque animoso
 » Tú lo deseas. » En alegres voces
 El anciano la dijo : « Esposa mia !
 » No el prudente consejo que me has dado
 » Despreciaré ; que provechoso siempre
 » Es implorar de Jove la clemencia
 » Con las manos al cielo levantadas. »

Dijo , y á la cautiva que á su cargo
 Del alcázar tenia la despensa
 Mandó que el agua pura derramase
 Sobre sus manos. La doncella vino
 Con la aljofaina de oro y con el jarro ;
 Y el venerable rey, luego que tuvo
 Puras las manos , recibió la copa
 Que Hécuba le ofrecia. Y de la cerca
 Puesto de pié en el medio , las primicias
 Del vino derramó ; y en altas voces
 Hizo , mirando al cielo , esta plegaria :

- « O padre Jove , poderoso númen
 » De los montes Ideos , que el mas grande
 » Eres entre los dioses del Olimpo !
 » Dame que grato á la presencia llegue
 » Del fiero Aquiles , y á piedad le mueva :

» Y envíame tu alado mensajero ,
 » El águila veloz , que de las aves
 » Es la que mas tú precias y de todas
 » Es tambien la mas fuerte , y á mi diestra
 » Volar la vea yo ; porque fiado
 » En el auspicio favorable , vaya
 » Sin temor á las naves de la Grecia. »

Oyó benigno su plegaria Jove ;
 Y un águila envió (de cuyo vuelo
 El mas seguro auspicio los augures
 Suelen tomar entre las aves todas)
 Atezada , rapante , y de la especie
 Que llamamos *percnon*. Cuanta es la anchura
 De la puerta que tálamo espacioso
 Cierra de regio alcázar, si la llave
 Se destorciere que asegura firme
 Las dos hojas unidas , tanto trecho,
 Tendidas las dos alas , ocupaba
 Del uno al otro lado. Por la diestra
 Venir la vieron rápida volando
 Sobre la gran ciudad ; y al verla todos
 Exclamaron alegres , y la dulce
 Esperanza ensanchó sus corazones.

Presuroso el anciano en el brillante
 Carro subido , hácia las anchas puertas
 Le dirigió del atrio sonoro ;
 Y delante las mulas arrastraban
 La voluble carreta que el heraldo
 Ideo conducia. Los bridones ,
 Que impaciente el anciano á que marchasen
 Con el flexible látigo aguijaba ,
 Detrás siguieron , y en veloz corrida
 La espaciosa ciudad atravesaron ;

592 Y todos sus amigos y sus deudos
Le acompañaban derramando muchas
Lágrimas de dolor, como si entonces
El anciano á la muerte caminase.
Cuando de la ciudad á la llanura
El heraldo y el rey bajado hubieron,
Todos á Troya tristes se tornaron
Hijos y yernos; mas al padre Jove,
Que con su vista el universo abraza,
No se ocultó que por la gran llanura
Caminaban los dos, y del anciano
Hubo piedad. A su presencia luego
Llamó á su hijo Mercurio; y cariñoso
Con él habló, y le dijo estas palabras :

« Mercurio! pues á tí mas que á ninguno
» De los dioses te es grato á los mortales
» Acompañar, y las plegarias oyes
» Del que te invoca pio, marcha ahora
» Y á las naves conduce de los Griegos
» A Príamo de modo que ninguno
» De ellos le pueda ver ni le descubra
» Hasta que llegue al pabellon de Aquíles. »

Obedeció Mercurio, y diligente
Puso á los piés las taloneras de oro
De eterna duracion con que volando
Cual rauda viento la llanura inmensa
Atraviesa del mar y las regiones
De la anchurosa tierra. Tomó luego
La vara con que el sueño soporoso
Sobre los ojos de los hombres vierte
Cuando le place, y pronto los despierta,
Aunque en sueño profundo adormecidos
Sus párpados esten. Tomado habiendo

La vara ya, de la region etérea
 Bajó el rápido vuelo, y prontamente
 A la costa llegó del Helesponto
 Y á los campos de Troya. La figura
 Tomó despues de un jóven en quien brilla
 Graciosa juventud cuando ya el bozo
 A apuntarle comienza, y que nacido
 De algun rey poderoso á la belleza
 La majestad añade; y la llanura
 Ligero atravesó. Los dos ancianos,
 Cuando ya del sepulcro suntuoso
 De Ilo pasaran, mulas y bridones
 A la márgen del rio detuvieron
 Para que allí bebiesen, y la noche
 Ya con sus pardas sombras empezaba
 La tierra á oscurecer. Estaba de ellos
 No distante Mercurio; y el heraldo,
 Al descubrir un bulto, en voz turbada
 Hablando con el rey, así le dijo:

« Descendiente de Dárdano! tú mira
 » Lo que conviene hacer; prudencia mucha
 » Es aquí necesaria. Un hombre veo
 » Que á nosotros se acerca, y que nos mate
 » Mucho rezela el alma. Prontamente
 » Huyamos con el carro y la carreta,
 » O echados á sus piés le demandemos
 » Piedad humildes. » Al oír sus voces
 Se llenó de temor el buen anciano:
 Turbóse su razon, y en la cabeza,
 Al peso de los años ya inclinada
 A tierra, se erizaron los cabellos,
 É inmóvil se quedó sin atreverse
 A responder ni á respirar siquiera

658 Atónito y medroso. Pero estaba

Ya á su lado Mercurio; y blandamente
Asióle de la diestra, y le decia :

- « ¿ Adónde, padre mio, estos caballos
» Diriges y estas mulas, cuando noche
» Es ya cerrada y los mortales todos
» Al descanso se entregan? ¿ No has temido
» A los Griegos, que cólera respiran,
» Y son tus enemigos implacables,
» Y cerca están de aquí? Si alguno de ellos
» Viera que de la noche entre las sombras
» Tantas riquezas traes, ¿ qué camino
» De salud hallarias? No tú jóven
» Eres, y el escudero que te sigue
» Es muy anciano ya para que pueda
» De un hombre defenderte, si atrevido
» Te insulta y amenaza. Yo, aunque Griego,
» No te haré mal ninguno : y si ofenderte
» Otro quisiera, con mi fuerte brazo
» Yo te defenderia; porque en todo
» Eres tú parecido á mi buen padre. »

Alentado ya el rey con estas voces,
Así gozoso respondió á Mercurio :

- « Es verdad, hijo mio, lo que dices;
» Pero sin duda entre los altos dioses
» Hay todavía alguno que benigno
» Me cubre con su mano; pues me envía
» Tal conductor, en favorable agüero,
» Cual eres tú. Por la apostura y gracia
» De tu cuerpo gentil, y la belleza
» De tu hermoso semblante, y la cordura
» Que se ve en tus razones, conjeturo
» Que de padres ilustres has nacido. »

Respondióle el celeste mensajero :

- « Tienes sin duda , anciano , de tu parte
 » A alguno de los dioses ; pero dime ,
 » Y la verdad no ocultes , ¿ vas ahora
 » A llevar tus joyeles y tesoros
 » A alguna tierra extraña , deseando
 » Una parte salvar de tus riquezas ;
 » O todos ya vuestra ciudad y casa
 » Abandonais cobardes , porque ha muerto
 » El campeon mas fuerte , el hijo tuyo ,
 » Que en la lid á ninguno de los Dánaos
 » Erá inferior ? » El rey enternecido ,
 Le preguntó despues : « Y tú ¿ quién eres ,
 » Generoso mancebo , y á qué padres
 » Debes el ser ; pues con elogio ahora
 » De un hijo malhadado me recuerdas
 » La desventura ? » Replicó Mercurio :
 « Sin duda , anciano , asegurarte quieres
 » De mi veracidad , y ver si cierto
 » A Héctor he conocido . Veces muchas
 » En las honrosas lides peleando
 » Yo le ví por mis ojos ; y aun el dia
 » Que á los Aquivos rechazó á las naves ;
 » Y el alcance siguiéndoles á muchos
 » Iba matando con su aguda lanza ,
 » Nosotros desde lejos el combate
 » Mirábamos ociosos , y la fuerza
 » Admirábamos de Héctor ; porque Aquiles ,
 » Con el hijo de Atreo enemistado ,
 » No nos dejaba pelear entonces .
 » Yo soy doncel de Aquiles , y la misma
 » Nave nos trajo , y de la sangre ilustre
 » Nací de los Mirmídones . Mi padre

- 724 » Se llama Polictor, riqueza mucha
 » Tiene, y edad tambien; que tan anciano
 » Es como tú. Seis hijos ya tenia
 » Cuando yo nací el séptimo, y la suerte
 » De venir á esta guerra me ha cabido.
 » Y ahora de las naves á este campo
 » Vengo de explorador, porque mañana
 » Han de dar la batalla los Aqueos
 » En torno á la ciudad; pues ya cansados
 » De ociosidad están, ni los caudillos
 » Los pueden contener: tanto desean
 » A las lides tornar. » Instó de nuevo
 A Mercurio el anciano. « Si de Aquiles
 » Eres doncel, le dijo, por tu vida
 » La verdad me refiere. El hijo mio
 » ¿Todavía en las naves insepulto
 » Yace; ó Aquiles, en menudos trozos
 » Habiendo su cadáver dividido,
 » Se le ha echado á los perros? » Y Mercurio
 Le respondió: « Ni los hambrientos canes
 » Ni las aves carnívoras el cuerpo
 » De Héctor han devorado; aunque en el polvo
 » Yace y desnudo al pié de la alta nave
 » De Aquiles, en su tienda. Doce dias
 » Hace que allí le tiene, y ni su cuerpo
 » Se ha corrompido, ni su carne comen
 » Los gusanos que engendran las heridas
 » De los que en guerra mueren. Despiadado
 » En torno de la tumba de su amigo
 » Le arrastra Aquiles cuando ya la aurora
 » A amanecer empieza cada dia,
 » Y ni aun así sus miembros despedaza.
 » Y si á verle llegases, admirado

- » Al contemplar quedaras la frescura
 » De su cútis, y al ver que ya la sangre
 » En torno está lavada y no le queda
 » Mancha ninguna, y las heridas todas
 » Cuantas le hicieran fieros los Aquivos
 » (Que sus lanzas en él clavaron muchos)
 » Están cerradas ya. No han olvidado
 » A tu buen hijo los eternos dioses
 » Aun despues de su muerte; que de todos
 » Grato fué al corazon cuando vivia. »
 Mucho el anciano se alegró al oirle,
 » Y así le respondió : « Siempre, hijo mio,
 » Ofrecer á los dioses inmortales
 » El tributo de amor que les debemos
 » Es provechoso. Y porque el hijo mio
 » (Si es que tal hijo tuve) de los dioses
 » No se olvidó jamás; aunque la parca
 » En su poder le tiene, las deidades
 » Que las moradas del Olimpo habitan
 » No se olvidaron de él. Mas tú recibe
 » Esta brillante copa de mi mano,
 » Y tuya sea; y con feliz auspicio
 » A la tienda de Aquíles me acompaña,
 » Hasta que á verme en su presencia llegue. »
 Y el númen respondió : « Porque tan jóven
 » Me ves, anciano, mi honradez ahora
 » Quieres probar : lo veo, y tus palabras
 » No me seducirán. Sin que lo sepa
 » Aquíles, admitir ese regalo
 » No debo yo. Su cólera es temible :
 » Y una parte á tomar de las alhajas
 » Que tú vas á ofrecerle no me atrevo;
 » No sea que despues, si lo entendiera,

- 790 » Se vengase de mí. Por el camino
 » Yo te acompañaré; y aunque tuviese
 » Que seguirte por tierra ó embarcado
 » En veloz nave hasta la misma Acaya,
 » Yo de tí cuidaría cariñoso.
 » Y cierto que ninguno se atreviera,
 » Porque á tu compañero despreciase,
 » Contigo á pelear ni hacerte daño. »

Dijo Mercurio; y con ligera planta
 En el carro subiendo de las riendas
 Se encargó y el azote, y mucho brio
 Infundió á los caballos y á las mulas.
 Y cuando al foso y á las altas torres
 Que las naves aqueas defendian
 Llegaron, ya la cena aparejaban
 Los centinelas; pero dulce sueño
 Sobre los ojos esparció Mercurio
 De todos ellos. Descorrió el cerrojo,
 La puerta abrió anchurosa, y con el carro
 A Priamo introdujo y la carreta
 Que los brillantes dones conducia.

Excelso pabellon á su caudillo
 Hicieran los Mirmídones con altos
 Y gruesos troncos de robusto abeto,
 Y con flexible junco le cubrieran
 Que en los prados segaran; y en contorno
 Ancha cerca formaron con estacas
 Espesas, y la puerta defendia
 Una barra de abeto: y encargados
 De quitarla y ponerla tres forzudos
 Mozos estaban; pero Aquiles, solo
 Y sin mucho trabajo, descorria
 La enorme barra. Cuando allí vinieron,

Fácilmente Mercurio abrió la puerta
É introdujo al anciano y los presentes
Que al hijo de Peleo destinaba ;
Y del carro bajó , y así le dijo :

« Yo soy, ó rey, el inmortal Mercurio ,
» Y Júpiter mi padre me ha enviado
» Para que te acompañe ; mas al cielo
» Torno ya , ni de Aquiles á la vista
» Me ofreceré ; que indecoroso fuera ,
» Siendo dios inmortal , públicamente
» Favorecer á un hombre. Entra tú ahora ,
» Y al hijo de Peleo las rodillas
» Abraza humilde ; y por su anciano padre
» Y su madre le ruega y por el hijo
» Que en Esciro se cria , y con tus voces
» Su duro pecho enternecer procura. »

Despareció Mercurio , y al Olimpo
En rauda vuelo retornó. El anciano
Saltó del carro al suelo , y en la cerca
Al heraldo mandó que con las mulas
Parado le esperase y los bridones ,
Y él penetró en la tienda. Estaba Aquiles
A la mesa sentado , y á distancia
Tambien los escuderos ; porque solo
Asistia á su lado Automedonte
Juntamente con Alcimo. Acababa
El héroe de cenar , y todavía
Aun la mesa no alzaran. Sin ser visto
Entró el doliente rey ; y con sus manos
Abrazando de Aquiles las rodillas ,
Besó humilde la diestra poderosa ,
Homicida , terrible , que con sangre
De tantos hijos suyos se manchara.

836 Como atónitos quedan y admirados
 Los que á la casa ven de un poderoso
 De repente llegar al suplicante
 Que un hombre ha muerto en su país nativo,
 Y el castigo temiendo amparo busca
 En extraña region : tan admirado
 Quedó Aquíles al ver dentro su tienda
 Al venerable Príamo ; y los otros
 Mirmídones también , y se miraban
 Los unos á los otros. El primero
 Habló el anciano rey, y en dolorido
 Acento dijo al campeón de Acaya :
 » De tu padre te acuerda , ilustre Aquíles ,
 » Que en rugosa vejez ya de la vida
 » Al término se acerca , y tan anciano
 » Es como yo. ¿ Quién sabe si á estas horas
 » Los reyes comarcanos poderosos
 » Le oprimen con sus armas , sin que tenga
 » Quien le socorra y de la muerte libre?
 » Pero tu padre en fin , oyendo ahora
 » Que tú vives , espera cada día
 » Verte llegar de Troya y se consuela :
 » Y yo , el mas desdichado de los hombres ,
 » Habiéndome los dioses concedido
 » Tantos hijos valientes que de Troya
 » Eran los defensores , decir puedo
 » Que ninguno me queda. Cuando vino
 » La hueste de los Griegos á esta playa
 » Cincuenta hijos tenia (diez y nueve
 » De Hécula me nacieron , y los otros
 » De diversas mujeres) , y la vida
 » A casi todos el furioso Marte
 » Habiendo ya quitado , me quedaba

» Uno solo que á Troya defendiese :
 » Y tú , no ha mucho , le mataste , ay triste !
 » Mientras él por su patria combatia.
 » De Héctor hablo , y él es quien me ha traido
 » A las naves aqueas. Que me entregues
 » Su cadáver te pido , y un rescate
 » Traigo de gran valor. Respeta , Aquiles,
 » A los eternos dioses , y te duele
 » De este infeliz anciano á la memoria
 » Recordando la imágen de tu padre.
 » Yo soy mas infeliz ; pues obligado
 » A sellar con mis labios ya me veo
 » La mano del varon que dió la muerte
 » A tantos hijos míos : desventura
 » A que jamás llegaron las desgracias
 » De otro ningun mortal. » Así decia
 El afligido rey ; y de su padre
 Acordándose Aquiles gran deseo
 Le vino de llorar , y con la mano
 A Príamo intentó de sus rodillas
 Alejar blandamente ; pero el triste
 Anciano de sus piés no se apartaba ,
 Y en lágrimas los dos se deshacian.
 Á Héctor lloraba Príamo , y Aquiles
 Por su padre y á veces á Patroclo ;
 Y en contorno la tienda resonaba
 De los dos con los llantos y gemidos.
 Pero despues que de llorar el héroe
 Se hubo cansado , y satisfecha el alma
 Quedó del tierno lloro , de la silla
 Se levantó cortés. Y por la mano
 Asiendo al rey y alzándole de tierra ,
 Y sus albos cabellos y su barba

929 Encanecida respetando , dijo :

- « Ah! monarca infeliz , que tantos males
 » Has padecido ya! ¿Cómo tuviste
 » Valor para venir de los Aqueos
 » A las tiendas, y solo, y presentarte
 » A un hombre que la vida y la armadura
 » A tantos hijos tuyos valerosos
 » Ha quitado en la lid? De duro hierro
 » Tienes el corazon. Siéntate ahora
 » En esta silla; y las amargas penas,
 » Aun estando los dos tan afligidos,
 » Dentro del alma reposar dejemos.
 » Ninguna utilidad del triste llanto
 » El hombre saca; los eternos dioses
 » Le condenaron á pasar la vida
 » En tristeza y dolor, y solos ellos
 » Exentos siempre de pesares viven.
 » Hay dos grandes toneles á la entrada
 » Del palacio de Júpiter, y dentro
 » De ellos están los dones que su mano
 » Alternativamente distribuye:
 » Uno es de males, y de bienes otro.
 » Aquel mortal á quien mezclados diere
 » Males y bienes Jove, en desventuras
 » A veces cae; pero muchas otras
 » Vive en prosperidad. El infelice
 » A quien solo desgracias haya dado,
 » Objeto de la burla y el ludibrio
 » Es para siempre: y á do quier que vaya
 » La desdicha le sigue y por la tierra
 » Errante vaga, de los altos dioses
 » Aborrecido y de los hombres todos.
 » Así á Peleo de mercedes altas

- » Colmaron las olímpicas deidades
 » Desde su nacimiento. En poderío ,
 » En riqueza , en honor , en feliz suerte ,
 » A todos los mortales excedia ,
 » Y sobre los Mirmídones reinaba :
 » Y aunque mortal él fuese , por esposa
 » Una deidad le dieron ; pero Jove
 » Estos bienes mezcló con amarguras.
 » No en su palacio le nacieron hijos
 » Que su reino heredasen ; y uno solo
 » Que al fin le dieron engendrar los hados ,
 » En prematura muerte á la sombría
 » Region ha de bajar. Pero yo ahora
 » No del anciano cuido , y de mi patria
 » Ausente estoy ; y en apartado clima
 » Haciendo cruda guerra , duro azote
 » Soy de tí y de tus hijos. Otro tiempo
 » Tú tambien , si la fama es verdadera ,
 » Dueño fuiste feliz de los tesoros
 » Que contenian la opulenta Lésbos ,
 » Puebla de Mácar , la anchurosa Frigia ,
 » Y el inmenso país que el Helesponto
 » Con su corriente rápida circunda ,
 » Y de prole te hicieron numerosa
 » Padre los dioses. Pero desde el dia
 » Que contigo ensañados te trajeron
 » La guerra asoladora , de continuo
 » En torno á tu ciudad muertos y sangre ,
 » Y batallas no mas , tus ojos miran.
 » Resígnate , infeliz , y no en perpetuo
 » Llanto así te consumas ; porque nada
 » Lograrás con llorar al hijo amado ,
 » Ni ya la vida le dará tu lloro :

- 988 » Y acaso todavía te prepara
» Nuevos pesares el cruel destino. »
Príamo respondió : « No ya en la silla
» Tú quieras que me siente, mientras yace
» Héctor sin enterrar dentro la tienda.
» Entrégame su cuerpo, y me concede
» Que mis ojos le vean : y recibe
» Los numerosos dones que te traigo
» Por su rescate, y de ellos venturoso
» Largo tiempo disfruta y á tu patria
» Vuelve feliz ; pues el primero has sido
» Que , matarme pudiendo, me has dejado
» Vivir y ver del sol la luz brillante. »

Con torva faz mirándole el fogoso
Aquíles, respondió : « No mas excites,
» Anciano, mi furor : yo no rehusó
» Darte el cadáver de Héctor ; que por Jove
» Enviada mi madre vino ahora
» A mandármelo así. Ni se me oculta,
» Príamo, que á tí mismo te ha guiado
» Algun dios á las naves ; pues ninguno
» De los mortales, aunque fuese jóven,
» Y robusto y valiente, se atreviera
» En este campo á entrar. Ni de la guardia
» Así habria pasado sin ser visto ;
» Ni fácilmente la pesada viga
» Quitado hubiera que de barra sirve
» De la estacada á la anchurosa puerta
» Que nuestro pabellon circunda todo.
» Así, cuando me ves tan afligido,
» No mi cólera excites : guarte, anciano,
» Que ni mas en la tienda te permita
» Permanecer y de los altos dioses

» El mandato no cumpla , ni respete
 » La calidad en tí de suplicante. »

Dijo : temió el anciano , y el asiento
 Tomó sin replicar. Despues Aquiles
 De la tienda salió precipitado ;
 No solo , que tambien le acompañaban
 Dos de sus escuderos , el heróico
 Automedonte y Alcimo. Estos eran
 De todos sus donceles los que , muerto
 Patroclo , él mas amaba. Y por su mano
 Desuncieron las mulas y bridones ;
 Y al heraldo que Príamo llevara
 En la tienda despues introdujeron ,
 Y le hicieron sentar. De la carreta
 Bajaron luego los preciosos dones
 Que de Héctor al rescate destinaba
 El amor paternal ; solo dejaron
 Dos mantos y una túnica de lino ,
 Para que en ella envuelto y con los mantos
 Bien tapado el cadáver , se le diera
 Aquiles al anciano y le llevara
 A Ilíon el heraldo. A sus cautivas
 Llamó despues Aquiles , y las dijo
 Que el cadáver lavaran y le ungieran
 Con aceite , llevándole á otra parte ;
 No fuera que el anciano al ver del hijo
 El exánime cuerpo se irritara ,
 Y á contener la cólera en el pecho
 No fuese poderoso ; y que de Aquiles
 De nuevo airado el corazon , la vida
 Le quitara allí mismo y el mandato
 Quebrantase de Jove. Las esclavas
 El cadáver lavaron ; y ya ungió

1654 Con oloroso aceite, le envolvieron
 En la delgada túnica y con uno
 De los dos ricos mantos le taparon.
 Y alzándole del suelo el mismo Aquiles
 En suntuoso féretro le puso,
 Y sobre la carreta los mancebos
 Le colocaron. Y afligido al verle
 Dió un profundo suspiro; y por su nombre
 Al amigo llamando, así decia:

« No conmigo te enojas, ó Patroclo,
 » Si oyes decir en el averno oscuro
 » Que de Héctor el cadáver redimido
 » A su padre entregué; pues un rescate
 » Me da de mucho precio; y de sus dones
 » La parte yo que á la amistad se debe
 » Consagraré á tus manes. » Así dijo;
 Y á la tienda volviendo, la dorada
 Silla ocupó de nuevo en que sentado
 Antes estaba en la pared opuesta
 Al asiento de Príamo. Y afable
 Hablando con el rey, así decia:

« Ya del hijo el cadáver rescatado,
 » Príamo, tienes como lo has pedido.
 » Yace en fúnebre lecho; y cuando venga
 » La luz del día, le verás y á Troya
 » Podrás llevarle. De gustar la cena
 » Tratemos ya; porque tambien Niobe,
 » En medio su dolor, del alimento
 » Se acordó al fin. En su palacio un dia
 » Vió morir, infeliz! los seis varones
 » De que era madre y en la flor estaban
 » De la edad, y con ellos las seis hijas
 » Que tenia tambien. A los primeros

- » Febo mató con penetrante flecha
 - » Que airado con Niobe disparara
 - » Del arco poderoso; á las segundas
 - » Diana hirió también la cazadora,
 - » Porque Niobe osara compararse
 - » Con la bella Latona, y presumia
 - » Ser mas feliz, pues que Latona solo,
 - » Dos hijos engendrara y ella tantos.
 - » Mas á estos muchos, aunque solo fuesen
 - » Los de Latona dos, con sus saetas
 - » Mataron voladoras. En su sangre
 - » Bañados nueve dias estuvieron
 - » Sin enterrar, y nadie se atrevia
 - » A sepultarlos; que insensibles hizo,
 - » Cual si de mármol fuesen, el Saturnio.
 - » A las gentes de Tébas, y los dioses
 - » Al décimo por fin los sepultaron;
 - » Y ya Niobe, de llorar cansada,
 - » Pensó en el alimento. Y aunque ahora,
 - » En piedra convertida, en las alturas
 - » Está del yermo Sípilo entre peñas,
 - » Donde se dice que las grutas yacen
 - » De las hermosas ninfas que sus danzas
 - » Guian alegres por la verde orilla
 - » Del Aqueloo, allí las amarguras
 - » Del gran dolor devora que los dioses
 - » En vida la enviaron. Y nosotros,
 - » Ilustre anciano, en la comida ahora
 - » Solo pensemos; que mañana el hijo
 - » Llevarás á Ilion y por su muerte
 - » Lágrimas verterás, y todavía
 - » Muchas tendrán que derramar tus ojos.»
- Dijo; y saltando de la silla, él mismo

4120 Una cándida oveja por su mano
Degolló, y sus donceles afanosos
La quitaron la piel; y las entrañas
Sacándola, en pedazos la cortaron,
Y clavada en agudos pasadores
Al fuego la pusieron. Cuando estuvo
Asada ya la carne de la llama
La retiraron, y de pan la mesa
Proveyó Automedonte que en hermosos
Canastillos trajera. El mismo Aquiles
Distribuyó la carne, y todos ellos
La diestra silenciosos alargaron
A los gratos manjares que servidos
Fueron en abundancia. Satisfecha
El hambre ya y la sed, fijos los ojos
En Aquiles el rey, no se cansaba
De admirar su estatura y su belleza,
Que con la de los dioses competia;
Y no menos Aquiles admirado
Estaba al contemplar la faz augusta
Del anciano y sus canas venerables,
Y al escuchar sus elocuentes voces.
Y cuando ya la vista recreado
Los dos habian, Príamo el primero
Con Aquiles habló y así le dijo:

- « Descendiente de Jove! ya permite
- » Que á descansar yo vaya, y que gocemos
- » Nosotros dos del sueño. Por mi parte
- » Yo bien lo he menester; que todavía
- » Los párpados mis ojos no cubrieron
- » Desde el aciago dia en que á tus manos
- » El hijo mio en desigual pelea
- » Perdió la vida; y en continuo lloro,

» Penas innumerables devorando ,
 » He yacido en la cerca de mi alcázar,
 » Por el lodo arrastrándome ; y ahora
 » La vez primera fué que la comida
 » He gustado , y el vino delicioso
 » Humedeció mi paladar. » Aquiles
 A sus donceles dijo y sus esclavas
 Que bajo el alto pórtico pusieran
 Dos lechos , y con anchos cobertores
 Los cubriesen de púrpura , y encima
 Tapetes extendieran y afelpadas
 Clámides que los dos tomar pudiesen
 Para abrigarse.—De la tienda todas
 Las esclavas salieron , y en las manos
 Sendas hachas llevaban encendidas ,
 Y diligentes los mullidos lechos
 Aderezaron pronto. En tanto Aquiles ,
 Temor aparentando , en misteriosas
 Voces decia al infeliz monarca :

« Es conveniente , venerable anciano ,
 » Que fuera de la tienda tú reposes ,
 » No acaso venga alguno de los jefes
 » A consultar conmigo , como hacerlo
 » Suelen á veces ; pues si aquí te viera
 » Tan entrada la noche luego iria
 » A dar aviso á Agamenon , caudillo
 » De la hueste , y tal vez se dilatara
 » La entrega del cadáver. Díme ahora ,
 » Sin ocultarme nada , cuántos dias
 » Deseas para hacer los funerales
 » A Héctor ; porque entretanto ni á campaña
 » Salga yo , ni permita que las tropas
 » Tampoco salgan. » Respondió el anciano :

4186 « Si generoso concederme quieres
 » Tiempo que en celebrar los funerales
 » De Héctor tranquilos emplear podamos,
 » Yo te agradecería que nos dieras
 » El espacio de tiempo, no muy breve,
 » Que ya te indicaré. Tú bien conoces
 » Que dentro de los muros encerrados
 » Nos teneis y es forzoso que la leña
 » Desde el monte se traiga que está lejos,
 » Y que sin tu palabra los Troyanos
 » Temerian traerla. Nueve dias
 » En tanto emplearemos en llorarle
 » Dentro el alcázar, en quemar el cuerpo
 » Gastaremos el décimo, y la tumba
 » En el onceno á las cenizas frias
 » De Héctor erigiremos y la gente
 » Tendrá tambien el funeral convite;
 » Y al siguiente, si es fuerza, los combates
 » Volverán á empezar. » Respondió el héroe:
 » Haráse todo como tú deseas,
 » Anciano venerable, y las escuadras
 » El tiempo que me pides contenidas
 » En las naves tendré. » Dijo, y la diestra
 Del anciano estrechaba con la suya
 Para que no temiese, y en el atrio
 El heraldo y el rey aquella noche
 Durmieron; pero Aquiles de su tienda
 En lo mas interior al dulce sueño
 Se entregó, y á su lado la graciosa
 Briseida estaba. En plácido reposo
 Los otros dioses y la hueste griega
 Descansaron tambien la noche toda;
 Pero no de Mercurio el sueño pudo

Adormecer los ojos ; que en su mente
 Un arbitrio solícito buscaba
 Para sacar de las aquivas naos,
 Sin que los campeones escogidos
 Que las puertas guardaban lo advirtiesen,
 Al rey Príamo. Al fin , antes del día
 Acercándose al lecho é inclinado
 Sobre su augusta faz , así le dijo :

« Anciano ! bien se ve que no rezela
 » Males tu corazón , pues así duermes
 » En medio de un ejército enemigo,
 » Ya que saliste ileso de la tienda
 » Del iracundo Aquiles. El cadáver
 » Del hijo has rescatado , y muchos dones
 » Distes por él ; pero si vivo ahora
 » De Agamenon cayeras en las manos,
 » Y lo supiesen los Aquivos todos,
 » Tres veces otro tanto en tu rescate
 » Tus hijos y tus yernos obligados
 » A dar serían. » Escuchó las voces
 Príamo de Mercurio , y al oirlas
 Estremeciósese todo , y en voz baja
 Llamó al heraldo que en profundo sueño
 Aun yacía. Mercurio los bridones
 Les ayudó y las mulas prontamente
 A poner bajo el yugo y los guiaba
 Él mismo por el valle , y de ninguno
 Fueron sentidos. Cuando ya llegaron
 Al paraje en que el Símois caudaloso
 Es vadeable , al elevado Olimpo
 Voló Mercurio , y la divina aurora
 Ya sus rayos de púrpura extendía
 Sobre la tierra toda. Caminaban

1252 Los dos ancianos en silencio triste ;
Y en medio de suspiros y sollozos
Los caballos á Troya dirigian ,
Y las mulas detrás con el cadáver
La carreta arrastraban lentamente.
Y fué entre los varones y matronas
Casandra la primera que de lejos
Los vió venir ; porque , subida entonces
En la torre de Pérgamo elevada ,
A largo trecho conoció á su padre ,
Que en el carro subido ya venia
Con el heraldo que en sonoras voces
En la ciudad los bandos pregonaba ,
Y sobre la carreta vió el cadáver
De Héctor en lecho funeral tendido.
Y en alaridos tristes prorumpiendo ,
Por toda la ciudad iba gritando :
 « Si otro tiempo , cuando Héctor victorioso
 » Volvia á Troya de la guerra , alegres
 » A recibirle todos y agolpados
 » De la ciudad saliais , porque él era
 » De Troya la alegría , su cadáver
 » Venid á ver ahora. » Así gritaba ;
Y ni un solo varon dentro los muros
Quedó , ni una mujer ; que todos ellos ,
De insufrible dolor opresa el alma ,
Fuera ya de los muros al anciano
Salieron á encontrar. Y las primeras
La cara esposa y la afligida madre ,
Sobre el féretro echándose y besando
La cabeza del héroe , los cabellos
Se arrancaban ; y en lágrimas deshecha
Las rodeaba en derredor la turba.

Y hasta ponerse el sol el día todo
 Gimiendo allí estuvieran, y llorando
 A Héctor, si desde el carro á todo el pueblo
 No así Príamo hablara : « Abrid camino ,
 » Porque yo pase con el carro y sigan
 » Detrás las mulas ; que llevado á casa
 » Cuando hubiere el cadáver , largo tiempo
 » Para llorarle os queda. » Prontamente
 Camino abrió la turba , y la carreta
 Pudo pasar ; y cuando ya venidos
 Fueron al regio alcázar, el cadáver
 En torneado suntuoso lecho
 Colocaron , y fúnebres cantores
 De ambos lados pusieron que entonasen
 El himno funeral. Acompañaban
 Gimiendo las mujeres ; y afligida ,
 Y con sus blancas manos sosteniendo
 Del malogrado esposo la cabeza ,
 Fué la primera Andrómaca que al llanto
 Soltó la rienda , y en dolientes voces
 Así de Héctor habló con el cadáver :
 « En juvenil edad , esposo mio ,
 » Saliste de la vida , y me has dejado
 » En el alcázar viuda y en su infancia
 » Al hijo que nosotros , infelices !
 » Del amor conyugal única prenda ,
 » Habíamos tenido. Ni ya á jóven
 » Es posible que llegue. No : primero
 » Arruinada será por los Aquivos
 » Esta ciudad habiendo tú faltado ,
 » Su antemural , y defensor y padre
 » De las castas matronas y sus hijos.
 » Aquellas pronto en las veleras naos

- 1318 » A Árgos serán llevadas, y con ellas
 » Andrómaca tambien. Y tú, hijo mio,
 » O con tu triste madre irás esclavo,
 » Y en vil oficio por ingrato dueño
 » Trabajarás; ó de la excelsa torre
 » Te arrojará indignado algun Aquivo
 » Asiéndote del pié, porque á su padre
 » Héctor quitó la vida, ó al hermano,
 » O acaso al hijo. Porque muchos Griegos
 » De Héctor á manos sobre la ancha tierra
 » Derribados cayeron, y sus dientes
 » Han mordido la arena. Sí : en las lides
 » Era tu padre campeon temido,
 » Y por eso le lloran los Troyanos.
 » En la ciudad ahora. Inexplicable
 » Es, Héctor, el dolor y la tristeza
 » Que á tus ancianos padres ha traido
 » Tu prematura muerte, y sobre todos
 » A mí en herencia llanto y amargura
 » Me has dejado por siempre. Ni el consuelo
 » Tuve de que al morir tú me alargases
 » La moribunda mano, ni me dieses
 » Saludables consejos que en memoria
 » Tuviera y recordase noche y dia,
 » Lágrimas derramando. » Así, deshecha
 En llanto, dijo Andrómaca; y las otras
 Mujeres con suspiros y lamentos
 En su inmenso dolor la acompañaban :
 Y en medio de ellas Hécuba, afligida
 Mas que ninguna y con el hijo hablando,
 Así decia en lágrimas bañada :
 « Héctor, de cuantos hijos he tenido
 » El que mas adoraba el alma mia !

- » Ya no es dudoso que á los dioses eras
 » Caro mientras viviste ; pues ahora ,
 » Aunque la dura parca de la vida
 » Te despojó , cruel ! de tu cadáver
 » Próvidos han cuidado. Cuando Aquíles
 » Otros mis hijos hizo prisioneros ,
 » A otro lado del mar los enviaba
 » A que fuesen vendidos por esclavos :
 » A Ímbros , á Sámos , y escarpada costa
 » De Lémnos ; pero á tí , cuando la vida
 » Te hubo quitado con agudo hierro ,
 » En torno de la tumba de su amigo
 » Patroclo , á quien mataste por tu mano
 » (Y ni aun así resucitarle pudo) ,
 » Te arrastró muchas veces ; mas ahora
 » Cual si acabaras de morir y fresca
 » La carne yaces en tu mismo alcázar ,
 » A aquellos parecido á quien Apolo
 » Quitó la vida con suave flecha. »

Así Hécuba decia , y nuevo llanto

Excitó en las mujeres ; y de todas

Última Elena dijo entre sollozos :

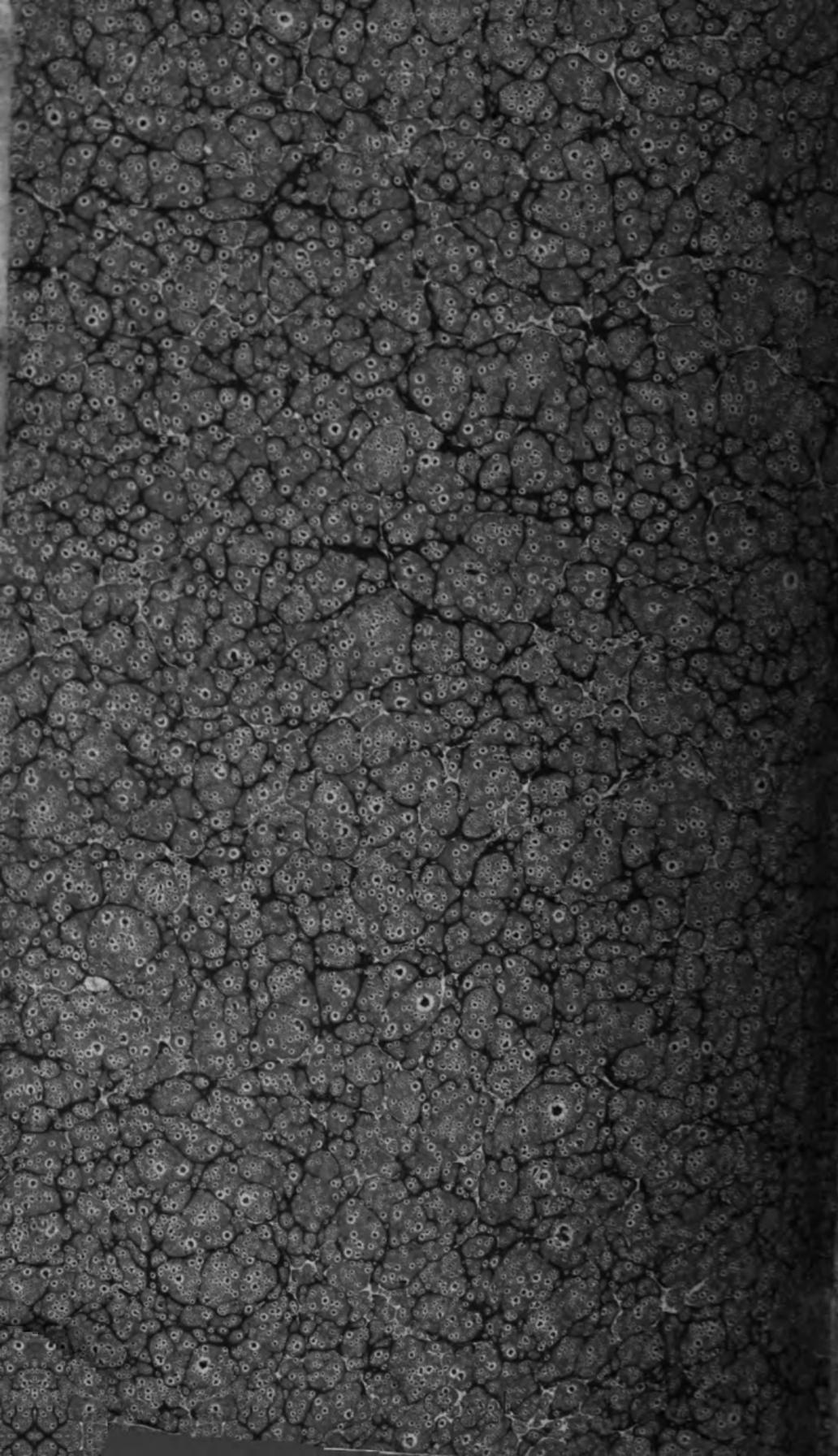
- « Héctor ! de todos mis cuñados eras
 » Tú el que yo mas amaba. 'Son corridos
 » Veinte años ya desde que á Troya vine ,
 » ; Ojalá que antes percido hubiera !
 » Mi patria abandonando , y conducida
 » Por el hermoso Páris ; pero nunca
 » De tu boca escuché malas razones
 » Que ofenderme pudieran : y si alguno
 » De mis otros cuñados ó cuñadas ,
 » O mi suegra tal vez (porque mi suegro
 » Siempre cual padre me trató benigno) ,

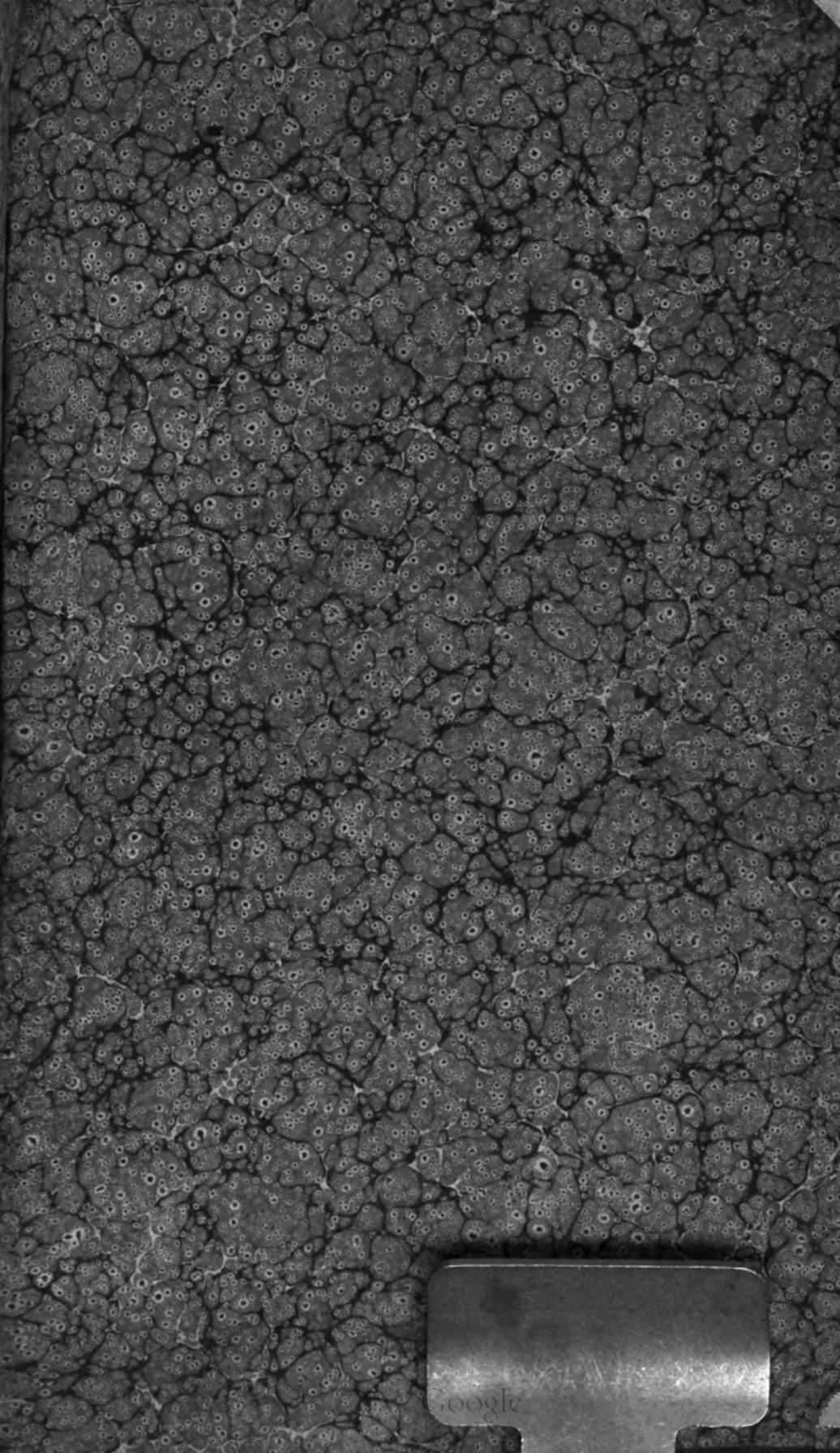
1384 » Con injuriosas voces me insultaba ,
» Tú , con dulces palabras el enojo
» Suyo calmando , á contener la lengua
» Le obligabas en fin. Por eso ahora ,
» En triste duelo el corazon sumido ,
» A tí y á mí , infeliz ! lloro afligida.
» Ya no me queda en la anchurosa Troya
» Mas defensor ni amigo , porque todos
» Sus moradores me detestan. » Triste
Así decia ; y general lamento
Se oyó en la turba inmensa , y el anciano
Rey dijo luego : « A conducir ahora
» Id leña á la ciudad , ni la emboscada
» De los Griegos temais ; que de las naves
» Al despedirme Aquiles , la palabra
» Me dió de que la lid suspenderia
» Hasta que de la aurora amaneciera
» La duodécima luz. » Así les dijo
El rey ; y los Troyanos , obedientes
A su voz , y los bueyes y las mulas
Poniendo á las carretas presurosos ,
Fuera de la ciudad se reunieron ,
Y acarreando leña nueve dias
El pueblo todo estuvo. Cuando al orbe
Iluminó la aurora refulgente
Por la décima vez , de su palacio
Sacaron de Héctor el cadáver tristes ;
Y colocado sobre la alta pira ,
Por todas partes la pusieron fuego.
Apenas con su luz el alba pura
Anunciaba ya el dia , el pueblo todo
En derredor de la anchurosa pira
Que de Héctor el cadáver abrasara

Se reunía. Cuando ya estuvieron
En numerosa turba congregados,
Con oloroso vino aquella parte
De la pira que el fuego consumiera
Apagaron, y luego los amigos
Y los hermanos de Héctor recogieron
Los blancos huesos, sollozando tristes
Y en abundantes lágrimas regando
Las cenizas del héroe. Recogidos
Los albos huesos ya, los escondieron
En urna breve de oro que cubria
Fínísimo cendal y dentro el hoyo
La enterraron, con grandes y apiñadas
Piedras tapando la abertura, y luego
La tierra amontonaron; y tenían
Por todas partes atalayas puestas,
No fuese que entretanto los Aquivos
Acometieran. Cuando ya la tumba
Hubieron erigido, á sus hogares
Volvieron todos; y al venir la noche
De nuevo reunidos en la cerca
Del alcázar de Príamo, el convite
Funeral celebraron. Las exequias
Tales fueron que hicieron los Troyanos
Al adalid de sus legiones, Héctor.

FIN.

27
30





google

